



Universidad del Salvador

Doctorado en Psicología

Decana de Psicología: Dra Gabriela Renault

Directora del Doctorado: Dra María Verónica Brasesco

Director de Tesis: Dr Moty Benyakar

Doctorando: Mag Guillermo Julio Montero

Título de la Tesis:

***La disrupción somático-instintiva (peri)climática
como un factor del incremento pulsional madurescente***

Defensa de Tesis: viernes 18 de marzo de 2016

Índice

01. Introducción (página 9)

- 01.1. Algunos interrogantes
- 01.2. Algunos antecedentes
- 01.3. El tema de investigación
- 01.4. Conceptualización teórica
- 01.5. El concepto de MADURESCENCIA
- 01.6. Vocabulario
- 01.7. Acerca de las referencias bibliográficas
- 01.8. Referencias bibliográficas

02. Resumen del proyecto (página 14)

- 02.1. Introducción
- 02.2. Psiquisización de los fenómenos fácticos
- 02.3. El concepto de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza
- 02.4. Presentación de la temática
- 02.5. Metodología
- 02.6. Desarrollo de la tesis
- 02.7. Aporte de la muestra
- 02.8. Relevancia del proyecto
- 02.9. Referencias bibliográficas

03. Postulado (página 22)

04. Hipótesis (página 23)

05. Objetivos de la investigación (página 24)

- 05.1. Objetivo general

05.2. Objetivos específicos

06. Estado del arte (página 25)

- 06.1. Para una introducción al Estado del arte
- 06.2. El legado de August Weismann
- 06.3. La primera definición de mediana edad en psicoanálisis
- 06.4. Otros precursores
- 06.5. Los trabajos psicoanalíticos de Calvin Anthony Colarusso
- 06.6. Algunas investigaciones actuales no psicoanalíticas
- 06.7. Referencias bibliográficas

07. Antecedentes teóricos (página 38)

- 07.1. Introducción
- 07.2. El concepto de «mediana edad»
- 07.3. Etapas para la definición del concepto de mediana edad
 - 07.3.1. Etapa 1a: Primera definición de mediana edad (1965)
 - 07.3.2. Etapa 1b: La etapa previa (1930-1965)
 - 07.3.3. Etapa 2a: Primeros estudios (1970-2000= [Revisión y clasificación de los trabajos acerca del tema]
 - 07.3.4. Etapa 2b: Los trabajos psicoanalíticos de Calvin Anthony Colarusso
 - 07.3.5. Etapa 3: Ausencia de investigación (2001-2010) y aportes de este autor
 - 07.3.5.1. Primer nivel
 - 07.3.5.2. Segundo nivel
 - 07.3.5.3. Tercer nivel
 - 07.3.6. La mediana edad en la Argentina
- 07.4. Cinco preguntas para un cuestionario sobre la mediana edad (2009)
 - 07.4.1. Cuestionario sobre la mediana edad
 - 07.4.2. Los diferentes aportes teóricos
 - 07.4.3. Algunas conclusiones teóricas
- 07.5. Referencias bibliográficas

08. Marco teórico (página 62)

- 08.1. El concepto de PULSIÓN
- 08.2. El modelo de «lo disruptivo»
- 08.3. Consideraciones teóricas particulares
 - 08.3.1. Una jerarquía de conceptos
- 08.4. Los fenómenos psíquicos según el modelo de «lo disruptivo»
- 08.5. Definición del concepto de «lo que se exteriora»
 - 08.5.1. Cualidades del concepto de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza
 - 08.5.2. El verbo «exteriorar»
 - 08.5.3. «Lo que se exteriora» y el procesamiento madurescente
- 08.6. Referencias bibliográficas

09. Biología del envejecimiento (página 71)

- 09.1. La palabra (PERI)CLIMATERIO
- 09.2. Teorías acerca del envejecimiento humano
- 09.3. El (peri)climaterio
- 09.4. La andropausia
 - 09.4.1. Breve historia del concepto de andropausia
- 09.5. La menopausia
- 09.6. Otros aportes de la biología del envejecimiento
- 09.7. Referencias bibliográficas

10. Estudio del instinto (página 79)

- 10.1. Aclaración
- 10.2. Definición
- 10.3. La negación del instinto en el ser humano
- 10.4. El instinto en la filosofía
- 10.5. El instinto en la etología
- 10.6. El instinto en la etología humana
- 10.7. El instinto en la sociobiología
- 10.8. El instinto en la ciencia contemporánea
- 10.9. Conclusiones acerca del instinto
- 10.10. Referencias bibliográficas

11. El instinto de reproducción (página 88)

- 11.1. La aceleración de la curva de envejecimiento durante la disrupción (peri)climática
- 11.2. La especie humana
- 11.3. Estudios sobre el instinto de reproducción humana
- 11.4. Las dos moratorias humanas
- 11.5. El genoma humano
- 11.6. La evolución de la información genética
- 11.7. Las máquinas de supervivencia
- 11.8. Referencias bibliográficas

12. Algunas características del procesamiento madurescente (página 99)

- 12.1. Aclaración
- 12.2. El procesamiento madurescente
- 12.3. La existencia doble del ser humano
- 12.4. La tensión entre el soma y el cuerpo en la madurescencia
- 12.5. La sexualidad y la muerte
- 12.6. De la disrupción somático-instintiva (peri)climática al incremento pulsional
- 12.7. «Resistencias» para una verdadera comprensión de la madurescencia
- 12.8. Metapsicología del procesamiento madurescente
- 12.9. Las vicisitudes de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática
 - 12.9.1. Primera disposición
 - 12.9.2. Segunda disposición
 - 12.9.3. Tercera disposición
- 12.10. Diferenciación entre la transición madurescente y la crisis madurescente
- 12.11. Psicopatología de la transición madurescente y de la crisis madurescente
- 12.12. Algunos universales (invariantes) metapsicológicos del procesamiento madurescente
 - 12.12.1. Trabajo de duelo
 - 12.12.2. Yo ideal e ideal del yo
 - 12.12.3. Conflicto pre-edípico y conflicto edípico
 - 12.12.4. Las identificaciones primarias y secundarias
- 12.13. Clínica de la madurescencia
 - 12.13.1. Reconocimiento de la incertidumbre

- 12.13.2. Reconocimiento del odio y la destructividad
- 12.13.3. Cambio en la percepción subjetiva del tiempo
- 12.13.4. Integración de la historia personal
- 12.13.5. Anclaje de la historia personal en la historia generacional
- 12.14. Referencias bibliográficas

13. Muestra empírica en tratamientos psicoanalíticos (I) (página 119)

- 13.1. Presentación de los casos clínicos. Introducción
 - 13.1.1. Caso clínico número 1
 - 13.1.2. Caso clínico número 2
 - 13.1.3. Caso clínico número 3
 - 13.1.4. Caso clínico número 4
 - 13.1.5. Algunas conclusiones
- 13.2. Referencias bibliográficas

14. Muestra empírica ampliada (II) (página 135)

- 14.1. Instrumento
 - 14.1.1. El Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.1.2. Diseño del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.1.3. Aclaración sobre el tipo de preguntas formuladas en el Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.1.4. Confidencialidad del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.1.5. Planilla del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
- 14.2. Prueba piloto, administración y composición de la muestra del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.2.1. Prueba piloto
 - 14.2.2. Administración del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
 - 14.2.3. Composición final de la muestra del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)
- 14.3. El proceso de codificación y análisis de los datos
 - 14.3.1. El software *Atlas.ti*
 - 14.3.2. La utilización de dos modalidades diferentes de codificación
 - 14.3.2.1. Primera modalidad de codificación
 - 14.3.2.2. Segunda modalidad de codificación

14.3.3. La codificación propiamente dicha con el software *Atlas.ti* para la evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

14.3.4. Aclaración sobre el análisis de las respuestas y su presentación

14.3.5. Organización y jerarquización de los datos

15. Muestra empírica ampliada (III) (página 147)

Análisis cualitativo de los datos (QDA) (I)

Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática

15.1. Aclaración

15.2. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (I)

15.3. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (II)

15.4. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (III)

15.5. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (IV)

15.6. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (V)

15.7. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (VI)

15.7.1. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON LA DISRUPCIÓN SOMÁTICO-INSTINTIVA (PERI)CLIMÁTICA

15.7.2. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL ENVEJECIMIENTO Y LA MUERTE

15.7.3. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL SOMA / CUERPO

15.7.4. Resultado del procesamiento para OTRO GRUPO DE PALABRAS SIGNIFICATIVAS

15.8. ALGUNAS CONCLUSIONES

16. Muestra empírica ampliada (IV) (página 157)

Análisis cualitativo de los datos (QDA)

Evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática (I)

16.1 Inferencia del incremento pulsional

16.2. Ejemplos de inferencia del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

16.3. Otros ejemplos que permiten inferir el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

16.4. Referencias bibliográficas

17. Muestra empírica ampliada (V) (página 160)

Análisis cualitativo de los datos (QDA)

Evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática (II)

17.1. Acerca de la utilización del software *Atlas.ti* para la evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción (peri)climática

17.2. Las excepciones encontradas a las evidencias del incremento pulsional somático-instintivo (peri)climático

17.3. La nueva codificación con el software *Atlas.ti* de la relectura de los Documentos Primarios (DP)

17.4. Los 73 verbos utilizados en los 122 Documentos Primarios (DP) que podrían evidenciar el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

17.4.1. Otras 34 palabras utilizadas en los 122 Documentos Primarios (DP)

17.5. Interpretación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

17.5.1. El verbo CAMBIAR

17.5.2. Conclusiones respecto de la utilización del verbo CAMBIAR

17.5.3.. Evidencias complementarias de la irrupción y necesidad de metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática [los verbos relacionados con CAMBIO y con CAMBIAR]

17.5.4. Conclusiones respecto de la utilización de la función impersonal de algunos verbos

17.6. Metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

17.6.1. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. «Los verbos elaborativos»

17.6.2. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. «Los verbos de deseo»

17.6.3. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. La expresión del afecto como componente de la pulsión

17.6.4 Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. La expresión de la vivencia como un articulador del afecto y la representación en la pulsión

17.7. Presentación de las excepciones encontradas a las evidencias del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica en los 122 Cuestionarios de la Mediana Edad (CME)

18. Algunas conclusiones (página 189)

18.1. Algunas limitaciones de la investigación

18.2. Algunas conclusiones finales

19. Bibliografía general (página 194)

20. Anexos (página 201)

20.1 El cd que acompaña esta página contiene los 122 Documentos Primarios en versión pdf, luego de que fueran digitalizados. Asimismo, son impresiones de pantalla de la versión de cada DP trabajados con el software *Atlas.ti*, mostrando las diferentes codificaciones realizadas.

01. Introducción

01.1. Algunos interrogantes

El disparador para este proyecto de tesis surgió de la experiencia clínica al comprobar que algunas personas hacia sus cincuenta años caen en estados maníacos o depresivos aparentemente inmotivados e inesperados, así como muchas otras inician una profunda revisión de su vida que las conduce a una renovada satisfacción.

La modalidad clásica del hombre de mediana edad, que inicia una nueva relación con una mujer veinte años menor, y el de la mujer de mediana edad que se esfuerza por detener el paso del tiempo tratando de eternizarse joven —utilizando recursos quirúrgicos y cosméticos que algunas veces suelen ir más allá de la coquetería femenina natural—, resultaron el punto de partida para una indagación que también reconoce destinos en los que la creatividad y la autenticidad parecieran ser el cauce seleccionado para un decurso diferente.

En la labor clínica con pacientes, entonces, surgieron varios interrogantes que se constituyeron en PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

¿Por qué razón suele ser común encontrar estas reacciones en hombres y mujeres hacia los cincuenta años?

¿Existe algún vínculo entre estas reacciones psíquicas y los procesos somático-instintivos (peri)climáticos?

¿Qué es lo que realmente sucede para que la vida psíquica se exprese de esa manera?

¿Es éste un proceso que les sucede a todas las personas?

Asimismo, estas preguntas llevan a otras más profundas, a nivel teórico, ligadas en torno a lo que se conoce comúnmente como «la preocupación por la muerte característica de la mediana edad de la vida»:

¿Cuál es el resultado de la tensión entre el SOMA (el cuerpo anatómico de la medicina) que está programado para la muerte y el CUERPO (el cuerpo del psicoanálisis investido pulsionalmente) que intenta seguir viviendo por todos los medios?

¿Por qué y de dónde surge el deseo humano de vivir lo más posible?

¿Es posible considerar el procesamiento madurescente como el producto de la moratoria de la muerte?

01.2. Algunos antecedentes

La literatura psicoanalítica disponible —muy abundante entre 1960 y 2000— alude con

frecuencia a una etapa del ciclo vital denominada mediana edad. Se la postula como un período impreciso que abarcaría aproximadamente desde los cuarenta hasta los sesenta y cinco años en hombres y mujeres.

Estas fuentes tampoco parecieran dar cuenta de manera sistemática del fenómeno. Abundan las descripciones semiológicas, conductuales o sintomáticas, más que una verdadera exégesis de la mediana edad fundada en algunas características específicas del procesamiento psíquico.

A pesar de ser estudios psicoanalíticos, no teorizan a partir de factores relativamente invariantes, sino que se limitan a detallar los aspectos manifiestos de las conductas. Por supuesto —y este no es un problema menor—, ninguno de los trabajos considerados refiere haber sido demostrado empíricamente.

Esta tendencia a las descripciones semiológicas, conductuales o sintomáticas tampoco pareciera discriminar entre lo que podría denominarse el contenido manifiesto (semiología) y el contenido latente (una modalidad de procesamiento psíquico) de la mediana edad, confundiéndolos de manera sistemática. Fue a partir de estas limitaciones que pudo comenzar a delimitarse el campo de investigación.

Muchos de los trabajos psicoanalíticos dedicados al tema sostienen que el individuo de mediana edad está preocupado por su envejecimiento y muerte eventual —algo que es indudable en muchos casos, aunque no en todos—, pero suponer que ésa sea la génesis del *modus vivendi* de la mediana edad como un todo podría llevar a error, puesto que parece ser solo una modalidad de manifestación entre varias.

Lo que ese individuo está expresando con su preocupación por la muerte y el envejecimiento es el lado consciente (aquello *que puede* formular con sus propias palabras) de un aspecto inconsciente (aquello *que no puede* formular con sus propias palabras), pudiendo diferenciarse así un *contenido manifiesto* de un *contenido latente* de la mediana edad. Por tratarse ésta de una tesis gestada en el campo psicoanalítico, la propuesta implica develar aspectos inconscientes, es decir, eso que aquí se propone denominar como *contenido latente de la mediana edad*.

Estos dos niveles, que parecen confundirse en los diferentes estudios abordados, también pueden diferenciarse, considerando que generalmente los autores que se centran en el contenido manifiesto lo hacen jerarquizando aquello que puede suceder DURANTE la mediana edad —nótese que se refieren a algo que le puede suceder a algunas personas, pero no necesariamente en todas—; porque la perspectiva de esta tesis considera lo que sucede EN RELACIÓN CON los procesos vinculados con la disrupción somático-instintiva (peri)climática —un proceso por el que atraviesan todas las personas, tan universal como la andropausia y la menopausia.

Adelantando parte del postulado e hipótesis, la tesis pretende mostrar una modalidad de

procesamiento psíquico en el que el incremento pulsional está en relación inversa con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, entre otros factores.

Como el autor de esta tesis había teorizado en un sentido equivalente entre 1989 y 2010, también propone esta investigación para confirmar, profundizar, re-evaluar y hasta desestimar algunos conceptos de su producción teórica, la que, por ser resultado de procesos de psicoanálisis, tampoco había sido sometida a una investigación empírica.

01.3. El tema de investigación

Como ya se anticipó, el tema de investigación surgió de la experiencia clínica al comprobar algunos cambios inesperados en el estado de ánimo de los pacientes en psicoanálisis hacia sus cincuenta años.

La PERSPECTIVA FUNDAMENTAL llevó a la focalización de un solo aspecto, entre muchos. Esos cambios eran sincrónicos con la etapa de la disrupción somático-instintiva (peri)climática en hombres (andropausia) y mujeres (menopausia), pero inicialmente resultaba paradójico considerar que el decaimiento somático-instintivo —que evidenciaba una disminución generalizada de los valores fisiológicos, metabólicos y hormonales— derivara en un incremento de la actividad psíquica.

En efecto, podía observarse clínicamente una mayor demanda de trabajo psíquico, algo que permitía inferir un incremento pulsional concomitante que cada paciente intentaba metabolizar con los recursos que disponía.

La tesis propone denominar con el sustantivo MADURESCENCIA —admitiendo el adjetivo MADURESCENTE y su extensión derivada a PROCESAMIENTO MADURESCENTE— específicamente a las diferentes características y vicisitudes individuales de metabolización del incremento pulsional que estaría relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

El OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN, entonces, es comprender el vínculo que el incremento pulsional tiene con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, a partir de la PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN —ya expresada— acerca de las causas de las reacciones aludidas.

01.4. Conceptualización teórica

Metodológica y conceptualmente, la perspectiva de esta tesis está enraizada y centrada única y exclusivamente en el psicoanálisis. El concepto de pulsión que se utiliza es el que originariamente formulara Freud. Esto es así porque la propuesta implica una teorización que

requiere ser comprendida por todos los profesionales, más allá de los diferentes derivados teóricos post-freudianos.

Cabe señalar que la tesis también es producto de la participación del autor del GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS Y/O LO DISRUPTIVO que tiene como meta investigar, cuestionar, reafirmar y postular nuevas propuestas en el universo psicoanalítico. Por esta razón se toma en cuenta el modelo psicoanalítico de lo disruptivo que propone Benyakar (2003), y, entre todos sus desarrollos, se considera especialmente el concepto de «lo que se exteriora» (Benyakar, 2014).

01.5. El concepto de MADURESCENCIA

Como ya se anticipó, el desarrollo de la investigación llevó a proponer denominar como MADURESCENCIA al procesamiento intrapsíquico específico del incremento pulsional vinculado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Así considerada, la MADURESCENCIA implicaría discriminar solo un momento específico del extenso período denominado imprecisamente mediana edad.

No resultó sencillo decidir proponer esta nomenclatura, considerando que algunas veces los neologismos pueden confundir aquello que está establecido y que su sobreabundancia puede babelizar la comunicación entre profesionales.

La palabra MADURESCENCIA tiene una asonancia con la palabra ADOLESCENCIA. En efecto, la disrupción-somático instintiva puberal también parecería estar relacionada con un incremento pulsional equivalente que derivaría en una modalidad de procesamiento psíquico que podría denominarse adolescencia —implicado un proceso equivalente al que se postula en esta tesis—, más allá de que la adolescencia también sea un período de la vida que se extiende unos cuantos años.

Asimismo, la palabra ADOLESCENCIA, derivada del latín *adolescens-ntis* (de tercera conjugación), compuesta por el prefijo *ad* (hacia) y el verbo *alescere* (crecer o desarrollarse), significa *el que está creciendo*. MADURESCENCIA, por su parte, constituiría un neologismo a pesar de que tiene una cierta difusión en medicina, pero en latín existe *maturescencia* y *maturescens* con el significado de *madurar* (de *maturitas-atis*: madurez de la edad), pudiendo significar *el que está madurando*. El concepto también permite una discriminación con SENESCENCIA, donde la vejez (senectud) ya está implicada.

01.6. Vocabulario

Se proponen las siguientes definiciones para los términos utilizados a lo largo de esta tesis:

MEDIANA EDAD: Un período del ciclo vital que abarca entre los cuarenta y los sesenta y cinco años de la vida de las personas.

(PERI)CLIMATERIO: Un período del ciclo vital que comprende algunos años anteriores y posteriores a los climaterios masculino y femenino.

MENOPAUSIA: La cesación de los períodos menstruales que lleva a la imposibilidad de la reproducción en la mujer (un proceso somático).

ANDROPAUSIA: La progresiva disminución de la producción hormonal que lleva a la dificultad de la reproducción en el hombre (un proceso somático).

LO DISRUPTIVO: El impacto de las situaciones o fenómenos fácticos en el psiquismo, provocando desestabilización, desregulación y/o desarticulación del funcionamiento psíquico. Estas transformaciones psíquicas pueden devenir patológicas o pueden ser elaboradas y metabolizadas, transformándose en productivas y beneficiosas para el psiquismo.

DISRUPCIÓN SOMÁTICO-INSTINTIVA (PERI)CLIMATÉRICA: Reacción ante la disminución de los valores fisiológicos, metabólicos, hormonales y funcionales que suceden durante el período (peri)climatérico.

INCREMENTO PULSIONAL MADURESCENTE: Una demanda de trabajo psíquico de metabolización consecuente con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

MADURESCENCIA: El procesamiento psíquico del incremento pulsional que genera la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica en hombres y mujeres.

01.7. Acerca de las referencias bibliográficas

Una decisión importante fue anotar las referencias bibliográficas al final de cada capítulo. La razón fue que, de esta manera, el lector pueda remitirse a cada referencia bibliográfica de inmediato, a la vez que puede hallar referencias ligadas a un tema común, algo que en el ordenamiento alfabético desaparece. De cualquier manera, se agrega también un capítulo con el ordenamiento como bibliografía general.

01.8. Referencias bibliográficas

Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo*. Biblos, Buenos Aires.

Benyakar, M. (2014). *Qué, cómo y cuándo se "exteriora". Un nuevo aporte acerca de lo disruptivo de lo somático*. Manuscrito inédito.

02. Resumen del proyecto

02.1. Introducción

La tesis plantea que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica en hombres y mujeres estaría relacionada con un incremento pulsional característico que se hace evidente a través de una mayor demanda de trabajo psíquico. Esta demanda de trabajo psíquico implica la activación de un proceso de metabolización que da inicio a lo que se postula como PROCESAMIENTO MADURESCENTE, o simplemente MADURESCENCIA.

Se propone el concepto de MADURESCENCIA para denominar el trabajo psíquico específico que pareciera estar relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y el incremento pulsional aludido. También se postula que el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica tendrá diferentes decursos y destinos de metabolización psíquica de acuerdo con la subjetividad de cada individuo.

El postulado de un incremento pulsional, surge de la conceptualización de Freud (1914c) (1915c) (1916-1917 [1915-1917]) (1920g) (1933a [1932]) cuando alude al mismo durante la menopausia —algo que también hace extensivo al hombre hacia sus cincuenta años—, aunque, por supuesto, Freud no aludió a la andropausia.

Como punto de partida, se toman en cuenta los valores universales que fueron establecidos por la medicina y la biología respecto a los fenómenos somático-instintivos (peri)climatéricos en hombres y mujeres. Éstos hacen evidente el envejecimiento somático a través de una disminución generalizada de muchos de los valores fisiológicos, metabólicos, funcionales y hormonales. Entre estos valores que disminuyen también están incluidos los determinantes genéticos —algo que comprende la transformación del instinto— específicamente en lo atinente a la disfunción reproductiva de la especie.

Asimismo, los datos que se obtuvieron con el instrumento diseñado también permitieron evidenciar que existiría un registro subjetivo de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. Es decir que los valores que fueron establecidos por la medicina y la biología tienen un correlato que también confirma la subjetividad de las personas.

A partir de esta conceptualización es posible centrar la tesis en la equivalencia entre los fenómenos somáticos aludidos y ciertos fenómenos psicológicos que suceden en los individuos comprendidos en esos parámetros, proceso al que se propone denominar procesamiento madurescente, o simplemente madurescencia.

Fue importante considerar no solo los determinantes somático-instintivos, sino también la evolución de la especie. Por esta razón resultó pertinente la investigación de la historia del envejecimiento humano para intentar comprender las razones por las que éste abarca un período

tan largo después del cese de la función reproductiva.

Este período de envejecimiento previo a la muerte tan extenso es una de las características humanas por excelencia, porque la mayoría de las especies superiores, inmediatamente después de que se reproducen, inician un vertiginoso proceso de envejecimiento que conduce a la muerte.

La propuesta de la tesis la constituye la aparente paradoja que se desprende de lo expuesto, porque a la disminución generalizada de los valores somático-instintivos le correspondería una mayor demanda de trabajo psíquico de metabolización expresada por un incremento pulsional y no por una disminución pulsional, cuando parecería apropiada una disminución.

El sentido común indica que si al *incremento* de los valores somático-instintivos puberales le corresponde un incremento pulsional que origina una mayor demanda de trabajo psíquico, sería natural considerar que a la *disminución* de los valores somático-instintivos (peri)climáticos le correspondería una disminución pulsional. Pero el sentido común parece confundir hormonas con pulsión, porque tanto al incremento como a la disminución de los valores hormonales les corresponde un incremento pulsional en lugar de una disminución. Por esta razón sorprende, en principio, que durante el (peri)climaterio, a la disminución generalizada de esos mismos valores, le suceda un incremento pulsional y una mayor demanda de metabolización en lugar de una disminución. Esta es la razón de esta tesis.

Aquí convendría agregar que si la demanda de trabajo psíquico se hace evidente a través de la actividad pulsional, este fenómeno paradójico también legitima el concepto de pulsión —específicamente la inextricable relación del instinto con la pulsión—, tanto como el fenómeno de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática del que trata esta tesis.

Asimismo, la tesis retoma el concepto de instinto, específicamente en su relación con la pulsión, considerando que pareciera haber quedado en desuso en la literatura psicoanalítica.

02.2. Psiquisización de los fenómenos fácticos

La tesis se centra en el destino de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, porque ésta implica un tipo de metabolización que transforma en psíquicos los fenómenos fácticos somático-instintivos.

Cabe señalar que este proceso de psiquisización consiste en la transformación de las características fácticas en cualidades psíquicas, proceso que proviene de dos fuentes principales: la vía somático-instintiva y la vía perceptual. Como excepción, en el caso de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, el fenómeno de psiquisización implica la combinación de las dos vías, proceso al que se denomina «lo que se exteriora» (Benyakar, 2014).

02.3. El concepto de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza

La universalidad de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica como una de las fuentes para el estudio del fenómeno psíquico de la madurescencia también puede inferirse, entre otros factores, a partir del concepto propuesto por Benyakar (2014) de «lo que se exteriora» —concepto que surgió de las investigaciones con púberes que realizó María del Rosario Maroño—. En el trabajo citado, Benyakar define «lo que se exteriora» como los «procesos en los cuales lo fáctico somático interno se pone de manifiesto en el exterior por acción propia inherente de los mecanismos biológicos autónomos».

En este caso, el reconocimiento de «lo que se exteriora», es decir, de aquello que proviene del soma e irrumpe inesperadamente ante la vista, generará un fenómeno disruptivo a través del que el aspecto somático que ACAECE se transforma en algo ligado al cuerpo comenzando a ACONTECER, en el mejor de los casos, resultando en una evidencia de cómo el SOMA (instinto) urge metabolizarse como CUERPO (pulsión). Valga como ejemplo la clásica imagen de sorpresa de los individuos de mediana edad ante el espejo, mientras escrutan los cambios que comienzan a observar en su cuerpo (por ejemplo cuando descubre las primeras arrugas, canas, etc.). En el momento en que acontece está comenzando lo que Benyakar denomina exteriorización (para diferenciarlo de «lo que se exteriora»).

Es así como Benyakar diferencia «lo que se exteriora» de «lo que se exterioriza», diferenciándolos porque uno acaece y el otro acontece, es decir: «lo que se exteriora» es algo que sucede impersonalmente, mientras que «lo que se exterioriza» sucede personalmente, o sea, atravesado por la subjetividad del individuo.

La tesis sostiene la diferencia entre el soma, es decir el cuerpo anatómico (el cuerpo de la medicina); y el cuerpo, es decir el soma atravesado por la vida pulsional (el cuerpo del psicoanálisis). Desde esta perspectiva, se postula una tensión entre el soma (necesidad) y el cuerpo (deseo) que se ve específicamente incrementada durante la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica por algo que adquiere relevancia especial: la disminución del instinto sexual y el inicio del envejecimiento, biológicamente hablando, es decir, la andropausia en el hombre y la menopausia en la mujer, algo que agrega un factor somático-instintivo que solo tuvo una magnitud equivalente durante la pubertad —aunque con una valencia opuesta es ese caso—; factores que pueden hacerse evidentes a través del incremento pulsional objeto de estudio de esta tesis.

Al respecto, debe notarse que el diagrama Benyakar del aparato psíquico esquematiza una pulsión puesta en marcha por tres promotores, entre los que hallamos una flecha que precisamente representa al instinto, aparte del objeto externo diferenciado y del mundo externo no diferenciado.

02.4. Presentación de la temática

La tesis considera el procesamiento madurescente como una modalidad de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, de alguna manera equiparable con el procesamiento puberal y adolescente, tal como será presentado en la tesis de María del Rosario Maroño.

Desde esta perspectiva, describe cómo se produce la metabolización del incremento pulsional, fenómeno que irrumpe tanto por la vía somático-instintiva como por la vía perceptual, funcionando combinadamente a través de «lo que se exterioriza» y de lo que se exterioriza, cuando el soma, precisamente, inicia su inexorable proceso de envejecimiento durante la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

El aspecto teórico de la tesis se originó a partir de algunos hallazgos clínicos vinculados a lo que Freud denominara incremento pulsional menopáusico —al que alude varias veces a lo largo de su obra: directamente cuando se trata de la menopausia femenina, e indirectamente cuando se trata del climaterio masculino, como ya fue explicitado y se detallará en el corpus de la tesis.

El incremento pulsional parece relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica que hace evidente el proceso de envejecimiento, promoviendo así diferentes decursos y destinos psíquicos que dependen de las modalidades de procesamiento psíquico de cada individuo. Estos diferentes destinos quedarán explicitados en esta tesis, a pesar de que no son su núcleo de interés epistemofílico.

Para resumir, resulta muy importante señalar que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica proviene de una disminución generalizada de las funciones biológicas, algo que pareciera estar relacionado con un fenómeno psíquico que se caracteriza por un incremento pulsional, produciéndose entonces una función inversamente proporcional o compensatoria.

02.5. Metodología

Se plantea la exigencia de una investigación cualitativa, porque no es factible extender probabilísticamente los resultados a poblaciones más amplias sin la obtención previa de muestras representativas.

Asimismo, el paradigma cualitativo de la mantención de la doble perspectiva de analizar los aspectos explícitos y manifiestos, tanto como los aspectos implícitos y subyacentes, obliga en el mismo sentido.

Por esta razón, la tesis pretende comprender e interpretar el incremento pulsional que pareciera estar relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica dentro de los límites del paradigma cualitativo: lógica inductiva (de lo particular a lo general), a pesar de que ya

existe un corpus teórico, el que en este caso pretende cotejarse empíricamente.

Siguiendo a López Alonso (2006) el planteo de la tesis se constituye básicamente en una situación epistémica tipo 2 de hipótesis de trabajo, porque existe un cierto modelaje teórico de los datos que sería necesario someter a constatación empírica.

Se partió, entonces, de cuatro casos clínicos que resultaron disparadores del objeto de investigación. La situación privilegiada del tratamiento psicoanalítico de los pacientes en cuestión, permitió las primeras inferencias que comprobaban algunos aspectos teóricos que se estaban planteando.

No se disponía de un instrumento preestablecido para la recolección de datos al momento de iniciar la investigación. Se pensó que un instrumento que recabara mucha información y que no fuera necesariamente directivo permitiría una recolección de los datos que podría resultar útil para el proyecto al posibilitar ulteriormente el recorte necesario para fundamentar la teoría en los datos.

A partir de este punto de inicio, se decidió diseñar un instrumento específico, que permitiera hacer extensivo el análisis cualitativo de los datos a una población más importante que los pacientes en psicoanálisis aludidos. Ese instrumento es el que se denominó CUESTIONARIO SOBRE LA MEDIANA EDAD (CME), que fue administrado inicialmente como PRUEBA PILOTO y que finalmente fue administrado a 215 informantes, permitiendo validar los 122 finales que pudieron considerarse completados acabadamente, todos dentro del rango poblacional comprendido entre los 40 y los 65 años de edad.

El instrumento permitió dos tipos diferentes de codificación: *top-down* (*No Grounded Theory*) y *bottom-up* (*Grounded Theory*) [Teoría Fundamentada en los Datos].

Para lograr este objetivo de codificación, fue utilizado el software Atlas.ti (QDA) [Qualitative Data Analysis].

02.6. Desarrollo de la tesis

En la consideración del ESTADO DEL ARTE, el autor comprendió que, sin haberlo notado ni haberlo promovido explícitamente, el objeto de la tesis ya constituía una preocupación epistémica para él desde hacía algunos años. Asimismo, el ESTADO DEL ARTE evidenció una marcada ausencia de investigaciones específicas respecto del tema de estudio.

También se hace referencia de las propias investigaciones previas del autor, para confirmar, profundizar o refutar, esas mismas investigaciones teóricas respecto del tema, algo que antes había sido considerado desde la perspectiva de esta tesis ni había sido sometido a comprobación empírica.

El MARCO TEÓRICO que se utiliza es el psicoanálisis clásico, dentro del que se jerarquiza la tensión entre el instinto y la pulsión. Asimismo, completa el MARCO TEÓRICO el modelo de lo

disruptivo, haciendo especial hincapié en los conceptos de metabolización, psiquisización y de «lo que se exteriora» y lo que se exterioriza.

Resulta oportuno aclarar por qué se alude en esta tesis a un incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, en lugar de postular simplemente una metabolización o elaboración psíquica relacionada con la misma. Esto es así porque los procesos psíquicos implican precisamente el esfuerzo de metabolización de la actividad pulsional, en la que puede reconocerse una fuente, un esfuerzo, una meta y un objeto y está directamente relacionada con el principio de placer.

Quizás respecto a esto pueda hacerse una referencia a Freud, cuando sostiene que no pueden despertarse determinadas pulsiones a los fines preventivos, porque solo tenemos noticia de ellas cuando están en actividad. Utiliza la conocida metáfora de los perros: «En efecto, si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba que los perros no están dormidos; y si en efecto parecen dormir, no está en nuestro poder despertarlos.» (1937c) (pág. 233) Es decir, cuando las pulsiones están en actividad es porque demandan un cierto trabajo de metabolización; pero es preciso aclarar que no es posible «despertarlas» para lograr ningún propósito, porque manifiestan una autonomía que no depende únicamente de estos factores psíquicos.

El incremento pulsional al que alude esta tesis, entonces, coincide con estas ideas de Freud, porque la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica está relacionada con un incremento pulsional que no puede anticiparse, prevenirse, acelerarse, sino que solo requiere ser metabolizado.

Con esta perspectiva, la tesis comienza detallando algunos aspectos de la biología del envejecimiento y un relevamiento de algunas teorías acerca del envejecimiento humano; continúa por un estudio del instinto y de las diferentes maneras de comprenderlo a lo largo de la historia de la ciencia; y se centra en el instinto de reproducción y en la aceleración de la curva del envejecimiento humano a partir de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Psicoanalíticamente hablando, se detallan las características del procesamiento madurescente que se formula, antes de comenzar con el análisis de la muestra empírica ampliada.

02.7. Aporte de la muestra

El aporte de la muestra consiste en los psicoanálisis de los pacientes aludidos tanto como del instrumento CUESTIONARIO SOBRE LA MEDIANA EDAD (CME).

La organización se articula en dos ejes principales:

- Evidencias que permiten inferir la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica
- Evidencias que permiten inferir el incremento pulsional madurescente.

Esta organización agrega valor al primero de los ejes porque aporta datos a lo que la

ciencia médica ya demostró. Estos datos provienen, en este caso, de la subjetividad de cada informante.

Asimismo, para el segundo de los ejes —más difícil de inferir por tratarse de un fenómeno con cualidades psíquicas— el análisis cualitativo de los datos fue posibilitando llegar a una comprensión de la utilización de determinados verbos y palabras que permiten realizar dichas inferencias.

Es posible considerar también que la metodología de análisis a la que se fue arribando para la inferencia del incremento pulsional, podría llegar a hacerse extensiva a otros objetos de investigación.

02.8. Relevancia del proyecto

Esta investigación pretende contribuir a una comprensión psicoanalítica profunda, diferente y renovada del procesamiento madurescente o madurescencia, aspirando a facilitar el acceso clínico de la misma desde una perspectiva nuclear más que periférica, es decir, directa (contenido latente) más que indirecta (contenido manifiesto), en una dirección diferente a la que puede hallarse en la literatura psicoanalítica disponible. Es decir, el lugar de basarse en las manifestaciones conductuales o socio-culturales, la tesis está basada en procesos psíquicos.

Podría suponerse que el envejecimiento en sí mismo puede resultar un problema para quien estancó su capacidad de elaboración psíquica —por supuesto, esta afirmación solo incluye casos con ausencia de enfermedad física grave—. Quien pretende retener la juventud con desesperación, no está en condiciones de darse cuenta de que ese deseo —cuando pulsa con desesperación— suele ser indicador de una dificultad de elaboración psíquica. La representación social de una desmedida valoración de la juventud que propone el ideal contemporáneo podría hacer evidente, a nivel social, lo que se describe aquí a nivel individual.

En el mismo sentido, la preocupación por la muerte individual es algo que puede comprenderse psicoanalíticamente desde una perspectiva que implique un reconocimiento y una apertura hacia la incertidumbre —algo que evidenciaría una cierta capacidad de elaboración— o un cierto desconocimiento implicado en defensas maníacas o depresivas.

Asimismo, la comprensión del procesamiento madurescente como un agente que permite potenciar el desarrollo individual, podría contribuir a la comprensión del ciclo vital humano como un continuo ascenso progresivo (en ausencia de psicopatología), más que como un ciclo de nacimiento, esplendor y caída psíquica final. Es decir, la tesis se basa en el reconocimiento de una plenitud diferente para cada momento del ciclo vital, incluyendo el procesamiento madurescente como uno de los momentos principales.

Asimismo, si cada etapa del ciclo vital tiene una función que cumplir, muchos de los problemas mal llamados “actuales” podrían disminuir. Esto sería así porque el reconocimiento del lugar que cada etapa de la vida cumple en el ciclo vital promueve la discriminación generacional y ésta facilita el desarrollo de los más jóvenes tanto como el desarrollo continuo de los mayores. Si los adultos aceptan su condición y evitan competir con los jóvenes —reconociendo su propia adultez y procesamiento madurescente consecuentes—, promoverán un diálogo con los jóvenes que ayudaría a evitar varios de los malestares contemporáneos.

Asimismo, al proponer una comprensión del procesamiento madurescente que toma en cuenta la disrupción somático-instintiva (peri)climática como una de sus fuentes, facilita la focalización del vínculo indisoluble entre la especie humana y la naturaleza. Si pudiera evitarse que la especie humana se siga percibiendo ajena a la naturaleza, podría disminuir el daño que la misma especie está llevando a cabo con el planeta: una forma de suicidio colectivo disimulado.

La comprensión del envejecimiento desde la perspectiva del procesamiento madurescente también aporta a la cultura y a la civilización, porque si en su comprensión no queda de lado su proveniencia original somática-instintiva, podría relativizarse la concepción freudiana de los «malestares» culturales consecuentes a la sofocación pulsional.

Resumiendo, la tesis está basada en el cuerpo conceptual del psicoanálisis desde una perspectiva de la complejidad al núcleo del trabajo clínico articulado con la prevención social, a una concepción de la vida humana ligada a la naturaleza, a una comprensión de tensión entre cultura y civilización, etc.

Esto lleva a pensar que el estudio psicoanalítico del procesamiento madurescente en profundidad emerge de la transdisciplina, estimulándola, fundiendo el psicoanálisis con la sociología, la antropología, la medicina, la filosofía, etcétera, abriendo las puertas del consultorio psicoanalítico mucho más allá de sus fronteras.

02.9. Referencias bibliográficas

Benyakar, M. (2014). *Qué, cómo y cuándo se «exteriora»*. Manuscrito inédito.

Benyakar, M. (2015). *Lo disruptivo: de lo fáctico a lo psíquico*. Manuscrito inédito.

Freud, S. (1914c). *Introducción del narcisismo*. AE, tomo 14.

Freud, S. (1915c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. AE, tomo 14.

Freud, S. (1916d). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, AE, tomo 14.

Freud, S. (1920g). *Más allá del principio de placer*, AE, tomo 18.

Freud, S. (1933a [1932]). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. AE, tomo 18.

Freud, S. (1937c). *Análisis terminable e interminable*. AE, tomo 23.

López Alonso, A. (2006). *Tesis doctorales*. Buenos Aires: Leuka.

03. Postulado

La tesis postula que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica está relacionada con un incremento pulsional que demanda un proceso de metabolización al que se propone denominar PROCESAMIENTO MADURESCENTE O MADURESCENCIA.

En algunas ocasiones el individuo registra la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica por la misma vía de psiquisización somático-instintiva, y en otras lo hace a través de la vía de psiquisización perceptual a través de los fenómenos denominados «lo que se exterioriza» y lo que se exterioriza, fenómenos en los que se combina la vía somático-instintiva con la perceptual.

Este proceso de psiquisización plantea una transformación de la característica somática-instintiva (fáctica) en cualidad psíquica, es decir, la transformación de lo que acaece en algo que acontece, posibilitando la transformación de este acaecer en una exteriorización, porque la exteriorización ya implica un acontecer.

Por esta razón es que este postulado considera que la tensión entre el soma (biología) y el cuerpo (psicología) está vinculada con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

La disrupción somático-instintiva (peri)climatérica estaría relacionada con el incremento pulsional característico que demanda una metabolización que se expresa en cada individuo de acuerdo con su subjetividad, sus series complementarias, sus modalidades defensivas, etc., adquiriendo así un decurso que tiene características propias para cada persona. Es decir, este postulado implica reconocer que el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica es uno de los factores en el procesamiento madurescente, tanto como indicar que existen diferentes decursos individuales que evidencian su metabolización.

Es por estas razones precisamente que el procesamiento madurescente puede potenciar el desarrollo y la renovación vital en algunos casos, tanto como incrementar una expresión psicopatológica y la regresión, en otros.

04. Hipótesis

El PROCESAMIENTO MADURESCENTE O MADURESCENCIA es un proceso de metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática masculina y femenina. El procesamiento madurescente tiene diferentes vicisitudes, decursos y destinos individuales de metabolización, de acuerdo con la subjetividad de cada individuo.

05. Objetivos de la investigación

05.1. Objetivo general

1. Describir cómo el fenómeno psíquico denominado PROCESAMIENTO MADURESCENTE o MADURESCENCIA está vinculado con la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica masculina y femenina.

05.2. Objetivos específicos

1. Identificar y describir la especificidad metapsicológica del procesamiento madurescente o madurescencia.

2. Identificar y articular diferentes decursos y destinos posibles de la metabolización madurescente del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

3. Proponer la existencia de una moratoria madurescente que tiene un valor equivalente a la moratoria adolescente por el hecho de que el instinto de reproducción está en baja en la andropausia y en la menopausia, y en alta en la pubertad.

4. Proponer la utilidad de esta conceptualización para la clínica psicoterapéutica y psicoanalítica en especial.

5. Reformular las propias consideraciones teóricas anteriores del autor.

06. Estado del arte

06.1. Para una introducción al Estado del Arte

Considerando que la especificidad de esta tesis hace difícil hallar estudios equivalentes, se propone considerar como Estado del Arte a todos aquellos que hayan aportado a la relación entre los fenómenos somáticos y los fenómenos psíquicos.

Los estudios acerca de la mediana edad, que serán descriptos en ANTECEDENTES TEÓRICOS, son trabajos que muestran una diversidad de enfoques donde suele confundirse aquello que puede suceder DURANTE la mediana edad con lo que sucede A CONSECUENCIA DE o en relación con la misma, tal como se ha explicitado en la introducción a esta tesis, siendo trabajos que no están centrados en factores somáticos para una exégesis de la mediana edad.

Por esta razón el Estado del Arte comienza por la línea de continuidad que se origina en August Weismann, pasa por Sigmund Freud y llega a Richard Dawkins.

06.2. El legado de August Weismann

El verdadero precursor para la perspectiva desde la que se pretende proponer un Estado del Arte es August Weismann (1834-1914) [citado por Mosterín (2006) y Freud (1919g)], biólogo alemán famoso por su oposición a Lamarck con la teoría de que los caracteres adquiridos no se transmiten a la herencia —lo contrario que sostenía Lamarck.

Weismann, si bien no profundizó en los aspectos psicológicos, puede considerarse el iniciador de toda una línea de pensadores que aportan a la temática de cómo lo somático impacta en la vida psíquica. En efecto, tal como podrá verse en el capítulo EL INSTINTO DE REPRODUCCIÓN, propuso considerar un plasma germinal como una sustancia esencialmente inmortal, porque es transmitido de un organismo a otro a través de la reproducción; y un soma, que agrupa a todo el resto del organismo, que sería un mero vehículo para la transmisión del plasma germinal. Este proceso es lo que se conoce como la barrera Weismann, que sostiene que la información hereditaria solo se transmite desde los genes a las células del organismo, nunca al revés.

Freud retoma las ideas de Weismann:

«A este investigador (Weismann) se debe la diferenciación de la sustancia viva en una mitad mortal y una inmortal. La mortal es el cuerpo en sentido estricto, el soma; sólo ella está sujeta a la muerte natural. Pero las células germinales son en potencia inmortales, en cuanto son capaces, bajo ciertas condiciones favorables, de desarrollarse en un nuevo individuo (dicho de otro modo: de rodearse con un nuevo soma)... Weismann, en un abordaje morfológico de la sustancia

viva, discierne en ella un componente pronunciado hacia la muerte, el soma, el cuerpo excepto el material genésico y relativo a la herencia, y otro inmortal, justamente ese plasma germinal que sirve a la conservación de la especie, a la reproducción.» (1920g) (págs. 44-45)

Estos planteos de Freud lo llevaron a su concepción de la existencia doble del ser humano:

«El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. El tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición une sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador temporario de una sustancia —quizás— inmortal, como un mayorazgo que no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive.» (1914c) (pág. 76).

En el capítulo ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESAMIENTO MADURESCENTE podrán hallarse las citas de Freud en las que alude a la existencia doble del ser humano.

Richard Dawkins (1973) vuelve con la misma idea al plantear que la conducta humana está enraizada en las bases biológicas, tal como Weismann mismo lo planteara. Propone el concepto de «replicador» como un equivalente del gen, y el de «máquina de supervivencia» como equivalente del soma. Es decir, una línea de continuidad desde Weismann que también atraviesa a Freud.

Esta perspectiva teórica es la que permite inferir la enorme importancia de los procesos somáticos para el desarrollo psíquico. Por ejemplo, las ideas de inmortalidad tan comunes en la especie humana, hallarían un sustento en esta constitución doble de la naturaleza humana.

06.3. La primera definición de mediana edad en el psicoanálisis (1965)

La primera vez que aparece un concepto parcialmente equivalente al de mediana edad en la literatura psicoanalítica lo hace como CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA. En su trabajo: *Death and Mid-Life Crisis (La muerte y la crisis de la mitad de la vida)*, Elliott Jaques [1917-2003] propone el concepto de «crisis de la mitad de la vida» (1965). Se deja constancia de que el concepto de MEDIANA EDAD no aparece en el trabajo aludido.

Si bien resuena para esta tesis una de las frases con las que inicia el trabajo, líneas a las que, lamentablemente, no vuelve a referirse más adelante, las afirmaciones de Jaques parecieran divergentes con la propuesta de esta tesis, porque sostiene:

«A menudo la transición se ve oscurecida en las mujeres por la proximidad del comienzo de los cambios conectados con la menopausia. En el caso de los hombres, el cambio ha sido denominado algunas veces el climaterio masculino, a causa de la reducción de la intensidad de la conducta sexual que se produce a menudo en esa época» (pág. 401).

En primer lugar, cabría señalar que Jaques postula una crisis en la mitad de la vida, sosteniendo que ésta se iniciaría hacia los treinta y cinco años, y tanto la menopausia como la

andropausia son fenómenos que suceden mucho más tarde en la evolución biológica humana; y, en segundo lugar, no están necesariamente vinculados con una supuesta reducción de la conducta ni del deseo sexual. Quizás suceda todo lo contrario, tal como se propone en esta tesis, porque la menopausia y la andropausia promueven parte de la disrupción somático-instintiva que parece vinculada con el incremento pulsional que demanda una metabolización, que cada persona afrontará de acuerdo con su organización interna.

Jaques realiza un estudio kleiniano de lo que propone como *crisis de la mitad de la vida*, a partir del análisis del cambio que se observa en la creatividad del artista. En efecto, sostiene que hacia los treinta y cinco años aproximadamente, se produciría un cambio en la modalidad, la calidad y el contenido del trabajo creador, que diferencia la adultez temprana de la adultez madura, como denomina estos dos períodos diferenciados.

Basándose en el estudio de la creatividad de varios artistas, sostiene una creatividad expansiva y precipitada en la adultez temprana que se caracterizaría por una exaltación, espontaneidad y urgencia que resultan característicos. Este tipo de expresión contrasta con un tipo de creatividad escultórica que correspondería a la adultez madura, en la que se hace evidente un estilo y un contenido mucho más reflexivos y elaborativos.

Jaques sostiene también que durante la CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA habría una reelaboración de la posición depresiva —en sentido kleiniano—, algo que sería lo que motiva el cambio en el tipo de creatividad, momento a partir del que las personas comienzan a tener una consciencia de su muerte personal futura. De esta manera, postula que en la adolescencia existiría una reelaboración de la posición kleiniana esquizo-paranoide y que en la CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA sucedería algo similar con la posición depresiva, precisamente eso que podría dar origen a las frecuentes crisis depresivas que pueden activarse en este período de la vida. «Con la consciencia del comienzo de la última mitad de la vida, despiertan ansiedades depresivas inconscientes, y se requiere la repetición y continuación de la elaboración depresiva infantil» (pág. 417). De esta manera, Jaques estaría proponiendo una vinculación entre adolescencia y mediana edad, a pesar de que no llega a la conceptualización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Podría coincidir el planteo de esta tesis con la afirmación de que la CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA se activa cuando el individuo ha completado su crecimiento biológico y comienza a envejecer: «La paradoja es entrar en la flor de la vida, la etapa de plenitud, y que al mismo tiempo la flor de la vida y la plenitud estén fechadas. La muerte acecha más allá» (pág. 409). Apoyándose en Freud (1915b), sostiene que esto sucede cuando el individuo comprende que la muerte comienza a convertirse en un asunto personal.

«Los intentos compulsivos por permanecer jóvenes, en muchos hombres y mujeres que llegan a la edad mediana, la preocupación hipocondríaca acerca de la salud y el aspecto, la emergencia de la promiscuidad sexual para probar la juventud y la potencia, la vacuidad y la carencia de un goce genuino de la vida, y la frecuencia de la preocupación religiosa, son pautas

conocidas. Son intentos de correr una carrera contra el tiempo» (pág. 418). Según Jaques, esta sintomatología reactiva haría evidente un cierto empobrecimiento emocional que impide afrontar las ansiedades de la adultez temprana para disfrutar de la verdadera madurez de la vida.

Propone también el concepto de «resignación constructiva», como síntesis del tipo de trabajo psíquico proactivo que demanda la etapa de adultez temprana.

Si bien este trabajo se constituyó en referencia obligada de todos los que aparecieron con posterioridad y resulta una muy buena descripción metapsicológica kleiniana de lo que denomina CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA —un concepto que ganó su lugar—, resulta sorprendente que la ubique en lo que podría denominarse adultez temprana.

El pensamiento de Jaques carecería del concepto intermedio de adultez media o mediana edad, porque establece una adultez temprana y una adultez tardía. Pareciera estar describiendo procesos que tienen mucho más que ver con la adultez temprana que con la adultez media o mediana edad. Cabe agregar que el trabajo de Jaques halló continuidad también en el pensamiento de Segal (1984) y Waddell (1998).

06.4. Otros precursores

El verdadero precursor de los estudios psicológicos —no psicoanalíticos— sobre la mediana edad fue Carl Gustav Jung [1875-1961]. En su trabajo *El declinar de la vida* (Jung, 1930), postuló lo que podría considerarse una primera aproximación a la temática de la mediana edad. Refiriéndose al envejecimiento, sostiene:

«El hombre que envejece debiera saber que su vida no asciende ni se ensancha, sino que hay un proceso interno implacable que fuerza a restringirla. Para el hombre joven es casi un pecado, o por lo menos un peligro, ocuparse demasiado de sí mismo; para el hombre que envejece es un deber y una necesidad estudiarse a sí mismo con toda seriedad. El sol recoge los rayos para iluminarse a sí mismo, luego que ha prodigado su luz por el mundo. Pero muchos prefieren ser hipocondríacos, avaros, tipos miserables y *laudatores temporis acti*¹, o eternos jóvenes, lo cual es un menguado sucedáneo del esclarecimiento de sí mismo, y consecuencia inevitable de ese desatino que supone que la segunda mitad de la vida tiene que ser regida con los principios que lo fue la primera.» (pág. 231)²

El proceso interno que Jung postula a partir de lo que denomina «el mediodía de la vida» es el proceso de individuación: la conquista del mundo interno, algo que comenzaría en torno a los cuarenta años. Postula una introversión de la libido característica de este momento de la vida, diferente de la extraversión de la primera mitad de la vida, razón que explica por qué la segunda

¹ *Laudatores temporis acti*, expresión latina que significa «aquel que elogia o valoriza el tiempo pasado».

² Aquí y en la referencia posterior, citamos por la edición de Editorial Poblet.

mitad de la vida no podría regirse por idénticos principios que la primera, de acuerdo con la referencia citada. Este planteo resulta significativo para esta tesis, a pesar de que Jung no plantea ninguna alusión somática, más allá del verbo «envejecer» utilizado genéricamente.

«En esta fase de la vida, entre los treinta y cinco y los cuarenta, se prepara un cambio importante del alma humana. No son cambios perceptibles, que llamen la atención; más bien signos indirectos de modificaciones que empiezan a producirse, al parecer, en el inconsciente. A veces es algo así como un lento cambio de carácter, otras reaparecen peculiaridades que desaparecieron con la niñez. O empiezan a difumarse las aficiones e intereses actuales, que son sustituidos por otros o, lo que es muy frecuente, las convicciones y los principios, especialmente los morales, comienzan a endurecerse y esquinarse, lo que poco a poco puede alcanzar hacia los cincuenta años los extremos de la intolerancia y del fanatismo —como si semejantes principios estuvieran en peligro inminente y por eso mismo fuera menester subrayarlos especialmente.» (pág. 226) Estas afirmaciones de Jung llaman la atención del poderoso movimiento psíquico que se produce, pero solo aluden genéricamente, una vez más, al proceso de envejecimiento.

Jolande Jacobi [1890-1973], exégeta de Jung, propone dos momentos de la individuación. que suponen una enantiodromía, es decir un cambio de signo «entre» estos dos períodos, algo que podría suceder en la mediana edad (Jacobi, 1939).

La psicología analítica, tal como se conoce a la psicología de Jung, tiene también un estudio específico sobre la mediana edad de Murray Stein, *In Midlife: A Jungian Perspective* (1983):

«Considero que la mediana edad es un momento en el que las personas atraviesan un cambio fundamental en su alineamiento con la vida y con el mundo, y que este cambio tiene significado psicológico y religioso más allá de las dimensiones interpersonales y sociales. La mediana edad es una crisis del espíritu. En esta crisis se pierden los viejos selves y nacen a la vida otros nuevos.» (pág. 3)³ Stein también alude a un cambio, pero no lo hace inferible a cuestiones somático-instintivas.

Pero después de Jung y muchos años antes que Jaques, el primer esbozo de definición de mediana edad dentro del campo psicoanalítico propiamente dicho, puede hallarse en Erik Erikson [1902-1994], quien para explicar las etapas del desarrollo del yo propone las denominadas ocho edades del hombre (Erikson 1951). La séptima etapa, *generatividad versus estancamiento*, se correspondería con el trabajo psíquico de mediana edad, a pesar de que no denomina al período aludido de esta manera.

Sostiene que el temor a la muerte es la consecuencia de la falta de integración yoica, a la que define como una seguridad acumulada, como un amor postnarcisista (mas allá del narcisismo), como la aceptación del único ciclo de la vida para vivir que a cada quien le toca vivir. Solo a partir

³ Aquí y más adelante la traducción del inglés es realizada por el autor de la tesis.

de esta consolidación yoica «la muerte pierde carácter atormentador» (pág. 242). Éste párrafo podría estar relacionado con la temática de esta tesis, porque el reconocimiento del único ciclo vital que cada persona puede vivir, es una forma de aceptar lo somático como fuente importante de la teorización.

«La falta o pérdida de esta integración yoica acumulada se expresa en el temor a la muerte: no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad» (pág 242). De esta manera, postula como virtud básica de esta edad a la *sabiduría*, aquello que puede verse como consecuencia de esta integridad del yo.

Algunos autores sostienen que Erikson considera que la mediana edad estaría ubicada en la octava (*integridad versus desesperación*) de las ocho edades del hombre que propone. Considero que la séptima edad, *generatividad versus estancamiento*, es la que correspondería porque la octava estaría haciendo referencia a la adultez tardía, confusión equivalente a la que aludí antes, cuando Jaques propone la adultez temprana sin una conexión con la adultez media.

Otro gran psicoanalista que no tuvo la difusión que tuvo Jaques —a pesar de haber sido un asistente de Freud en Viena en la década de 1930—, fue Edmund Bergler [1899-1962]. En su libro *The Revolt of the Middle Aged Man* (1954) plantea en la primera página una frase muy lograda que merecería ser tomada en cuenta: «La mediana edad es una revuelta contra la biología». Lamentablemente no profundiza en las implicancias somáticas de la frase, pero sostiene la «rebeldía» puede considerarse una segunda adolescencia a la que se le agrega una marcada hipocondría. Puede considerarse un hallazgo la frase de Bergler, la idea de «una revuelta contra la biología », es decir, una revuelta psíquica contra la biología es una muy buena síntesis para este propósito de tesis.

Quizás se pueda criticar a Bergler por pautar una especie de psicopatología de la mediana edad, al considerar que la «revuelta» implicaría un estado patológico en sí mismo, pero se lo puede considerar el verdadero descubridor y exégeta de la mediana edad, lamentablemente no citado por Jaques ni por todos aquellos que lo continuaron.

En *El primer año de vida* (1965), René A. Spitz [1887-1974], otro de los precursores en la temática de esta tesis, diferencia entre maduración y desarrollo apoyándose en Hartman, Kris y Lowenstein (1946), sosteniendo desde una perspectiva somático-instintiva:

«Maduración: Es el despliegue de las funciones de la especie, producto de la evolución filogenética y, por tanto, innatas, que emergen en el transcurso del desarrollo embrionario o que se transmiten, tras el nacimiento, como *Anlage*, poniéndose de manifiesto en las etapas posteriores de la vida (...) Desarrollo: La aparición de formas, de función y de conducta que son el resultado de

intercambio entre el organismo, de una parte, y el medio interno y externo, de la otra.» (pág. 18)

Se centra también en el desarrollo cuando describe la serie de organizadores que son expresiones afectivas que indican que se ha alcanzado un nuevo nivel de organización y estructuración psíquica. Considera que el desarrollo es tanto acumulativo como epigenético, es decir que cada nivel del desarrollo se construye sobre uno anterior.

Spitz toma el concepto de organizador de la embriología. El organizador implica la convergencia de varias direcciones del desarrollo biológico en un lugar específico del organismo embriológico. «Esto lleva a inducir una serie de agentes y elementos de regulación llamados “organizadores”, que influirán subsecuentemente en los procesos del desarrollo.» (pág. 96)

Considera que la sonrisa social, la angustia del octavo mes y la adquisición del «no» semántico se constituyen como organizadores, los que evidencian determinados períodos críticos en el transcurso del desarrollo.

Quizás podría proponerse, entonces, un organizador para cada período crítico del desarrollo. El complejo de Edipo funcionaría como cuarto organizador, agregando el ideal del yo como el quinto en la adolescencia. Por esta razón el autor de esta tesis postuló conjuntamente con Colarusso (Montero & Colarusso, 2007) un organizador específico para la mediana edad que denominaron ORGANIZADOR PSÍQUICO ADULTO.

La conceptualización de Spitz es muy importante porque evidencia cómo la maduración biológica permite que el desarrollo psíquico se «apoye» en éste, en el mismo sentido en que Freud postula que la pulsión sexual se apoya en las de autoconservación, en línea directa con las postulaciones de esta tesis.

06.5. Los trabajos psicoanalíticos de Calvin Anthony Colarusso

Seis gruesos volúmenes conforman la bibliografía de Calvin Anthony Colarusso (n.1935) — cinco en inglés (tres en colaboración con Robert A Nemiroff como autores y editores y dos de su autoría) y uno en español que compila la traducción de los trabajos editados en las diferentes revistas internacionales.

Colarusso puede ser considerado un estudioso del desarrollo desde una perspectiva annafreudiana. Por esta razón es que retoma el concepto de líneas del desarrollo (*developmental lines*) de Anna Freud (1963) (1965), cruzándolo con el de tareas evolutivas de Levinson. Propone considerar las líneas de desarrollo extendiéndolas hasta la vejez, entre las que describe la línea de desarrollo del cuerpo y la línea de desarrollo del tiempo y la muerte (Colarusso, 1999) (Colarusso, 2000).

En sintonía con Levinson (1978), Colarusso (1999) formula una serie de «tareas» para la mediana edad, entre las que el reconocimiento del *envejecimiento del cuerpo* y la conciencia

creciente de la *limitación del tiempo* y la *muerte personal*, pueden hallarse las que se vinculan con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Asimismo, cuando formula las siete hipótesis para una teoría psicodinámica del desarrollo adulto (1981) sostiene que una de éstas implica que el desarrollo en la adultez está profundamente influenciado por el cuerpo y el cambio físico, planteando también que un tema central, específico del desarrollo adulto, es la crisis normativa precipitada por el reconocimiento y aceptación de la limitación del tiempo y de la inevitabilidad de la muerte personal.

Respecto de la hipótesis vinculada con el cuerpo, sostiene:

«La integración de la mente y el cuerpo está descripta muy claramente en la teoría de la adolescencia. La profunda irrupción biológica de la pubertad transforma en inadecuados a muchos aspectos de la organización mental existente y demanda una reelaboración de la estructura psíquica que altera el aparato psíquico. Hacen falta algunos años para integrar estos cambios y volver a obtener una relación equilibrada entre mente y cuerpo» (pág. 71). Aquí es donde hubiera podido hacer extensiva y equivalente su teorización de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, pero no lo hace.

Colarusso habla, en cambio, del fenómeno de las pérdidas (*the loss phenomenon*) (pérdida de habilidades físicas, pérdida de neuronas, pérdida de inteligencia) para resaltar a continuación todo lo que se sigue adquiriendo a partir de los cambios en el cuerpo (el crecimiento neural, el rol de las neuroglías, las modificaciones químicas), pero pareciera fallar en la comprensión de cómo se transforman los estímulos que provienen del cuerpo en fenómenos psíquicos.

De cualquier manera, en el mismo libro propone un resumen de las respuestas a la herida narcisista que implican los cambios corporales durante la adultez:

«1. Reparación del cuerpo: son intentos reales de reparación que incluyen cirugía plástica, tintura capilar, maquillaje, ejercicio y dieta.

2. Encuentro de un nuevo cuerpo: la búsqueda de un cuerpo nuevo o de partes nuevas del cuerpo a través de relaciones hetero ú homosexuales.

3. Sustitución del cuerpo: los juguetes adultos y los hobbies como más grandes o mejores embarcaciones, casas, autos, etc. Son utilizados simbólicamente para compensar y reparar los cambios en el cuerpo.» (pág. 89)

Por supuesto, sostiene que la auténtica resolución de los cambios que acontecen en el cuerpo en la vida adulta, aparecen con una vivencia de placer narcisista que incluye una sexualidad mucho menos conflictiva.

En el libro que Colarusso compila en 1985 sobre la segunda mitad de la vida casi no existe mención a la expresión psíquica de la problemática del soma (cuerpo). Lo mismo sucede en el libro de 1990 —donde los autores invitan a otros psicoanalistas a que dediquen un capítulo a las décadas de la adultez—: el cuerpo casi no aparece mencionado en los veinte capítulos.

Donde Colarusso es mucho más explícito es en *Child and Adult Development* (1992). El

capítulo que dedica a la mediana edad es elocuente porque vuelve a proponer las tareas evolutivas de la mediana edad como la aceptación del proceso de envejecimiento del cuerpo y la aceptación de la limitación del tiempo y de la muerte personal. Poco después, Colarusso (1994) considera también el vínculo entre envejecimiento y actividad sexual, reconociendo la fuente somática-instintiva:

«La respuesta a los cambios biológicos dramáticos de la mediana edad varía enormemente de una persona a otra, tal como lo evidencia la miríada de “síntomas” que están supuestamente relacionados con la menopausia... Más importante para nuestro foco en la satisfacción en la adultez es que la mayoría de las mujeres responden a esta revolución sexual con sentimientos de alivio y renovado interés sexual —“placer sin embarazo”, como sostuvo una mujer, en lugar de depresión y preocupación somática.» (pág. 116)

En este postulado existe la oportunidad de considerar la demanda de metabolización que genera la disrupción somático-instintiva (peri)climática, algo que tampoco lleva a cabo Colarusso, a pesar de que páginas más adelante sostiene:

«El efecto de la edad sobre el deseo sexual es altamente variable en ambos sexos. En algunas personas hay muy pocos cambios con el paso del tiempo, mientras que otras parecieran perder por completo la pulsión sexual. La producción de testosterona en ambos sexos es el factor biológico más importante para la mantención del deseo sexual. La mayoría de las mujeres produce suficiente cantidad de hormona suprarrenal (las glándulas suprarrenales producen las hormonas masculinas y femeninas en ambos sexos) después de la menopausia como para retener el interés en el sexo. Antes de la menopausia esa función es llevada a cabo por los ovarios. En la mediana edad de los hombres no existe una caída abrupta en los niveles de testosterona equivalente a la experiencia de pérdida femenina de los niveles de estrógeno durante la menopausia. La base hormonal para el deseo sexual masculino permanece intacta, pero existen factores psicológicos que pueden producir una pérdida del deseo sexual que se asemeje en algunos aspectos al climaterio femenino.» (pág. 155) Aquí aparece una suerte de negación de la andropausia.

Finalmente, en *Desarrollo psíquico. El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital* (2008), único entre sus libros en español, los artículos están centrados en la línea de desarrollo del tiempo, uno de ellos específicamente en la mediana edad, considerando la tarea evolutiva de aceptación de la limitación del tiempo y la muerte personal, como ya se consideró antes.

06.6. Algunas investigaciones actuales no psicoanalíticas

Resultó difícil hallar investigaciones que se estuvieran llevando a cabo en la actualidad sobre el tema de la mediana edad y su vinculación con la perspectiva fundamental de la tesis, es decir la relación entre la disrupción somático-instintiva (peri)climática y el incremento pulsional

patognomónico. Pero fue posible tomar conocimiento de dos estudios importantes que se habían realizado. El primero, llevado a cabo por Orville Gilbert Brim MD; y el segundo, el muy divulgado estudio de la curva en «U» de la vida emocional de las personas, de Andrew Oswald y David Blanchflower (2008).

Orville Gilbert Brim (2004) lidera una investigación en curso de enorme alcance. Realizó un estudio nacional en los Estados Unidos —con aportes de la Fundación MacArthur— para determinar el grado de satisfacción con la vida de las personas en la mediana edad, que se va dando a conocer en diferentes papers, detallando diferentes sub-ítems en cada uno a medida que pasan los años.

Los cuadernillos y entrevistas que cada informante debía responder y atravesar, verdaderamente exhaustivos, fueron seguidos a lo largo de décadas. El MIDI (*Midlife Development Inventory*), es tan abarcador como para incluir todos los datos biomédicos, los vínculos familiares, los antecedentes sociales y económicos de las personas, etc., todo separado por secciones. La investigación sigue en los Estados Unidos a 8000 personas desde hace varias décadas.

Si bien es una investigación exhaustiva, los datos somáticos que les solicitan a los informantes son solo relevados estadísticamente, y apuntan a un aporte y comprensión fáctico más que subjetivo, quedando fuera del propósito de esta tesis. Quizás sea así porque el objetivo de la investigación de la Fundación MacArthur no es una comprensión psicoanalítica ni siquiera psicológica de las causas de la satisfacción o de la insatisfacción en la mediana edad, sino que implica una comprensión que integra variables psicológicas, sociológicas, económicas, antropológicas, etc., que pretende medir la satisfacción con la vida considerando una perspectiva diferente. Para el propósito de esta tesis, no sirve más que como confirmación de los datos médicos que se utilizaron para comprender las variaciones de la disrupción somático-instintiva (peri)climática que se vinculan con el incremento pulsional.

Por su parte, Blanchflower y Oswald (2008), economistas del MIT, realizaron un estudio que cruzó datos de 80 países acerca del estado emocional y de la satisfacción con la vida de miles de personas entre los 35 y los 70 años. El estudio mostró que el desarrollo tendría una forma de curva en «U», donde la parte más baja de la letra coincidiría con lo que supo denominarse CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA, con un nadir hacia los 45 años. Los investigadores concluyeron que sin que importen las diferencias —si han tenido hijos o no, si han tenido éxito económico o no, si están casados o si se han divorciado, etc.— existe una depresión que podrían considerar generalizable a toda la población —algo que se expresaría como insatisfacción, entre otros muchos síntomas— que tiende a ceder hacia los 50 años, para estabilizarse en una satisfacción a partir de los 60 años de edad.

Hay que resaltar que los investigadores son economistas y obtuvieron conclusiones

psicológicas partiendo de datos que incluyen variables que muy difícilmente podrían trasladarse a la metodología utilizada por el psicoanálisis y la psicología. Más aún, más allá de la trascendencia que ha tenido el estudio, existen algunos investigadores que cuestionan la validez simplemente estadística, puesto que no contempla variables que puedan representar una verdadera investigación empírica.

De cualquier manera, la enorme difusión que obtuvieron con el estudio, volvió a poner en primer plano a la mediana edad y ya comenzó a repetirse el concepto de la curva en forma de «U» como algo establecido, en periódicos y congresos de la especialidad, cuando quizás esté corriéndose el riesgo de tomarlo como una generalización que evita —una vez más— la consideración de las variables individuales y su procesamiento.

Por supuesto, a pesar de que no fue posible acceder a los datos, podría considerarse que, en parte, los resultados de la investigación de Blanchflower y Oswald coincidirían con ésta porque el incremento pulsional vinculado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, puede ser vivenciado como insatisfacción, depresión, ansiedad, etc. En el caso de la investigación de Blanchflower y Oswald podría inferirse que lo que denominan como depresión, en el nadir del ciclo vital, coincidiría con el planteo de un incremento pulsional que podría estar vinculado con la disrupción (peri)climatérica que demanda una metabolización.

Puede citarse solo a modo de ejemplo, por ser extenso, muy divulgado y ser de los últimos, el artículo de Jonathan Rauch en THE ATLANTIC de diciembre de 2014, en donde la revista dedica siete páginas en color, a una nota de divulgación sobre la mediana edad que se basa en la curva en «U» de la felicidad, dando por descontado que es un universal que acontece en todas las personas. El periodista propone considerar cómo la ciencia contemporánea logró encontrar una manera de dar cuenta de la intersección entre envejecimiento y felicidad a través de la curva aludida.

Por supuesto, que la divulgación muchas veces tiene estereotipos que deben ajustarse a la representación social de la mediana edad, quizás por esa razón, la tapa de THE ATLANTIC muestra a un hombre de mediana edad con expresión triste y anteojos de sol en la frente, sentado dentro de un automóvil descapotable rojo. La perspectiva que propone esta tesis nada tiene que ver con esa imagen, porque la mediana edad, específicamente el procesamiento madurescente, puede ser la oportunidad para un cambio y no solo para una regresión como pareciera indicar la imagen. Rauch alude a varios amigos que le comentaron que viven el nadir emocional de la curva en «U», un elemento que pareciera haber podido resultar tan pregnante como para comenzar a ser considerado un universal.

Nótese que ambos estudios apuntan al bienestar y la satisfacción en la vida alrededor de la mediana edad, pero parecieran estar considerando esa satisfacción como algo que viene dado por

anticipado, más que el resultado de una disrupción somático-instintiva y la posibilidad de una metabolización de múltiples variables que incluyan la historia de vida y la subjetividad. Asimismo, no parecen abordar los procesos psíquicos, sino que solo consideran manifestaciones afectivas.

06.7. Referencias bibliográficas

- Bergler, E. (1954). *The Revolt of the Middle Aged Man*, A A Wyn Inc, London.
- Blanchflower, D. y Oswald A. (2008). *Is Well-Being U-Shaped over the Life Cycle?* Dartmouth: Department of Economics.
- Brim, O. G. (2004). *How Healthy Are We?: A National Study of Well-Being at Midlife (The John D. And Catherine T. MacArthur Foundation Series)*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (1981). *Adult Development: A New Dimension in Psychodynamic Theory and Practice*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (1985). *The Race Against Time: Psychoanalysis and Psychotherapy in the Second Half of Life*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (eds.) (1990). *New Dimensions in Adult Development*. Basic Books, New York.
- Colarusso, C. A. (1992). *Child and Adult Development: A Psychodynamic Introduction for Clinicians*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. (1994). *Fulfillment in Adulthood: Paths to the Pinnacle of Life*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. (1999). *The Development of Time Sense in Middle Adulthood*. The Psychoanalytic Quarterly, volumen 68. Versión en español en: Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevista Editorial, Buenos Aires.
- Colarusso, C. A. (2000). *Separation-Individuation Phenomena in Adulthood: General Concepts and the Fifth Individuation*. Journal of the American Psychoanalytic Association, volumen 48. Versión en español en: Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevista Editorial, Buenos Aires.
- Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevista, Buenos Aires.
- Dawkins, R. (1973). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat, 2002.
- Erikson, E. H. (1951). *Childhood and Society*. W W Norton, New York (Traducción: *Infancia y sociedad*, Hormé, Buenos Aires, 1963).
- Freud, A. (1963). *The Concept of Developmental Lines*. Psychoanalytic Study of the Child, volumen 18.

- Freud, A. et al. (1965). *Metapsychological Assessment of the Adult Personality: The Adult Profile*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 20.
- Freud, S. (1914c). *Introducción del narcisismo*. AR, 14.
- Freud, S. (1919g). *Más allá del principio de placer*. AE, 18.
- Hartman, H., Kris, E. & Loewenstein, H. (1946): *Comments of the Formation of Psychic Structure*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 5.
- Jacobi, J. (1939): *La psicología de C. G. Jung*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963 (Versión inglesa: *The Psychology of C. G. Jung*, Routledge, London, 1942).
- Jaques, E. (1965): *Death and the Mid-life Crisis*. *International Journal of Psychoanalysis*, XLVI, 4 (Traducción: *La muerte y la crisis de la mitad de la vida*, *Revista de Psicoanálisis*, Buenos Aires, 1966, XXIII, 4).
- Jung, C.J. (1930): *El declinar de la vida*. En *Problemas psíquicos del mundo actual*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1935 (traducción de Eugenio Imaz); y en *Problemas psíquicos del mundo actual*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976 (traducción de M Ignacio Porrúy).
- Levinson, D. J. (1978). *The Season's of a Man's Life*, Random House, New York.
- Montero, G. J. & Colarusso, C.A. (2007). *Transience during Midlife as an Adult Psychic Organizer*. *The Midlife Transition & Crisis Continuum*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 62.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rauch, J. (2014). *The Real Roots of Midlife Crisis*. The Atlantic.
- Segal, H. (1984). *Joseph Conrad y la crisis de la mitad de la vida*. *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, tomo 43, 1986.
- Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Stein, M. (1983): *In Midlife: A Jungian Perspective*. Spring Publications, Dallas.
- Waddell, M. (1998). *Inside Lives. Psychoanalysis and the Growth of the Personality*. Tavistock Clinic Series, London.

07. Antecedentes teóricos

07.1. Introducción

Existen muchos estudios sobre la mediana edad —concepto sobre el que se realizó la búsqueda bibliográfica—, y van a ser reseñados a pesar de que la mayoría parecieran no tomar en cuenta la relación entre los estímulos somático-instintivos y la actividad psíquica, objeto de esta tesis.

Se destaca que las referencias bibliográficas remiten siempre a la fecha de la primera edición del libro o artículo del que se trate, sin importar el idioma en que se hubiera sido editado originalmente; cuando no se dispusiera esa edición a mano o hubiera sido traducido, se agrega la referencia completa a continuación.

07.2. El concepto de «mediana edad»

Psicoanalíticamente hablando, el concepto de MEDIANA EDAD tiene una historia que se remonta a 1965, aproximadamente. Esto es lo que refleja el buscador N-Gram de Google, el que después de digitalizar millones de libros publicados entre 1800 y 2010, puede reflejar una tendencia. Los n-gramas reflejan la frecuencia con que alguna palabra aparece en los libros que se van editando —sin discriminar entre la producción científica y la producción de divulgación, por ahora—, algo que indica la presencia de la palabra como representación social o en el imaginario colectivo.

La búsqueda con la expresión MIDLIFE CRISIS, tan conocida y divulgada, confirma esta afirmación: el concepto hace su aparición a mediados de la década del 60:



Sucede lo mismo con los conceptos MEDIANA EDAD y MITAD DE LA VIDA:

Google books Ngram Viewer



Google books Ngram Viewer



Sin embargo, cuando el objetivo de la búsqueda fue MATURESCENCE —el equivalente en inglés para madurescencia— sucede algo inverso a lo que evidenció MIDLIFE CRISIS:

Google books Ngram Viewer



MATURESCENCE parece haber sido utilizado hacia mediados del siglo XIX, habiendo caído su utilización hasta ser muy poco utilizado en la actualidad. La búsqueda no dio ningún resultado

para MADURESCENCIA.

07.3. Etapas para la definición del concepto de mediana edad.

El concepto de mediana edad y los estudios acerca de la misma tienen una historia que puede dividirse en siete etapas:

-Antecedentes

Etapa 1a: Primera definición de MEDIANA EDAD (1965) [Reseñado en ESTADO DEL ARTE]

Etapa 1b: La etapa previa (1930-1965)

Etapa 2a: Primeros Estudios (1970-2000) [Revisión y clasificación de los trabajos acerca del tema]

Etapa 2b: Los trabajos psicoanalíticos de Calvin Anthony Colarusso [Reseñado en ESTADO DEL ARTE]

Etapa 3: Ausencia de investigación (2001-2010) y aportes de este autor (Montero)

Etapa 4. La mediana edad en la Argentina

Etapa 5: Miscelanea

Etapa 6: Cinco preguntas para un cuestionario sobre la mediana edad (2009)

Etapa 7: Aportes de este autor entre 2010 y 2012

07.3.1. Etapa 1a: Primera definición de MEDIANA EDAD (1965)

La primera vez que aparece un concepto parcialmente equivalente al de mediana edad en la literatura psicoanalítica lo hace como CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA. En su trabajo: *Death and Mid-Life Crisis (La muerte y la crisis de la mitad de la vida)*, Elliott Jaques [1917-2003] propone el concepto de «crisis de la mitad de la vida» (1965). El trabajo de Jaques ya fue reseñado en ESTADO DEL ARTE.

07.3.2. Etapa 1b: La etapa previa (1930-1965)

El verdadero precursor de los estudios psicológicos —no psicoanalíticos— sobre la mediana edad fue Carl Gustav Jung [1875-1961]. En su trabajo *El declinar de la vida* (Jung, 1930), postuló lo que podría considerarse una primera aproximación a la temática de la mediana edad.

Pero después de Jung y muchos años antes que Jaques, el primer esbozo de definición de

mediana edad dentro del campo psicoanalítico propiamente dicho, puede hallarse en Erik Erikson [1902-1994], quien para explicar las etapas del desarrollo del yo propone las denominadas ocho edades del hombre (Erikson 1951).

Otro gran psicoanalista que no tuvo la difusión que tuvo Jaques —a pesar de haber sido un asistente de Freud en Viena en la década de 1930—, fue Edmund Bergler [1899-1962]. En su libro *The Revolt of the Middle Aged Man* (1954) plantea en la primera página una frase muy lograda que merecería ser tomada en cuenta: «La mediana edad es una revuelta contra la biología». Lamentablemente no profundiza en las implicancias somáticas de la frase, pero sostiene la «rebelión» puede considerarse una segunda adolescencia a la que se le agrega una marcada hipocondría. La frase de Bergler resulta un hallazgo, buena síntesis para este propósito de tesis.

Jung, Erikson y Bergler también fueron reseñados en ESTADO DEL ARTE.

07.3.3. Etapa 2a: Primeros Estudios (1970-2000) [Revisión y clasificación de los trabajos acerca del tema]

Los trabajos de Erikson precedieron los trabajos psicoanalíticos de Spitz —reseñado en ESTADO DEL ARTE—, Anna Freud y Mahler, que fueron quienes sentaron las bases de los estudios del ciclo vital más allá de la adolescencia al sostener una perspectiva epigenética y evolucionista del desarrollo psíquico, facilitando el camino para una comprensión específica de la mediana edad. Por esta razón es que los reseñamos.

Anna Freud [1895-1982] desarrolla su concepto de líneas de desarrollo mediante el que representa el progreso secuencial y enfatiza la continuidad y el carácter acumulativo del desarrollo (Freud, A., 1963) (Freud, A., 1965). Propone un prototipo de línea de desarrollo que va desde la dependencia hasta la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales adultas, así como la línea de desarrollo hacia la independencia corporal, entre otras. Por supuesto que es esperable una cierta correspondencia de crecimiento entre las distintas líneas de desarrollo.

Delinea un perfil metapsicológico del adulto donde las diferentes líneas de desarrollo son evaluadas, tanto como la actividad pulsional y representacional. Este perfil metapsicológico adulto parece un antecedente relevante en la consideración de la especificidad psíquica del adulto. (Freud, A. *et al.*, 1965)

Margaret S. Mahler [1897-1985], desde la perspectiva de las relaciones objetales, propone el proceso de separación-individuación donde la separación implica el proceso mediante el cual el niño forma gradualmente una representación de *self* intrapsíquica diferente y separada de la representación del objeto; mientras que la individuación se refiere a los intentos del niño de formar una identidad personal (Mahler, 1968) (Mahler, 1977). Diferencia entre una fase autística normal y

una fase autística simbiótica, antes de que comience específicamente el proceso de separación-individuación, el cual comprende las etapas de diferenciación, ejercitación, reacercamiento y constancia objetal (Mahler & Pine, 1975) (Mahler, 1977). Es interesante considerar que Mahler propone que la individuación es un proceso que abarca todo el ciclo vital humano.

Los desarrollos de Erikson, Spitz, Anna Freud y Mahler son importantes para esta tesis, porque a partir de éstos la escuela norteamericana genera toda una serie de trabajos en los que se pretende demostrar la validez del concepto de continuidad del proceso de individuación a lo largo de todo el ciclo vital, algo que no era considerado hasta entonces. De esta manera sentaron las bases para una etapa de la vida específica que pudiera denominarse mediana edad de la vida.

En línea con lo referido, el esfuerzo compilador de Greenspan y Pollock (1980) es un intento de realizar una actualización en la serie de seis volúmenes que ofrecen evidencia teórica y clínica respecto de la continuidad y de algunos del desarrollo a lo largo del ciclo vital, a pesar de que los trabajos que compilan no se aproximan al núcleo temático propuesto por esta tesis porque no remiten a lo somático-instintivo.

Sucede lo mismo con Robert y Phillis Tyson (1990) quienes proponen una relación complementaria entre el punto de vista psicogenético y el punto de vista del desarrollo. El punto de vista psicogenético enfatiza el desarrollo de la pulsión, el conflicto interno, las así llamadas «experiencias traumáticas» y la neurosis infantil. La perspectiva del desarrollo no sólo incluye una investigación de los conflictos internos y de la neurosis infantil, sino que también toma en cuenta el origen y desarrollo de la estructura psíquica que contribuye a la adaptación tanto como aquéllos entran en conflicto o influyen en su desarrollo.

Resulta interesante detallar el trabajo de Otto Kernberg [n.1928] cuando dedica un capítulo al narcisismo normal y otro al narcisismo patológico en la mediana edad (1980). Ya en 1976 había hablado de la edad madura, sin definirla más que en términos de una crisis vital en la edad adulta. El tono del capítulo, principalmente centrado en la psicología de la mujer, tiene que ver con la reactivación de los conflictos inconscientes en la edad madura:

«A esta altura de la vida, los hijos de las mujeres casadas ya son adolescentes; es entonces cuando viejos conflictos no resueltos o latentes relacionados con la identidad sexual y la satisfacción sexual se activan en los padres cuando éstos enfrentan la manifestación de tales conflictos en los hijos» (Kernberg, 1976) (pág. 188)

«Si una mujer consigue ratificar la confianza en su integridad y atractivos físicos, en sus valores internos y su capacidad de logro como mujer, si adquiere la profunda convicción de que es capaz, siendo lo que es, de satisfacer sus propias necesidades y de responder a las necesidades de sensualidad y ternura del hombre que ama, adquirirá una nueva sensación de libertad interior y creatividad. Las mujeres que poseen este tipo de convicción la ponen de manifiesto

inconscientemente en sus atractivos físicos, en lo que pueden ofrecer a un hombre, en su capacidad de ser independientes y organizar sus vidas de manera creativa, con un poder de atracción cada vez mayor como mujer y como ser humano. Por el contrario, el fracaso de este proceso puede producir una marcada envidia crónica, competencia y rabia hacia las mujeres más jóvenes, una desesperada necesidad de “parecer joven” (sin sentido de armonía interior y seguridad sexual), una airada devaluación de las funciones sexuales y de sus propios cuerpos, junto con un deterioro general de sus atractivos físicos y de sus relaciones amorosas con los hombres, y la pérdida de la capacidad de comprometerse profundamente con personas, ideas o tareas. Es innegable que el aspecto físico de las mujeres, su bienestar y su poder de atracción en general reciben una fuerte influencia de las reacciones emocionales que experimentan con su vida sexual.» (Kernberg, 1976) (pág. 189)

Algunos pocos años después Kernberg (1980) detalla características relevantes del narcisismo, partiendo de Jaques (1965) y Klein (1963), al considerar las «tareas vitales» en la mediana edad. En el capítulo *Normal Narcissism in Middle Age* (Kernberg, O., 1980) propone algunas características:

1. Cambio en la perspectiva del tiempo.
2. Inversión de la tasa de cambios externos e internos.
3. Reconocimiento de los límites de la creatividad.
4. Modificación de la identidad yoica en la perspectiva del tiempo.
5. Reconocimiento de la agresión externa.
6. Presencia de pérdidas, duelo y muerte.
7. Reactualización de conflictos edípicos.

En el capítulo *Pathological Narcissism in Middle Age* (Kernberg, 1980) describe algunos mecanismos defensivos típicos del narcisismo patológico y sostiene que el paciente narcisista es “eternamente joven” no solo en el sentido de no estar preparado para reconocer el paso del tiempo, sino porque internamente carece de la posibilidad de acumular una vida interna que le provea de sostén y compensación por las pérdidas futuras y el fracaso eventual. Vincula esta problemática con la dificultad de reconocimiento del envejecimiento.

Al considerar lo que Kernberg plantea en estos dos capítulos, podría pensarse que en lugar de estar hablando de una persona de mediana edad, estaría hablando de un paciente con un trastorno narcisista en la mediana edad, lo que no es lo mismo. Considero que, en este caso, Kernberg tampoco propone una metapsicología específica para la mediana edad, sino que traspolo lo que caracteriza al paciente narcisista a lo que sucede durante la mediana edad, sin una consideración precisa —solo tangencial— de los procesos somático-instintivos que evidencian el envejecimiento.

También se realizó una búsqueda del concepto y sus desarrollos utilizando la base de datos

PEP (*Psychoanalytic Electronic Publishing*), que compila los trabajos psicoanalíticos publicados en las revistas internacionales de la especialidad en idioma inglés, algunas de las cuales cuentan con referato. Con esta búsqueda sucedió algo equivalente: muchas explicaciones acerca de lo que sucede DURANTE y muy pocas de lo que sucede en relación con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, exceptuando alguna mención tangencial.

La búsqueda en las entradas *mid-life*, *midlife*, *middle age*, *middle-age*, *middle-aged*, *mid-adult*, *middlescence*, *madurescence* y *maturescence* dio como resultado diecisiete trabajos y cinco libros—véase la bibliografía al final de este capítulo—. Quiero resaltar que no existe mención al concepto MADURESCENCE O MATURESCENCE en toda la lista bibliográfica, a pesar de que compila más de cuarenta y cinco mil trabajos.

Entre éstos, hay muchos de psicoanálisis aplicado (Anshin, 1976) (Davidson, 1976) (Newton, 1984) (Segal, 1984) (Schalin, 1985) (Newton, 1992) (Naiman, 1994), varios que aluden a la temática de género (Levy, 1979) (Notman, 2002) (Lester, 2003) (Diamond, 2004), uno ligado a la psicología de Jung (Hinton, 1979), uno a la psicopatología grave (Kiviranta, 1998), dos a la psicología del desarrollo (Emde, 1985) y Ellman (1996), uno a psicoterapia (Halpert, 1991) y los trabajos específicamente psicoanalíticos de King (1980). Los libros deparan la sorpresa de que el libro de Bergler —que ya fue mencionado en ESTADO DEL ARTE— no es mencionado en toda la bibliografía hasta la reimpresión en IUP de 1984 —treinta años después—, y tampoco aparece alguno específico acerca de la mediana edad, salvo el de Levine (1998) que se centra en la sexualidad, aunque solo desde una perspectiva psicológica. Aparece también el libro de Newton (1996) de psicoanálisis aplicado a la vida de Freud, uno sobre los procesos creativos desde la infancia hasta la mediana edad (Gudmund, 1990) y el libro de Hildebrand (1995) sobre desarrollo después de la mediana edad. No aparecen artículos ni libros en los que se aluda al incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva.

El trabajo de Hanna Segal [1918-2011], por su parte, está enmarcado dentro de la misma línea que el de Jaques. Segal (1984), plantea un estudio de psicoanálisis kleiniano aplicado a dos obras de Joseph Conrad (1857-1924), *El corazón de las tinieblas* (1899) y, especialmente, *La línea de sombra* (1916), adjudicando cuestiones de la crisis de la mitad de la vida al personaje principal, en mi criterio confundiendo la adultez joven con el inicio de la mediana edad. Sostiene que Conrad metaforiza como *línea de sombra* ese umbral que es preciso trasponer para adquirir una perspectiva adulta de la propia subjetividad; y que *el corazón de las tinieblas* aludiría —a través de Kurtz, el personaje principal— a la esencia profundamente incomprensible de la naturaleza humana y la ineludibilidad del odio y la agresión como raíces fundantes de la misma naturaleza.

En la misma línea de Jaques y Segal se encuentra el trabajo contemporáneo de Waddell (1998), quien desde la Tavistock Clinic propone un esquema completo del desarrollo

comprendiendo todo el ciclo vital, basándose en las premisas kleinianas y post-kleinianas y tomando en cuenta especialmente los desarrollos bionianos, aunque sin considerar los aspectos somático-instintivos.

Pearl King (1980) se centra en los fenómenos transferenciales en los tratamientos con pacientes en la adultez media y tardía. Siguiendo a Freud (1912c), inicia su trabajo con una consideración acerca de cómo los procesos biológicos evolutivos (pubertad y menopausia) producen una alteración del equilibrio de los procesos psíquicos —núcleo temático de esta tesis—. Pero enseguida se desentiende de esa teorización para postular la serie de presiones a las que está sometido este grupo etario de pacientes, provenientes del impacto que generan ciertos aspectos sociales y psicológicos propios de la vida adulta, desviándose hacia destinos que nada tienen que ver con el punto de partida.

Postula el temor a la disminución de la potencia sexual, la preocupación por ser desplazado de los puestos de trabajo por personas más jóvenes, la angustia cuando los hijos dejan el hogar paterno, la consciencia del envejecimiento y el reconocimiento de la inevitabilidad de la propia muerte y de que no será posible cumplir con todos los proyectos deseados, algo que podría derivar en estados depresivos. Pareciera que King no enlaza el postulado inicial acerca de los procesos biológicos con el postulado de llegada acerca de las presiones psico-sociales.

Daniel Levinson [1920-1994] merece un párrafo aparte porque emprendió un estudio empírico del ciclo vital humano desde una perspectiva de la psicología evolutiva no psicoanalítica, siguiendo el curso de la vida de varios hombres (Levinson, 1978) y mujeres (Levinson, 1996) durante muchos años, donde formalizó una etapa que denominó mediana edad.

La definición de ciclo vital integra dos aspectos. El primer aspecto comprende la idea de *proceso* o *viaje* desde un punto de partida (nacimiento, origen) hasta un punto de culminación (muerte, conclusión), puesto que pretende demostrar que el *viaje* desde el nacimiento hasta la ancianidad sigue una *pauta subyacente universal* o una *secuencia básica* que comprende innumerables variaciones individuales y culturales, algo que debiera incluir lo somático-instintivo, aunque Levinson no lo incluye. El segundo aspecto es la idea de *estaciones* o serie de períodos o etapas comprendidas en el ciclo vital, las que implican *estaciones* cualitativamente diferentes cada una con su propio carácter distintivo. Considera cada estación como un segmento del ciclo vital relativamente estable, aunque interconectadas unas con otras por un período de transición. Es así que plantea la universalidad de una transición de mediana edad entre los cuarenta y cuarenta y cinco años aproximadamente, período en el que se pasaría de la adultez joven a la adultez mediana.

Si bien no es psicoanalista, se basa en Winnicott (1971) para definir su idea de transición, tomando especialmente en cuenta el concepto de «ilusión», proponiendo que durante la transición

de mediana edad se produciría un proceso que no implica una desilusión (*disillusionment*) (proceso masivo) sino una des-ilusión (*des-illusionment*) (proceso progresivo) (1978), concepto bastante cercano al que propusiera Jaques de «resignación constructiva», ya aludido, o al que este autor denominó «re-signación del proyecto individual» (Montero, 2005).

Planteando un sistema de etapas y sub-etapas articuladas unas con otras, sostiene que la «tarea evolutiva» de la transición de la mediana edad implica modificar la *estructura de vida* de la adultez joven hasta transformarla en una estructura de vida apropiada para la adultez mediana. Propone cuatro cambios en la estructura de vida durante la transición de mediana edad (1998) (1996), a saber:

1. Modificación del sueño (de realización individual).
2. Establecimiento de relaciones-mentor.
3. Culminación del establecimiento en la ocupación/profesión.
4. Reformulación de las relaciones amorosas.

Franco de Masi (2002), por su parte, alude a la transitoriedad de la vida, sosteniendo que el gran problema del ser humano es la muerte: «En la tragedia de Esquilo, Prometeo es un héroe que ha beneficiado al género humano. Su mérito no es haber robado el fuego a los dioses, sino haber logrado que al hombre se le concediera no saber la hora de su propia muerte. El don de Prometeo consiste en haberle dado al hombre una confortadora libertad que le permite vivir sin un límite preestablecido.» (pág. 36)

Alude al valor de la muerte para el ser humano:

«Cuando no es excesiva o experimentada en forma persecutoria, la angustia que sentimos frente a la muerte da cuenta de que en nuestro mundo interno se han conservado esos impulsos que permiten darle valor a la vida y defenderla.» (pág. 57)

«El psicoanálisis podría ser usado para racionalizar y para negar el impacto catastrófico que tiene el miedo a la muerte sobre todos los seres humanos, incluidos los analistas, a través del intento de patologizarlo.» (pág. 75)

La crisis de la mitad de la vida, la plantea partiendo de Jaques (1965) y Klein (1963), afirmando que es necesaria para acceder a la plenitud de la vida; y a partir de Winnicott (1971) sosteniendo que la hipótesis de que el miedo a la muerte y la enfermedad reactiva el terror primitivo a la desintegración del self en el caos y la nada.

El trabajo de de Masi es uno de los pocos intentos serios de acceder a una comprensión del lugar que la muerte ocupa en la vida psíquica, deteniéndose también en la etapa de la mediana edad, a pesar de que tampoco relaciona los procesos somáticos con los psicológicos.

Podrá entreverse de todo este detalle bibliográfico qué pocas menciones pueden encontrarse referidas a alguna fuente, causa, u origen de la mediana edad. Asimismo, aparecen

pocas referencias a la disrupción somático-instintiva que estaría relacionado con el incremento pulsional.

07.3.4. Etapa 2b: Los trabajos psicoanalíticos de Calvin Anthony Colarusso

Los trabajos de Calvin Anthony Colarusso fueron reseñados en ESTADO DEL ARTE.

07.3.5. Etapa 3: Ausencia de investigación (2001-2010) y aportes de este autor

Con el inicio de la década del 2000 el tema pareciera perder trascendencia, disminuyendo la cantidad de libros y trabajos sobre el tema. Aparecieron solo referencias aisladas, muchos libros de divulgación o de autoayuda sobre el tema, pero ningún esfuerzo consistente de profundizar e ir más lejos con lo que se conocía sobre la mediana edad. Pero con el período se corresponde la serie de trabajos que este autor fue presentando desde entonces hasta la actualidad. Podrían resumirse en varios niveles, todos previos a esta tesis.

07.3.5.1. Primer nivel

El 1989 presentó su primer *paper* sobre la mediana edad: *La travesía por la mitad de la vida*.¹ El trabajo fue el origen del grupo de investigación que decantó en la Fundación Travesía, entidad que se dedicó al estudio psicoanalítico de la mediana edad desde ese momento hasta la actualidad. El ensayo podría considerarse como un intento de describir diferentes facetas de la mediana edad, en una línea de pensamiento todavía muy influenciada por Jaques.

A ese trabajo le sucedieron *Las vicisitudes terminables e interminables de la mediana edad* (2000), presentado en el Symposium Interno de APA y otros congresos durante ese año; *La consulta psicoanalítica de Adán Buenosayres*, ensayo de psicoanálisis aplicado a la novela de Leopoldo Marechal²; *Psicoanálisis de la transición y crisis de mediana edad*, presentado en diferentes versiones en el Congreso de FEPAL (Montevideo, 2003), el CAP (Rosario, 2004), una de las versiones fue presentada como trabajo a promoción a miembro titular de la APA (2004) y publicado en la revista *Trieb* (SBPRJ, 2005) obtuvo la Mención de Honor del Premio Sebastián Kern 2004 (Porto Alegre); *Érico Veríssimo: Psicoanálisis de la mediana edad y descenso a los infiernos en Noite*, publicado en *Ide* (SBPSP, 2004) y discutido en Porto Alegre, ensayo de

¹ El trabajo tuvo varias ediciones. Se cita solamente la incluida en el libro del mismo nombre (2005).

² Trabajo incluido en el libro *La travesía por la mitad de la vida. Exégesis psicoanalítica*.

psicoanálisis aplicado a la novela del autor citado en el título³; *Psicoanálisis del síndrome Faroni en la mediana edad*, ensayo de psicoanálisis aplicado sobre el personaje de la novela *Juegos de la edad tardía* de Luis Landero, publicado en la Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (2005)⁴; *Transience during Midlife as an Adult Psychic Organizer. The Midlife Transition & Crisis Continuum*, trabajo escrito en colaboración con Calvin Anthony Colarusso, presentado en el Congreso de IPA (Rio de Janeiro, 2005) y publicado en *The Psychoanalytic Study of the Child*. Se mencionan solo algunos de los *papers* presentados. Hay que resaltar que ninguno estuvo centrado en la perspectiva en que se apoya esta tesis.

07.3.5.2. Segundo nivel

El trabajo de 2005 *Psicoanálisis del trauma por la propia muerte futura en la mediana edad*⁵ tuvo mucha pregnancia en el medio psicoanalítico, resultando citado por varios autores, a pesar de que en la actualidad el autor lo considera un concepto limitante, especialmente a partir de las investigaciones acerca de lo disruptivo. De cualquier manera, la idea de un trauma que tiene su efecto anticipadamente y de manera continuada, *precisamente* porque todavía no sucedió, es una metáfora muy fuerte que permite dimensionar la magnitud del trabajo psíquico implicado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Partiendo de Freud, planteó una conceptualización metapsicológica que evidencia el conflicto patognomónico de la mediana edad: «El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente» (Freud, 1914c) (pág. 43). Esta referencia sería la perspectiva metapsicológica «externa o manifiesta» de su correspondiente «interna o latente» —la fuente de la madurescencia— ligada a la disrupción somático-instintiva (peri)climática, algo que el autor no había conceptualizado en aquel entonces.

Algunas líneas más adelante, los conceptos freudianos se integran con la propuesta:

«Las pertenencia humana a la naturaleza y el poder de la *Ananké* (apremio de la vida), concebida ésta como necesidad vital final de morir, algo que sistemáticamente la conciencia intentaría desmentir, es otra evidencia a la exposición constante al *trauma por la propia muerte futura*. *Ananké* asimismo puede significar tanto el vínculo íntimo inextricable con la naturaleza biológica del ser humano destinada a la muerte, tanto como la imposibilidad o dificultad de representación de la muerte propia planteada por Freud, ya citada.» (pág. 45)

Algunas páginas después, detalla aspectos somáticos y el tipo de trabajo que éste demanda específicamente durante la mediana edad. Estas líneas sí, funcionan como verdaderos precursores de los planteos que se profundizan en esta tesis:

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

«Los universales (invariantes y sus transformaciones) del trauma por la propia muerte futura en la mediana edad se centran principalmente en múltiples manifestaciones del cuerpo. En el cuerpo propio se evidencia progresivamente la marca anticipada de la muerte en las señales incipientes e inequívocas de envejecimiento y enfermedad, las que quedan inscriptas como miedo a la vejez y miedo a las enfermedades, anticipos psíquicos de la realidad del trauma final (definitivo) de la muerte. La angustia puede ser también una expresión de la percepción inconsciente de ciertos procesos metabólicos, fisiológicos u hormonales (menopausia femenina, climaterio masculino)» (pág. 51) Una línea más abajo, propone considerar al yo, tal como Freud (1923b) lo hace: «El yo es sobre todo yo-cuerpo».

Más adelante plantea:

«Desde esta perspectiva, “la fuerza de la realidad” estaría representada por el triunfo omnipresente, crónico y universal de la biología avasallando al cuerpo anatómico y al cuerpo pulsional, es decir, en este último caso, al cuerpo anatómico investido con libido y agresión, el cuerpo propio del psicoanálisis. Las diferentes vicisitudes que este proceso origina tienen mucho que ver con el hecho de que en todos los modelos de aparato psíquico de Freud el cuerpo es reconocido como un objeto externo real con el que el yo mantiene una relación de objeto.» (pág. 68)

Asimismo, consideró algunos universales (invariantes) que propuso como los elementos a considerar para comprender el tipo de trabajo psíquico que demanda la mediana edad. En aquel momento detalló la transformación (evolución) del narcisismo, la actualización del ideal del yo, la reactivación de la conflictiva pre-edípica y edípica y la historia de las identificaciones y desidentificación.

07.3.5.3. Tercer nivel

Otro hito importante fue la compilación de los trabajos que se llevaron a cabo hasta 2009 en la Fundación Travesía, que lleva como título *Mediana edad. Estudios psicoanalíticos*. De éstos, podría mencionarse la actualización del trabajo de 2005 recién citado: *Elementos para una metapsicología de la mediana edad*, también publicado por la *Revista de Psicoanálisis* de la APA, con el título *Elementos para una metapsicología de la mediana edad y su relación con la muerte*.

Allí se plantea una modificación importante, porque el núcleo de la comprensión de la mediana edad está centrado en la activación de una crisis narcisista, razón por la que se adjudica a la transformación del narcisismo un estatuto renovado, como el invariante más importante, otorgándole un carácter general y englobante que subsume las categorías de trabajo de duelo, más las tres siguientes en el mismo orden que antes.

Asimismo, puede rescatarse también el trabajo del Grupo de Investigación de la Fundación

Travesía, impreso en el mismo libro, que aporta el concepto de desvalimiento en la mediana edad, tratando de darle categoría metapsicológica. La conceptualización parte de Freud (1930a [1929]):

«Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos.» (pág. 76)

Resulta muy significativo que en esta frase de Freud el cuerpo esté en el primer lugar de estas tres amenazas, algo que coincide con la fundamentación de esta tesis. Es decir, el trabajo psíquico que demanda la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

07.3.6. La mediana edad en la Argentina.

También es importante señalar que en nuestro medio, Graciela Zarebski se ha ocupado del problema del envejecimiento, dándole especial importancia a la mediana edad. Sostiene su concepto de anticipación para el envejecimiento (Zarebski, 1999) y el concepto de reserva humana (Zarebski, 2011) que implica la aceptación del propio envejecimiento. La autora se propone entonces como *pro-age*, oponiéndose a los movimientos *anti-age*. El aporte más trascendente lo formula con el *Cuestionario Mi Envejecer* (Zarebski, 2014), un test que funciona como instrumento para evaluar la actitud subjetiva frente al propio envejecimiento.

07.3.7. Etapa 5: Miscelánea

Existe también una sobreabundancia de literatura psicológica de divulgación sobre la mediana edad. Puede citarse a Fried (1967), Clay (1984) y Dubrovsky (1985); entre la periodística a Sheehy (1976) y Hermann-Schreiber (1977); entre la religiosa a Grün (1980); también los trabajos de compilación socio-antropo-psicológicos de Smelser y Erikson (1980); y finalmente, los libros con pretensiones de divulgación psicoanalítica de Nichols (1986) y Mizrahi (1987), entre muchos otros, resaltando en este caso solo aquellos textos con ediciones en castellano. También puede incluirse entre éstos el libro de divulgación seria que el autor realizó conjuntamente con Alicia Mirta Ciancio (2008): *Para comprender la mediana edad. Historias de Vida*.

Tanta abundancia de libros de divulgación evidenciaría que la mediana edad es un fenómeno que ha sido y es estudiado desde perspectivas muy diferentes, aunque con una metodología proveniente de disciplinas que en la mayoría de los casos parecieran no tener un parentesco muy directo con el psicoanálisis. En todos los casos, a excepción del trabajo de Fried que se reseña a continuación, no se ha tomado la disrupción somático-instintiva (peri)climática

como factor importante a considerar en la mediana edad.

Fried (1967) propone considerar el concepto de *middlescent*, traducido en el libro como madurescente —primera vez que pudo encontrarse el concepto y un hallazgo de la traducción al castellano— y relaciona la crisis de la mediana edad con la adolescencia. Otorga importancia al factor hormonal explicando que *climaterio* deriva del griego *climakter*, «el peldaño de una escalera», que significa únicamente cualquier cambio de rumbo de una etapa crítica de la vida, a pesar de que se generalizó su utilización para referenciar la pérdida de la capacidad reproductiva en general.

El pensamiento de Fried, aunque en un estilo de divulgación, está bastante próximo al núcleo de esta tesis, especialmente cuando considera el vínculo entre mediana edad y adolescencia, porque considera que son los factores hormonales los que promueven la crisis de la mediana edad, como denomina a esta etapa.

07.4. Etapa 6: Cinco preguntas para un cuestionario sobre la mediana edad (2009)

Resulta interesante reseñar como antecedente teórico, el trabajo que el autor realizó en 2009, consistente en una serie de entrevistas en profundidad centradas en la mediana edad con varios psicoanalistas reconocidos, en oportunidad del Congreso Psicoanalítico Internacional de la IPA en Chicago.

La idea fue solicitarles filmar una entrevista de cincuenta minutos que posteriormente se editaría en un video, en las que fuera posible intercambiar ideas en base a un cuestionario que previamente les había sido enviado por correo electrónico, dejándoles la libertad de contestar como les pareciera oportuno. Por esa razón algunos entrevistados se atuvieron a la modalidad precisa y al orden de cada pregunta, y otros usaron el cuestionario como telón de fondo para lanzarse a una teorización que tampoco ahorró improvisaciones ni confesiones personales.

Por supuesto, podrá criticarse la elección de los colegas con los que se mantuvieron las entrevistas, pero es un recorte del psicoanálisis, siendo los entrevistados miembros conspicuos del universo IPA, aunque no del resto del mundo psicoanalítico.

Después de la edición del video original, varios de los colegas participantes propusieron una transcripción textual de cada entrevista y una revisión por parte de cada entrevistado con el propósito de una eventual edición en libro. El libro se llamó *Updating Midlife: Psychoanalytic Perspectives* (Montero et al., 2013).

07.4.1. Cuestionario sobre la mediana edad (2009)

El cuestionario que se había mandado por correo electrónico consistía en las siguientes cinco preguntas:

1.1 ¿Considera que existe algo que pueda denominarse *mediana edad* y que es apropiado hablar de la *mediana edad*?

1.2 ¿Cómo definiría la mediana edad?

1.3 ¿Considera que existe una especificidad de la mediana edad equivalente a la que el psicoanálisis le otorga a la adolescencia? De ser así, ¿considera la *mediana edad* como una etapa del desarrollo?

2.1 ¿Cuáles son los conceptos específicamente teóricos de Sigmund Freud que podrían ser útiles para una comprensión de la *mediana edad*? Más aún, ¿cómo explicaría la mediana edad partiendo de las teorías y conceptos de Sigmund Freud?

3.1 ¿Cómo definiría las principales características generales y metapsicológicas de la *mediana edad* desde su propio marco teórico?

3.2 ¿Qué sucede durante la *mediana edad*? ¿Cuál es el paisaje psíquico de la *mediana edad*?

3.3 ¿Cuál es el punto de partida de la mediana edad? ¿Cuáles son los principales decursos de la *mediana edad*?

4.1 ¿Qué pregunta y qué respuesta le agradecería agregar a este cuestionario sobre la *mediana edad*?

5.1 Aquí tiene la libertad de agregar un tema de su interés, no necesariamente vinculado con la mediana edad.

Los profesionales invitados a participar fueron: Dra Alcira Mariam ALIZADE (Buenos Aires), Christopher BOLLAS MD (England), Dott Stefano BOLOGNINI (Italia), Calvin Anthony COLARUSSO MD (US), Dott Franco DE MASI (Italia), Dr Cláudio Laks EIZIRIK (Brasil), Dra Haydée FAIMBERG (Francia), Glen O GABBARD MD (US), Charles M T HANLY MD (Canadá), Dr Luis KANCYPER (Argentina), Dr Norberto Carlos MARUCCO (Argentina), Leo RANGELL MD (US) y Dr David ROSENFELD (Argentina). Por supuesto, el video y libro posterior, también incluyó las consideraciones de este autor.

La riqueza de conceptualizaciones y desarrollos careció de referencias a los procesos somáticos instintivos en toda la serie de entrevistas.

En este sentido, el resultado de las entrevistas permitió armar un esquema para considerar cómo estaba siendo pensada la mediana edad, pero no permitió entrever una profundización metapsicológica de la perspectiva fundamental centrada en la disrupción somático-instintiva, otro de los motivos que llevaron a proponer este trabajo de tesis.

07.4.2. Los diferentes aportes teóricos

Se sintetizará el pensamiento de cada autor —con la excepción de Colarusso y de de Masi, ya reseñados, y el del propio autor—. El resultado de la serie de entrevistas resulta insatisfactorio para esta tesis, porque casi no existieron referencias directas a la disrupción somático-instintiva (peri)climática, detallándose, en cambio, toda una serie de razonamientos filosóficos y postulados psicoanalíticos que encubren manifiestamente los contenidos latentes de la mediana edad:

Los aportes de Alizade se centraron en la diferenciación entre lo sano y lo patológico, y en sus conceptos de lo positivo en psicoanálisis y de narcisismo terciario, algo que elaboró en un capítulo, después de que tuviera la entrevista personal filmada:

«La toma de conciencia de la condición humana en la mediana edad puede generar transformaciones psíquicas tanto saludables como patológicas. Las saludables comprenden entre otras: la transformación del narcisismo, el desapego, el trabajo de la conciencia, el incremento de la inteligencia y de los procesos madurativos, la elaboración de la impermanencia y la expansión de la cosmovisión (principio de realidad mayor). Las patológicas comprenden el horror a la vejez, el miedo a la muerte, el apego patológico y el temor al abandono.» (pág. 3)

«En la medida en que la consciencia domine al sistema narcisista inconsciente que clama por la inmortalidad del yo, morir no será tragedia. Este dominio requiere la transformación del narcisismo en dirección a un tipo de narcisismo que denominé narcisismo terciario, pero que también podría denominarse «más allá del narcisismo». Es un narcisismo que supera la interacción libido del yo / libido de objeto. El círculo narcisista se abre gradualmente y el sujeto deposita su narcisismo fuera de sí mismo. Su interés libidinal se expande. Dona su narcisismo a la exogamia, a los otros, a los seres que jamás conocerá pero que son fuente de interés (objetos lejanos). Pueden surgir sentimientos y actos solidarios, de traspaso generacional.» (pág. 5)

Christopher Bollas dedicó su entrevista a un juego de libertad expresiva e improvisación aparente, que permite rescatar algunos párrafos muy significativos:

«Yo pienso que esta es la pregunta más importante de la mediana edad: ¿Quién soy? Si la pregunta durante la adolescencia es: ¿en qué me estoy convirtiendo?, la pregunta del joven adulto de los veintiséis o veintisiete años es: ¿de dónde vengo? ¿cuál fue mi familia, mi padre, mi madre?, entonces pienso que la pregunta a los treinta y pico o cuarenta y pico es: ¿quién soy yo?; tal como pienso que la pregunta a los sesenta y pico es: ¿de qué se trató todo esto?, ¿de qué se trató la vida?» (pág. 11)

«Existe algo que tiene que ver con la genuina uniformidad del cuerpo humano. Nosotros

hablamos acerca del impacto de la mediana edad pero en la adultez tardía existen cambios del cuerpo que amenazan a la vida misma. Es así que la muerte está cerca, muy cercana; por supuesto que esto siempre lo hemos sabido, pero en nuestro intento, digamos, de prepararnos a nosotros mismos para la muerte a través de la lectura o la discusión de la filosofía, yo te podría decir que no hay nada que nos prepare realmente para el encuentro con lo real en sus manifestaciones. Como diría Lacan, la presentación (*embodiment*) de lo real es la muerte misma. Entonces pienso que existe algo que llamaría, y que me lleva a sentirme muy afecto a las personas de mi edad, algo que me hace sentir muy feliz de ver personas de mi edad, mucho más que cuando estaba en mi mediana edad. Creo verdaderamente que existe algo heroico en ser humano, llamémoslo el esfuerzo en ser humanos. Hay algo heroico en torno a esto. Porque yo pienso que las personas que yo admiro son aquellas que han aceptado su mortalidad, quienes, es algo que se percibe, que uno puede sentirlo, y no hay nada enfermizo en esto, ni siquiera un estado maniaco de desmentida, etcétera. Es muy conmovedor, y existe una temporalidad diferente en la vejez porque hasta los sesenta y cinco años mas o menos, podemos mirar la edad de los treinta o los treinta y cinco, o cuarenta, y los podemos ver como una especie de marcadores informándonos acerca de la cronología de la vida, pero yo creo que cuando llegas a los sesenta la cronología ya no significa nada. Yo no pienso que los sesenta y cinco, los setenta o los setenta y cinco signifiquen algo, porque el tiempo que se mueve hacia delante ya no lo hace de la misma manera ni tiene el mismo sentido celebratorio. Existe entonces una especie de “eternidad” (*timelessness*) del tiempo, una temporalidad tardía a la que arribamos en la vejez. Yo considero que tenemos entonces dimensiones intrigantes en común con la vida inconsciente en sí misma. Creo que nos acercamos mucho a la vida onírica en la vejez, como nunca lo hemos hecho antes; y que nuestros sueños tienen mucha mayor resonancia y sabiduría, y los escuchamos más, les prestamos más atención. Esta es la intensidad de la vejez y queremos seguir estando vivos.» (pág. 22)

Stefano Bolognini sostiene:

«Existe una especificidad en este período, y esta especificidad está dada por una conciencia creciente de nuestro lugar en la comunidad, de nuestro lugar en la vida, de nuestra vida también, y también del reconocimiento que la comunidad otorga al hombre o la mujer que ha desarrollado algo bueno en sus vidas. Es así que es una época extraña, muy rica, en la que los logros son reconocidos cuando existe una razón para ello, pero que al mismo tiempo el límite es percibido mucho más nítidamente que antes» (pág. 26)

Cláudio Laks Eizirik plantea la importancia de la transferencia generacional:

«Yo pienso que hay una noción progresiva de que las obras que realizamos serán nuestra manera de sobrevivir, y yo diría que las principales obras son los hijos, o los alumnos, los discípulos, pero yo pienso que los hijos, los nietos entran en esa noción de generatividad de la que

habla también Erikson, pero en el sentido del arte o de la creación. Yo encuentro ejemplos muy sencillos, no de los grandes artistas necesariamente, por ejemplo de una abuela que enseña a la nieta a hacer los platos que ella aprendió de su abuela; o de un abuelo o un padre que enseña a su hijo a apreciar el fútbol o a remontar un barrilete. Son pequeñas cosas de la vida cotidiana, que son expresiones de alguna forma artística, sencillas, y que quizás sean la manera de continuar viviendo después. Entonces alguna vez uno tiene la oportunidad de escuchar alguna cosa de un hijo o de un nieto, que fue algo que uno había dicho hace muchos años y ya no se acordaba.» (pág. 70)

Haydée Faimberg no aceptó la entrevista filmada, pero finalmente decidió proponer un capítulo escrito especialmente para el libro donde encuentra —según ella misma sostiene—, más que desarrolla su propio concepto de mediana edad, apoyándose en su concepto de telescopaje de generaciones:

«El reconocimiento de la alteridad (aquello que el “otro” es y *desea*) y de la diferencia entre las generaciones es un momento de pasaje que marca una transición desde una modalidad narcisística de funcionamiento hacia una modalidad edípica. Considero que las “identificaciones inconscientes narcisistas alienantes” donde hay un “telescopaje de tres generaciones” se encuentran en *todo* análisis avanzado. Si hemos trabajado analíticamente esta problemática en profundidad es probable que el proceso de dar, una vez más, nueva significación retroactiva a la relación entre generaciones y al reconocimiento de la alteridad se reinicie cuando el paciente llegue a la posición de devenir padre, o madre (o analista con tareas de transmisión). Dejo de lado aquí otras posiciones creativas.» (pág. 86)

Glen O Gabbard sostiene:

«Puede suceder en cualquier momento a partir de los treinta y cinco y hasta los cincuenta y pico, aunque ahora, con personas que están viviendo productivamente más allá de sus ochenta años, creo que las barreras numéricas son diferentes y quizás pueda acontecer un poco después. Pero el punto, pienso, es cuándo un individuo comienza a reconocer los límites para su omnipotencia, que la vida no va a durar para siempre, que existe un cuerpo que está envejeciendo y un deterioro de la propia salud, y, por supuesto, el tema existencial de la muerte y el sentido.» (pág. 94)

Preguntado acerca de la metapsicología en la mediana edad, Gabbard sostuvo que podría caracterizarla como sigue:

«La metapsicología relevante comprende la reelaboración de la posición depresiva, tal como mencioné anteriormente, y frecuentemente el punto de partida está vinculado con un cierto sentido de pérdida y culpa. Por ejemplo, muere uno de los padres y uno piensa que debería haber sido un hijo o una hija mejor, que me hubiera gustado haber hecho más por mi madre o padre. Esta es una cierta señal de una conciencia aleccionadora de nuestro propio narcisismo y de nuestra

propia capacidad para herir y descuidar a la persona querida.» (pág. 96)

Charles M. T. Hanly, invitado a participar del proyecto por su concepto de ideal del yo y yo ideal, sostuvo:

«Yo podría definir el umbral y el esfuerzo nuclear de la mediana edad como una cierta clase de angustia narcisista, una amenaza a la pérdida de la autoestima consecuentemente sobre la comprensión, una comprensión completa finalmente, de que la naturaleza no nos ha estimado tanto como nosotros nos estimamos a nosotros mismos. Nosotros descubrimos y nos confrontamos con eso que siempre estuvo allí para que lo reconozcamos, pero que sólo lo hemos percibido con una mirada por sobre el hombro: nuestra finitud temporal. Hay muchos otros factores variables entre las diferentes personas, pero tomo este factor por considerarlo la causa esencial de la crisis de mediana edad que todo el mundo experimenta de alguna manera. Pienso que ése es un factor muy importante en la manera en que una persona vive la mediana edad y en cómo se prepara para la vejez.» (pág. 104)

Hanly plantea las causas de las típicas crisis de mediana edad en los siguientes términos:

«Otro fracaso, más trágico aún, sucede cuando la cantidad del amor parental por los jóvenes es reemplazada por una identificación narcisista con los jóvenes. En este caso, las personas de mediana edad comienzan a comportarse como si aún fueran adolescentes en un esfuerzo siniestro de reencarnación por imitación. Un ejemplo es el contador que cambia la camioneta familiar por una Harley-Davidson, deja crecer los pelos que le quedan, y se viste con ropa adolescente para cruzar el país en un tour icónico. Otro es el abogado que abandona a su esposa de muchos años, para buscar una mujer muy joven. Es así que existe un riesgo de regresión por actuación en la mediana edad, que puede ser muy disruptiva para la vida del individuo y, trágicamente también, para la vida de la familia. Esta regresión severa evidencia el fracaso en la mediana edad al reactivar conflictos latentes, dado que uno de sus tareas más importantes es preparar a la persona para la vejez.» (pág. 107)

Luis Kancyper, por su parte, sostiene:

«Es a partir de la edad media de la vida como punto de llegada, que podemos colegir retroactivamente las inscripciones y traumas que en un tiempo anterior permanecieron acallados en forma caótica y latente y adquieren, recién en este período, significación y efectos patógenos. Y como punto de partida, es el tiempo que posibilita la apertura hacia nuevas significaciones y logros a conquistar, dando origen a imprevisibles adquisiciones. En efecto, la edad media de la vida puede llegar a ser una etapa privilegiada de la resignificación y de la alternativa en la que el sujeto tiene la opción de poder efectuar transformaciones inéditas en su personalidad. En esta fase se resignifican por un lado las situaciones de traumas anteriores, y por el otro lado, se desata un recambio estructural en todas las instancias del aparato anímico comandado por el fin de la

procrastinación. Para lo cual, cada sujeto necesita atravesar en esta etapa de la vida por ineluctables y variados duelos en las dimensiones narcisista, edípica y fraterna.» (pág. 114)

Norberto Carlos Marucco, hace hincapié en el mecanismo de la desmentida, estructurante de la vida psíquica:

«A pesar de que existe una desmentida patológica, existe también una desmentida general que bordea los mecanismos psíquicos normales. Por ejemplo, la desmentida de la realidad que opera naturalmente en la adolescencia y que promueve el desarrollo durante esa etapa de la vida. Sorprendentemente, en la mediana edad se da un equilibrio natural muy interesante entre aceptar la realidad y desmentirla. ¿Qué quiero decir con esto? Es una época de la vida donde algunos deseos podrían haberse realizado, tanto como algunos otros no, éstos últimos, que no fueron realizados pueden aceptarse y sublimarse. Yo creo, que la mediana edad, es el momento vital más importante para los fenómenos sublimatorios, debido a este mecanismo de reconocimiento y desconocimiento de la realidad; el reconocimiento de aquello que puede lograrse y aquello que nunca se logrará.» (pág. 120)

Leo Rangell, sostiene a manera de definición de mediana edad:

«Lo que pienso ocasiona una crisis en el medio de nuestra vida, la que pongo más o menos alrededor de los cuarenta y cinco, entre los cuarenta y los cincuenta, momento en el que llega el tiempo crucial de una preparación para la segunda mitad de nuestra vida. Creo que un problema en ese período, en esa década, puede suceder si existe una insatisfacción repentina y abrupta experimentada en el amor, el trabajo o la amistad. Cuando estas tres líneas de interrelaciones han sido satisfactorias, o prometen continuar brindando confort, placer y diversión, uno puede establecerse tranquilamente y no sentir preocupación alguna. Pero cuando sucede un cambio inesperado hacia la dirección de la insatisfacción proviniendo de cualquiera de estas tres grandes áreas, una preocupación por el amor, la ruptura en la satisfacción con algún par, o la repentina pérdida del éxito laboral, esto puede iniciar una vivencia emocional que cambia la dirección de la trayectoria de la vida desde una con satisfacción creciente hasta una de dudas y preocupaciones acerca de si la satisfacción continuará o no. Si uno siente que lo que va a encontrar probablemente no produzca el mismo nivel de confort que en la primera mitad de la vida, aparece la angustia y puede comenzar una declinación.» (pág. 150)

Finalmente, David Rosenfeld, planteó el concepto desde una perspectiva muy diferente:

«En un nivel psicológico (de acuerdo con el análisis filosófico de Jean Paul Sartre), la mediana edad no existe como “cosa-en-sí-misma”. La “actuación” tampoco existe como “cosa-en-sí-misma”. Es una definición utilizada por los psicoanalistas para describir algunas conductas. Lo mismo sucede con el concepto de mediana edad: es algo que el analista define en su campo de

trabajo. No es algo que existe en sí mismo. Es un concepto muy interesante, pero no debería formularse en abstracto. Podemos hablar de la mediana edad o de la edad media de la vida: 1) a nivel biológico, o 2) como un concepto psicológico. La mediana edad de un paciente que es capaz de introspección, *insight*, y que puede comprender que ha recorrido un largo camino en la vida y que le queda una mitad de la vida para vivirla.» (pág. 157)

07.4.3. Algunas conclusiones

La enorme riqueza y la gran capacidad para comprender los fenómenos psicológicos que surge de cada una de las entrevistas, evidenció que los diferentes psicoanalistas respondían desde su propia experiencia clínica y desde su propia experiencia de vida, pero no pudo determinarse ningún vínculo con la disrupción somático.-instintiva (peri)climatérica porque en general interpretaron lo que puede suceder DURANTE la mediana edad y no en relación con la misma.

Pero quisiera señalar que entre las respuestas insuficientes, habría que ubicar las propias premisas de este autor, porque hasta ese momento la clave metapsicológica utilizada residía en la frase de Freud (1914c) de *Introducción del narcisismo*, como ya se señalara: «El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente».

07.5. Referencias bibliográficas

- Anshin, R. (1976). *Creativity, Mid-Life Crisis, and Hermann Hesse*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 4: (2) 215-226.
- Bergler, E. (1954). *The Revolt of the Middle Aged Man*, A A Wyn Inc, London.
- Clay, J. (1984). *El hombre más allá de los 40. Sus esperanzas, sus emociones, sus proyectos*. Paidós, Barcelona, 1992.
- Davidson, L. (1976). *Mid-life Crisis in Thomas Mann's Death in Venice*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 4: (2) 203-214.
- de Masi, F. (2002). *El límite de la existencia. Una contribución psicoanalítica al problema de la transitoriedad de la vida*. Lumen, Buenos Aires, 2004.
- Diamond, M. (2004). *Accesing the Multitude Within: A Psychoanalytic perspective on the Transformation of Masculinity at Mid-Life*. International Journal of Psychoanalysis. 85: (1) 45-64.
- Dubrovsky, S. (1985). *Crisis de vida en la mediana edad (35-55 años)*. Galerna, Buenos Aires, 1985.

- Ellman, J. P. (1996). *Analyst and Patient at Midlife*. Psychoanalytic Quarterly 65: 353-371.
- Emde, R. N. (1985). *From Adolescence to Midlife: Remodelling the Structure of Adult Development*. Journal of the American Psychoanalytic Association. 33S: 59-112.
- Erikson, E. H. (1951). *Childhood and Society*. W W Norton, New York (Traducción: *Infancia y sociedad*, Hormé, Buenos Aires, 1963).
- Freud, A. (1963). *The Concept of Developmental Lines*. Psychoanalytic Study of the Child, volumen 18.
- Freud, A. (1965). *Normalidad y patología en la niñez. Evaluación del desarrollo*. Paidós, Buenos Aires, 1973.
- Freud, A. et al. (1965). *Metapsychological Assessment of the Adult Personality: The Adult Profile*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 20.
- Freud, S. (1914c). *Introducción del narcisismo*. AE, 14.
- Freud, S. (1930a [1929]). *El malestar en la cultura*. AE, 21.
- Fried, B. (1967). *Para una madurez sin crisis*. La Aurora, Buenos Aires, 1983.
- Greenspan, S. I. & Pollock, G. H. (1980). *The Course of Life: Psychoanalytic Contributions Toward Understanding Personality Development*. Maryland Mental Health Study Center, Maryland.
- Grün, A. (1980). *La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años*. Narcea, Madrid, 1988.
- Gudmund, J. W. et al. (1990) *The Creative Process. A Functional Model Based on Empirical Studies from Early Childhood to Middle Age*. International Universities Press. Madison.
- Halpert, E. (1991). *Aspects of a Dilemma of Middle Age: Whether or not to Place Aged, Failing Parents in a Nursing Home*. Psychoanalytic Quarterly. 60: 426-449.
- Herman-Schreiber, J. J. (1977). *La crisis de la mediana edad*. Huemul, Buenos Aires, 1978.
- Hildebrand, H. P. (1995). *Beyond Mid-Life Crisis. A Psychodynamic Approach to Ageing*. Sheldon Press. London.
- Hinton, L. (1979). *Jung's Approach to Therapy with Mid-Life Patients*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 7: (4) 525-541.
- Jaques, E. (1965): *Death and the Mid-life Crisis*. International Journal of Psychoanalysis, XLVI, 4 (Traducción: *La muerte y la crisis de la mitad de la vida*, Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, 1966, XXIII, 4).
- Jung, C.J. (1930): *El declinar de la vida*. En *Problemas psíquicos del mundo actual*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1935 (traducción de Eugenio Imaz); y en *Problemas psíquicos del mundo actual*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976 (traducción de M Ignacio Porrúy).
- Kernberg, O. (1980). *Internal World and External Reality: Object Relations Theory Applied*. Jason Aronson, Northvale.
- King, P. (1980). *The Life Cycle as Indicated by the Nature of the Transference in the Psychoanalysis of the Middle-Aged and Elderly*. The International Journal of Psychoanalysis.

61: 153-160.

- Kiviranta, P. (1998). *Successful Psychoanalytically Oriented Psychotherapy with a Middle-Aged Male Schizophrenic Patient*. International Forum of Psychoanalysis. 7: 163-168.
- Klein, M. (1963). *El sentimiento de soledad*. En *El sentimiento de soledad y otros ensayos*, Hormé, Buenos Aires, 1977.
- Lester, E. P. (2003). *Homosexuality and Female Sexual Response: Vicissitudes in Middle Age*. Psychoanalytic Inquiry. 23: (4) 615-623.
- Levine, S. B. (1998). *Sexuality in Mid-Life*. Plenum Press. New York.
- Levinson, D. J. (1978). *The Season's of a Man's Life*, Random House, New York.
- Levinson, D. J. (1996). *The Season's of a Woman's Life*, Alfred Knopf, New York.
- Levy, N. J. (1979). *The Middle-Aged Homosexual*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 7: (3) 405-418.
- Mahler, M. S. (1968). *Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación*. Joaquín Moritz, México, 1986.
- Mahler, M. S. & Pine, F. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar, Buenos Aires, 1977.
- Mahler, M. S. (1977). *Developmental Aspects in the Assessment of Narcissistic and So-Called Borderline Patients*. En *Selected Papers of Margaret Mahler*, volumen 2, Jason Aronson, Northvale.
- Mizrahi, L. (1987). *La mujer transgresora*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Montero, G. J. (2000). *Las vicisitudes terminables e interminables de la mediana edad*. Symposium y Congreso Interno de APA.
- Montero, G. J. (2003). *Psicoanálisis de la transición y crisis de mediana edad*. FEPAL, Montevideo.
- Montero, G. J. (2005). *La travesía por la mitad de la vida. Exégesis psicoanalítica*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Montero, G. J. y Ciancio de Montero, A. M. (2008). *Para comprender la mediana edad. Historias de vida*. Entrevía, Buenos Aires.
- Montero, G. J. et al. (2009). *Mediana edad, Estudios psicoanalíticos*. Entrevía, Buenos Aires.
- Montero G. J. Et al. (2013). *Updating Midlife: Psychoanalytic Perspectives*. Karnac Books, London.
- Montero, G. J. & Colarusso, C.A. (2007). *Transience during Midlife as an Adult Psychic Organizer. The Midlife Transition & Crisis Continuum*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 62.
- Naiman, J. (1994). *Freud, Odysseus and Middle Age*. Canadian Journal of Psychoanalysis. 2: (1) 19-27.
- Newton, P. M. (1984). *Samuel Johnson's Breakdown and Recovery in Middle-Age: A Life Span Developmental Approach to Mental Illness and its Cure*. International Review of Psychoanalysis. 11: 93-118.

- Newton, P. M. (1992). *Freud's Mid-Life Crisis*. *Psychoanalytic Psychology*. 9: (4) 447-475.
- Newton, P. M. (1996). *Freud: From Youthful Dream to Mid-Life Crisis*. The Guilford Press. New York.
- Nichols, M. P. (1986). *Análisis psicológico de la crisis a los cuarenta años relacionada con los cambios en la década actual*. Gedisa, Barcelona, 1987.
- Notman, M. T. (2002). *Changes in Sexual Orientation and Object Choice in Midlife in Women*. *Psychoanalytic Inquiry*. 22: (2) 182-195.
- Schalin, L. (1985). *On the Normal and Pathological Middle-Age Crisis: Erich Maria Remarque, A Lost Survivor*. *Scandinavian Psychoanalytic Review*. 8: (2) 115-139.
- Segal, H. (1984). *Joseph Conrad y la crisis de la mitad de la vida*. *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, tomo 43, 1986.
- Sheehy, G. (1976). *Las crisis de la edad adulta*. Grijalbo, Barcelona, 1984.
- Smelser, N. J. & Erikson, E. (1980). *Trabajo y amor en la edad adulta*. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Tyson, P. & Tyson, R. L. (1990). *Psychoanalytic Theories of Development*. Yale University Press, Yale.
- Waddell, M. (1998). *Inside Lives. Psychoanalysis and the Growth of the Personality*. Tavistock Clinic Series, London.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa, Buenos Aires, 1972.
- Zarebski, G. (1999). *Hacia un buen envejecer*. Emecé, Buenos Aires.
- Zarebski, G. (2011). *El futuro se construye hoy. La reserva humana*. Paidós, Buenos Aires.
- Zarebski, G. (2014). *CME Cuestionario Mi Envejecer. Un instrumento psicogerontológico para evaluar la actitud frente al propio envejecimiento*. Paidós, Buenos Aires.

08. Marco teórico

08.1. El concepto de PULSIÓN

A lo largo de esta tesis se considera el concepto de pulsión desde la definición y perspectiva que originariamente utilizara Sigmund Freud. La pulsión permite comprender los fenómenos que son consecuencia de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, puesto que existe un vínculo entre esta disrupción y el incremento pulsional patognomónico que genera la modalidad de procesamiento psíquico que se denomina madurescencia.

El concepto de pulsión original que formulara Freud (1915c) sostiene:

«Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal» (pág. 117)

El concepto de pulsión implica la inscripción de un representante psíquico del instinto. Se origina en la idea de que existe una inscripción psíquica (representación) de la vida somático-instintiva en el ser humano, y que ésta guía su conducta inconsciente —algo que también se considera establecido.

Esta definición de la pulsión está tomada de la metapsicología psicoanalítica, precisamente porque Freud (1905d) establece con claridad que postula ese aspecto biológico, y porque sostiene que es un representante en el psiquismo de los estímulos que provienen del interior del cuerpo, «una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir» (pág. 153).

Resulta oportuno aclarar que este representante de lo somático ya implica un fenómeno psíquico, precisamente porque la frontera promueve esta división: las fronteras pertenecen al límite donde comienza o termina un espacio o un territorio. Es decir, siguiendo a Benyakar (2006), es el lugar donde comienza lo psíquico diferenciándose de lo somático.

La disrupción somático-instintiva (peri)climatérica resulta un factor en la promoción del incremento pulsional característico, algo que se considera nuclear para la metabolización de este incremento pulsional, que derivará en lo que se postula como procesamiento madurescente.

Es decir, si psiquisización significa el primer momento en que un estímulo somático-instintivo se transforma en psíquico, la pulsión implica el trabajo de metabolización de un estímulo somático-instintivo en un estímulo psíquico. La definición utilizada en esta tesis considera también que esa medida de trabajo impuesta a lo anímico evidencia un aparato psíquico en actividad buscando una metabolización de los estímulos somático-instintivos, (peri)climatéricos en este caso.

El concepto de pulsión, asimismo, es mucho más dinámico que el de *instinto*, porque la

pulsión es producto de la historia ontogenética del individuo, mientras que el *instinto* proviene de la historia filogenética de la humanidad. De cualquier manera, conviene tener presente que un concepto no existiría sin el otro.

La pulsión implica la puesta en marcha del aparato psíquico a partir de lo que se denomina experiencia de satisfacción, algo que activa el deseo sexual (pulsión sexual) (entendido éste psicoanalíticamente), apoyado en las pulsiones de autoconservación. Así, inicialmente, Freud distingue dos grandes grupos pulsionales: las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales. Más tarde, presentará su segunda teoría pulsional en la que en parte fusionará ambos grupos pulsionales, para denominarlo pulsión de vida (eros) y opondrá una fuerza ciega que tiende siempre a la descarga que denominará pulsión de muerte (tánatos).

Pueden distinguirse una fuente, es decir, la demanda del proceso somático-instintivo en sí; un esfuerzo, es decir, la medida de trabajo impuesta al aparato psíquico por la fuente (una demanda somático-instintiva, por ejemplo); una meta, que siempre consiste en la satisfacción; y un objeto, que es aquello a través de lo que la pulsión puede alcanzar su meta.

Es necesario aclarar que la perspectiva para comprender a la pulsión en esta tesis tiene mucho más que ver con la primera doctrina de las pulsiones que con la segunda. Scarfone (2005) muestra cómo ambas doctrinas pulsionales pueden comprenderse:

«Lo verdaderamente sorprendente en los profundos cambios que Freud opera en *Más allá...* no es tanto postular una tendencia al retorno a lo inorgánico, sino verle atribuir esta tendencia —pasajeramente, es cierto— a las «pulsiones del yo». Se recordará que las pulsiones del yo eran, en la primera teoría de las pulsiones, más o menos asimiladas a las pulsiones de autoconservación. Si a Freud le tienta momentáneamente hacer equivaler las pulsiones del yo (de autoconservación) y las pulsiones de muerte, lo lleva a cabo a partir de la afirmación de que todo lo vivo individual quiere morir en su hora y a su manera, por causas internas. La autoconservación apunta no a la inmortalidad, sino a la protección contra aquello que, desde el exterior, vendría a acortar el programa interno de vida. Estas pulsiones apuntarían así a conducir el organismo individual hacia su destino, mientras que las pulsiones sexuales apuntan a la continuación de la vida a pesar de la tendencia individual a la muerte.» (pág. 74)

08.2. El modelo de «lo disruptivo»

La perspectiva teórica planteada se enriquece con el modelo de «lo disruptivo» formulado por Benyakar (2003) (2006). Dentro de este modelo, resulta específicamente útil para esta investigación el concepto de «lo que se exterioriza» (Benyakar, 2014) y el interjuego con lo que se extrioriza, algo que se aclarará en un acápite posterior.

Por supuesto, se hace constar de que el modelo de «lo disruptivo» ofrece uno de los

marcos explicativos utilizados —pero lo disruptivo no es el propósito de esta tesis en sí mismo—, sino que es una de las herramientas teóricas utilizadas para su desarrollo.

Asimismo se toman en cuenta aquellos aspectos del modelo de «lo disruptivo» que sintonizan con el modelo freudiano, pero que permitan una exégesis del procesamiento madurescente, porque el modelo abarca una multiplicidad de conceptos y una complejidad que excede la propuesta de esta tesis.

Similarmente a lo manifestado respecto de los postulados básicos del psicoanálisis, se utiliza el modelo de «lo disruptivo» para demostrar las particularidades de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica que parece relacionada con el incremento pulsional que demanda una metabolización. La consecuencia psíquica de esa metabolización es lo que se propone denominar procesamiento madurescente.

De cualquier manera, resulta muy importante dejar constancia acerca de cómo confluye la definición freudiana de pulsión utilizada, con el modelo de «lo disruptivo» propuesto por Benyakar. En efecto, el esquema del aparato psíquico elaborado por Benyakar incluye al soma y al instinto como aquello que coadyuva a la puesta en marcha del mismo, conjuntamente con el objeto externo diferenciado y el mundo externo indiferenciado, en completa sintonía con el postulado freudiano de la experiencia de satisfacción.

Asimismo, puede definirse «lo disruptivo» como «una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico» desde su proveniencia somática-instintiva, en equivalencia a la definición freudiana.

Se deja aclarado también que el esquema gráfico de Benyakar (2003) propone una flecha específica para el instinto, proveniente del soma, que ingresa al mundo psíquico a través de una metabolización. Lo mismo que puede rescatarse de la cita de Freud (1915c) cuando sostiene que la pulsión representa «los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma» (pág. 117).

Con «lo disruptivo», el modelo de lo disruptivo propone también un concepto relacional. Esto significa que vincula o articula diferentes «entre», como se detalla a continuación. «Debemos considerar que lo disruptivo es un concepto relacional, en el cual cada uno de los componentes, el fáctico y el psíquico, son parte de la misma manifestación» (pág. 4) (Benyakar, 2015)

Precisamente por esta correspondencia modélica, es que fueron seleccionados ambos: el modelo psicoanalítico tradicional freudiano y el modelo de «lo disruptivo» de Benyakar.

08.3. Consideraciones teóricas particulares

Resulta importante aclarar también que estos postulados surgen de algunos otros conceptos que deben quedar establecidos, para que permitan la comprensión del marco teórico de

la investigación.

Se deja constancia que cuando se utilice alguno de los conceptos abajo citados, se los estará considerando dentro de uno de los dos siguientes campos de conceptos. Resulta útil considerarlos antes de desgranar la concepción teórica y antes de desarrollar la hipótesis, en razón de que son conceptos que muchas veces se confunden en niveles que no son los que se han considerado.

08.3.1. Una jerarquía de conceptos

Se propone la siguiente perspectiva teórica para la conceptualización, estableciendo la siguiente jerarquía de conceptos:

Fáctico / Psíquico
Filogenia / Ontogenia
Instinto / Pulsión
Soma / Cuerpo
Acaecer / Acontecer
Cantidad / Cualidad
Biología / Psicología
«Lo que se exterioriza» / «Lo que se exterioriza»
[Pubertad / Procesamiento adolescente]
[Climaterio / Procesamiento madurescente]

Como podrá notarse, la columna izquierda formula una serie de conceptos que pertenecen a un campo y la columna de la derecha otra serie que pertenecen a otro campo conceptual muy diferente. Éste es el organizador de conceptos que articula la tesis.

La trascendencia de «lo disruptivo» reside en que como concepto relacional, articula ambas categorías de conceptos. Por estas razones, la perspectiva de esta tesis considerará «lo disruptivo» en el «entre» que se genera con el símbolo «/».

Aquí se hace imprescindible aclarar que el concepto de lo disruptivo como concepto relacional implica que «al decir relacional no me refiero a que está en relación con otro, ni que emerge de las relaciones humanas. Lo relacional remite al hecho de que un fenómeno fáctico, como los que pueden tener cualidades disruptivas, las adquieren solo en base al impacto que hayan provocado en el psiquismo. Esto quiere decir que la cualidad de disruptividad de lo fáctico está determinada por el tipo de reacción de lo psíquico. Esto sería determinar las cualidades de un fenómeno solo después que haya acontecido. Por lo tanto, el acontecimiento producido por un

fenómeno fáctico, será disruptivo solo en base a las reacciones que haya producido en un psiquismo determinado. La definición de sus cualidades es a posteriori de su impacto.» (pág. 15) (Benyakar, 2015)

08.4. Los fenómenos psíquicos según el modelo de «lo disruptivo»

El origen de los fenómenos psíquicos según el modelo de «lo disruptivo» implica la consideración acerca de cómo se transforma (metaboliza) lo fáctico (la cosa en sí) en psíquico, fenómeno que Benyakar (2015) denomina proceso de psiquisización.

Este proceso de psiquisización surge de la consideración de determinadas características fácticas que adquirirán determinadas cualidades psíquicas. Las características fácticas son aquellos aspectos que existen más allá de los fenómenos psíquicos: en el caso de esta tesis la disminución generalizada de los valores somático-instintivos que pueden ser registrados mediante estudios clínicos.

Pero lo que denomina cualidades del fenómeno ya implican una psiquisización, porque éstas dependerán de todos los factores que ponen en marcha la dinámica psíquica. O sea que, el impacto de lo fáctico somático-instintivo, en este caso, generará un fenómeno disruptivo que demandará una metabolización. Precisamente las cualidades psíquicas son las que le adjudicarán a cada fenómeno las características de disruptividad.

En el caso de esta tesis, las características de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica pareciera ser un factor relacionado con un incremento pulsional que será metabolizado de acuerdo con los recursos psíquicos que cada individuo posea, adjudicándole determinadas cualidades psíquicas.

Asimismo, Benyakar detalla que el proceso de psiquisización sucede por dos vías principales: la vía somático-instintiva desde el interior del soma (desde adentro) y la vía perceptual desde el mundo externo diferenciado e indiferenciado (desde afuera).

Desde la vía somático-instintiva, los estímulos generan una disrupción que demanda una metabolización incesante. En este caso entran en consideración los tres factores que se conjugan para la puesta en marcha de la actividad pulsional, los tres promotores de la pulsión: los estímulos somáticos-instintivos, por supuesto que sumados a las características del mundo externo indiferenciado y del objeto externo diferenciado. Esta tesis está centrada en la metabolización de este proceso.

A la vez, desde la vía perceptual podrá psiquisizarse desde tres modalidades diferentes de metabolización: la introyección, la incorporación y la incrustación, procesos que también implican tres destinos diferentes de psiquisización.

Resulta también muy interesante detallar que esta segunda vía de psiquisización también

está activa promoviendo el procesamiento madurescente que se describe. Aquí es donde comienza a tomar trascendencia el concepto de «lo que se exteriora», porque es un concepto que hace evidente cómo algunos procesos somáticos se hacen notar desde la vía perceptual.

08.5. Definición del concepto de «lo que se exteriora»

Una imagen muy potente que permitirá introducir el concepto de «lo que se exteriora» la aporta la referencia de Freud [1919*h*] a su propia imagen ante el espejo en *Lo ominoso*. En efecto, lo que le sucedió a Freud durante ese episodio es un buen ejemplo del concepto de «lo que se exteriora». Sostiene haber visto el perfil de un anciano que lo estaba observando, cuando descubre con sorpresa y con una cierta vivencia ominosa, que estaba viendo su propia imagen reflejada en el espejo del camarote del tren en el que estaba viajando.

Al pensar la descripción que María del Rosario Maroño realiza respecto de la pubertad, Benyakar (2014) propone un fenómeno puntual, específico, idiosincrático y circunscripto:

«Propongo el neologismo “lo que se exteriora” para especificar procesos en los cuales lo fáctico somático interno se pone de manifiesto en el exterior, por acción propia inherente de los mecanismos biológicos autónomos».

Una segunda definición sostiene y profundiza el concepto:

«“Lo que se exteriora” es un neologismo que pretende dar lugar a una conceptualización de la función de los fenómenos somáticos, fácticos, internos, que pertenecen al orden de lo biológico, que se hacen evidentes en forma autónoma sin que el psiquismo los provoque, y que tendrán su metabolización psíquica influenciada por el impacto disruptivo que provocan.»

Por su misma definición, entonces, «lo que se exteriora» se expresa —enfatiéndolo— con el artículo neutro «lo», significando «aquello» (que se exteriora), específico de la autonomía impersonal de los procesos provenientes de lo somático.

Continúa Benyakar:

«Hay situaciones en las cuales el organismo humano evidencia procesos que se gestan en el propio soma que no pueden ser ni percibidos ni identificados por el propio sujeto. Por lo general, estos son procesos biológicos cuyos fenómenos aparecen en el mundo externo y son revelados en forma fáctica por primera vez, tanto para el propio sujeto como así también para los ojos de cualquier observador.» «Lo que se exteriora», entonces es un concepto que expresa lo que se origina en el soma y se evidencia en el cuerpo por vía perceptual, urgiendo una cierta metabolización precisamente por el efecto disruptivo que genera.

08.5.1. Cualidades del concepto «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza

Es necesario resaltar la naturaleza impersonal de este proceso, razón por la que Benyakar sostiene que éste «es un proceso en donde la subjetividad no participa o se involucra solo a posteriori».

De esta manera el sujeto resulta objeto del fenómeno:

«El hecho de que un fenómeno emerja del propio sujeto sin que el mismo sujeto lo provoque, tanto conciente como inconcientemente, o sea sin que intervenga o lo tramite psíquicamente, le dará cualidades específicas al mismo.» (pág. 2) (Benyakar, 2014)

Es así como Benyakar diferencia «lo que se exteriora» de «lo que se exterioriza», diferenciándolos porque uno acaece y el otro acontece, es decir: «lo que se exteriora» es algo que sucede impersonalmente, mientras que «lo que se exterioriza» sucede personalmente, o sea, atravesado por la subjetividad del individuo.

Por esta razón, Benyakar sostiene:

«"Lo que se exteriora" son fenómenos fácticos del mundo interno somático que se transforman en fenómenos externos, sin que sean provocados o tramitados psíquicamente a priori, sino solo a posteriori.» (pág. 3) (Benyakar, 2014)

08.5.2. El verbo «exteriorar»

Benyakar (2014) sugiere el neologismo también como verbo defectivo: acción y efecto de «exteriorar», proponiéndolo como verbo defectivo, porque implica aquellos «fenómenos somáticos que se ponen de manifiesto de forma autónoma sin ningún tipo de tramitación psíquica».

Sostiene que los verbos defectivos son los que solo pueden conjugarse en algunas de las personas gramaticales:

«En este caso, el verbo "exteriorar" no se podría conjugar en primera persona. O sea, no se podría decir "yo exterioro", porque esto significaría ya haber tomado conciencia de la acción de "exteriorar". Este detalle que parece un juego gramatical tiene un profundo significado psíquico ya que es el modo en que se pone en juego la subjetividad en diferentes situaciones de la vida.»

08.5.3. «Lo que se exteriora» y el procesamiento madurescente

«Lo que se exteriora» constituye un proceso continuo que se manifiesta a lo largo de todo el ciclo vital, a pesar de que posee —en estado de salud somática— dos momentos de máxima expresión: la pubertad y los climaterios masculino y femenino.

Precisamente, el tema de esta tesis sostiene que una de las manifestaciones de la

disrupción somático-instintiva (peri)climatérica es precisamente «lo que se exteriora». La modalidad de metabolización dependerá de las peculiaridades subjetivas de cada individuo.

La relación entre el soma (el cuerpo de la medicina) y el cuerpo (el cuerpo del psicoanálisis) —también necesariamente disruptiva— abarca un rango de posibilidades muy abarcativo, cuyos destinos están determinados por la propia subjetividad de cada individuo, siendo uno de sus paradigmas la confrontación del individuo ante el espejo.

En algunos de los escritos de este autor, anteriores a este desarrollo de tesis, afirma que así como el púber escruta la «explosión» de su cuerpo, el individuo (peri)climatérico escruta la «implosión» de su cuerpo también ante el espejo (Montero, 2013). Por esta razón es muy común en textos de divulgación que se aluda al espejo como aquello que devuelve esa imagen muchas veces temible, algunas otras deseable, nunca indiferente. Y esto sucede porque lo que está sucediendo podría denominarse como una «exterioración» de los procesos somáticos que están expresándose autónomamente. Es tan significativo este impacto como para que Lacan tomara el estadio del espejo como un factor constitutivo del psiquismo.

Las evidencias de la investigación, como podrá verse más adelante, tanto a nivel cualitativo como clínico, indican que «lo que se exteriora» adquiere especial relevancia durante la disrupción (peri)climatérica, quizás de manera equivalente a como sucede durante la pubertad.

Las mismas evidencias indican que esto sucede porque son los dos períodos de la vida en los que el nivel instintivo (el instinto de reproducción) se manifiesta con fuerza: durante la pubertad evidenciando un incremento y durante la disrupción (peri)climatérica evidenciando una declinación.

Por supuesto, al ubicar el centro en la relación entre el soma (biología) y el cuerpo (psicología), resulta imprescindible incluir aquí que lo que el individuo observa de sí ante el espejo es también eso que desde el mandato de la especie pulsa en secreto: la disminución instintiva a consecuencia de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica —cuando el ser humano ya no es necesario para la especie o la naturaleza—, algo que ya está demostrado por la medicina sobradamente, que pareciera ser un factor importante para el incremento pulsional patognomónico que demanda una metabolización.

Es de suponer que la investigación futura sobre el concepto de «lo que se exteriora» podrá determinar su vigencia para otras situaciones vitales, por ejemplo la irrupción de una enfermedad. Dentro de los límites de esta tesis, solo pudo reconocerse su importancia como evidencia de una demanda disruptiva que urge la metabolización. El incremento pulsional característico es evidencia de que el proceso de «exteriorar», la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica en este caso, está sucediendo.

Cuando el individuo se confronta ante el espejo y descubre «lo que se exteriora» y lo que se exterioriza —cuando descubre por primera vez una arruga en su rostro, por ejemplo—, es partícipe de un proceso que está acaeciendo a nivel fáctico (soma) y que reclama una metabolización psíquica (cuerpo). En ese instante comienzan las diferencias individuales subjetivas, porque el

incremento pulsional que genera el fenómeno disruptivo podrá derivar en muy diferentes destinos: depresión, adicción a las drogas, actuaciones, creatividad, replanteo de vida, etc. Esto es, precisamente, lo que muestran los sueños de los cuatro pacientes presentados, tanto como los 122 Cuestionarios de la Mediana Edad (CME) administrados, clasificados y analizados con el software *Atlas.ti*.

08.5. Referencias bibliográficas

Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo*. Biblos, Buenos Aires.

Benyakar, M. y Lezica, A. (2006). *Lo traumático. Clínica y paradoja*. Biblos, dos volúmenes, Buenos Aires

Benyakar, M. (2014). *Qué, cómo y cuándo se «exteriora»*. *Un nuevo aporte acerca de lo disruptivo de lo somático*. Manuscrito inédito.

Benyakar, M. (2015). *Lo disruptivo: de lo fáctico a lo psíquico*. Manuscrito inédito.

Freud, S. (1905d). *Tres ensayos de teoría sexual*. AE, 7.

Freud, S. (1915c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. AE, 14-

Freud, S. (1919h). *Lo ominoso*. AE, tomo 17.

Montero, G. J. (2013). *Enfrentando el dolor por la madurescencia. Definición, metapsicología y clínica*. Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo LXX, número 1.

Scarfone, D. (2005). *Las pulsiones*. Nueva Visión, Buenos Aires.

09. Biología del envejecimiento

09.1. La palabra (PERI)CLIMATERIO

La investigación parte y se apoya en los determinantes universales que fueron establecidos por la medicina respecto de los fenómenos biológicos (peri)climatéricos en hombres y mujeres.

Antes de avanzar, es importante indicar la razón por la que se utiliza el concepto de (PERI)CLIMATERIO en lugar del concepto de PERICLIMATERIO, PERI-CLIMATERIO, o simplemente el de CLIMATERIO. Aludir a PERICLIMATERIO —sin el paréntesis— o PERI-CLIMATERIO —con el guión— podría confundir porque la tesis no alude a lo que sucede durante el PERICLIMATERIO —es decir, en torno al CLIMATERIO—, ni tampoco a lo que sucede durante el CLIMATERIO propiamente dicho, sino que se intenta incluir en una sola palabra lo que sucede en ambos: el PERICLIMATERIO y el CLIMATERIO; y por estas razones la palabra apropiada sería (PERI)CLIMATERIO, que incluye ambas acepciones.

09.2. Teorías acerca del envejecimiento humano

El (peri)climaterio implica una aceleración de la curva del envejecimiento somático que no reconoce antecedentes hasta ese momento del ciclo vital. A pesar de esta particularidad, no existe un criterio científico unánime para dar cuenta del origen del envejecimiento.

La *teoría hormonal* neuro-endócrina sostiene que cuando el eje hipotalámico-hipofisario pierde la función de equilibrar el sistema endócrino, comenzaría el envejecimiento. La *teoría genética* («ADN-ARN-proteína: son esas las fases del pasaje de información desde los genes hacia el organismo») (Veronesi, 2012) (p. 23), por su parte, sostiene que existe una «regulación genética del proceso de envejecimiento» (Hurd et al., 2004) (p.894). Los genes serían los encargados de dar la orden para el colapso somático, lo que se denomina «envejecimiento programado», o sea, el destino del organismo escrito en sus células desde antes del nacimiento.

Pero un núcleo fuerte se centra en el aspecto específico del envejecimiento que sucede en torno al (peri)climaterio (antes, durante y después del climaterio) en hombres y mujeres, algo que genera una disrupción somático-instintiva que sería uno de los factores que promueven un incremento pulsional (psíquico) que tendrá diferentes destinos individuales.

En efecto, el instinto sexual sufre una disminución paulatina que conduce a la andropausia en el hombre (la progresiva disminución de la producción de espermatozoides) y la menopausia en la mujer (el cese definitivo de la ovulación), determinando el envejecimiento somático. En ninguno de los dos casos queda impedida la posibilidad de mantener relaciones sexuales después del

climaterio, pero la fertilidad queda clausurada para la mujer y disminuida en el hombre.

Podría plantearse que durante la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica masculina y femenina comienza una forma de envejecimiento *auténtico*, porque los datos de las investigaciones médicas resultan abrumadores, por ejemplo y para citar un solo dato, cuando consideran el descenso de la producción hormonal.

«Las hormonas funcionan de manera sinérgica; es demasiado simplista asociar una hormona con un efecto o con unos cuantos efectos aislados: la acción de una hormona depende a menudo de las acciones de otras hormonas y es posible que tenga efectos múltiples.» (Corr, 2006) (p.185) Los autores sostienen que el descenso en la producción hormonal que caracteriza al (peri)climaterio masculino y femenino abarca a todo el sistema hormonal.

«Las hormonas representan un papel fundamental: a) en la *organización* fetal de los órganos sexuales y b) durante la pubertad, en el desarrollo de las *características sexuales secundarias* (p. ej., vello púbico, aumento de senos, cambios en la voz). También representan un papel importante en la *activación* del deseo, motivación y conducta sexuales durante la adultez.» (Corr, 2006) (p.186)

Pero esta tesis se centra en los efectos disruptivos que parece estar relacionada con la disminución de los valores somático-instintivos, entre ellos la disminución de la producción hormonal (somático-instintiva) —uno de los factores que acelerarían de la curva de envejecimiento— y la respuesta paradójica que permite inferir un incremento pulsional (psíquico) reactivo a dicha disrupción.

«Las gónadas no sólo producen espermatozoides y óvulos, también liberan hormonas. Las dos clases principales de hormonas gonadales son los andrógenos y los estrógenos; la testosterona es el andrógeno más común, mientras que el estradiol es el estrógeno común. Los testículos y ovarios producen ambas hormonas, aunque en cantidades muy diferentes... Los andrógenos se denominan *hormonas masculinas* porque su nivel es mucho más alto en los hombres que en las mujeres. A los estrógenos frecuentemente se les conoce como *hormonas femeninas* debido a que su nivel es diez veces mayor en las mujeres.» (Corr, 2006) (p.184) Esto determina que la especie humana poseen ambas hormonas en diferentes proporciones, un dato importante en el establecimiento de diferentes orientaciones sexuales motivadas por factores somático-instintivos.

El (peri)climaterio masculino y femenino, entonces, se caracteriza por una marcada disminución de andrógenos en el hombre y de estrógenos en la mujer.

09.3. El (peri)climaterio

La perspectiva de esta tesis se centra en el (peri)climaterio, razón por la que resulta imprescindible una definición para ambos sexos. Médicamente, existió una tendencia a vincular el

climaterio con la naturaleza femenina.

«En 1976, en el Primer Congreso Internacional de Menopausia, se definieron por consenso los términos climaterio y menopausia. Así, el *climaterio* es el período comprendido entre la declinación de la función ovárica y la senilidad, y marca la transición del estado reproductor al no reproductor. Durante esta etapa de la vida se produce la *menopausia*, es decir, el cese definitivo de la menstruación y comienzo de la amenorrea fisiológica. Este hecho permite dividir al climaterio en tres fases signadas por sintomatología y necesidades terapéuticas diferentes: premenopausia, perimenopausia y posmenopausia.» (Gori, 1982) (p.96)

«*Climaterio* es la época de la vida femenina en que se verifica la transición de la madurez sexual a la senectud. Manupausia es la última menstruación, que tiene lugar precisamente en la época climatérica... Desde un punto de vista descriptivo es bueno, sin embargo, aceptar que la menopausia es la última regla y que divide al climaterio en dos fases, *premenopausia* y *posmenopausia*. La duración del climaterio oscila entre 10 y 15 años. La *premenopausia* abarca un período de 3 a 5 años en el que se aprecian síntomas debidos a déficit de la función ovárica, mientras que la *posmenopausia* puede prolongarse entre 7 y 10 años, en los que existe posibilidad de síntomas carenciales antes de llegarse a la estabilidad de la vejez. La época inmediatamente anterior y posterior al cese de la menstruación suele denominarse *perimenopausia*, período de 2 o 3 años en que los síntomas de uno u otro signo son más acusados.» (Usandizaga et al., 2011) (p.756)

Resultan significativas para la perspectiva de esta tesis, las siguientes consideraciones:

«Desde el punto de vista funcional, el climaterio es una etapa de transición semejante a la pubertad, de la misma manera que la menopausia podría equipararse, en el otro extremo de la vida sexual femenina, a la menarquía o primera regla... Se admite, en términos generales que, a diferencia de lo que sucede con la menarquía, la edad de la menopausia apenas ha registrado variaciones en todo el siglo pasado.» (Usandizaga et al., 2011) (p.756) Gori (1982) sostiene la misma idea: «A diferencia de la edad de la menarca, la cual ha descendido en los últimos 100 años, la de presentación de la menopausia aparece como mucho más estable.» (Gori, 1982) (p.97)

Hasta aquí, puede observarse la tendencia a definir el climaterio como una característica femenina, pero Veronesi (2013), por su parte, sostiene:

«En la mujer, después de los cincuenta años, se comprueba una menor producción de estrógenos: esta caída es bastante rápida y evidente, mientras que otras hormonas tienden a disminuir de modo progresivo y gradual después de los treinta o cuarenta años, tanto en el hombre como en la mujer. La pérdida de estrógenos induce una desaceleración en el metabolismo: de ahí las alteraciones vinculadas con la menopausia, que son neurovegetativas (como las oleadas de calor), del metabolismo, de los tejidos, o bien la involución de ciertos órganos. Hay una atrofia de la vagina y la vulva, de la piel y los ovarios, alteraciones del metabolismo de las grasas y de los huesos (tendencia a la osteoporosis). Asimismo, cuesta más mantener el peso ideal porque el

cuerpo ya no es capaz de quemar lo que consume. *También para la testosterona, en el hombre, existe una especie de climaterio: disminuye gradualmente a partir de los treinta años, y las consecuencias son comparables con los síntomas de la menopausia femenina: aumento de la grasa corporal y disminución de la masa muscular, osteoporosis y anemia, junto con alteraciones del humor, del deseo, del placer sexual y de la memoria.»* (p.41)

Por estas razones, parece necesario diferenciar y definir la andropausia y la menopausia, como las características específicas de los (peri)climaterios masculino y femenino.

09.4. La andropausia

Si bien el hombre no experimenta un cambio violento en la fertilidad a medida que inicia su (peri)climaterio, los cambios paulatinos y constantes hacen equivaler funcionalmente este proceso a la menopausia.

Morales *et al.* (2006) propone el concepto de andropausia como el más apropiado porque «en una sola palabra transmite la idea de un proceso similar a la menopausia: una alteración hormonal que sucede como consecuencia del cese de la función gonadal. También, de manera sutil, transmite la idea de algo que sucede tardíamente en la vida. Más aun, la palabra andropausia fue y continúa siendo usada mayoritariamente en la literatura médica y de divulgación con una muy buena comprensión de lo que implica. Sin embargo, en los hombres, este proceso es raramente repentino. La declinación de los valores de testosterona, normalmente, tiene un arranque impredecible y sigue un decurso prolongado, generalmente a lo largo de décadas; no es universal y sus manifestaciones no son específicas: la indicación de la cesación de la menstruación no está presente en los hombres.» (p.2)

Lunglmayr (2001), por su parte, considera inapropiados los conceptos de *andropausia* y el de *climaterio masculino*, proponiendo nominar el proceso deficiencia andrógena parcial en el hombre envejeciente (PADAM: «*partial androgen deficiency of the ageing man*»).

El hombre puede mantenerse fértil durante su andropausia, aunque la cantidad y la tasa de producción de espermatozoides vivos eyaculados tanto como la calidad, comienza a disminuir notoria y constantemente, elevando exponencialmente el riesgo de malformaciones genéticas en la cría.

También puede bajar considerablemente el nivel de la hormona testosterona, algo que puede llevar a cambios en el deseo sexual (disminución del deseo o respuesta paradójica), ocasionando eventuales o permanentes dificultades de la función eréctil, haciendo que la respuesta sexual sea menos intensa, incrementando también el período refractario entre una erección y la siguiente (Lunglmayr, 2001).

Asimismo, la próstata suele comenzar a agrandarse con la edad, derivando en una

hipertrofia prostática benigna que puede causar problemas en la micción y también en la eyaculación.

09.4.1. Breve historia del concepto de andropausia.

Resulta interesante destacar que la andropausia, tal como se la conoce en la actualidad, fue lo que se denominó *menopausia masculina* hasta 1950. Desde 1935 en que se logró determinar la composición química de la testosterona, los síntomas fueron tratados con inyecciones de la hormona. Misteriosamente, a partir de la mitad del siglo pasado, la idea de una *menopausia masculina* desapareció como concepto hasta reaparecer como *andropausia* hacia 1990.

Siegel Watkins (2008) describe la historia de estos cambios, llegando a sostener que la palabra *andropausia* ni siquiera existía en la edición de 1989 del Oxford English Dictionary — *andropausia* fue agregada recién en la edición de 2006. En la búsqueda que realizó en PUBMED, determinó que hasta 1990 existían solo 19 *papers* que consideraban la andropausia, y que a partir de 1990 surgieron una gran cantidad de estudios específicos sobre el tema. Sostiene entonces que un lector poco avisado podría llegar a suponer que la andropausia era un fenómeno recientemente descubierto.

Siegel Watkins considera que la idea de una menopausia masculina fue ocultada porque el espíritu de la época impedía suponer que el hombre pudiera padecer de una sintomatología que se confundiera con algo ligado a la mujer. «El diagnóstico de climaterio parecía emasculante porque parecía demasiado cercano a la condición femenina de la menopausia. El hombre podía ser cualquier cosa menos una mujer, consecuentemente no podría ni debería atravesar una condición menopáusica.» (p.19) Más aún, sostiene que la nueva medicina psicotrópica trató la andropausia como stress propio del hombre moderno, razón por la que se administraron tranquilizantes para tratarla. «Los médicos hicieron estas prescripciones más frecuentemente con personas con edades entre los 40 y los 59 años —los años menopáusicos y climatéricos— que con cualquier otro grupo etario.» (p.13) Asimismo, la propaganda médica sobre los tranquilizantes era casi idéntica a la implementada una década antes para los tratamientos con testosterona. Por su parte, el auge del psicoanálisis llevó a tratar como neurosis simple a los casos de andropausia que llegaban a la consulta.

Resulta muy interesante para la perspectiva de esta tesis, la consideración siguiente: «La cuestión era determinar si los síntomas en cuestión eran determinados por la deficiencia endócrina (disminución de los niveles de testosterona) o eran ocasionados por la neurosis. La mayoría de los autores reconocían que la apariencia de los síntomas del climaterio masculino no eran diferenciables de los trastornos neuróticos.» (p.7) Asimismo: «Era mejor atribuir los síntomas de nerviosidad, irritabilidad, fatiga, depresión, concentración disminuida, y el descenso de la libido a un

origen más masculino ligado al esfuerzo por el trabajo que llegar a la conclusión de que al hombre pudiera pasarle algo equivalente al “cambio de vida” que sucede en la mujer» (p.19)

Entre otros, Billig et al. (1954) consideraron que se prestaba poca atención a este período de la vida del hombre, en comparación con las mujeres, a pesar de que proponen que se consideren los síntomas como específicamente psiquiátricos o propios para un tratamiento psicoanalítico. Sostienen que los pacientes se quejaban de «depresión, irritabilidad, pérdida de la memoria y la concentración, tristeza, trastornos del sueño, preocupación, pérdida del interés y la auto-confianza, jaquecas. Las quejas a nivel circulatorio incluían sudoración, vértigo, temblores y hormigueos, taquicardia y palpitaciones... Otros síntomas generales incluían fatiga y problemas con la potencia. Dado que todos los síntomas descritos son propios de las psiconeurosis, no resultan específicos del descenso de la función testicular.» (p.442)

Estos postulados parecerían estar aludiendo al incremento pulsional vinculado a la disrupción somático-instintiva (peri)climática, postulada por esta tesis.

09.5. La menopausia

«Se define a la menopausia como el cese permanente de la menstruación durante un año y tiene correlación fisiológica con la declinación de la secreción de estrógenos por pérdida de la función folicular... El período de la perimenopausia incluye el tiempo de transición hormonal transcurrido antes, durante y después de la menopausia. La perimenopausia suele empezar a mediados o finales del quinto decenio de la vida; por lo general es un período insidioso y sin contratiempos, pero pudiese también tornarse brusco y sintomático. Los síntomas que se inician con la transición hacia la menopausia suelen proseguir hasta el período posmenopáusico.» (Hurd et al., 2004) (p.891)

La periodicidad menstrual es el resultado de las interacciones de los ovarios, la hipófisis anterior (adenohipófisis) y del hipotálamo. La menopausia sucede cuando los ovarios detienen la liberación de óvulos, cesando en consecuencia los períodos menstruales, algo que conlleva la pérdida de la capacidad reproductiva. «El óvulo es una de las células más grandes en el cuerpo y durante el curso de treinta años aproximadamente, es posible que una mujer libere sólo 400 óvulos (la mujer tiene unos 300.000 en la pubertad, pero éstos mueren con el envejecimiento.» (Corr, 2006) (p. 201)

«Cerca de la menopausia cambian las concentraciones de hormonas, la manera en que se producen y sus funciones. Las hormonas más afectadas son las producidas por los ovarios, estrógenos, progesterona y andrógenos» (Hurd et al., 2004) (p.893) La drástica disminución hormonal de estrógenos, progesterona y andrógenos, va acompañada por la disminución de las hormonas producidas por la hipófisis. Estos cambios hormonales también tienen un efecto

inmediato al hacer que disminuyan las paredes vaginales, volviéndolas menos elásticas y más delgadas, y las secreciones se vuelven escasas. Estos factores pueden llevar a cambios en el deseo sexual (disminución del deseo o respuesta paradójica) y afectar la respuesta sexual.

Asimismo, las sofocaciones, dolores de cabeza y las alteraciones en el sueño, tan frecuentes, parecieran relacionarse con la disminución de la cantidad de estrógenos producidos por los ovarios.

09.6. Otros aportes de la biología del envejecimiento

Pero la andropausia y la menopausia no son factores aislados dentro del proceso del envejecimiento humano en general, sino uno de los núcleos de la teorización en la que se basa esta tesis. Los resultados de las investigaciones médicas y biológicas son abrumadores, y evidencian que el envejecimiento pareciera acelerarse hacia los cincuenta años del ciclo vital humano.

En simultaneo con lo que sucede con la función reproductiva, a nivel endócrino, el eje hipotalámico-hipofisario, que controla las estructuras de este sistema, enlentece su modalidad de respuesta en general. La hipófisis comienza un proceso de disminución de tamaño después de alcanzada la mediana edad, provocando alteraciones en todo el sistema (Illa, 2004).

La glándula tiroidea puede volverse nodular; las glándulas paratiroides elevan su productividad facilitando la osteoporosis; la función pancreática hace que la glucosa comience a elevarse sensiblemente a partir de los cincuenta años de vida; disminuye la secreción de las glándulas suprarrenales, donde la inhibición de aldosterona puede llevar a la hipotensión ortostática y la del cortisol a impedir la recuperación de la homeostasis en situaciones de estrés, tanto como contrarrestar a la insulina llevando a la hiperglucemia; entre otras muchas glándulas que cambian su productividad con los años.

A nivel del sistema inmunitario, puede observarse que el timo, donde maduran los linfocitos T, comienza a encogerse después de la adolescencia, pero llega al 15% de su tamaño original hacia la mediana edad. Si bien los linfocitos T no disminuyen su cantidad con los años, comienzan a tener un funcionamiento intermitente, provocando algunas fallas en el sistema inmunológico. Estas fallas abarcan un arco que comprende desde un déficit en el proceso de cicatrización de las heridas hasta un incremento de ciertos tipos de cáncer asociados al envejecimiento.

Todos los órganos vitales comienzan a perder funcionalidad afectando al funcionamiento de todos los sistemas orgánicos. Este proceso comienza en la célula: se agrandan y comienzan a perder la capacidad de dividirse y multiplicarse; incrementándose también los lípidos y otros productos de desecho. Los tejidos también cambian rigidizándose, perdiendo masa, atrofiándose. Por estas razones, pueden hallarse señales de atrofia, hipertrofia, hiperplasia, displasia y

neoplasias ligadas al envejecimiento celular, tisular y orgánico.

La *Enciclopedia Médica* del National Institute of Health detalla innúmera cantidad de investigaciones científicas acerca de cómo el envejecimiento produce cambios en la piel; en los huesos, músculos y articulaciones; en el sistema nervioso; en los riñones, en el corazón y los vasos sanguíneos; en los sentidos, en los signos vitales, en la apariencia física, etc.

El (peri)climaterio pareciera un punto nodular en el que se condensan esta cantidad de factores somáticos que son los que originan una de las preguntas de esta tesis: ¿Qué respuesta psíquica sucede a la disrupción que generan estos cambios somáticos-institivos? Este es el propósito de investigación de esta tesis.

09.7. Referencias bibliográficas

- Billig, O. (et al.) (1954). *Emotional Problems of the Middle-Aged Man*. En: *The Psychiatric Quarterly*, volumen 28, número 1-4.
- Corr, P. J. (2006). *Psicología biológica*. McGraw Hill, México, 2008.
- Gori, J. R. (1982). *Etapas evolutivas biológicas de la mujer y de la personalidad femenina*. En: Ginecología de Gori, El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- Hurd, W. W. (et al.) (2004). *Menopausia*. En: *Ginecología de Novak*, Berek, J. S. (ed.), McGraw-Hill Interamericana, México.
- Illa, G. (2004). *Envejecimiento del sistema neuroendocrinológico*. En: *Psiconeuroendocrinología II* (ed. Andrea Márquez López-Mato), Pólemos, Buenos Aires.
- Lunglmayr, G. (2001). *Androgen Deficiency in the Ageing Male: Potential Clinical Importance and Therapeutic Considerations*. En: Fisch, H. H. (ed.) *Menopause / Andropause: Hormone Replacement Therapy Through the Ages*, Krause & Pachernegg, Berlin.
- MedlinePlus (Enciclopedia Médica). National Institute of Health, US National Library of Medicine.
- Morales, A. et al. (2006). *Testosterone Deficiency Syndrome (TDS) needs to be named appropriately. The Importance of Accurate Terminology*. En: *European Urology*, Volumen 50, número 1, Elsevier, Sheffield.
- Ordas, J. (2011). *Hormonas en ginecología*. En: *Obstetricia y ginecología*, Usandizaga, J. A. & de la Fuente Pérez, P. (eds.) Marbán, Madrid.
- Siegel Watkins, E. (2008). *Medicine, Masculinity and the Disappearance of Male Menopause in the 50s*. En: *Social History of Medicine*, tomo 21, Número 2, Oxford University Press.
- Usandizaga, J. A. (et al.) (2011). *Climaterio*. En: *Obstetricia y ginecología*, Usandizaga, J. A. & de la Fuente Pérez, P. (eds.) Marbán, Madrid.
- Veronesi, H. (2012). *Longevidad*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013.

10. Estudio del instinto

10.1. Aclaración

Hablar del instinto en el Siglo XXI implica considerar una breve introducción histórica del concepto. El concepto de instinto tuvo mucha difusión hasta 1970, momento en que se lo dio por sentado cuando se inició la investigación del genoma humano que culminó con el desciframiento de gran parte de la secuencia del mismo. La genética moderna y contemporánea incluye el concepto de instinto dándole un alcance diferente al de todos los estudios anteriores a esa fecha. Por esta razón, el autor de esta tesis consultó a un especialista:

Marcelino Cereijido (n. 1933)¹ (2014), propone definir el instinto como una cualidad biológica codificada en los genes, que fuerza a expresar determinado atributo.

«La psicología considera que el instinto es un esquema de comportamiento heredado, propio de una determinada especie animal, y según el cual una fuerza lleva al organismo a desplegar conductas adecuadas para mantener su vida y la de su especie. Esta idea fue tomada por el psicoanálisis, que introdujo el concepto de pulsión, considerada como la forma humana del instinto.» (Cereijido, 1997) (p. 168)

10.2. Definición

La palabra *instinto* proviene del latín *instinctus* traducido como instinto, impulso, instigación, incitación. El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española, por su parte, remite a la etimología latina y, en la primera acepción propone:

«Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie.»

Esta definición resulta problemática en sí misma, porque la consideración de ciertas «pautas de reacción» puede llevar a ocultar el movimiento esencialmente proactivo o consumativo que puede presuponerse en el instinto. Asimismo, cuando la definición aclara que se refiere a lo que sucede en los animales, pareciera estar dejando afuera a la naturaleza humana.

¹ Doctor en Fisiología en la Universidad de Buenos Aires (UBA), posdoctorado en la Universidad de Harvard (USA). Se desempeñó como profesor, asesor e investigador en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Múnich, la Universidad de Nueva York, el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav) de México, y el Centro Latinoamericano de Biología de la UNESCO. Es especialista en fisiología celular y molecular, y su línea de investigación son las interacciones celulares. Es miembro de prestigiosas academias científicas, como la Academia de Medicina de México, la American Society for Cell Biology, la American Society of Physiology, la American Biophysical Society. Fue discípulo del premio Nobel argentino Bernardo Houssay, cuya experiencia con él recoge en el libro *La nuca de Houssay*. Es autor de numerosos libros de la especialidad y de divulgación científica.

Pero la definición concluye con una aseveración que es compartida por todos los estudiosos, porque el instinto puede definirse como aquello que contribuye a «la conservación de la vida del individuo y de la especie»..

Generalmente ha resultado complicado hallar una definición apropiada o consensuada para la palabra *instinto*, a pesar de que, paradójicamente, muchas disciplinas científicas se valen del concepto. La filosofía, por ejemplo, se preguntó por el tema.

10.3. La negación del instinto en el ser humano

La filosofía estuvo siempre dividida entre quienes reconocían el instinto y quienes lo negaron. Entre estos últimos, la larga serie de pensadores puede resumirse en los siguientes.

«Pico della Mirandola (1463-1494) estaba convencido de la superioridad del hombre sobre las demás criaturas. “Por eso Dios escogió al hombre como obra de naturaleza indefinida, y una vez que lo hubo colocado en el centro del mundo, le habló así: —No te he dado, oh Adán, ningún lugar determinado, ni un aspecto propio ni ninguna prerrogativa exclusiva tuya; sino que aquel lugar, aquel aspecto, aquellas prerrogativas que tú desees, las obtendrás y conservarás según tus deseos. La naturaleza limitada de las demás criaturas está constreñido por las leyes que les he prescrito. Pero tu determinarás tu propia naturaleza sin ninguna barrera, según tu arbitrio, y al parecer de tu arbitrio la entrego. Te he puesto en el medio del mundo para que desde ese centro puedas ver más cómodamente todo lo que hay. No te he hecho celeste ni terrestre, mortal ni inmortal, para que por ti mismo, como libre y soberano artífice, te formes y te esculpas en la forma que hayas escogido.” (citado por Mosterín, 2006) (p. 17-18) Este texto evidencia que della Mirandola considera al animal no-humano determinado por el instinto, mientras que el ser humano estaría libre de tamaña atadura.

John Locke (1632-1704), asimismo, tampoco reconoce ningún instinto innato en el hombre. «La experiencia y solo la experiencia nos convierte en lo que somos. No hay instinto alguno.» (Mosterín, 2006) (p. 18) Al respecto, Locke (1999) propone:

«Supongamos, pues, según lo dicho, que la mente es como una hoja de papel en blanco, vacía de cualesquiera letras y sin idea alguna. ¿Cómo llega a estar amueblada? [...] ¿De dónde le vienen todos los materiales de la razón y el conocimiento? A esto contesto en una palabra: de la experiencia.»

«En el siglo XVIII, Étienne de Condillac (1714-1780) y Claude Helvétius (1715-1771) creían que todos los seres humanos nacemos con exactamente las mismas capacidades, tendencias y talentos, y que los distintos influjos ambientales y educacionales bastan para explicar las diferencias observables de conducta. Condillac usó la metáfora de la estatua de mármol para defender el origen exterior de todas nuestras ideas. Helvétius pensaba que no solo no hay ideas

innatas, sino tampoco capacidades innatas. Todo depende del ambiente, de la educación: la educación lo puede todo.» (Mosterín, 2006) (p. 18)

«Según el filósofo idealista alemán Johann G. Fichte (1762-1814), el yo se pone a sí mismo en un acto de libertad absoluta, independiente de toda determinación natural. Según Karl Marx (1818-1883), el estado de las fuerzas productivas y las relaciones de producción determinan lo que llamamos naturaleza humana. [...] Marx pensaba que la naturaleza humana es simplemente el resultado de las relaciones de producción, de tal modo que, alterando las relaciones de producción, cambiando las relaciones económicas, podríamos transformar la naturaleza humana misma.» (Mosterín, 2006) (p. 19)

«En el siglo XX, Ortega y Gasset (1883- 1956) pensaba que es falso hablar de la naturaleza humana, porque «el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia». Jean-Paul Sartre (1905-1980) también sostenía que «el hombre carece de naturaleza, que en él la existencia y la libertad preceden a la esencia y la determinación, y que es a partir de esa existencia y libertad no naturales como construimos libremente nuestra propia esencia. En definitiva, los seres humanos seríamos libres de elegir nuestra propia naturaleza, con lo que se volvería a la posición de Pico della Mirandola.» (Mosterín, 2006) (p. 20-21)

John Watson (1878-1958) fundador del conductismo, proponía que podía convertir a cualquier niño en lo que deseara con independencia de su idiosincrasia genética, a través de un entrenamiento adecuado. Suponía que todo dependía del condicionamiento que hubiera recibido.

Ashley Montagu (1905-1999) escribió (1973):

«El hombre carece por completo de instintos. [...] El hombre es hombre porque carece de instintos, porque todo lo que es y lo que ha llegado a ser lo ha aprendido y adquirido por su cultura.» (pág. 9)

Todos estos pensadores reseñados hacen evidente una rama de la filosofía que consideró el instinto como algo ajeno a la naturaleza humana.

10.4. El instinto en la filosofía

Similarmente, la filosofía también tuvo una rama que reconoció al instinto. David Hume (1711-1776), el filósofo de la ilustración y firme defensor de la naturaleza humana, sostiene:

«Existe un curso general de la naturaleza en las acciones humanas, igual que lo hay en las operaciones del sol o del clima. [...] Hay una gran uniformidad en las acciones de los hombres de todas las naciones y edades, y que la naturaleza humana permanece la misma en lo que respecta a sus principios y operaciones.» (Mosterín, 2006) (p. 20) (Mosterín cita de: *A Treatise of Human Nature* (1739), libro II, parte III, sección I.)

Henri Bergson (1859-1941, Premio Nobel de Literatura en 1927), partícipe del vitalismo —

corriente filosófica antiquísima que elimina cualquier forma de investigación por una resolución metafísica para resolver cualquier dificultad— propone el principio del *élan vital* (fuerza vital, impulso vital) como la fuerza que causa la evolución y desarrollo de todos los organismos. El impulso vital original implica una exigencia de creación, pero éste no puede crear de manera absoluta porque confronta con la materia, una manifestación con movimiento inverso al suyo.

Bergson considera que el instinto es, precisamente, uno de los avatares que experimenta el impulso vital. Contrapone el instinto a la inteligencia, sosteniendo que no existe instinto sin un cierto grado de inteligencia ni inteligencia donde no pueda descubrirse cierto rasgo de instinto, pero sostiene que entre ambos poderes no solo existe una diferencia de grado sino también de naturaleza. Sostiene que si el instinto y la inteligencia encierran una forma de conocimiento diferente, en el caso del instinto sería un conocimiento ejecutado e inconsciente (la serie siempre será a-b-c-d, en una secuencia fija), mientras que en el caso de la inteligencia sería pensado y consciente (la serie puede variar: a-b-c-d- o a-d-c-b-, o cualquier otra alternativa). Define el instinto como una serie de encadenamientos reflejos que tienden a un fin, pero sostiene que el primer eslabón que se irrita y reacciona ignora cuál será el resultado terminal de la acción porque el instinto no tiene idea del fin que va a realizar. (Molina, 1916)

Bergson sostiene que el ser humano sería capaz de conocer todos los misterios de la vida si pudiera interrogar al poseedor de todos los secretos: el instinto. Si se despertara del sueño y fuera capaz de responder, no habría más secretos para develar. Por supuesto, también afirma que nada de lo que es esencial en el instinto podría expresarse en términos intelectuales, ni podría analizarse. La biología contemporánea ha condenado al vitalismo por considerarlo pre-científico.

10.5. El instinto en la etología

Por el lado de la biología, más precisamente de la etología —a la que define como el estudio biológico de la conducta—, Nikolaas Tinbergen (1907-1988) (Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1973 junto a Konrad Lorenz) publicó en 1951 *The Study of Instinct*, donde sostiene:

«Definiré provisionalmente un instinto como un mecanismo nervioso jerárquicamente organizado susceptible a ciertos impulsos, de origen interno y externo, que lo ceban, desencadenan y dirigen, y que responde a tales impulsos con movimientos coordinados que contribuyen a mantener el individuo y la especie.» (pág. 126) En muchas ocasiones hace sinónimo instinto de «comportamiento innato», es decir el tipo de comportamiento que no cambia por los procesos de aprendizaje.

Basándose en las cuatro causas de Aristóteles, Tinbergen sentó las bases para las cuatro preguntas sobre la conducta que formularía años después en *On the Aims and Methods of Ethology* (1963):

1. Pregunta por la causa: ¿Cuáles son los estímulos internos y externos que producen la conducta? A esta pregunta se la denomina causa próxima, causa inmediata o causa estructural [pregunta cercana (proximate)].

2. Pregunta por la supervivencia: ¿Cómo contribuye a la supervivencia y al éxito reproductivo del animal? La pregunta inquiriere por la función, la adaptación o la ventaja adaptativa [pregunta primordial (ultimate)].

3. Pregunta por la ontogenia: ¿Cómo se desarrolla la conducta durante la vida del animal? Esta causa es el verdadero aporte de Tinbergen, porque la ontogenia, el desarrollo, había sido olvidado por la teoría evolucionista clásica [pregunta cercana (proximate)].

4. Pregunta por la evolución (filogenia): ¿Cómo apareció la conducta en la especie? El estudio de la historia filogenética de una conducta y de sus precursores permite entender que la conducta tenga la forma actual y no otra [pregunta primordial (ultimate)].

Las preguntas cercanas [proximate] inquieren acerca de cómo se manifiesta el instinto en una especie, mientras que las preguntas primordiales [ultimate] lo hacen acerca de por qué se manifiesta de determinada manera.

Tinbergen crea una especie de serie complementaria en la que estas cuatro preguntas y las cuatro causas que las originan tienen que responderse por separado a la vez que en conjunto, para que sea posible una comprensión sincrónica y diacrónica de la conducta instintiva de cada especie.

Tinbergen (1951) diferencia los elementos individuales y los elementos sociales del instinto:

«El comportamiento instintivo de ordinario ha sido clasificado de acuerdo con los diversos fines biológicos a los que sirve. Los instintos de alimentación, de huida, los reproductores, y así sucesivamente, se clasifican de este modo. Hay, sin embargo, otra clasificación que atraviesa la clasificación neurofisiológica. Si bien muchos elementos del comportamiento son directamente ventajosos para el individuo, hay otros elementos que no benefician directamente al individuo, pero son ventajosos para el grupo. En las especies que se reproducen sexualmente, el instinto reproductor contiene pocos elementos que tengan valor para la supervivencia del individuo.» (pág. 175)

Konrad Lorenz (1903-1989) (Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1973 junto con Nicolaas Tinbergen) definió el instinto como un mecanismo innato del comportamiento biológicamente determinado que tiene su origen en la evolución filogenética y que, por lo tanto se ha transmitido hereditariamente. Distingue cuatro instintos superiores: hambre, sexo, miedo y agresión, es decir: alimentación, reproducción, fuga y agresión.

En *Sobre la agresión: el pretendido mal* (1963), se pregunta concretamente: ¿Qué es un instinto: En su respuesta comienza cuestionando el pensamiento «finalista» que pareciera evitar explicaciones causales: «Es finalista en ese mal sentido de la palabra aquel que confunde la cuestión del “porqué” con la del “para qué”, y cree que al mostrar el valor de conservación de la

especie que tiene una función ha descubierto también el problema de su causación.» (pág. 99) Es decir, propone la consideración de ambas preguntas en simultaneo para hallar una respuesta, porque causalidad y finalidad no se excluyen: «El enfoque causal y el final de un proceso vital no se excluyen uno al otro, sino que tienen sentido uno por el otro» (pág. 254)

Propone considerar los instintos como un gran parlamento, y citando al biólogo Julian Huxley (1887-1975) sostiene: «El hombre y el animal se parecen a un barco mandado por muchos capitanes. En el hombre, todos los comandantes están al mismo tiempo en el puente de mando y cada uno de ellos da su opinión. A veces llegan a un entendimiento inteligente, que es una solución mejor a los problemas que se presentan en ese momento que la que podría dar el más avisado de todos ellos; pero muchas veces no pueden ponerse de acuerdo, y entonces la embarcación queda privada de todo gobierno razonable. En el animal, empero, los capitanes se someten a un convenio según el cual sólo puede haber un capitán a la vez en el puente de mando, y en cuanto uno toma el puesto, los demás deben retirarse.» (pág. 101) Así diferencia el instinto en el animal y en el hombre. Este texto de Huxley, citado por Lorenz, apunta al núcleo de la hipótesis formulada en esta tesis, evidenciando la diferencia entre el nivel del instinto y el de la pulsión.

Lorenz propone que la mutación y la selección, los artífices de la teoría de la evolución, «inventaron» (sic) el instinto, después de que lo sometieron a pruebas rigurosas (pág. 100), pero distingue los comportamientos de apetencia, porque cuestiona que el instinto solo se active para satisfacer la necesidad. Como ejemplo, basándose en Spitz (1965) recuerda que el lactante humano tiene movimientos de succión «en el vacío», posteriores a haber quedado saciado.

10.6. El instinto en la etología humana

Irenäus Eibl-Eibesfeldt (n. 1928), sostiene:

«La etología humana puede definirse como la biología de la conducta humana. Los objetivos de la investigación implican la elucidación de los mecanismos fisiológicos que subyacen a la conducta, el descubrimiento de las funciones que cumplen los patrones conductuales y el descubrimiento consecuente de las presiones selectivas a la que debe su existencia la conducta en cuestión, y, finalmente, la investigación del desarrollo conductual en la filogenia, la ontogenia y la historia cultural, poniendo énfasis en la pregunta respecto a cómo o hasta qué punto el hombre fue programado para actuar a través de adaptaciones filogenéticamente adquiridas o por aprendizaje durante la ontogenia individual.» (1989) (pág. 6)

Eibl-Eibesfeldt (1973) alude al instinto sin nombrarlo. Propone el concepto de «hombre preprogramado» cuando sostiene que los animales estarían dotados de «maquinarias fisiológicas» que los ponen en movimiento a través de impulsos, algo que hace extensivo al hombre:

«Estos conocimientos tienen una significación especial para el estudio del hombre, puesto

que se impone la pregunta de si el comportamiento humano no se encuentra también preprogramado en determinadas esferas mediante adaptaciones filogenéticas. ¿No existe acaso el “hombre autónomo”, el hombre preprogramado como construcción filogenética y, por consiguiente, actuante de acuerdo a normas dadas, impulsado y dirigido por programas hereditarios y enfrentado de esta manera, como sistema autónomo a las fuerzas conformadoras del medio ambiente? Ciertamente es que también en este caso ha sido el medio ambiente el que ha conformado en última instancia al hombre, pero a lo largo de un proceso de adaptación filogenética en el desarrollo de la especie, no en el curso del crecimiento individual» (1973) (pág. 14)

«En lo cultural somos con frecuencia tan distintos unos de otros que se diría que pertenecemos a especies diversas; en lo biológico, por el contrario, representamos una unidad» (1973) (pág. 16) Con este argumento es que pone el énfasis en el aspecto mixto de la naturaleza humana: «El hombre es una criatura cultural por naturaleza. Prosigue su evolución en el ámbito cultural y se encuentra en condiciones, gracias a las adaptaciones culturales, de adaptarse rápidamente a las cambiantes condiciones del medio. Pero para ello trae consigo también toda una serie de adaptaciones filogenéticas que lo preprograman en cierta medida como criatura cultural.» (pág. 315) Aquí, otra vez, puede inferirse la diferencia entre la uniformidad del instinto y la variabilidad de la pulsión.

10.7. El instinto en la sociobiología

Edward O Wilson (1975) (nacido en 1929), llamado el padre de la sociobiología, la definió como «el estudio sistemático de la base biológica de la conducta social y de la organización de las sociedades complejas». Define instinto como: «Una conducta que es relativamente estereotipada, más compleja que el reflejo simple como la salivación o el parpadeo de los ojos, y generalmente dirigida a determinados objetos del ambiente. El aprendizaje puede o no estar comprendido en el desarrollo de la conducta instintiva; el punto importante es que la conducta se dirige hacia un blanco comparativamente estrecho y predecible. A consecuencia de su vaguedad, el concepto de “instinto” es utilizado muy rara vez en la literatura técnica científica actual, pero está tan arraigado en el idioma inglés —y resulta útil como expresión taquigráfica ocasional— que justifican los intentos de una definición precisa.» (pág. 219) ²

De cualquier manera, Wilson es muy criticado por «suponer que todos los rasgos biológicos son adaptativos al ambiente, como si la selección natural fuese la única fuerza que actúa en la evolución, cuando de hecho también operan otras.» (Mosterín, 2006) (pág. 50) Pero Wilson respondió a todas las críticas con *On Human Nature* (1978), donde ya presupone de entrada una

² Traducción de la versión inglesa a cargo del autor de esta tesis.

«naturaleza humana».

10.8. El instinto en la ciencia contemporánea

Steven Pinker (2002) propone un «saludable revulsivo en el actual debate en torno a la naturaleza humana» (Mosterín, 2006) (p. 22)

«Parece que lo que necesitamos es, valga la redundancia, una concepción naturalista de la naturaleza humana. Tal concepción solo ha resultado posible desde la revolución llevada a cabo por Charles Darwin (1809-1882) y sus seguidores en la biología. Aunque el naturalismo evolucionista ha triunfado en toda regla en el pensamiento científico y en la filosofía cercana a la ciencia, todavía colea la resistencia a considerarnos como lo que somos, como animales, y la predilección por los mitos que nos identifican con ángeles caídos, fantasmas incorporados, sujetos trascendentales en un reino de espíritus puros o meros productos culturales implantados en tábulas rasas.» (Mosterín, 2006) (p. 23)

10.9. Conclusiones acerca del instinto

En resumen, el concepto de *instinto* tiene una larga historia y existe una gran controversia en torno al mismo. De cualquier manera, la definición general alcanza como aproximación, específicamente cuando se alude al instinto animal. Respecto del instinto en el ser humano, el gran cambio en su conceptualización lo aporta Sigmund Freud (1856-1939), quien distingue una representación del instinto animal en el ser humano a la que denomina PULSIÓN. La pulsión quita uniformidad y posibilita variabilidad a las manifestaciones humanas.

En este capítulo se presentaron una serie de reseñas de los diferentes pensadores que abordaron el instinto desde la perspectiva de su negación como de su reconocimiento. La gran disputa en torno al instinto quizás se deba a lo próximo que se halla de los grandes temas que hacen a la naturaleza humana. Freud, al hallar un camino para comprender la naturaleza del instinto desde su doble perspectiva biológica y psicológica, quizás haya abierto una puerta renovada para su conceptualización.

10.10. Referencias bibliográficas

Cereijido, M. (2014). *Comunicación personal* del 26 de julio de 2014
Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, 1992.
Diccionario Latino-Español y Español-Latino: Valbuena. Bouret, París, 1939.

- Eibl-Eibesfeldt, I. (1989). *Human Ethology: Foundations of Human Behaviour*. Aldine de Gruyter, New York.
- Locke, J. (1999). *An Essay Concerning Human Understanding*, libro II, cap. 1) (*Compendio del ensayo sobre el entendimiento humano*, Tecnos, Madrid.
- Lorenz, K. (1963). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Siglo XXI, México, 1971. (Versión inglesa: *On Aggression*, Harcourt, Brace and World, New York, 1966.)
- Molina, E. (1916). *La filosofía de Bergson*. Imprenta Litografía. Valparaíso.
- Montagu, A. (ed) (1973): *Man and Aggression*. Oxford University Press, New York.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Pinker, S. (2002) *The Blank Slate*, Penguin Books, (Versión española: *La tabla rasa*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- Tinbergen, N. (1951). *The Study of Instinct*. Oxford University Press, Oxford, 1991.
- Tinbergen, N. (1963). *On the Aims and Methods of Ethology*. Zeitschrift für Tierpsychologie.
- Wilson, E. O. (1975). *Sociobiology*. The New Syntesis. Belknap Press, London.
- Wilson E. O. (1978). *On Human Nature*. Harvard University Press, London, 2002.

11. El instinto de reproducción

11.1. La aceleración de la curva del envejecimiento durante la disrupción (peri)climática

En el capítulo sobre biología del envejecimiento se hicieron evidentes innumerables factores que llevan a la conceptualización de que la curva del envejecimiento se acelera con la disrupción somático-instintiva (peri)climática masculina y femenina.

Mosterín (2006) sostiene:

«El hipotálamo, situado por debajo del tálamo y por encima de la glándula pituitaria, es una parte del diencefalo que conecta el sistema nervioso con el sistema endócrino, regulando la producción de hormonas a través de la glándula pituitaria. Controla diversas homeostasis (equilibrios), los ritmos circadianos (que se repiten cada veinticuatro horas) y aspectos básicos de la conducta, como el hambre y la apetencia sexual. En especial, regula la conducta reproductiva de machos y hembras.» (p. 275)

Pero estas explicaciones no responden a la pregunta del por qué se acelera la curva de envejecimiento. Algunas de las preguntas que se formulan en esta tesis incluyen las siguientes dos:

¿Por qué razón el envejecimiento se acelera precisamente en ese momento?

¿Por qué el envejecimiento no comienza su curva de aceleración *antes* o mucho *después* en el ciclo vital humano?

La respuesta a estas preguntas resultan nucleares para el propósito de esta tesis.

Quizás pueda pensarse una respuesta si se considera que el mandato de la especie indica que una vez que el individuo se ha reproducido ya no resulta necesario a sus «propósitos», razón por la que irrumpe un decreto de muerte natural que se cumple inexorablemente en la gran mayoría de las especies... exceptuando en esto a la especie humana.

Es posible pensar que el envejecimiento humano es consecuencia del esfuerzo de postergación de la muerte, algo que no sucede en otras especies, diferenciándola. Nótese que la hembra de la especie humana es la única entre todas las especies que tiene menopausia —aquí podría agregarse algo equivalente para el macho de la especie humana, que atraviesa por una andropausia, a pesar de que muchas veces el varón pareciera desmentir esta realidad—, porque en la mayoría de las especies superiores, el cese del período fértil implica la muerte.

Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) sostienen al respecto: «Huelga decir que la mayoría de los organismos mueren después de reproducirse, pues si lo hicieran antes su especie se extinguiría. Lo notable es que mueran casi inmediatamente después de reproducirse. Antropomorfizando nuevamente a la evolución para entender sus designios por analogía, podríamos decir que está tan atareada en producir y ensayar nuevas combinaciones genéticas que

una vez que se aseguró la gestación de un hijo, se despreocupa de los progenitores.» (p. 53)

Más aún, la especie humana es la única que mantiene relaciones sexuales sin el propósito de la reproducción, incluso post-climatéricamente, con el sola intención (aparente) de la obtención de una prima de placer y satisfacción, poniendo mucho empeño en la actividad. Esto sería absurdo de pensar para el resto de las especies porque casi todas copulan cuando están en celo y con el «propósito» de la reproducción (Diamond, 1997).

Al respecto, Eibl-Eibesfeldt, fundador de la etología humana, sostiene:

«En la mayoría de los mamíferos, la disposición copulativa y la conceptiva se dan en los escasos días fértiles del celo y, aparte de raras excepciones, coinciden. El acto de la cópula casi siempre está en los mamíferos exclusivamente al servicio de la reproducción. Para que en el hombre se pudiera además realizar la función adicional de la vinculación de la pareja era necesario lograr que se independizara de la rigidez de los ciclos de la reproducción. Mediante una serie de particularidades fisiológicas, la mujer está en condiciones de satisfacer al hombre en sus deseos instintivos, lo mismo fuera que dentro de los días fértiles. Casi todo el tiempo es sexualmente excitable y está dispuesta a ceder a la inclinación del hombre y a subyugarlo así con el premio sexual. Ni siquiera en los primeros meses del embarazo desaparece esta disposición totalmente. Cierta variabilidad individual declara que esa disposición duradera es un logro filogenéticamente nuevo. Hay mujeres que solamente son excitables en el tiempo en que el folículo se abre, y sólo entonces pueden tener orgasmo, y recordemos a propósito de esto que en esa época las mujeres pueden también percibir con bastante acuidad determinados olores. Entre los antepasados del hombre, como en los demás mamíferos, la disposición copulativa debió estar ciertamente limitada a la época de la disposición conceptiva. Con el tiempo, esa estrecha relación fisiológica fue abandonada. Al mismo tiempo, en la mujer se desarrolló la capacidad de orgasmo, que incrementó su capacidad copulativa.» (pág. 145)

¿Por qué razón sucede esto en la especie humana?

11.2. La especie humana

La concepción de la naturaleza humana desde la que se propone esta tesis se acerca a la de Freud (1917a) cuando alude a las tres afrentas al narcisismo, específicamente la segunda:

«Todos sabemos que fueron los estudios de Charles Darwin, de sus colaboradores y precursores, los que hace poco más de medio siglo pusieron término a esa arrogancia. El hombre no es nada diverso del animal, no es mejor que él; ha surgido del reino animal y es pariente próximo de algunas especies, más lejano de otras. Sus posteriores adquisiciones no lo capacitaron para borrar la semejanza dada tanto en el edificio de su cuerpo como en sus disposiciones anímicas. Pues bien; esta es la segunda afrenta, la *biológica*, al narcisismo humano.» (pág. 132)

Este tipo de conceptualizaciones —a pesar de ser acertadas— pueden llevar a algunos equívocos. En efecto, puede hacerse el planteo simplista de hacer equivaler o hacer remitir toda la conducta de la especie humana a la de otros mamíferos superiores, perdiendo así la especificidad propiamente humana con todos los desarrollos maravillosos que ha conquistado; o puede considerarse que la especie humana es completamente diferente de cualquier otra, perdiendo en este otro caso el contacto con la biología natural. La perspectiva de esta tesis implica una consideración mixta de estas dos vertientes, coincidiendo con Mosterín (2006):

«Cada especie es única, singular e irrepetible, y, desde luego, la especie humana también. Sin embargo, cuando los antinaturalistas proclaman con énfasis retórico la singularidad de la especie humana e insisten en ciertas características únicas de nuestra especie, como el lenguaje, no se limitan a subrayar la trivialidad de que nuestra especie, como todas es única y distinta de las demás, sino que pretenden colocarla en un plano superior; no solo sería distinta, sino que iría por delante de las demás, representaría algo así como la culminación de la evolución. Tal planteamiento es incompatible con la biología evolucionista. [...] La evolución no es un proceso lineal, en el cual unos puedan ir por delante de otros, sino que tiene estructura arbórea, ramificándose en todas las direcciones. Todas las especies actuales son las yemas terminales del árbol de la vida.» (P. 37-38)

Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) sostienen algo equivalente:

«El antropomorfismo de los religiosos consiste en suponer que Dios tiene forma de hombre. Pero el de los científicos consiste en atribuirles criterios y deseos humanos a los animales, células, virus y genes, y usar expresiones como “saben”, “necesitan” “buscan”, “dicen”, “obedecen”, “no tiene sentido que se exprese tal gen” y otras que las antropomorfizan abiertamente.» (p. 25 n. 2)

Más aún, Mosterín (2006) profundiza el desafío:

«No hay ninguna necesidad de que la vida haya evolucionado como lo ha hecho. Si la vida volviera a empezar veinte veces seguidas (o en veinte planetas distintos), produciría veinte resultados diferentes.» (p. 32)

Esto significa considerar que ciertas mutaciones azarosas han conducido a la vida natural en la tierra y a la diferenciación en especies que existe, pero que bien podría haberse expresado de maneras muy diferentes. Es decir, que no existe un «plan», «proyecto» o «propósito» de la evolución, sino una combinación de elementos que en este caso dieron por resultado la vida natural que conocemos.

Es importante considerar que no se trata de antropomorfizar a las otras especies, pero tampoco de «animalizar» a la especie humana. Quizás quepa el reconocimiento de todo lo que la especie humana comparte con las demás, tanto como el mismo reconocimiento de todo lo que la diferencia.

«Nosotros compartimos una larguísima historia común con chimpancés y bonobos; por eso tenemos tantos genes en común con ellos (más del 98 por 100 del genoma) y nos parecemos

tanto. Sin embargo, hace unos 6 millones de años, nuestros destinos evolutivos se separaron. Mientras ellos permanecieron en las ramas de los árboles, nuestros antepasados bajaron al suelo, se irguieron, marcharon sobre las dos patas traseras y arrostraron los peligros y oportunidades de un nuevo modo de vida, convirtiéndose en homínidos.» (Mosterín, 2006) (p. 116)

11.3. Estudios sobre el instinto de reproducción humana

El instinto de reproducción comanda una búsqueda que pareciera no tener fin a lo largo del ciclo vital humano, algo que no sucedería entre otras especies animales, en cuyo caso es una actividad limitada al período de celo y a la etapa fértil. No caben dudas de la trascendencia que tiene el instinto de reproducción, es decir, la trascendencia implicada en el cumplimiento del mandato biológico, pero cuál es la causa para que el ser humano se manifieste tan diferentemente del resto de las especies.

Diamond (1999) sostiene que a lo largo de la evolución existió *a great leap forward* (un gran salto adelante), unos 50.000 años atrás, quizás a consecuencia de una mutación genética o de una reorganización de las funciones del cerebro, que hizo posible la emergencia del lenguaje moderno tal como lo conocemos en la actualidad.

La propuesta de esta tesis coincidiría con Freud: «el gran salto adelante» de la especie humana habría sucedido cuando la especie pudo comenzar a representar su propia vida instintiva, es decir, cuando el instinto pudo comenzar a representarse como pulsión. En ese momento habrían operado los cambios que revolucionaron la naturaleza humana, porque comenzó una forma de vida psíquica desconocida hasta entonces, y la especie inició una etapa que se continúa hasta la actualidad.

¿Es posible considerar que a partir de ese momento habría comenzado esta particularidad de la vida sexual humana: la sexualidad sin el propósito de la reproducción y la gran necesidad humana de postergar el decreto de muerte de la especie?

Mosterín (2006) sostiene que: «En el juego de la vida la jugada culminante es la reproducción. Solo quien se reproduce logra transmitir sus genes.» (p. 312) Si la función del instinto de reproducción es la transmisión de los genes —algo que resulta comprensible desde el punto de vista de la biología—, esa misma afirmación resulta extraña para la especie humana, porque quien ha logrado transmitir sus genes continúa manteniendo relaciones sexuales post-climatéricas sin un sentido aparente para el programa de la especie, y se esfuerza en postergar su propia muerte lo más posible, tanto como quien hubiera fracasado en esa transmisión.

Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) confirman que el mandado biológico es terminante y muy preciso: «Por eso la selección natural opera sobre lo que sucede *antes* de que acabe la etapa reproductiva y se desentiende de las habilidades que se expresarán o se perderán después.» (p.

64) «Por esta causa, explican quienes son partidarios de esta teoría, pasada la etapa reproductiva se precipitan las muertes y todos los organismos de una misma especie mueren aproximadamente a una cierta edad característica.» (p. 65) «Aquí vuelve a asomar el mecanismo ya discutido, de una evolución que elimina a los individuos que portan características genéticas desventajosas *antes* de que termine el período reproductivo, pero se despreocupa de los que mata *después*, y da cuenta de esa muerte casi repentina que acaba con una generación al llegar a cierta edad.» (p. 68)

Algo equivalente sostiene Mosterín (2006):

«Los factores debilitadores que se manifiestan antes o durante la edad en que nos reproducimos suelen ser eliminados por la selección natural. Pero esta no actúa directamente sobre lo que ocurra en la etapa posreproductiva, en la que los organismos ya han tenido toda la descendencia que iban a tener. [...] La única excepción plausible sería la de los organismos cuyas crías necesitan muy largos cuidados para sobrevivir. En esos casos podría haber alguna presión selectiva para una etapa posreproductiva, que permita el cuidado de la prole y la eventual transmisión de la información cultural. [...] La mayoría de los animales perecen poco después de haber transmitido sus genes, pero en las especies de gran inteligencia y sociabilidad los individuos tienen una vida posreproductiva de cierta duración. [...] En las especies menos sociales y en las que la experiencia no es tan útil, los animales suelen morir cuando ya no se pueden reproducir.» (p. 338-339)

En este sentido, el trabajo de Mosterín y el de Blanck-Cereijido y Cereijido continuarían los planteos de Weismann de fines del siglo XIX y de Dawkins (1973), que también fue reseñado en ESTADO DEL ARTE y lo será en este mismo capítulo.

Más aun, Blanck-Cereijido y Cereijido (1997) aportan datos que sugieren una profundización: «El gerontólogo Alex Comfort opinó que la senectud, el período de decrepitud que va desde que un organismo cesa de reproducirse hasta que muere, es enteramente artificial, es un producto de la cultura. Más aún: su duración es proporcional al grado de civilización.» (p. 69)

Esto es equivalente a lo que sostiene en nuestro medio Julio Moreno (2002), quien propone considerar la existencia de un canal de transmisión extrasomático responsable de la transmisión cultural —que aportaría una respuesta al misterio que plantean estas preguntas—, aparte del canal de transmisión somático (genético) conocido desde siempre y común a todas las otras especies.

Blanck-Cereijido y Cereijido (1997), apuntan hacia la misma idea: «El ser humano ha introducido una impresionante novedad en la sobrevida y la muerte: usa su ciencia y su tecnología para regalarse una senectud, es decir, para prolongar su vida más allá de la que tendría en estado silvestre, proveyéndose de sus sombreros, paraguas, impermeables, camisas, bastones, anteojos, cesáreas, marcapasos, dentaduras postizas, inyecciones de insulina, cortocircuitos coronarios, antibióticos, incubadoras, pulmotores, acondicionadores, carpas de oxígeno, quirófanos y pararrayos.» (p. 78)

Pero Moreno (2000) también se pregunta: «¿Habría sido éste el primer cambio radical en el

mundo biológico que no estuvo comandado por el genoma?» (pág. 234) Me pregunto si este «gran salto adelante» no estaría implicando que la especie humana haya conseguido algo que ninguna otra especie había logrado antes: alterar el mandato biológico. Por supuesto que, a manera de respuesta se supone que ninguna otra especie ni siquiera lo habrá intentado.

Moreno (2000) postula el canal extrasomático de transmisión cultural en estos términos:

«La notable longevidad del humano y la sobrevivencia postmenopáusica de las mujeres, ambas características costosas desde un punto de vista biológico pero peculiares del humano, parecen diseñadas especialmente para favorecer este funcionamiento del sistema de registro y transmisión —tradición— que se apoya en mitos, leyendas y anécdotas propias de cada región y de cada época.» (pág. 242)

«El hecho de que las hembras humanas pierdan su capacidad de procrear cuando aún les resta vivir alrededor de un tercio de su vida es realmente intrigante. Lo lógico —y lo que acontece en los demás animales superiores— es que una hembra conserve su capacidad de procrear hasta el fin de su vida, porque resulta extremadamente caro para la supervivencia de una especie que se mantengan vivos, compitiendo por recursos, individuos estériles. Por eso lo natural es que, apenas un miembro de la especie sea incapaz de reproducir, muera. Sin embargo, debe haber alguna razón para que en nosotros hayan prevalecido los genes que determinan la supervivencia de viejos y post-menopáusicas.» (pág. 249)

Asimismo, Moreno (2000) sostiene que «el gran salto adelante» implicó una divergencia en el tipo de conducta del ser humano que lo diferencia de las demás especies. En efecto, a consecuencia del canal de transmisión somático (genético) lo que caracteriza a todas las especies biológicas —resalto: todas— es que conservan la misma conducta y forma de vida desde hace cientos de millones de años: repiten monótona, estereotipada y eficientemente la serie de acciones a que su genoma las habilita como si fueran autómatas, sin intentar siquiera una mínima variación. Moreno sostiene que en estas especies no ha existido ninguna novedad revolucionaria capaz de transformar su «cultura» de forma radical. Pero esto es precisamente lo que no sucede con la especie humana.

En consecuencia, Moreno (2000) sostiene que la especie humana habilitó el canal extrasomático de transmisión cultural que la habilita para variar y modificar el ambiente de muchas maneras diferentes, tal como se señaló antes que había postulado Comfort. Y esto es solo una característica de la especie humana. A partir de entonces, existe la cultura, y la especie humana vive en un hábitat que también incluye la cultura.

Por esta razón, Moreno (2000) sostiene: «Los individuos no juegan a la evolución, son usados por ella. El juego de la evolución es jugado por la máquina darwiniana. Lo humano del humano pretende romper este sistema legendario: *ser* pieza y *mover* piezas. Lo humano del humano constituye una aberración a la ley animal de obediencia al genoma. Resumiendo, es el humano quien, como animal, resulta defectuoso o incompleto.» (pág. 132) Aquí puede hallarse esa

diferencia que hace notoria «el gran salto adelante»: Moreno postula una aberración a la ley natural de «obediencia al genoma», algo que en esta tesis se ha denominado como «desobediencia al mandato de la especie».

11.4. Las dos moratorias humanas

En línea con estas argumentaciones, la hipótesis considera que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica promovería esta segunda moratoria. Si la primera moratoria es la que sigue a la pubertad: LA MORATORIA ADOLESCENTE, en la cual el instinto urge a la reproducción, existiría una segunda moratoria, LA MORATORIA MADURESCENTE, caracterizada por «una desobediencia al mandato de la especie» que posterga la muerte tanto como sea posible.

Resultan interesantes en este contexto las afirmaciones de Mosterín:

«Por naturaleza pertenecemos a la especie humana, somos hombres o mujeres y hemos alcanzado la pubertad. Por convención somos españoles o franceses, alcaldes y mayores de edad. La pubertad es un cambio natural; la mayoría legal de edad, uno convencional.» (p. 34) A ese cambio natural que se da durante la pubertad se agrega con esta tesis el CAMBIO NATURAL que sucede con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Ese otro CAMBIO NATURAL, que se propone denominar MORATORIA MADURESCENTE, se inicia y continúa con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica masculina y femenina —con sus similitudes y diferencias— e implica una «desobediencia al mandato de la especie» postergando la muerte, en este caso, algo que la naturaleza reclamaría a partir de ese momento. Este reclamo de la naturaleza se hace evidente a través de un descenso de todos los valores fisiológicos, metabólicos y hormonales a partir de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, acelerando la curva de envejecimiento.

11.5. El genoma humano

La naturaleza humana está inscrita en el genoma. Todas las características de la especie humana están codificadas en el genoma, y si bien existe un margen de libertad importante, la mayoría de las conductas humanas dependen de la manera en que la naturaleza organizó los cromosomas en el DNA. Es más, por lo que se acaba de afirmar en el acápite anterior, podría pensarse que la especie humana es la que más se ha «especializado» en ese margen de libertad más allá de la estereotipia genético-instintiva, algo que el resto de las especies no hicieron.

Al respecto, Mosterín (2006) afirma:

«Como ha señalado Sidney Brenner (Premio Nobel 2002), los seres vivos son las únicas entidades del Universo que llevan dentro de sí mismas una descripción de lo que son. Esa descripción constituye su genoma. El genoma no solo describe la naturaleza de su portador, sino que también proporciona las instrucciones para generarlo y para permitirle vivir, reproducirse y desplegar todas sus capacidades.» (p. 133) Sorprende que Mosterín no incluya la muerte en la secuencia citada.

Pero en esta última frase también existe sostén para esta teorización, porque las instrucciones genéticas para reproducirse y generar un individuo parecieran —debieran— incluir también lo que se conoce como muerte celular programada. «Andrew Wyllie, de la Universidad de Edimburgo, llamó al proceso “apoptosis”, término de raíz griega que significa “desprendimiento de los pétalos de una flor”.» (Blanck-Cereijido y Cereijido, 1997) (p. 28)

Aquí también la especie humana intenta esa «desobediencia al mandato de la especie» a la que se hizo referencia, tratando de prolongar la vida humana lo más posible, enorgulleciéndose incluso de cómo la tasa de longevidad se ha incrementado en el último siglo para muchos de los humanos —aunque por supuesto que no para todos, o no para todos de la misma manera.

Pero también es cierto que la apoptosis sería algo que la especie humana intenta desmentir generando una tensión adicional, porque la muerte está genéticamente programada: «El hecho de que los individuos de una especie vivan una cierta cantidad de años que les es característica sugiere que la edad a la que ocurren sus muertes está genéticamente programada.» (Blanck-Cereijido y Cereijido, 1997) (p. 48-49)

Esto plantea entonces una tensión que integra el propósito de esta tesis a manera de tres grandes preguntas:

¿Cuál es el resultado de la tensión entre el SOMA que está programado para la muerte y el CUERPO que intenta seguir viviendo por todos los medios?

¿Por qué y de dónde surge el deseo humano de vivir lo más posible?

¿Es posible considerar que el procesamiento madurescente es el producto de la moratoria de la muerte?

Respecto de las «ventajas» de la muerte, seguimos a Blanck-Cereijido y Cereijido (1997):

«August Weismann, el gran evolucionista alemán del siglo pasado, el primero en analizar la muerte desde el punto de vista evolutivo, señaló: “La duración de la vida está gobernada por necesidades de la especie (...) la existencia ilimitada de los individuos sería un lujo sin una correspondiente ventaja evolutiva.” Los organismos viejos mueren *para* que los jóvenes tengan su oportunidad: el altruismo no es causa de muerte; pero sucede que en aquellas especies en las que los viejos mueren, sea cual fuere la causa, los jóvenes tienen mayores oportunidades de probarse.» (p. 52)

11.6. La evolución de la información genética

Hoy en día se piensa que: «La evolución biológica es básicamente evolución de los genes, evolución de la información genética.» (Mosterín, 2006) (p. 28) De alguna manera, esta línea de pensamiento sigue los dictados de Weismann —citado por Freud en varias ocasiones para dar apoyo a sus propias ideas, como se detalla más adelante.

«August Weismann (1834-1914) distinguía en los animales dos partes: el plasma germinal (es decir, las células de las gónadas y los gametos que producen), inmortal a través de la reproducción; y el soma, que agrupa a todo el resto del organismo, y que es un mero vehículo para la transmisión del plasma germinal. Su discípulo, Samuel Butler, resumió el sentido de su doctrina en la frase: “La gallina es el instrumento de que se vale un huevo para producir otro huevo”. De hecho, el plasma germinal no es inmortal, pues después de cada fecundación pasa necesariamente por una fase de células indiferenciadas (las células madre o troncales), antes de diferenciarse y dar lugar a la formación de nuevas gónadas. El éxito reproductivo del germen es función del soma que lo vehiculiza, sometido a la selección natural. En nuestro tiempo, Richard Dawkins ha actualizado y popularizado este punto de vista con su famosa teoría del gen egoísta. Los organismos serían meros vehículos que los genes construyen para navegar a través del tiempo.» (Mosterín, 2006) (p. 329)

El punto de vista de Weismann continúa teniendo vigencia y propone una comprensión alternativa a la del individuo, centrada en este caso en la especie. Es decir, Weismann plantea una perspectiva centrada en el éxito de la transmisión del plasma germinal —hoy diríamos el éxito en la transmisión de los genes.

«El DNA solo tiene una meta: reproducirse a sí mismo. Lo hace de acuerdo con las mismas leyes físicas que gobiernan el resto del Universo. Una vez que un número razonable de nuestras células germinales han tenido la oportunidad de transmitir su DNA a la siguiente generación, nuestras células somáticas son mero exceso de equipaje. No sirven función alguna útil, por lo que ellas —es decir, nosotros— deben morir» (Mosterín, 2006) (pág. 331)

Entonces, ¿por qué razón la especie humana reniega de lo que resultaría «natural» y se resiste a morir? Pareciera ser que esto sucede, según se postula en esta tesis, porque en la especie humana el SOMA está en permanente tensión con el CUERPO, y lo que se resiste a morir es el cuerpo, porque la noción de cuerpo es también resultado del «gran salto adelante» —la vida psíquica, la transformación del instinto en pulsión, etc.— que promueve la segunda moratoria dando lugar a un fenómeno exclusivamente humano.

Quizás la preocupación humana por la muerte tenga directa vinculación con la percepción inconsciente de que existe una forma de inmortalidad que estaría vinculada con el soma —portador transitorio del plasma germinal, como anticipara Freud siguiendo a Weismann—, es decir, una forma de inmortalidad que surge del reconocimiento de que la vida continúa a través de los genes

más allá de la vida individual de cada persona.

En este punto, siempre vuelve la misma pregunta. ¿Quién tuvo hijos estaría exceptuado de este tipo de ansiedades? La respuesta parecería indicar que no. A nivel genético, habría cumplido con el «propósito» de la naturaleza, pero como el SOMA se expresa psíquicamente como CUERPO, éste registra una especie de «nostalgia» transindividual, que opera más allá de cada vicisitud individual. La experiencia clínica así lo indica, tal como podrá considerarse en la demostración de los cuatro casos clínicos que se presentan.

En cuanto se produjo el «gran salto adelante» habría comenzado esta «nostalgia» porque el SOMA tiene una representación psíquica denominada CUERPO, que quizás conserve algún «recuerdo» de esa forma de «inmortalidad» genética que afecta de manera individual, aparentemente sin discriminar entre quien tuvo hijos y quien no.

11.7. Las máquinas de supervivencia

Dawkins (1973, revisado en 1989) también se apoya en Weismann.

«La idea central que utilizaré fue conjeturada por A. Weismann al finalizar el siglo, antes de que se hablase de los genes, al plantear su doctrina de la “continuidad del germen-plasma”.» (pág. 14) Propone una idea de gen equivalente a un «replicador» y el soma lo considera como una «máquina de supervivencia»:

«Los replicadores que sobrevivieron fueron aquellos que construyeron *máquinas de supervivencia* para vivir en ellas. Las primeras máquinas de supervivencia consistían, probablemente, nada más que en una capa protectora. Pero ganarse la vida se hizo cada vez más duro a medida que surgían nuevos rivales con mejores y más efectivas máquinas de supervivencia. Las máquinas de supervivencia se hicieron más grandes y más elaboradas, y el proceso fue acumulativo y progresivo.» (pág. 24)

Por esto sostiene:

«Aquellos replicadores han recorrido un largo camino. Ahora se les conoce con el término de genes, y nosotros somos sus máquinas de supervivencia.»

Y Dawkins también abona la teoría de que hay un momento en que el soma queda abandonado por la naturaleza:

«Los genes no son destruidos por el cruzamiento, se limitan a cambiar de compañeros y seguir adelante. Por supuesto que siguen adelante. Ese es su negocio. Ellos son los replicadores y nosotros somos sus máquinas de supervivencia. *Cuando hemos servido nuestro propósito somos descartados*¹. Pero los genes son los habitantes del tiempo geológico: los genes permanecerán

¹ Itálicas del autor de esta tesis.

siempre.» (pág. 45)

Esta conceptualización lleva a Dawkins (1973) a la consideración del cuerpo humano como el medio que emplean los genes para preservarse inalterados a lo largo del tiempo. «Los genes son, por lo menos en parte, responsables de su propia supervivencia en el futuro, ya que ella depende de la eficiencia de los cuerpos en que habitan y los cuales ellos ayudaron a construir.» (pág. 30) Es decir, Weismann conceptualizado en términos de la ciencia de fines del siglo XX:

«Los genes son los inmortales, o más bien, son definidos como entidades genéticas que casi merecen esta calificación. Nosotros, las máquinas individuales de supervivencia en el mundo, podemos esperar una vida que se prolonga durante unas cuantas décadas. Pero los genes tienen en el mundo una expectativa de vida que debe ser medida no en términos de décadas sino en miles de millones de años.» (pág. 44)

Los hallazgos más recientes de Dawkins (1982, revisado en 1999) expresados en *The Extended Phenotype* aportan un camino complementario al del punto de vista de la máquina de supervivencia. Dawkins se apoya en la comprensión de la tensión entre el organismo individual y el gen como candidatos rivales para el papel más importante en la selección natural. Había supuesto que era equivalente pensar que el organismo trabaja para propagar los genes, a considerar que los genes trabajan para forjar una serie de organismos que les propaguen. Y finalmente, se apoya en la tensión entre ambas vertientes. Esta es la perspectiva que se utiliza en esta tesis, tal como podrá verse en los puntos de apoyo de Freud que se considerarán en el capítulo siguiente.

11.8. Referencias bibliográficas

- Blanck-Cereijido, F. y Cereijido, M. (1997), *La muerte y sus ventajas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Dawkins, R. (1973). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat, Barcelona, 2002.
- Dawkins, R. (1982). *The Extended Phenotype. The Long Reach of the Gene*. Oxford University Press, Oxford.
- Diamond, J. (1997). *Why is Sex Fun?*. Basic Books, New York.
- Diamond, J. (1999). *Guns, Germs and Steel: The Fate of Human Societies*. W. W. Norton,
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1970). *Amor y odio. Historia natural de las pautas de comportamiento elementales*. Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Freud, S. (1917a). *Una dificultad del psicoanálisis*, AE, tomo 17.
- Moreno, J. (2002). *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Espasa-Calpe, Madrid.

12. Algunas características del procesamiento madurescente

12.1. Aclaración

Las consideraciones que siguen implican una manera de teorizar los procesos madurescentes que fue la que precisamente trató de investigarse con esta tesis. Fue precisamente la falta de evidencia empírica lo que llevó a la necesidad de la investigación. De esta manera pudo mostrarse cómo los datos se relacionaron con las formulaciones teóricas, a la vez que los mismos datos pudieron enriquecerla, constituyéndose éste en un proceso de ida y vuelta, propio de la investigación cualitativa.

12.2. El procesamiento madurescente

Se plantea una perspectiva centrada en Freud (1914c) (1915c) (1916-1917 [1915-1917]) (1920g) (1933a [1932]) para comprender la relación entre la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y el incremento pulsional. Freud sostiene que el individuo tiene una existencia doble: constituye un fin para sí mismo a la vez que es un eslabón en la cadena de transmisión del plasma germinal. La primera parte de esta afirmación implica un propósito que abarca diacrónicamente todo el ciclo vital, mientras que la segunda afecta sincrónicamente un período preciso.

Las evidencias médicas indican que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica se activa cuando el individuo ha dejado de ser necesario para el «plan» de la especie e inicia su envejecimiento. Se propone denominar MADURESCENCIA O PROCESAMIENTO MADURESCENTE a las características de esta metabolización.

El procesamiento madurescente da cuenta de la inextricable trabazón entre los procesos biológicos y psicológicos que se expresan a través del vínculo entre el instinto y la pulsión. Se plantea una exégesis metapsicológica psicoanalítica de este proceso que tiene una de sus fuentes en lo somático-instintivo y diferentes decursos psíquicos que dan cuenta de diferentes modalidades de metabolización.

Específicamente, se postula una relación entre la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y el incremento pulsional, algo que demanda una metabolización. Las características de esta metabolización es lo que se propone denominar procesamiento madurescente.

Resulta oportuno aclarar por qué se alude en esta tesis a un incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, en lugar de postular simplemente

una metabolización o elaboración psíquica relacionada con la misma. Esto es así porque los procesos psíquicos implican precisamente el esfuerzo de metabolización de la actividad pulsional.

Quizás aquí pueda citarse una referencia a Freud, cuando sostiene que no pueden despertarse determinadas pulsiones a los fines preventivos, porque solo tenemos noticia de ellas cuando están en actividad. Utiliza la conocida metáfora de los perros: «En efecto, si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba que los perros no están dormidos; y si en efecto parecen dormir, no está en nuestro poder despertarlos.» (1937c) (pág. 233) Es decir, cuando las pulsiones están en actividad es porque demandan un cierto trabajo de metabolización; pero es preciso aclarar que no es posible «despertarlas» para lograr ningún propósito, porque manifiestan una autonomía que no depende únicamente de estos factores psíquicos.

El incremento pulsional al que alude esta tesis coincide con estas ideas de Freud, porque la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica está relacionada con un incremento pulsional que no puede anticiparse, prevenirse, acelerarse, sino que solo requiere ser metabolizado.

12.3. La existencia doble del ser humano

Resulta notorio que Freud sigue los planteos de Weismann, algo que también rescata contemporáneamente Dawkins (1973), cuando sostiene:

«La idea central que utilizaré fue conjeturada por A. Weismann al finalizar el siglo, antes de que se hablase de los genes, al plantear su doctrina de la “continuidad del plasma germinal”» (pág. 14) «Mi punto de vista fue que existen dos caminos de (sic) considerar la selección natural, la aproximación desde el punto de vista del gen y la aproximación desde el individuo. Entendidos apropiadamente son equivalentes, son dos versiones de la misma verdad.» (pág. XII)

Esta referencia a Weismann parece oportuna para resaltar la actualidad del pensamiento freudiano, y no solo el de Weismann. Sus ideas, después de más de un siglo siguen teniendo vigencia.

Ahora sí, se citan las cinco fuentes en Freud donde pudieron hallarse referencias a esta doble existencia del ser humano:

En *Introducción del narcisismo* (1914c): «El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie esta. El tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador temporario de una sustancia —quizás— inmortal, como un mayorazgo que no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive.» (pág. 76)

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915c): «Lo que la biología dice sobre esto no contraría por cierto la separación entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales. Enseña que la sexualidad no ha de equipararse a las otras funciones del individuo, pues sus tendencias van más allá de él y tienen por contenido la producción de nuevos individuos, vale decir, la conservación de la especie. Nos muestra, además, que dos concepciones del vínculo entre yo y sexualidad coexisten con igual título una junto a la otra. Para una, el individuo es un apéndice temporario y transitorio del plasma germinal, cuasi-inmortal que le fue confiado [el proceso de] la generación» (pág. 120)

En la 26ª Conferencia de introducción al psicoanálisis: *La teoría de la libido y el narcisismo* (1916-1917 [1915-1917]): «Por lo dicho, opino que no tiene mucha importancia para el psicoanálisis decidir hasta dónde ha de proseguirse la separación entre pulsiones sexuales y de autoconservación, indudablemente justificada; tampoco él es competente para hacerlo. La biología, en cambio, ofrece diversas indicaciones que nos hacen pensar que en esa cuestión se encierra algo importante. La sexualidad es, en efecto, la única función del organismo vivo que rebasa al individuo y procura su enlace con la especie. Es innegable que no siempre su ejercicio trae al individuo la misma ventaja que sus otras operaciones; más bien, al precio de un placer inusualmente elevado, le depara peligros que amenazan su vida y con bastante frecuencia se la cobran. Además, probablemente se requieren procesos metabólicos muy particulares, divergentes de todos los otros, para conservar una parte de la vida individual como disposición para la descendencia. Y por último, el individuo, que se considera a sí mismo lo principal y considera a su sexualidad un medio como cualquier otro para su satisfacción, en una perspectiva biológica no es más que un episodio dentro de una serie de generaciones, un efímero apéndice de un plasma germinal dotado de virtual inmortalidad —el titular temporario de un fideicomiso que lo sobrevive—.» (pág. 376)

En *Más allá del principio de placer* (1920g): «Reviste máximo interés para nosotros el tratamiento que ha recibido el tema de la duración de la vida y de la muerte de los organismos en los trabajos de A. Weismann. A este investigador se debe la diferenciación de la sustancia viva en una mitad mortal y una inmortal. La mortal es el cuerpo en sentido estricto, el soma; sólo ella está sujeta a la muerte natural. Pero las células germinales son *potentia* [en potencia] inmortales, en cuanto son capaces, bajo ciertas condiciones favorables, de desarrollarse en un nuevo individuo (dicho de otro modo: de rodearse con un nuevo soma). Lo que nos cautiva aquí es la inesperada analogía con nuestra concepción, desarrollada por caminos tan diferentes. Weismann, en un abordaje morfológico de la sustancia vida, discierne en ella un componente pronunciado hacia la muerte, el soma, el cuerpo excepto el material genésico y relativo a la herencia, y otro inmortal, justamente el plasma germinal que sirve a la conservación de la especie, a la reproducción. Por

nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ella, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan. Esto suena a un corolario dinámico de la teoría morfológica de Weismann.» (pág. 44)

En la 32ª *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Angustia y vida pulsional* (1933a [1932]) «Por más celo que pongamos en defender la independencia de la psicología frente a cualquier otra ciencia, aquí se está a la zaga del incommovible hecho biológico de que el individuo vivo sirve a dos propósitos: su propia conservación y la de la especie; ambas parecen independientes entre sí, que nosotros sepamos no han experimentado todavía una derivación común, y en la vida animal presentan a menudo intereses encontrados. En este punto se cultiva en rigor una psicología biológica, se estudian los fenómenos psíquicos concomitantes de procesos biológicos.» (pág. 88)

La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿Qué sucede cuando el individuo ya no es más necesario para el «programa» de la especie?

Los datos parecen indicar que la disrupción somático-instintiva (peri)climática está en relación con el incremento pulsional, algo que demanda una metabolización. Para esa metabolización no existen patrones pre-pautados, porque el resultado dependerá que muchos factores subjetivos, entre los que podrían incluirse la historia individual previa, el tipo de psicopatología predominante, las series complementarias, etc., es decir, es algo que dependerá de la subjetividad de cada individuo.

Pretende resaltarse que la disrupción somático-instintiva (peri)climática está en relación con la disrupción somático-instintiva (peri)climática que será subjetivada de acuerdo a cada individuo en particular; algo que implica que los destinos no podrían estar clasificados de antemano. El proceso y su resultado es lo que se denomina PROCESAMIENTO MADURESCENTE; constituyendo un proceso que, en los mejores casos, tendrá un decurso y un destino equivalente a alguno de los que se plantean más adelante en este capítulo.

Habrá quien metabolizará la disrupción somático-instintiva (peri)climática con una regresión tanto como quien la metabolizará con un episodio de creatividad, tal como podrá observarse en los casos clínicos que se presentan y en la casuística que ofrecen los informantes de los Cuestionarios sobre la Mediana Edad (CME). Por supuesto, el concepto de metabolización (aunque finalmente pueda ser fallida), vale también para los procesos en los que el decurso es una regresión, tanto como para aquellos otros en los que el decurso es proactivo y evidentemente superador. No se trata de psicopatologizar ninguno de esos destinos, porque la verdadera determinación de lo que acontece en la subjetividad de cada persona solo puede descubrirse en los procesos de psicoanálisis y puede inferirse muy poco en la conducta observable externa.

12.4. La tensión entre el soma y el cuerpo en la madurescencia

Lo que se postula coincide parcialmente con Blos (1979) cuando sostiene que «la pubertad es un acto de la naturaleza y la adolescencia es un acto humano» (p. 328). Puede comprenderse el sentido de lo que quiere transmitir, a pesar de que podría disentirse con el concepto de «acto humano», porque lo humano es también parte de la naturaleza.

Considérase conveniente aclarar que —en el contexto en el que Blos sostiene su afirmación— habría sido más claro postular que la pubertad es un acto preponderantemente biológico y la adolescencia su consecuencia preponderantemente psicológica y social, formulando en ambos casos una especie de biología extendida, tal como pueden comprenderse los planteos de Freud acerca del *continuum* entre biología y psicología humana, razón por la que siempre consideró el psicoanálisis como una de las ciencias naturales. O quizás podría proponerse que la pubertad es un acto pautado preponderantemente por la filogenia y la adolescencia por la ontogenia.

Similarmente, podría extenderse esta afirmación sosteniendo que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica es un fenómeno preponderantemente biológico y que el procesamiento madurescente es su consecuencia preponderantemente psicológica, o que los climaterios masculino y femenino tienen que ver con la filogenia y el procesamiento madurescente con la ontogenia. Es desde este postulado que podría definirse el procesamiento madurescente como el resultado de la tensión entre el soma y el cuerpo.

Así como Blos plantea que «la iniciación de la adolescencia coincide con hitos somáticos mensurables» (p. 327), esta tesis propone considerar que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica implica ciertos «hitos somáticos mensurables» que parecieran estar vinculados con la metabolización del incremento pulsional, y que este procesamiento es lo que se propone denominar procesamiento madurescente.

Es tan significativa la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica que produce el soma y se produce en el soma —a nivel metabólico, fisiológico y hormonal— en estas dos etapas de la vida, que promueve un desequilibrio subjetivo que puede derivar en una respuesta extrema, como consecuencia de la medida de trabajo psíquico que originan y que se manifiesta como un incremento pulsional.

Así como puede figurarse al adolescente escrutando la «explosión» del soma/cuerpo frente al espejo, puede también figurarse al individuo de mediana edad ante la «implosión» del mismo al momento de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, en idéntica pose de incertidumbre y temor a una irrupción siniestra de la vejez y la muerte.

12.5. La sexualidad y la muerte

Pero, ¿por qué razón las interrupciones somático-instintivas puberales y climatéricas generan la vivencia de una emergencia importante de trabajo psíquico, si son momentos o procesos propios del ciclo vital humano, si es algo que viene sucediendo en todos los seres humanos desde tiempos inmemoriales? ¿No podría suponerse que aquello que nos constituye esencialmente como seres humanos debiera ser vivenciado como algo «natural» en lugar de promover tamaña revuelta psíquica?

El aspecto psíquico de la biología extendida demanda un reajuste porque el ser humano está condicionado por dos grandes moratorias. La primera, que Erikson (1951) denominó moratoria adolescente, y la segunda que se propone denominar MORATORIA MADURESCENTE. Estas moratorias humanas (¿antinaturales?) serían las que generan los tipos de procesamiento psíquico adolescente y madurescente con sus características.

La sociedad occidental contemporánea pareciera imponer a la moratoria adolescente la postergación de la procreación, a pesar de que el «mandato» de la especie lo reclamaría perentoriamente. La frustración de esta demanda somático-instintiva post-puberal sería un factor para el inicio del procesamiento psíquico adolescente.

Algo equivalente sucede con la interrupción somático-instintiva (peri)climática masculina y femenina, porque también inicia una moratoria que posterga lo que la biología reclamaría: la muerte. El individuo ya no resulta útil para el «programa» de la especie porque no puede seguir procreando o ya no resultaría conveniente que lo hiciera, pero se resiste a morir. La moratoria de postergación de la muerte es un factor para el inicio del procesamiento madurescente y su consecuencia natural: el envejecimiento humano.

Aquí podría aclararse otro aspecto que hace a la naturaleza humana, que tiene que ver con estas moratorias, porque ambas no son sólo una dilación de un «mandato» de la especie —no sólo se trata de procrear y morir para el ser humano, sino también de una «desobediencia» al «mandato» de la especie. En el contexto de la cultura occidental, durante la primera moratoria el individuo decide *disfrutar de la sexualidad por placer, sin procrear*; mientras que en la segunda moratoria, en lugar de entregarse a la muerte, el individuo decide prolongar su vida lo máximo posible, confrontando así con el asedio crónico de la vivencia de incertidumbre respecto de su propia muerte futura, *disfrutando también de la sexualidad por placer, sin procrear*. En este punto conviene destacar que dentro del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y/o Lo Disruptivo, Andrea Altman está desarrollando su tesis respecto de la vivencia de incertidumbre.

Como una de las paradojas más importantes que plantea la vida humana, estos dos períodos de moratoria que se postulan, son los momentos del ciclo vital humano en los que es posible promover un verdadero crecimiento y un cambio subjetivo trascendente, tanto como el

encuentro con la autenticidad (subjetiva y vincular), la creatividad más genuina y el sentido de la vida individual. Por supuesto, esto es lo que sucede en los mejores casos, porque siempre la psicopatología se encarga de mostrar magnificados los procesos que en el desarrollo normal están disimulados.

Por esta razón, se sostiene que las consecuencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica es una oportunidad que ofrece el ciclo vital para promover, continuar y profundizar el desarrollo individual en el ámbito de la propia subjetividad, del vínculo con los objetos y del intercambio entre las generaciones.

12.6. De la relación entre la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y el incremento pulsional

Freud (1912a [1911]) extendió los conceptos embriológicos de filogenia y ontogenia al psicoanálisis. Por ese motivo es que puede sostenerse que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica (filogenia) posee *características* que adquirirán *cualidades* psíquicas a través de su metabolización (ontogenia), es decir, partiendo de los recursos psíquicos que cada individuo posea.

El «mandato» filogenético (la disrupción somático-instintiva) —evidencia tanto del supuesto «programa» de la especie como del inicio del envejecimiento— impacta en el cuerpo generando un fenómeno psíquico que se manifiesta como incremento pulsional, demandando una metabolización. Esta especificidad de la transformación continua del instinto en pulsión durante los climaterios es lo que se denomina «ombligo de la madurescencia»:

Se citan a continuación, cronológicamente, cuatro frases en las que Freud alude al tema, segunda serie de referencias freudianas para apoyar el postulado de esta tesis:

En *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910c): «En la cúspide de su vida, durante los primeros años después de cumplidos los cincuenta, en una época en que los caracteres sexuales ya han involucionado en la mujer, no es raro que *en el hombre la libido aventure todavía un enérgico empuje*» (pág. 124).

Puede hallarse aquí al Freud más empírico, porque por esa época no se conocía lo que se denomina climaterio masculino ni el incremento pulsional que estaría vinculado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica característica, pero Freud encontró estos efectos en su clínica, razón por la que pudo adjudicar este «enérgico empuje» también a los hombres.

En *Sobre los tipos de contracción de neurosis* (1912c): «Vemos enfermarse a individuos hasta entonces sanos, a quienes no se les presentó ninguna vivencia nueva y cuya relación con el mundo exterior no ha experimentado alteración, de suerte que *su caer enfermo impresiona por*

fuerza como algo espontáneo. Sin embargo, un abordaje más ceñido muestra que también en estos casos se ha consumado una alteración que debemos estimar en extremo sustantiva para la causación patológica en general. *Por haberse alcanzado cierto tramo de la vida, y a raíz de procesos biológicos que obedecen a una ley, la cantidad de libido ha experimentado un acrecentamiento en su economía anímica, y este basta por sí sólo para romper el equilibrio de la salud y establecer las condiciones de la neurosis.* Según se sabe, tales acrecentamientos libidinales, más bien repentinos, se conectan de una manera regular con *la pubertad y la menopausia*, con ciertas edades en la mujer; además, en muchos seres humanos pueden exteriorizarse unas periodicidades todavía desconocidas.» (pág. 243)

Este párrafo resulta esclarecedor porque sienta las bases para la metapsicología del procesamiento madurescente. Alude a la aparente espontaneidad de la enfermedad, correlaciona «procesos biológicos» sincrónicos con «cierto tramo de la vida», indica cómo el acrecentamiento libidinal que originaría la disrupción somático-instintiva rompe el equilibrio de la salud promoviendo la neurosis, y habla explícitamente de la pubertad y de la menopausia.

En *Conferencias de introducción al psicoanálisis: Doctrina general de las neurosis* (1916-17 [1915-1917]): «Lejos estoy de haberles comunicado todas las observaciones que abonan nuestra tesis del vínculo genético entre libido y angustia. Entre ellas se cuenta, todavía, *la influencia que sobre la contracción de angustia ejercen ciertas fases de la vida, como la pubertad y la menopausia*, a las que es lícito atribuir un considerable incremento en la producción de libido.» (pág. 367)

En la cita, Freud está hablando del incremento libidinal que estaría relacionado con la disrupción somático-instintiva en la pubertad y la menopausia, deteniéndose en la angustia como la evidencia clínica del trabajo psíquico de metabolización fallido que demandaría dicho incremento pulsional.

En *Análisis terminable e interminable* (1937c). «Por dos veces en el curso del desarrollo individual *emergen refuerzos considerables de ciertas pulsiones*: durante *la pubertad* y, en la mujer, cerca de *la menopausia*. En nada nos sorprende que personas que antes no eran neuróticas devengan tales *hacia esas épocas*. *El domeñamiento de las pulsiones*, que habían logrado cuando éstas eran de menor intensidad, *fracasa ahora con su refuerzo*.» (pág. 229)

Esto sucedería cuando el apremio de la naturaleza —otra característica del apremio de la vida o Ananké— deriva en los incrementos pulsionales característicos que promueve la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

12.7. «Resistencias» para una verdadera comprensión de la madurescencia

Es común aludir al trabajo de duelo que genera el envejecimiento, la enfermedad o la muerte de los propios padres; o el que genera lo que se denomina «síndrome del nido vacío», cuando los hijos adolescentes inician la exogamia; tanto como lo que puede generar alguna enfermedad crónica o incurable en un individuo madurescente; cuando muere algún coetáneo, etc. Suele considerarse que estos son procesos propios de la madurescencia, pero pareciera no ser así. Éstas son situaciones que pueden ocurrir *durante* la madurescencia y que sirven como pantalla para aludir indirectamente a lo que verdaderamente importa y es esencialmente inconsciente: «el ombligo de la madurescencia», el proceso biológico ocasionado por la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, mientras que la otra manera de conceptualizar es solo una descripción socio-situacional.

Un individuo puede haber perdido a sus padres en su infancia, puede no haber tenido hijos o tenerlos y que permanezcan en su casa, puede mantenerse sana e idealmente podría no haber perdido a ningún coetáneo importante, pero vivirá igual un cierto procesamiento madurescente a consecuencia de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica porque es una ley que proviene del «programa» de la especie.

Algo equivalente sucedería con «lo que se exteriora», la disrupción que genera el desconocimiento / reconocimiento del propio envejecimiento (canas, arrugas, pérdida de tonicidad muscular, etc.) y la urgencia de metabolizarlo, tal como puede considerarse en los caos que relatan los informantes del CME. En este caso los datos de la percepción constituirían el problema consciente, mientras que lo que asedia inconscientemente es lo que proviene del mandato filogenético, del verdadero «ombligo de la madurescencia».

También se considera que la tan recurrente idea de que la persona en la mediana edad se confronta con su propia muerte futura constituye una verdad a medias —si bien es la preocupación conciente de muchos de estos individuos— porque es natural que cuando un individuo percibe su envejecimiento se preocupe por el resto de vida que tiene por delante —tanto como es natural que cuando los propios hijos dejan el hogar, se realice un duelo normal por esa partida, una de las situaciones que sucede *durante* la madurescencia y no *a consecuencia de* la misma—, pero la pregunta que no ha sido formulada —y consecuentemente tampoco fue respondida— es por qué *en ese preciso momento* comienza esta preocupación, y no antes o cierto tiempo después.

Considérase que esa preocupación comienza *en ese preciso momento (a consecuencia de)* precisamente por la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y por la urgencia de metabolización que generaría el incremento pulsional que parece estar relacionado con la disrupción. En este caso la persona no estaría hablando de su propia muerte como tal (éste sería el contenido consciente de lo que dice), sino que estaría expresando algo que viene de la especie, algo que habita en todos y que se expresa como un dolor extremo, quizás a consecuencia de la «promesa» de inmortalidad que la transmisión de los genes aportaría, siguiendo a Weismann, y no

solo aludiendo a la propia muerte individual futura.

Asimismo, podría pensarse que siendo tan importante la pérdida de la capacidad fértil en la activación de todo este proceso, quien haya tenido hijos se hallaría en una posición ventajosa respecto de quien no los haya tenido, algo que tampoco evidencia ni la clínica ni la investigación que se llevó a cabo, como podrá verse en la mostración de algunos resultados.

Finalmente, los resultados de esta tesis no coinciden con quienes suponen que la mediana edad se habría retrasado cronológicamente en el último siglo, porque la expectativa de vida humana aumentó. Esta puede ser una verdad estadística o cultural, pero no es una verdad psicoanalítica, porque el verdadero «ombligo de la madurescencia» proviene de la fuerza del instinto, algo que no podría cambiar en el transcurso de tan pocos años, por más que algunos recursos cosméticos faciliten un cierto grado de desmentida de esta realidad.

12.8. Metapsicología del procesamiento madurescente

Desde una perspectiva psicológica, el núcleo metapsicológico del procesamiento madurescente tiene que ver con «el punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente» (pág. 88) (Freud, 1914c) y que se presenta conscientemente como un dolor ante la inevitabilidad del propio envejecimiento y la muerte eventual, a consecuencia de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

La metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, a través de «lo que se exterioriza», lo que es exterioriza y de lo que no se exterioriza —vertientes provinentes desde lo somático— es algo que quisiera presentar desde una perspectiva similar a lo que sucede en la caverna de Platón (República, VII).

En ese caso, el individuo puede ver las sombras que se proyectan, pero desconoce que están siendo proyectadas, de manera casi equivalente a como se gesta el trabajo del sueño. Es la percepción de un reflejo que evidencia lo que sucede, aunque sólo a través de esta manifestación indirecta. Es decir, la transformación de un ACAECER en un ACONTECER («Si hay transformación psíquica, será un *acontecimiento*, y si no la hay, será un *acaecer*») (pág. 91) (Benyakar, 2015). Con esto quiere significarse que el envejecimiento que preocupa al individuo durante el procesamiento madurescente es el que tiene que ver con la segunda moratoria, algo muy difícil de reconocer conscientemente.

También se propone tomar en cuenta las reacciones extremas tan frecuentes que el aparato psíquico se ve precisado a emplear en el intento de metabolizar la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. En este caso, podrá acordarse que una defensa tan extrema sólo puede corresponderse con un dolor también extremo e inabarcable, posibilitando así inferir la cualidad de la disruptividad a partir del tipo y de la magnitud de la defensa implementada.

También podría objetarse por qué preocuparía la muerte a una persona si Freud (1915b) (1919h) mismo se encargó de explicar la imposibilidad intrínseca del psiquismo humano para representar la propia muerte, «pues “muerte” es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no se descubre ningún correlato inconciente» (pág. 58) (1923b) y «en lo inconciente no hay nada que pueda dar contenido a nuestro concepto de la aniquilación de la vida» (pág. 123) (1926d [1925]). Se propone esta condición de imposibilidad representacional como una característica que agrega una nueva evidencia a la cualidad disruptiva que se pretende destacar para la moratoria madurescente.

12.9. Las vicisitudes de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática

En *La transitoriedad* (Vergänglichkeit) Freud (1916a [1915]) plantea que se activan tres disposiciones posibles como reacción ante lo transitorio (perecedero), ante aquello que está destinado a desaparecer. En este sentido, el habitual contenido consciente de preocupación por el envejecimiento y la muerte eventual en los individuos de mediana edad, estaría evidenciando el aspecto visible del «ombigo de la madurescencia» ligado a la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Este postulado es trascendente para la clínica porque la interpretación de la preocupación por la propia muerte solo tendría efecto terapéutico si quedara adscripta a la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Estas disposiciones están en estrecha relación con la posibilidad, la dificultad o la imposibilidad de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, constituyéndose en tres decursos y destinos psíquicos diferentes.

12.9.1. Primera disposición

Una primera disposición implicaría una serie de micro-procesos continuos de metabolización que derivarían en un nuevo equilibrio subjetivo («el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo») (p. 309). Esta primera disposición ante lo transitorio de la existencia implica la activación de un trabajo de duelo que promueve el cambio psíquico y la metabolización (relativa) de la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Esta disposición podría quedar ejemplificada por los casos clínicos M y H, presentados en el próximo capítulo.

12.9.2. Segunda disposición

Una segunda disposición es el enlentecimiento (estancamiento) («el dolorido hastío del mundo») (p. 309), lo que implica una paulatina detención y la consecuente cronificación en ciertos estereotipos personales que derivan en alteraciones de la autoestima y en la imposibilidad de invertir nuevos planes o proyectos, casi como si el tiempo se hubiera detenido. Esta segunda disposición implica una metabolización psicopatológicamente melancólica de la transitoriedad que impide el cambio psíquico, lo que lleva consecuentemente a la metabolización (relativa) precaria de la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Esta disposición podría quedar ejemplificada con el caso clínico S, presentado en el próximo capítulo.

12.9.3. Tercera disposición

Una tercera disposición es la aceleración (cambio aparente) («una revuelta contra esa facticidad aseverada») (p. 309) implicando generalmente intentos de huida hacia el pasado con el propósito de «recuperar» vertiginosamente el tiempo perdido, y donde también puede observarse una deficiente regulación de la autoestima, aunque en este caso se invisten diferentes planes o proyectos en los que el único propósito pareciera ser una recuperación utópica de la juventud. Esta tercera disposición implica una metabolización psicopatológicamente maníaca de la transitoriedad donde también está impedido el cambio psíquico, y, así como en el caso anterior, también llevaría a una metabolización (relativa) precaria de la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Esta disposición podría quedar ejemplificada con el caso clínico X, presentado en el próximo capítulo.

En base a los datos obtenidos en esta investigación, éstos serían los tres destinos más frecuentes hallados durante la metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática que originan el procesamiento madurescente.

12.10. Diferenciación entre la transición madurescente y la crisis madurescente

Considerando las diferentes disposiciones de metabolización del procesamiento madurescente, parece posible generalizar una transición madurescente y una crisis madurescente.

La transición madurescente se correspondería con la primera modalidad de metabolización (relativa) de la disrupción somático-instintiva (peri)climática. En este caso se jerarquiza la progresión y continuidad del decurso evolutivo propiamente dicho. La crisis madurescente, por su parte, se correspondería con la segunda y tercera modalidades de metabolización (relativa) de la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Tomando en cuenta las consideraciones previas se postula un continuum entre transición y crisis característico de la madurescencia, constituido por un polo de la transición y un polo de la crisis, en cada uno de sus extremos opuestos. Desde la perspectiva de este continuum considero que toda persona atraviesa simultáneamente por una transición y por una crisis en su procesamiento madurescente, aunque en diferentes proporciones de mezcla.

El continuum que se propone implica considerar que la transición y la crisis madurescentes mantienen entre sí una relación inversamente proporcional.

Desde una perspectiva de la segunda tópica pulsional, la transición madurescente parecería aludir a una tendencia a la mezcla pulsional y la crisis madurescente a una mayor desmezcla, evidenciando los dos potenciales de metabolización diferentes señalados.

12.11. Psicopatología de la transición madurescente y de la crisis madurescente

El incremento pulsional que parece relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática que plantea una metabolización, es un trabajo que implica el *Selbstgefühl* (Freud 1914c), el sentimiento de sí, la autoestima. Tanto como los residuos omnipotentes del narcisismo infantil como la omnipotencia corroborada por la experiencia se ven alterados durante el procesamiento madurescente puesto que se activa un desequilibrio narcisista que puede tener diferentes alternativas.

Asimismo, en el caso de los micro-procesos continuos de metabolización el yo evidencia la preponderancia de un tipo de funcionamiento de yo-realidad, mientras que el contenido de la fantasía suele tener connotaciones de tolerancia a lo que se torna transitorio, imperfecto o perecedero, expresando generalmente una integración entre aquello que se ha logrado con aquello que no ha podido serlo, especialmente en el terreno del ideal del yo. Si hiciera una presunción psicopatológica, este tipo de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática podría corresponderse con las psiconeurosis, evidenciando también una adecuada regulación de la autoestima.

En los casos de metabolización melancólica (enlentecimiento [estancamiento]) y de metabolización maníaca (aceleración [cambio aparente]) se originan dos tipos de decurso narcisista diferentes, en los que la modalidad de funcionamiento del yo preponderante coincidiría con los tipos de funcionamiento arcaicos del yo (yo-realidad inicial y yo-placer). La fantasía preponderante en el tipo de enlentecimiento (estancamiento) expresa que todo está perdido y que ya nada puede esperarse de la vida; mientras que en el tipo de aceleración (cambio aparente) la fantasía expresa un intento «proustiano» de «recuperación del tiempo perdido».

Psicopatológicamente ambos decursos tendrían que ver con las patologías del narcisismo, especialmente por las limitaciones que impone el tipo de funcionamiento del yo-placer, y en lo

fundamental con los trastornos borderline. La tramitación melancólica tendría relación con los trastornos narcisistas vueltos hacia la personalidad y la tramitación maníaca se vincularía con los trastornos narcisistas vueltos hacia la conducta.

Estos intentos de recuperación de la autoestima también pueden comprenderse desde una perspectiva autoplástica y aloplástica. En el caso de la metabolización melancólica sucederían modificaciones sintomáticas autoplásticas (Freud 1924e), expresión de las vivencias de desvalorización y sinsentido características (modificación del ambiente interno), dando forma a una especie de delirio de insignificancia (Freud 1917e [1915]); y en el caso de la metabolización maníaca sucederían modificaciones sintomáticas aloplásticas (Freud 1924e) mediante intentos de recuperación de la autoestima a través de modificaciones evidentes en la conducta manifiesta (modificación del ambiente externo). Estas vicisitudes implican la presencia de los mecanismos narcisistas de desmentida e idealización.

Es dable señalar también que la modalidad de metabolización maníaca (aceleración [cambio aparente]) se corresponde con las más clásicas y típicas crisis de la «mitad» de la vida o de mediana edad, también denominadas síndrome Gauguin, o popularmente «demonio del mediodía».

Destácase también que aquello específicamente evolutivo que se activa durante la metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática posee también una relativa independencia respecto de la psicopatología. Es decir, la psicopatología narcisista grave no es necesariamente determinante y condicionante de la dificultad o imposibilidad de metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, aunque es un factor a tener en cuenta. De cualquier manera el incremento pulsional agrega un vértice a la psicopatología que posibilita una lectura ampliada a la vez que profunda del procesamiento madurescente.

Se señala también que el incremento pulsional vinculado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática puede hallarse en el material clínico, tal como podrá observarse en la mostración de resultados de esta tesis.

12.12. Algunos características metapsicológicas del procesamiento madurescente

Esta tesis está centrada en uno de los factores: la disrupción somático-instintiva (peri)climática relacionada con un incremento pulsional que demanda una metabolización.

Si bien se considera que la disrupción somático-instintiva (peri)climática es uno de los factores empíricos por excelencia y una de las fuentes principales de estímulos para el inicio del procesamiento madurescente, se proponen cuatro indicadores *metapsicológicos* a tener en cuenta para comprender el tipo de trabajo psíquico que demanda el proceso de metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción aludida.

Estos factores *metapsicológicos* implican un nivel de análisis diferente del que se ha mantenido hasta aquí; están todos interconectados y se los describe separadamente sólo a efectos didácticos. Se proponen estos cuatro factores *metapsicológicos* como si funcionaran como invariantes psíquicos a tomar en cuenta, algo que ofrece la ventaja de salvar las diferentes vicisitudes individuales que cada persona pudiera atravesar, para centralizar el análisis en procesos intrapsíquicos universales y en el estudio de sus peculiaridades de metabolización, los que necesariamente incluyen las innumerables variables de cada vida individual.

12.12.1. El trabajo de duelo

Las evidencias parecen indicar que el individuo que tenga facilitados los procesos de duelo estará en mejores condiciones de metabolizar el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Una evidencia del fracaso del trabajo de duelo es la adolentización de la función parental a través de la que se intentaría disolver la asimetría natural de la relación padre-hijo, algo que puede observarse en muchos individuos de mediana edad.

12.12.2. El yo ideal y el ideal del yo

En línea directa con el tópico anterior, la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática suele llevar también a una actualización de los ideales del yo. El ideal del yo como representante de los ideales simbólicos planifica «un estado de devenir» (p. 191) (Hanly 1983), siempre y cuando este devenir pueda ser aceptado por el sujeto. La lógica de la segunda moratoria postulada, esa postergación del «decreto» de muerte, solo podría ser metabolizada cuando el individuo posea un ideal del yo consolidado. En caso contrario reemergerán aspectos del yo-ideal el que como representante de los ideales narcisistas demandará «un estado de ser» (p. 191) (Hanly 1983) en el que el paso del tiempo queda abolido tanto como la metabolización del incremento pulsional. Entre el ideal del yo y el yo-ideal existe una relación equivalente a la que existe entre un hombre y un héroe: a la mansedumbre humana del ideal del yo que intenta una elaboración se le opondría la tiranía heroica del yo-ideal que demanda confirmar los crónicos anhelos de inmortalidad.

12.12.3. Conflicto pre-edípico y conflicto edípico

La metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva

(peri)climatérica también implica una reactivación de la conflictiva pre-edípica y edípica. Las pérdidas reales y las amenazas de pérdidas son fuente de reactivación del conflicto esquizoide (ansiedades de abandono). Respecto del conflicto de Edipo (angustia de castración), la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica puede facilitar la (re)emergencia de fantasías parricidas e incestuosas, puesto que el «ombligo de la madurescencia» expresa lo que está vinculado con la huella de la especie, especialmente lo que proviene del instinto de reproducción, donde la relación padre-hijo está inscripta en el inconsciente. Ya se anticipó que la (re)emergencia del conflicto edípico también sucede en aquellas personas que pudieron haber perdido a sus padres con antelación o que no hayan tenido hijos, puesto que aunque fuera posible imaginar que no estuvieran relacionados con equivalentes simbólicos de padres e hijos, igual acaecería el tipo de reacción que promueve la segunda moratoria.

12.12.4. Las identificaciones primarias y secundarias

Finalmente, se considera de importancia la revisión y elaboración de las identificaciones primarias y secundarias como parte de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. Las identificaciones están en directa relación con el yo-ideal y con el ideal del yo, y sufren las mismas vicisitudes de desidentificación y nuevas identificaciones que éstos puesto que quedan también sujetas a revisión. La desidentificación como proceso característico durante el procesamiento madurescente implica una toma de distancia y discriminación del discurso parental y social originario, y una reconsideración y conexión con el propio discurso, tanto como una tramitación eventual del telescopaje de las generaciones (Faimberg 1985).

Estos cuatro elementos detallados son los que permiten inferir metapsicológicamente el tipo de trabajo psíquico que demanda la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

12.13. Parámetros para la evaluación de la clínica de la madurescencia

A partir de los capítulos siguientes, cuando comiencen a presentarse los resultados de la investigación, sería posible inferir el proceso de metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, en varios de los informantes.

Los indicadores que se presentan a continuación parecen ser consecuencia de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva

(peri)climatérica.

12.13.1. Reconocimiento de la incertidumbre

El reconocimiento de la incertidumbre (*mors certa, hora incerta*) es un indicador de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y puede vincularse con la transitoriedad de la existencia.

Señálase que Freud (1919*h*) aludió a la incertidumbre vinculándola con lo ominoso, cuando sostiene con Jentsch que la condición esencial para la ocurrencia del sentimiento ominoso es la «incertidumbre intelectual»: «Lo ominoso sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta, por así decir. Mientras mejor se oriente un hombre dentro de su medio, más difícilmente recibirá de las cosas o sucesos que hay en él la impresión de lo ominoso.» (pág. 221)

La intolerancia a la incertidumbre puede promover un cierto tipo de defensas extremas que son evidentes en las crisis madurescentes, porque presenta como ominoso lo que no puede metabolizarse.

Parecieran existir dos estilos diferentes de creatividad que manifiestan aspectos del reconocimiento de la incertidumbre. Por un lado están los postulados de Jaques, cuando sostiene que existiría un estilo de creatividad característico para la crisis de la «mitad» de la vida, algo que contradice la experiencia clínica que se propone como ejemplificación en esta tesis. Un estilo de creatividad característico y pre-pautado como sostiene Jaques pareciera impedir la apertura del psiquismo a la incertidumbre.

El postulado de esta tesis, en cambio, pareciera coincidir con los planteos de Said (2006) acerca del «estilo tardío» en la creación literaria y musical de varios artistas, un ejemplo de quienes han podido integrar la incertidumbre a su creatividad, algo que potencia su producto hacia una apertura que evidencia una alternativa de compromiso individual no regulada por el espíritu de la época ni por pautas previas.

El primer tipo evidenciaría un reconocimiento defensivo de la incertidumbre mientras que el segundo un reconocimiento abierto o proactivo que confronta al individuo con su propia naturaleza.

Queda abierta la pregunta acerca de la traslación de este «estilo tardío» a la vida cotidiana de cualquier persona, no necesariamente un artista, propósito que también sería imprescindible investigar.

Por estas razones es que se propone la integración de la incertidumbre —el indicador clínico por excelencia de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica— en tensión permanente con la desintegración implícita cuando aparece la preocupación por la muerte, por supuesto que siempre en casos de ausencia de enfermedad física.

De cualquier manera, la tesis en progreso de Andrea Altman, integrante del Grupo de Investigación de Psicoanálisis y/o Lo Disruptivo, plantea la diferencia entre la incertidumbre vital y la incertidumbre por disrupción. En el caso de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica parecería muy difícil una discriminación al respecto.

Finalmente, la clínica indicaría que quien teme envejecer y morir es porque ha detenido su crecimiento y desarrollo. Cuando la incertidumbre está integrada el individuo se dedica a vivir, reconociendo el envejecimiento como algo natural, a pesar de que siempre se manifieste a través de «el punto más espinoso del sistema narcisista» y de que «lo que se exteriora» se lo haga presente como acaecer en muchas ocasiones.

12.13.2. Reconocimiento del odio y la destructividad

Asimismo, pareciera existir un reconocimiento del odio y la destructividad hetero y autodirigidos como inherentes a la naturaleza humana y consecuencia natural de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. Jaques (1965) fue el primero en indicar que la crisis de la «mitad» de la vida implicaba también este reconocimiento, algo que decanta de la elaboración del conflicto de Edipo. Este reconocimiento devendría también de la ambivalencia afectiva constitucional inherente a la naturaleza humana.

12.13.3. Cambio en la percepción subjetiva del tiempo

Durante la madurescencia suele suceder también un cambio en la percepción subjetiva del tiempo —tal como sostuvo Kernberg (1980)— a consecuencia de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. Este cambio en la percepción subjetiva del tiempo implica una valoración diferente del presente, a la vez que se resignifican el pasado y el futuro en crónico conflicto bifronte, una experiencia insondable que queda subsumida en el reconocimiento de la incertidumbre del presente en un proceso circular y permanente.

12.13.4. Integración de la historia personal

Otro elemento que decanta del reconocimiento de la incertidumbre tiene que ver con una nueva integración de la historia personal, pareciendo posibilitar una resolución diferente de la novela familiar (Freud 1909c [1908]) y del mito personal, evidencia también de la metabolización

del incremento pulsional que genera la disrupción (peri)climática, porque el logro de ésta permite un reposicionamiento subjetivo.

De manera similar se expresa Bollas (1989) cuando diferencia entre hado (fate) y destino (destiny), y distingue sus orígenes, propósitos y la eventual transformación del hado en destino, algo que puede considerarse específico del procesamiento madurescente por la fuerza de la filogenia y de la biología extendida puesta en juego durante la misma.

12.13.5. Anclaje de la historia individual en la historia generacional

Finalmente, puede suceder un anclaje de la historia individual en la historia generacional como consecuencia de la nueva integración de la historia personal y de la metabolización del incremento pulsional que genera la disrupción somático-instintiva (peri)climática, porque la historia individual halla una ampliación que la extiende hasta la historia generacional, favoreciendo la transmisión generacional.

Este proceso operaría simultáneamente en dos direcciones. Un vector apunta hacia el pasado y el otro hacia el futuro. El vector que apunta hacia el pasado implica un proceso que promueve una (nueva) adquisición de la historia familiar (generacional), diferente a la que se opera con la identificación primaria; mientras que el vector que apunta hacia el futuro implica la delegación de los «atributos» (símbolos) de la juventud en la nueva generación en un proceso que implica la resolución del conflicto de confrontación generacional en todas sus variantes.

Estos serían los cinco indicadores de una metabolización —siempre relativa, por supuesto— del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, característica del procesamiento madurescente.

12.14. Referencias bibliográficas

- Benyakar, M (2015): *Lo disruptivo: de lo fáctico a lo psíquico*. Manuscrito inédito.
- Blos, P. (1979): *The Adolescent Passage. Developmental Issues*, Internatinal Universities Press, Madison (Versión castellana: *La transición adolescente*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1981.
- Bollas, C. (1989): *Forces of Destiny: Psychoanalysis and Human Idiom*, Free Association Books, London (Versión castellana: *Fuerzas de destino: Psicoanálisis e idioma humano*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Dawkins, R. (1973). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat, Barcelona,

2002.

- Erikson, E. H. (1951): *Childhood and Society*, W. W. Norton, New York (Versión castellana: *Infancia y sociedad*, Hormé, Buenos Aires, 1963).
- Faimberg, H. (1985): *El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones*. Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 42.
- Freud, S. (1909c [1908]): *La novela familiar de los neuróticos*, AE, tomo 9.
- Freud, S. (1910c): *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, AE, tomo 11.
- Freud, S. (1912a [1911]): *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, AE, tomo 12.
- Freud, S. (1912c): *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, AE, tomo 12.
- Freud, S. (1914c): *Introducción del narcisismo*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1915b): *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1915c): *Pulsiones y destinos de pulsión*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916a [1915]): *La transitoriedad*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916d): *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916-17) [1915-1917]: *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, AE, tomo 15.
- Freud, S. (1917e [1915]): *Duelo y melancolía*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1919h): *Lo ominoso*, AE, tomo 17.
- Freud, S. (1920g): *Más allá del principio de placer*, AE, tomo 18.
- Freud, S. (1923b): *El yo y el ello*, AE, tomo 19.
- Freud, S. (1924e): *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, AE, tomo 19.
- Freud, S. (1926d [1925]): *Inhibición, síntoma y angustia*, Amorrortu Editores, tomo 20.
- Freud, S. (1933a [1932]): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, AE, tomo 22.
- Freud, S. (1937c): *Análisis terminable e interminable*, AE, tomo 23.
- Hanly, C. M. T. (1983): *El ideal del yo y el yo ideal*, Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 40 (La versión inglesa es posterior a la versión castellana: *Ego Ideal and Ideal Ego* (1984), International Journal of Psychoanalysis, tomo 65).
- Jaques, E. (1965): *Death and the Midlife Crisis*, International Journal of Psycho-Analysis, tomo 46. Versión castellana: Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, 1966, tomo 23.
- Kernberg, O. (1980). *Internal World and External Reality: Object Relations Theory Applied*. Jason Aronson, Northvale.
- Said, E. (2006): *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*, Debate, Barcelona, 2009.

13. Muestra empírica en tratamientos psicoanalíticos (I)

13.1 Presentación de los casos clínicos. Introducción

El análisis de los sueños de los cuatro casos clínicos que se presentan a continuación constituyeron el origen de esta tesis, porque fue a través de éstos que fue posible inferir y comprobar en el trabajo clínico el incremento pulsional y la metabolización que demandaba.

El psicoanálisis de estos pacientes hizo evidente la existencia del incremento pulsional que pareciera estar vinculado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, y fue posible ligarlo con los postulados de Freud descritos en el capítulo anterior.

Es de resaltar que se seguirá una esquematización para la presentación de cada caso clínico y para la interpretación de cada sueño que, en todos los casos, respeta los siguientes cinco ítems:

- Situación actual
- Motivo de consulta (originario)
- Tratamiento psicoanalítico
- Relato del sueño
- Análisis e interpretación del sueño:
 1. Restos diurnos
 2. Asociaciones directas
 3. Asociaciones indirectas
 4. Interpretación

Asimismo, el análisis e interpretación se centra en la inferencia del incremento pulsional que ocasiona la disrupción somático-instintiva (peri)climática, dejando sin mencionar aquí la interpretación del deseo infantil en el sueño, irrelevante para el propósito de esta tesis por tratarse de un nivel de análisis diferente.

Como el núcleo de la tesis también está centrado en la relación entre el soma y lo psíquico —es decir, lo disruptivo como concepto relacional—, esta relación que generalmente es disruptiva abarca un rango de posibilidades muy abarcativo, pero admite dos fuentes principales de psiquización, es decir, el proceso a través del que lo fáctico se transforma en psíquico: la modalidad perceptiva y la modalidad somático-instintiva. En ambos casos, los destinos están determinados por la propia subjetividad de cada individuo y la capacidad de metabolización.

Para comprender la modalidad perceptiva de transformación de lo fáctico en psíquico, uno de los paradigmas que sirve como ejemplo es la confrontación del individuo ante el espejo. La referencia de Freud (1919h) a su propia imagen ante el espejo en *Lo ominoso* puede considerarse uno de los ejemplos clásicos de «lo que se exteriora», como ya se mencionó, un fenómeno

característico en la mediana edad. El impacto psíquico y la demanda de metabolización que ocasiona el fenómeno fáctico de «lo que se exteriora», permite inferir cómo pueden reconocerse repentinamente por la vista algunas evidencias de la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Asimismo, para comprender la modalidad somático-instintiva de transformación de lo fáctico en psíquico también es posible incluir no solo lo que el individuo observa de sí ante el espejo, sino también el «mandato» de la especie que pulsa en secreto, que sería otro de los factores vinculados con el incremento pulsional objeto de esta tesis: la disminución de los valores somático-instintivos (peri)climática (cuando el ser humano ya no es necesario para la naturaleza). Como ya se aclaró, no se pretende señalar aquello que ya está demostrado por la medicina sobradamente: el climaterio sucede en hombres y mujeres e implica una marcada y muy acelerada disminución del funcionamiento somático a nivel metabólico, fisiológico y hormonal, a pesar de que en estos casos clínicos puede inferirse algo equivalente, tanto como en las respuestas de los diferentes informantes al Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME). La psiquisización de estos fenómenos somático-instintivos puede inferirse a través del incremento pulsional que pareciera relacionado con dicha disrupción, y su consecuente metabolización.

Desde la modalidad de psiquisización somático-instintiva, el incremento pulsional puede inferirse a partir de los repentinos cambios del estado de ánimo (estados afectivos), las determinaciones violentas o inesperadas (tendencia a la actuación), el surgimiento de procesos creativos (procesos sublimatorios) en personas que no se habían manifestado interesadas en ese tipo de actividades. Estas inferencias quedan legitimadas a partir de la pregunta: ¿por qué razón en ese preciso momento, ni antes ni después, es decir, cuando se está produciendo la disminución de los niveles somático-instintivos, es que se producen estas alteraciones?

La experiencia clínica indicó que ambas modalidades de psiquisización pueden inferirse en la interpretación de los sueños, no solo de las asociaciones directas, sino también de las asociaciones indirectas. Esto sucede así, porque el *locus*, es decir el verdadero escenario de los sueños es el soma, que siempre está presente, aunque en un nivel diferente al del cumplimiento del deseo.

Se propone este tipo de división de las asociaciones, por considerar que son funcionalmente diferentes. Por asociaciones directas podrían comprenderse aquellas que tendrían mayor vinculación con la interpretación de los pensamientos oníricos que se refieren al deseo inconsciente (cuerpo); mientras que las asociaciones indirectas, estarían más relacionadas con una proveniencia somática, en consecuencia, vinculadas con ambas modalidades de psiquisización de lo somático.

Las asociaciones directas serían aquellas que el paciente vincula con el sueño, generalmente con posterioridad a su relato; mientras que las asociaciones indirectas serían las que pueden inferirse como asociaciones, expresadas con anterioridad al relato del sueño, o mucho

después de una primera interpretación.

13.1.1. Caso clínico número 1

Situación actual:

S es una paciente de cincuenta y tres años de edad —que se psicoanaliza desde hace seis años a razón de dos sesiones semanales— quien, estando en psicoanálisis, comenzó repentinamente a incrementar el consumo de alcohol, a sentirse deprimida y desconcertada, sin saber cómo seguir con su vida, después de que había podido recuperar a través del psicoanálisis un equilibrio del que había carecido en toda su vida.

Motivo de consulta (originario):

Había consultado por estados confusionales, después de la violenta separación que tuvo con su pareja, con quien había tenido un hijo que tenía trece años al momento de la consulta. La separación la había ocasionado el descubrimiento de que su pareja mantenía una relación con una mujer mucho más joven que ella desde hacía tiempo, algo que después de la separación culminó en casamiento.

Tratamiento psicoanalítico:

S es una artista plástica más reconocida en Europa que en la Argentina. Suele viajar para las diferentes presentaciones, sintiéndose muy satisfecha y plena cada vez que lo hace, algo que contrasta con lo que experimenta en Buenos Aires, donde su trabajo no tiene demasiada repercusión, sosteniendo que nadie valoriza lo que hace.

Los primeros años de su análisis le permitieron reformular en parte su estilo vincular, puesto que solía mantener relaciones esporádicas con diferentes hombres en cada ocasión que viajaba —incluso mientras estuvo en pareja—, sin que quedara huella afectiva alguna de las mismas cada vez que regresaba. La elaboración demostró que las ansiedades de soledad y abandono la llevaban recurrentemente a este tipo de relaciones en las que muchas veces quedaba cautiva de estados emocionales muy primitivos.

Hacia el cuarto año de su análisis, inició una pareja estable con quien fuera su novio de la adolescencia —quien la buscó en internet descubriendo que se había dedicado a las artes plásticas tal como había soñado en la juventud y que no sería difícil localizarla si lo intentaba—. La relación se mantiene hasta la actualidad, a pesar de que la paciente la siente demasiado despereja, porque el hombre es un trabajador rural con muy poca cultura, mientras que la paciente habla cinco idiomas y suele rodearse de personas de muy buena posición económica, interesadas en el arte. Pero la relación parece continuar porque el hombre le ofrece una estabilidad emocional que la paciente acepta en gran medida, a pesar de que en muchas ocasiones rechaza el tipo de efusividad y apego vincular indiscriminado que le propone, algo que, en esos casos, la hace sentir

asfixiada, llevándola a replegarse.

Siempre tuvo tendencia al consumo de alcohol, tanto como serias dificultades para el cuidado corporal: no concurre a la consulta médica a pesar de tener manifiestos problemas orgánicos, aparte de una obesidad que evidencia el descontrol alimenticio.

Relato del sueño:

Hacia la mitad del sexto año de análisis, relató el sueño siguiente:

«Me veo en la fiesta de casamiento de mi ex-pareja. Estaba él con su mujer y yo estaba sacándoles fotografías, pero en un momento determinado me doy cuenta de que se me acabó (sic) el rollo de la máquina (analógica) y que no tenía más fotografías para sacar. Yo seguí tratando de sacar más fotografías, disparaba una tras otra, a pesar de que sabía que no tenía más negativos en el rollo, pero lo intentaba sintiéndome rara y obsesionada con querer sacar más y más fotografías, algo que me preocupaba y me dejaba sin entender qué me pasaba.»

Análisis e interpretación del sueño:

Los restos diurnos que refirió tuvieron que ver con una conversación telefónica con su ex-pareja dos días antes, en la que habían discutido por la cuota de alimentos, exigua al decir de la paciente, y que tampoco recibía con regularidad.

La paciente ofreció pocas asociaciones directas al sueño. Vinculó la palabra «negativo» con el momento de la vida que estaba viviendo, adjetivándolo con esa palabra, a pesar de que no supo con qué relacionar la máquina fotográfica y el rollo fotográfico. Respecto de la fiesta de casamiento, sostuvo que le hacía recordar alguno de los *vernissages* de los que participaba cada vez que exponía sus obras, especialmente en Europa, momento en los que solía sentirse plena y satisfecha. Tampoco pudo asociar algún contenido con la mujer, a pesar de que la conocía desde hacía varios años a través de la actividad profesional de su ex-pareja.

En la escucha analítica del sueño durante la sesión, resonó en el analista con insistencia el verbo «sacar», repetido cuatro veces durante el relato. Asimismo, el verbo «sacar», que se utiliza coloquialmente en el lenguaje popular para referir al acto de «tomar» fotografías, resonó en este caso como dos movimientos antitéticos: sacar (expulsar) y tomar (incorporar). Es preciso dejar constancia también de que durante la redacción de este capítulo de la tesis, el verbo «sacar» resonó en este autor también como «casar», a pesar de que durante la sesión con la paciente no le me ocurriera esta ligadura al analista, muy significativa en el contexto de esta interpretación.

En segundo lugar, la expresión de la paciente «se me acabó» en lugar de «se me había acabado» —«se me acabó» era gramaticalmente incorrecta según como estaba construida la oración—, también impactó en el analista como un acto presente, actual, de alguna manera urgente, más que como el pretérito perfecto que tendría que haber mencionado.

Por supuesto, el verbo «acabar» resonó también como eufemismo de orgasmo, de muerte, y también como referencia a «estar acabada» para la procreación después de la menopausia.

También rescaté la insistencia de la palabra «más» en el relato del sueño, interpretado

como la angustia que le producía el «menos» al que la sometía «lo que se exteriora», algo que comenzaba a manifestarse cada vez que se miraba al espejo, tema recurrente en su psicoanálisis.

Cabe destacar que, para la interpretación del sueño, el psicoanalista también tomó en cuenta las «asociaciones» (indirectas) previas al relato del sueño, buscando indicadores de aquello que no puede representarse. En este caso, la paciente había relatado detalles de la consulta a una ginecóloga por unos pólipos —después de resistirse durante meses a la misma—, quien le había dicho que suponía que seguiría menstruando algunos años más porque hallaba pocas señales premenopáusicas, a pesar de que la edad indicaba que en promedio ya estaba en edad de cesación de las reglas y que estaban apareciendo los primeros indicadores clínicos.

Al nivel somático, el análisis del sueño reveló —tanto a partir de las asociaciones directas como de las indirectas de la paciente— que la máquina que se había quedado sin negativos intentaba representar un futuro de ovarios sin óvulos, y que por más que se esforzara, se estaba quedando sin óvulos (negativos) para «sacar».

La insistencia del verbo «sacar» en el relato del sueño, también fue paradigmática, porque parecía estar empeñándose en «sacar» algo que presentía que había comenzado a escasear. Algo contrario sucedía con su ex-pareja —en la subjetividad de la paciente—, quien podía casarse con una mujer joven, y juntos seguían en condiciones de procrear, algo que estaba quedando vedado para la paciente, no porque ya no estuviera casada con ese hombre, sino porque la naturaleza se lo había comenzado a dificultar, iniciando así un período de la vida para el que tampoco tenía representaciones (fotografías) previas. El incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, puede inferirse en este caso a partir de la urgencia de representar lo que está sucediendo a nivel somático. Por esto, las fotografías fueron interpretadas como intentos de representación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Asimismo, a pesar de que la paciente solía mostrarse «indiferente» respecto al cuidado de su cuerpo, siempre dijo que le producía mucho desagrado verse en fotografías, quizás una evidencia de repudio de «lo que se exteriora».

Transferencialmente, la paciente estaría pidiendo al psicoanalista una representación para aquello que mayormente no puede tenerla, porque puede llegar a representar al nivel del cuerpo lo que le sucede (pre-menopausia), pero muy difícilmente pueda representar aquello que está ligado al nivel del soma, algo que se expresa como una disrupción que estaría relacionada con un incremento pulsional que reclama una metabolización. Si el proceso de metabolización fracasara, estaría facilitando el camino regresivo que implica el aumento diario de la ingesta de alcohol, acompañada por una vivencia depresiva y desconcertante. Se deja constancia de que este proceso no reconocía antecedentes en la paciente hasta el momento de su pre-menopausia y que lo que irrumpió repentinamente fue considerado también como una señal que permitía inferir el esfuerzo de metabolización del incremento pulsional.

13.1.2. Caso clínico número 2

Situación actual:

X es un contador de cincuenta y tres años de edad —que se psicoanaliza desde hace tres años, los dos primeros años a razón de dos y el último de una sesión semanales—, que comenzó repentinamente a dedicarse a seducir mujeres por internet inventando diferentes identidades en cada caso, las que anotaba cuidadosamente para no cometer errores o confundirse en cada encuentro sexual, algo que nunca antes había experimentado. Relató a partir de entonces con mucha satisfacción cada uno de estos nuevos episodios de seducción y decía sentir una plenitud que agregaba sentido a su vida a partir de que iniciara esta actividad.

Motivo de consulta (originario):

Había consultado porque acababa de separarse de su esposa —con quien había convivido durante veinte años— y porque mantenía una relación paralela con una mujer desde algunos años antes de la separación, algo que también le impedía sentirse libre como anhelaba generándole estados de angustia que no había conocido hasta entonces.

La separación no había resultado efectiva porque, si bien había comenzado a vivir en otra vivienda y en un principio se había sentido liberado del encierro matrimonial, siguió manteniendo con la esposa una relación sexual frecuente, constituyéndose en una situación que lo obligaba a tener que administrar presiones internas equivalentes a las que había vivido antes de la separación, con los horarios de los encuentros y la invención de excusas para pautar citas que no se superpusieran y que una no notara la existencia de la otra. Consultó, entonces, desconcertado, porque no sabía cómo resolver la situación.

La amante, por su parte, si bien toleraba su indecisión, siempre le manifestaba el deseo de llegar a la convivencia, algo que X no aceptaba porque eso implicaría también convivir con el hijo de ella, alguien por quien X sentía mucho desprecio.

Tratamiento psicoanalítico:

X es un profesional relativamente exitoso que tiene muchos intereses filosóficos, a pesar de que aparenta ser una persona con algunas dificultades para representar sus estados de ánimo. Se mantiene en buen estado físico y no tiene enfermedades orgánicas manifiestas. Tiene muy buen humor y se vincula tratando de generar una alianza cómplice con el psicoanalista basada en la picardía y la simpatía del hombre de la calle.

El matrimonio no había tenido hijos, sin que el paciente pudiera explicar la razón, a pesar de que comentó que hicieron algunas consultas oportunamente, los primeros años de casados. X manifestó en la primera entrevista que era un tema que no le preocupaba en absoluto y que tampoco recordaba el diagnóstico médico al respecto.

El inicio del psicoanálisis fue auspicioso y la alianza terapéutica se basó en el tipo de

vínculo descripto. El paciente solía ser puntual y, a pesar de ser aquello que motivó la consulta porque le ocasionara angustia, se manifestaba tolerante con su irresolución respecto de lo que le sucedía con su esposa y su amante. Llegaba a reírse de su situación en las sesiones, algo que evidenciaba parte de la satisfacción que el síntoma le estaba aportando.

Pero la sensación contratransferencial del psicoanalista era de que el tratamiento no avanzaba y que no había manera de que X comenzara con alguna reflexión que lo implicara subjetivamente de una manera diferente.

Relato del sueño:

X siempre sostuvo que no soñaba. Nunca pudo contar ningún recuerdo de un sueño, pero puede considerarse e interpretarse como un sueño lo que repentinamente comenzó a vivir estando en psicoanálisis. El analista emplea este dispositivo con los pacientes que tienen dificultades de representación de los estados afectivos: considerar como sueño aquello que comentan de su vida cotidiana, abriendo así un potencial representacional clausurado de otra manera. Fue así que, durante la sesión, pudo analizarse el siguiente material como si hubiera sido un sueño:

«Tengo que contarle algo que no le dije hasta ahora. Me pasa que desde hace unos meses estoy trabajando (me guiña un ojo) con internet en algo nuevo. Me conecto con algunas mujeres con las que salgo... Me va muy bien. Les invento un personaje... Compran siempre, es increíble. [le pido que explicité más la situación] Es fácil, palabra va, palabra viene y caen. El problema es que algunas veces viven medio lejos y tengo que irme hasta esos pueblos, pero anoto todo, siempre, para no equivocarme. [le pido que explicité más la situación] Imagínese que tengo que disimular quién soy, así que me pongo un nombre, una profesión, una serie de gustos y voy anotando porque después cuando las encuentro puedo equivocarme. El problema es que siempre se enamoran. Es increíble, pero hablamos una semana, nos encontramos, nos acostamos y siempre terminan enamorándose. Es como que no se dan (sic) cuenta que es solo un juego (se ríe). En ese momento tengo que desaparecer y listo. Pero hasta ahí es muy divertido.»

Análisis e interpretación del sueño:

Resultó muy difícil pedirle a X que asociara algo con esta temática, porque solía atenerse a consideraciones concretas que pretendían anular el contenido simbólico de sus producciones, casi como si intentara que sus actos no lo tuvieran —algo que siempre resonó en el analista como paradójico, porque el paciente leía mucha filosofía y se mostraba conocedor en el tema—. La decisión de tomar este relato como un sueño, permitió una apertura a un universo en el que X parecía estar intentando representar lo que sucedía en cada acto de conquista.

Precisamente la palabra «juego», con la que tanto se rió durante las sesiones, fue la ocasión para acceder a una cierta simbolización, después de que se le pidiera que comentara de qué se trataba dicho juego. X relató que le fascinaba jugar a ser otro. Su invención de personajes y la representación en la realidad era algo en lo que se destacaba y que le hacía sentir orgulloso. Sostuvo que cada una de estas mujeres de alguna manera «sabía» qué es lo que les estaba

proponiendo, razón con la que se excusaba de estar aprovechándose o abusando de la confianza de ellas.

El intento de conocer la identidad de cada uno de esos personajes fracasó, porque X no supo resumir los detalles que los caracterizaban, sosteniendo que improvisaba y que no recordaba qué decía (por eso tomaba nota de cada detalle), pero la percepción de que el analista aceptaba el carácter de juego sin juzgarlo ni rechazarlo pareció tranquilizarlo, habilitándolo a seguir con el incipiente fantaseo.

Fue entonces cuando empezó a comentar algunas características de las mujeres con las que se vinculaba. Para sorpresa del analista, X contó que eran todas mujeres mayores de cincuenta años, cuando lo que el analista siempre había supuesto, considerando especialmente la satisfacción sexual que obtenía, era que serían mujeres mucho más jóvenes que X, como suele ser habitual en hombres mayores de cincuenta años.

X no supo dar las razones por las que las elegía dentro de ese rango etario, como si nunca se lo hubiera preguntado o no fuera significativo, pero el comentario de X de que no les preguntaba nada de su historia —sostuvo que no le importaba si eran solteras, casadas o divorciadas; si habían tenido hijos o no, por ejemplo— permitió que el psicoanalista formulara la interpretación que cambiaría el curso del psicoanálisis:

«Quizás la elección de mujeres menopáusicas lo proteja del dolor y la incertidumbre acerca de por qué razón no pudo tener hijos; es decir: ninguna de estas mujeres podría acusarlo de infertilidad.»

X reaccionó como era su costumbre: negando y riéndose de la interpretación, sosteniendo que el psicoanalista siempre volvía a por qué no habían podido tener hijos con la esposa.

Pero X pudo seguir contando sus «conquistas» y dando detalles de los encuentros y de los recurrentes enamoramientos de cada mujer de turno con la simpatía y complicidad acostumbradas hasta que, unos dos meses después de aquella interpretación afirmó que seguía utilizando el mismo método de seducción, pero con mujeres más jóvenes.

De alguna manera, la interpretación había sido efectiva. X había podido evitar seguir acusándose de infertilidad, razón por la que pudo extender el «juego» a mujeres jóvenes, algo en lo que podía expresarse la fantasía de fertilidad permanente a lo largo de todo el ciclo vital, precisamente algo que urge una metabolización durante y después de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, característico del funcionamiento psíquico de algunos hombres. La «invención» del juego, algo que comenzó repentinamente durante el psicoanálisis de X, permite inferir el incremento pulsional que demandó una metabolización.

Este caso clínico planteó al analista algunas dudas teóricas, porque el «juego» del paciente podría también interpretarse como una forma de representación y simbolización, a pesar de que aparece como alguien con serias dificultades para representar los estados emocionales que atraviesa.

Asimismo, resulta oportuno reiterar que la gran diferencia entre el climaterio femenino y el masculino está dada en el hecho de que el climaterio masculino permitiría desmentirlo mucho más que el violento final que cierra el climaterio femenino con la menopausia, como ya se comentó, porque la procreación no está impedida por completo en el caso de los hombres. Por esta razón, en muchas ocasiones, detrás de la seducción de mujeres jóvenes por hombres climatéricos, queda en evidencia el anhelo omnipresente de seguir siendo fértil (soma), más que la búsqueda de una supuesta juventud perdida (cuerpo).

13.1.3. Caso clínico número 3

Situación actual:

M es una paciente de cincuenta y seis años, que hace quince años que se psicoanaliza a razón de dos sesiones semanales. Está en un muy buen momento vital, porque pudo comenzar a trabajar como psicóloga y a vincularse con diferentes grupos con los que interactúa. Inició la carrera universitaria estando en psicoanálisis, suponiendo que nunca podría llegar a recibirse ni a trabajar en la profesión. Repentinamente, comenzó a sentirse deprimida, imposibilitada de hallar un sentido para vivir, a pesar de considerarse en uno de los mejores momentos de su vida, después de haber logrado mucho más que lo que siempre había soñado que podría lograr.

Motivo de consulta (originario):

M consultó inmediatamente después de haber sido mastectomizada a consecuencia de un cáncer. Llegó a la consulta cuando acababa de iniciar las sesiones de radio y quimioterapia. Todo se había agravado después de que su hija mayor sufriera una crisis que la llevó a una internación psiquiátrica por treinta días, en la misma época. Es madre de dos hijas de más de treinta años cada una, aunque está divorciada desde el nacimiento de su hija menor, momento en que el marido la abandonara intempestivamente. Su padre vive y se mantiene activo, a pesar de contar con más de noventa años de edad. La madre de la paciente murió de cáncer hace treinta años. No tiene pareja en la actualidad.

La preocupación originaria que motivó la consulta, oscilaba entre el cáncer y la salud psíquica de la hija, algo que también la angustiaba porque ésta sostenía haber sido abusada sexualmente en la infancia por el tío (hermano de la paciente), quien vivía en el exterior desde hacía muchos años. Desde el primer momento, M estableció una relación de mucha confianza con el psicoanalista y pudo aferrarse y valorar el tratamiento, a pesar de que había tenido varios intentos terapéuticos anteriores que habían fracasado.

Tratamiento psicoanalítico:

El psicoanálisis de M se inició con una muy profunda y prolongada crisis de angustia. La paciente tenía por ese entonces una profesión alternativa que le permitía vivir muy precariamente,

manteniendo una economía demasiado inmediatizada, sin poder pensar en un ahorro ni en una mínima planificación que le permitiera un alivio económico relativo. De cualquier manera, siempre pagó por cada sesión puntualmente y llegó en alguna oportunidad a sugerir ella misma al psicoanalista un incremento en los honorarios que abonaba, por considerar que el importe había quedado desactualizado.

El alta oncológico llegó después de cinco años, a lo que siguieron las reconstrucciones mamarias que tuvieron que realizarse en dos ocasiones. En el ínterin, mantuvo algunas relaciones de pareja —siempre frustrantes, finalmente frustadas— y siguió ocupándose del cuidado de sus hijas, ya mayores.

Hacia los seis años de psicoanálisis pudo vincular el cáncer con un episodio de violación que había sufrido M misma en su infancia. En efecto, un tío había abusado de ella en algunas ocasiones, y M no podía comprender cómo siempre lo había sabido, pero nunca lo había podido integrar a su propia historia y tampoco a la historia del abuso de su hija mayor, también por un tío. Poco antes de ese momento, durante el tratamiento de M, su hija menor también fue abusada por un ladrón en el palier de entrada del edificio donde vivía, obligándola a que le practicara sexo oral.

La elaboración de la situación de abuso, permitió que M liberara mucha energía que destinó a estudiar psicología. Fue una muy buena alumna y se recibió en cinco años con notas sobresalientes, habiendo estudiado con mucho entusiasmo en todo momento.

Poco tiempo después de recibida, comenzó a trabajar con éxito como psicóloga, retomó el remo —una actividad que su padre sigue practicando con más de noventa años—, aprendió a manejar y compró un automóvil; realizó, asimismo, varios viajes que siempre había soñado, pero que nunca había creído que fuera posible concretar.

Relato del sueño:

«Veía dos grupos de personas a ambos lados de un surco por donde yo caminaba. Gente de un lado y del otro con un surco en el medio. La gente estaba como por encima de una planicie, una lomada, diría, pegoteada con algo parecido a un líquido blanco, como si fuera el almidón del arroz, y también como enredada en una especie de telaraña. Yo no sabía para qué se había reunido toda esa gente, pero caminaba siempre hacia adelante, sorprendida, sintiéndome rara. La gente estaba enfervorizada, como si gritara indignada, de tristeza o algo así. Yo me río porque al fondo parecía que había como un Cristo luminoso, con una virgen al lado, o algo así, no sé. El surco era profundo, diría. Quizás la multitud estaba enfervorizada por la presencia de Cristo. A mi izquierda me parece, no estoy segura, estaba mi viejo, a la derecha mis hijas, aunque no estoy del todo segura.»

Análisis e interpretación del sueño:

El único resto diurno que M pudo vincular con el sueño tuvo que ver con una especie de *happening* del que había participado el fin de semana previo a la sesión. Una amiga ceramista, acababa de vender su casa por una muy buena suma de dinero y había decorado cada ambiente

de la casa con materiales que cada uno de los invitados podía usar a su antojo: llevarse, romper, comer, cambiar de lugar. Como la casa sería demolida al día siguiente para construir en su lugar un edificio, cada persona tenía la libertad de hacer lo que quisiera con lo que había adentro. M relató que esa experiencia le había parecido casi como un sueño dentro de la vida misma, y que le había impactado el valor de lo efímero del momento, sosteniendo que recordaría muy especialmente esa casa a la que había ido tantas veces, precisamente porque había podido presenciar esa ceremonia de despedida que la amiga había ideado.

Asociando directamente, se mostró sorprendida de que apareciera un Cristo y una virgen en el sueño, siendo M de origen judío, aunque no creyente, porque la escena del sueño parecía una ceremonia de comunión católica más que algo ligado a la religión judía. Recordó también que en la sesión anterior había traído el recuerdo de que había envidiado a las compañeras del colegio primario, porque tomaban la comunión y se vestían con esos trajes que tanto le llamaban la atención y realizaban fiestas familiares tan importantes, algo que ella no había disfrutado en su familia.

También asoció directamente que el surco por donde caminaba en el sueño le parecía algo equivalente a cuando remaba por los ríos de Tigre, los que generalmente eran muy angostos y le permitían ver las casas fastuosas a ambos lados de los márgenes, algo que si no remara nunca habría conocido. El surco era lo que más le llamaba la atención —a pesar de que no estaba remando en el sueño—, casi como si estuviera viendo pasar la vida que había vivido a ambos lados de ella.

El primer intento de interpretación aludió al líquido blanco (almidón del arroz) y a la telaraña como representaciones del semen y de los genitales femeninos, figurando una relación sexual, pero M se rió sosteniendo que el psicoanalista siempre volvía al tema de la sexualidad.

Sostuvo, en cambio, que le parecía que tenía una meta, que se dirigía hacia un lugar al que estaba predestinada, que no oía lo que toda esa multitud gritaba, pero que estaba segura de que no le gritaban a ella porque se sentía satisfecha, segura de sí porque se veía linda —quizás una evidencia de la modalidad perceptual de psiquisización: «lo que se exteriora».

El psicoanalista entonces aludió a una de las asociaciones indirectas, del inicio de la sesión en la que relató el sueño, porque M había aludido a la tristeza por la despedida de una amiga que estaba por irse a vivir para siempre al exterior, vinculándolo con el resto diurno relativo a la amiga que celebraba la venta su casa para ser destruida y construir algo nuevo en el mismo lugar. De esta manera pudo interpretar que M estaba aludiendo a que estaba reconociendo la transitoriedad de la vida, que lo estaba sufriendo y celebrando en simultaneo, recién ahora, tantos años después que el cáncer le había hecho vivir una menopausia precoz por la quimioterapia. Y, si bien era algo que ya el horror del cáncer le había obligado a integrar, ahora lo hacía desde la perspectiva de su propia evolución más que desde la de la enfermedad. La enfermedad la había obligado a reaccionar como pudiera, mientras que su crecimiento presente promovía esta elaboración. Por

esta razón es que ella veía a su padre a un lado y a sus hijas en el otro, simbolizando el curso de las generaciones por la vida.

Asimismo, la «comunidad», siendo judía de origen, aludiría a que estaba comenzando una vida diferente, porque todas esas personas indignadas que le gritaban cosas, podrían estar expresando lo que le había sucedido a nivel somático hacía tantos años, tanto como una secuela del enojo que podía persistir a consecuencia de la violenta menopausia que había tenido que sufrir. Parecía como que M vivía en el presente la menopausia, en el preciso momento en que «debería» haber ocurrido cronológicamente.

A partir de la elaboración que permitió la interpretación del sueño, M pudo salir del estado depresivo, recuperando un sentido para vivir.

Resulta también muy interesante en este caso la consideración de la posibilidad de una elaboración de la disrupción somático-instintiva (peri)climática a posteriori, algo que pareciera que el cáncer había postergado con su enorme demanda de metabolización.

13.1.4. Caso clínico número 4

Situación actual:

H es un paciente de cincuenta años que se analiza desde hace diez. Originariamente tuvo dos y en la actualidad mantiene solo una sesión semanal de psicoanálisis. Es un biólogo prestigioso casado en segundas nupcias, que repentinamente vio amenazado el equilibrio familiar cuando un año atrás comenzara una relación con una mujer más joven —una colega también casada con la que compartía intereses económicos y profesionales—. Esta relación duró poco tiempo y se vio interrumpida cuando la esposa descubrió en su computadora una carta que H le había escrito a la amante, algo que produjo una situación de desencuentro vincular que paulatinamente está reparándose.

Motivo de consulta (originario):

H consultó originariamente cuando su primera esposa acababa de pedirle el divorcio. El matrimonio no había tenido hijos ni poseía bienes económicos en común. Por esa época, H no conseguía hacerse un lugar como profesional. La situación lo llevó a un serio replanteo de vida para el que reconocía no disponer de recursos, motivo por el que inició su psicoanálisis.

Tratamiento psicoanalítico:

H estableció muy pronto una buena relación transferencial, disponiéndose a dejarse ayudar por el vínculo. La separación de su primera esposa le demandó un serio trabajo de elaboración que culminó con una renovación de todos sus intereses, tanto afectivos como profesionales.

Al poco tiempo conoce a quien se convertiría en su segunda esposa —una mujer también divorciada que tenía una hija menor de edad—, con la que establece una relación profunda que

mantiene hasta la actualidad. H se mudó a la casa de su esposa —donde todavía vive— y comenzó una vida estable y satisfactoria.

A medida que avanzaba el psicoanálisis, comenzó la preocupación por tener un hijo, algo que había intentado con su primera esposa, quien había perdido un embarazo de tres meses inesperadamente a los pocos años de casados. H desconfiaba de que su segunda esposa tuviera deseos de quedar embarazada otra vez, considerando que ambos ya tenían más de cuarenta años cada uno, porque ella ya tenía una hija, pero, si bien la desconfianza podía considerarse como una acusación, encubría un temor inconsciente a su propia infertilidad.

A los cinco años de casados la esposa quedó embarazada, pero perdió esa gestación a los tres meses, algo que sumió a H en una nueva serie de acusaciones contra la esposa, seguro de que no había cuidado el embarazo porque no había querido tener un hijo con él. A pesar de ser biólogo, no hizo consultas médicas que pudieran ayudarlos con métodos de fertilidad asistida, resignándose a un reproche crónico hacia la esposa que aparecía una y otra vez. Siempre se negó a platear una adopción.

Le angustiaba mucho no poder dejar a un descendiente un símbolo familiar que había pasado de una generación a la siguiente desde hacía más de doscientos años. Era una reliquia que valoraba mucho y que le hacía sentir que estaba traicionando su propio linaje al no poder entregarlo a un hijo. Con dolor, una vez que pudo aceptar que no tendría hijos biológicos, decidió entregar este símbolo familiar a la hija que había criado, es decir, la hija de su mujer actual, con quien siempre tuvo una muy buena relación, a pesar de que le resultaba muy difícil considerarla subjetivamente como una hija, por más de que en la cotidianeidad oficiaba de padre desde el mismo inicio de la relación. Tiempo después, con lágrimas de angustia mezclada con felicidad, relató en la sesión que «su» hija le había entregado una postal de regalo para el día del padre donde encabezaba la frase con la palabra «papá», momento en que sintió que la «adoptaba».

Relato del sueño:

«Estaba en la cocina de mi casa y entra A y me dice —en presencia de B— que yo tenía HIV. Quedé recontra sorprendido porque no me esperaba algo así. No me esperaba ni que A entrara a la cocina de casa, ni mucho menos que dijera algo así en presencia de B. No sé, mis sueños no son muy claros, ni tengo mucho que agregar, pero es lo que me acuerdo.»

Análisis e interpretación del sueño:

Es preciso aclarar que A es la amante que H había tenido hacía un año y B la segunda esposa del paciente. La cocina es parte de la casa donde siempre vivió la segunda esposa y donde H fue a vivir cuando se casó con ella.

H no pudo aportar restos diurnos al sueño, pero sí varias asociaciones directas. Lo primero que asoció fue que A lo había llamado por teléfono por esos días, pidiéndole reanudar la relación aunque fuera como amigos. H se negó, pidiéndole que dejara de llamarlo. Aseguró en la sesión que lo que facilitaría que se acabara por completo la relación, sería que él le pagara la parte del

instrumental que habían comprado tiempo atrás en conjunto para hacer investigación biológica, para quedárselo para él solo. De esa manera, no tendría nada que lo uniera a ella y podría sentirse libre de rechazar más efusivamente cada llamado de ella.

Cabe la aclaración de que ese instrumental había sido considerado anteriormente en el psicoanálisis de H, como un «hijo simbólico» imaginado por la pareja que constituyó por un tiempo con A como amante. Al querer pagar su parte, H estaba intentando que funcionara como tal, haciéndose cargo de la «tenencia» del hijo, para ayudarlo y seguirlo en su crecimiento.

También asoció que A, asimismo, era el nombre de una promotora con la que había tenido un flirteo después de un congreso de su especialidad. Comentó que esta otra A era mucho más joven que él, que era hermosa y que hablar con ella lo hacía sentir joven y hermoso también, pero que había decidido no avanzar con ella porque le traería complicaciones, suponiendo que podría enamorarse de verdad si seguía con el juego de seducción.

«Cómo no me voy a tirar con otra mina, si B no se cuida desde hace mucho tiempo», sostuvo, dando ocasión para la interpretación acerca de que estaba hablando del dolor por no haber tenido hijos y de la necesidad de resignarlo, porque si bien conscientemente H afirmaba que su esposa «no se cuidaba» queriendo dar a entender algo del aspecto físico —B había engordado mucho en los últimos años—, inconscientemente podía comprenderse el «no se cuida desde hace mucho tiempo» como que, a pesar de que había dejado de lado cualquier método anticonceptivo, B no quedaba embarazada.

H quedó muy sorprendido por la interpretación, porque era un tema recurrente en su análisis, y él sabía que lo que aparecía en las sesiones no estaba directamente relacionado con no haber tenido hijos biológicos —algo que era posible resignar conscientemente—, sino con el hecho de que estaba registrando algo que provenía de otro lado, que evidenciaba del inicio del envejecimiento y del cese de la fertilidad, tan difícil de resignar.

El HIV también podía representar algo ligado a la misma temática, porque la «infección» a la que aludiría era la denuncia de la infertilidad, algo que le preocupaba porque lo dejaba fuera de la historia generacional, por la imposibilidad de transmitir los propios genes a la generación sucesiva.

Desde esta perspectiva, la «cocina» representaría el soma del paciente, el escenario donde transcurre el sueño que generalmente es una expresión del soma, como ya se anticipó, el lugar donde B y A —la mujer y la ex-amante— representan el deseo de fertilidad y la dificultad para lograrlo, alternativamente.

H también sostuvo como asociación directa, que no quería volver a meterse en líos, afirmando que B ya lo había perdonado una vez por la infidelidad, estaba seguro de que la próxima no lo perdonaría, algo que fue interpretado como que ya había quedado en evidencia en su infertilidad una vez, que no deseaba volver a repetir el mismo dolor otra vez, aunque estaba hablando de un dolor al que también estaría refiriéndose aunque hubiera tenido hijos biológicos.

Asimismo, como asociación indirecta, puede rescatarse la alusión del paciente —previa al relato del sueño— a que esa semana se celebraría el día del padre y que el equipo de fútbol del que su propio padre y él mismo eran simpatizantes, estaba a punto de coronarse campeón ese mismo fin de semana. El analista le recordó al paciente que tomara en cuenta también que después de muerto su padre algunos años atrás, había descubierto una serie de carpetas con recortes de diarios sobre las conquistas deportivas del club de fútbol al que aludía, que H había donado con orgullo al museo del club en su momento, algo que también repetía lo que había sucedido con la reliquia familiar: que no tenía a quién dejarla (biológicamente) porque se estaba terminando la época de su fertilidad.

En el caso de H, la amenaza al equilibrio familiar que significó el inicio repentino de la relación con la amante un año atrás, parecería haber sido producto del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica porque H es una persona que nunca antes había vivido una situación así. Él mismo se preguntaba la razón por la que se había vinculado de esa manera con A, algo que solo fue posible integrar después del análisis del sueño que se presenta.

13.1.5. Algunas conclusiones

En los cuatro casos analizados existió algo que repentinamente cambió el estado anímico de cada paciente. Estos estados afectivos, tendencia a la actuación y posterior sublimación, generalmente inesperados, evidenciaron estar referidos a la metabolización de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, especialmente por ese carácter de sucesos que quiebran una modalidad de procesamiento psíquico relativamente equilibrada. En estos casos, fue posible inferir un incremento pulsional que pareciera vincularse con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Asimismo, en los casos clínicos presentados parece posible inferir las dos modalidades de psiquisización: la modalidad perceptiva y la modalidad somático-instintiva. En el primer caso, se realizaría una inferencia indirecta de la proveniencia somático-instintiva; en el segundo, una inferencia directa.

Resulta notable que estos procesos acontezcan por igual en aquellos pacientes que han tenido hijos biológicos como en los que no han podido tenerlos, algo que lleva a pensar en la proveniencia de una fuente somática-instintiva común, que tiene un fundamento pre-psicológico, es decir, fundamentalmente biológico.

Por esta razón es que podría considerárselo como una de las características de un proceso que podría considerarse universal, porque afecta a quienes han tenido hijos tanto como a quienes no han podido tenerlos. De alguna manera, sería más notorio en quienes sí han tenido hijos,

porque pareciera que la renuncia a la fertilidad estuviera menos justificada que en los casos contrarios.

En todos los casos, la interpretación del sueño durante la sesión y durante algunas de las sesiones posteriores, permitió que gran parte de la sintomatología repentina desapareciera y pudiera comenzar a ser elaborada.

Si se consideraran los indicadores referidos en el capítulo anterior, podrían inferirse ejemplos que aluden a un cierto reconocimiento de la incertidumbre. S se confronta con la incertidumbre que le plantea su menopausia, X y M con la incertidumbre que le plantea su infertilidad, y M con una incertidumbre ligada a la «reconstrucción» de su vida después del cáncer.

S parece tener episodios de auto agresión a consecuencia de la dificultad para representar lo que está sucediéndole, tanto como X cada vez que «asesina» a cualquiera de las mujeres que conquista.

H podría estar intentando un cambio en la percepción subjetiva del tiempo a partir de que reconoce el lugar que ocupa en la vida adulta, a pesar de que no ha tenido hijos.

Asimismo, M muestra evidencias de inscripción de su historia en la historia generacional (el sueño que alude al padre y las hijas), tanto como H (los recortes deportivos del padre y la «adopción» la hija de la esposa).

Por supuesto, los cuatro casos refieren una integración de la historia individual, algo que muchas veces resulta difícil de discriminar tratándose de pacientes en psicoanálisis.

13.2 Referencias bibliográficas

Freud, S. (1919*h*). Lo ominoso. AE, tomo 17.

14. Muestra empírica ampliada (II)

14.1. Instrumento

14.1.1. El Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

Con el objetivo de inferir el incremento pulsional relacionado con la disrupción somática-instintiva (peri)climática, se diseñó el instrumento CUESTIONARIO SOBRE LA MEDIANA EDAD (CME) con una mayoría de preguntas no inductivas que permitieran una exploración ulterior de las respuestas eventuales a través del análisis cualitativo de los datos posterior.

Por esta razón, la serie de preguntas que se formulan a cada encuestado en la segunda parte del CME (después de las preguntas introductorias), están planteadas como para no sugerir algún tipo de respuesta, y permitir entonces decisiones de codificación basadas en los datos (*bottom-up*) (*grounded-theory*). La tercera parte, contiene mayormente algunas preguntas que pueden responderse desde diferentes alternativas que se presentan de antemano (*top-down*) (*no grounded-theory*), permitiendo un análisis diferente, que pretende ser, a la vez, complementario.

14.1.2 Diseño del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

El diseño del CME contempló varios aspectos:

- Presentación del informante
- Definición de la mediana edad
- Causa y momento de arranque
- Características del decurso de mediana edad
- Universalidad de la mediana edad
- Terminación de la mediana edad

Las preguntas del CME pueden dividirse entre las que aluden impersonalmente al tema y las que inquieren por lo que personalmente le hubiera sucedido al informante. Se resalta esta diferencia con la letra (PI) [Pregunta Impersonal] y la letra (PP) [Pregunta Personal] a continuación del número de tópico.

La primera parte del CME propiamente dicha integra siete tópicos introductorios de

presentación del informante:

- 01- EDAD
- 02- SEXO
- 03- HIJOS
- 04- NIVEL DE ESTUDIOS ALCANZADO
- 05- ESTADO CIVIL
- 06- OCUPACIÓN
- 07- LUGAR DE NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA ACTUAL

La segunda parte del CME, comienza con el tópico número 8 llegando hasta el número 13, con un diseño que permite fundamentalmente una codificación basada en los datos:

08 (PI)- ¿CÓMO DEFINIRÍA LA MEDIANA EDAD CON SUS PROPIAS PALABRAS?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

09 (PI)- ¿A QUÉ EDAD DIRÍA QUE COMIENZA Y POR QUÉ?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

10 (PP)- ¿QUÉ LE HIZO NOTAR UN COMIENZO DE LA MEDIANA EDAD EN SU VIDA? ¿CÓMO VIVIÓ ESE COMIENZO?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

11 (PP)- ¿QUÉ OTROS SUCESOS MARCARON EL DECURSO DE SU MEDIANA EDAD Y CÓMO LOS VIVIÓ?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

12 (PP)- ¿PUDO SUPERAR LOS ASPECTOS DE SU MEDIANA EDAD QUE VIVIÓ COMO NEGATIVOS? ¿DE QUÉ MANERA?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

13 (PI)- ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS QUE ORIGINAN LA MEDIANA EDAD?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

La idea implicó que el instrumento permitiera una cierta libertad de expresión a cada encuestado, como para ver qué era lo que los datos evidenciaban y cómo podían vincularse con la hipótesis.

La tercera parte del CME, desde el tópico 14 hasta el 20, inhiere fundamentalmente a partir de codificaciones predeterminadas:

14 (PI)- ¿A QUÉ NIVEL SUCEDE LA MEDIANA EDAD PREPONDERANTEMENTE? (MARQUE LOS CASILLEROS QUE CORRESPONDAN Y EXPLIQUE)

Opciones:

FÍSICO

PSÍQUICO

AFECTIVO

FILOSÓFICO

RELIGIOSO

OTRO

(En el formulario queda un espacio para una explicación del informante.)

15 (PI)- ¿CONSIDERA QUE SIEMPRE EXISTE UNA CRISIS DE MEDIANA EDAD?

Opciones:

SÍ

NO

NO SÉ.

16 (PI)- ¿POR QUÉ CONSIDERA QUE EXISTE (O QUE NO SIEMPRE EXISTE) UNA CRISIS DE MEDIANA EDAD?

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

17 (PI)- ¿DE QUÉ MANERA SE MANIFIESTA LA MEDIANA EDAD EN HOMBRES Y MUJERES, SEGÚN SU PARECER? ¿PIENSA QUE SUCEDE DE LA MISMA MANERA O DE FORMA DIFERENTE? EXPLIQUE LO QUE PIENSA.

(En el formulario queda espacio para la explicación del informante.)

18 (PI)- LA MEDIANA EDAD ES LA CONSECUENCIA DE [TILDE LOS CASILLEROS QUE CONSIDERE PERTINENTES]. En este tópico se dejó un espacio para una eventual explicación.

Opciones:

DE UNA ENFERMEDAD

DE UNA ETAPA EVOLUTIVA

DE UN MOMENTO DE INVOLUCIÓN

DE UN PERÍODO NORMAL

DEL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

OTRO (ESPECIFIQUE ABAJO)

19 (PI)- ¿CUÁLES SON LOS SÍNTOMAS DE LA MEDIANA EDAD? ES DECIR, ¿QUÉ LES PASA A LAS PERSONAS?

20 (PI)- ¿CUÁNDO CONSIDERA QUE TERMINA LA MEDIANA EDAD? ¿PODRÍA EXPLICAR POR QUÉ TERMINA LA MEDIANA EDAD?

La codificación predeterminada de estos tópicos podrá ser cotejada también con la que surja de la primera parte.

14.1.3. Aclaración sobre el tipo de preguntas formuladas en el Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

Se deja constancia de que las preguntas fueron diseñadas para hacer posible explorar la subjetividad del informante desde diferentes perspectivas —razón por la que varias preguntas son muy amplias, facilitando las respuestas personales—, tal como se hará evidente en el análisis del cuestionario en su totalidad. La prueba piloto realizada —de la que se informa más abajo— mostró que el instrumento resultaba confiable para el propósito que fuera diseñado.

Podrían plantearse eventuales objeciones a este diseño. Por ejemplo, en el caso de la primera pregunta propiamente dicha del CME, tópico 8, que inquiere: ¿CÓMO DEFINIRÍA LA MEDIANA EDAD CON SUS PROPIAS PALABRAS? Esta pregunta está partiendo del supuesto previo de que existe algo que puede denominarse mediana edad, algo metodológicamente impropio, porque quien responda la pregunta ya estaría aceptando la existencia de algo que considera mediana edad; en cuyo caso no tendría opción a una respuesta diferente.

Es importante aclarar que en la etapa de diseño del instrumento se obvió la eventualidad de que el informante no considerara a la mediana edad como una parte del ciclo vital humano —porque de ser así, dicho informante no podría ser parte de la investigación.

Pero la pregunta inicial también puede sonar en primera instancia como redundante, porque con qué palabras más que con las propias podría alguien responder un cuestionario. Al agregar el complemento CON SUS PROPIAS PALABRAS se está haciendo una diferenciación que pretende llevar al informante a hablar en nombre propio desde su propia subjetividad —es decir, definir la mediana edad según su parecer, más que según cualquier otro criterio: médico, social, periodístico, etc.

Es así como la aparente impersonalidad de la pregunta (PI) (al estar preguntando sobre lo que el informante considera que es la mediana edad) puede dar paso a una respuesta personalizada (PP), como se observará que sucedió en muchos casos. En efecto, muchos informantes el lugar de responder «con sus propias palabras», respondieron lo que les sucedió a ellos. Esta ambivalencia, es decir la transformación de lo impersonal en personal, fue analizada como una evidencia que permite inferir el incremento pulsional característico de la disrupción somático-instintiva (peri)climática por hacer evidente un proceso de metabolización

En este caso, el CME podría haberse iniciado con la pregunta: ¿CONSIDERA QUE EXISTE ALGO QUE PUEDA DENOMINARSE MEDIANA EDAD Y QUE ES APROPIADO HABLAR DE LA MEDIANA EDAD? Al momento de determinar la composición del instrumento, pudo pensarse que esta pregunta podría promover cierta confusión en el informante.

La segunda pregunta que podría objetarse, tópico número 10, también podría estar induciendo una respuesta, porque al preguntar: ¿QUÉ LE HIZO NOTAR UN COMIENZO DE LA MEDIANA EDAD EN SU VIDA? ¿CÓMO VIVIÓ ESE COMIENZO? Podría impedir que algún informante contestara que no notó ningún comienzo específico en la mediana edad. La causa por la que se la formuló así

reside en dos razones. La primera, en el hecho de que es la primera pregunta formalmente personalizada (PP) del CME (UN COMIENZO DE LA MEDIANA EDAD EN **SU** VIDA), e implica un salto desde la (aparente) impersonalidad (PI) previa, permitiendo evaluar esa tensión. La segunda razón por la que se formuló así es porque si algún informante no hubiera notado un comienzo de su mediana edad, igual la estaría viviendo y resulta interesante ver la manera en que cada informante describe su propio proceso subjetivo.

Asimismo, el tópico número 12, propone la pregunta: ¿PUDO SUPERAR LOS ASPECTOS DE SU MEDIANA EDAD QUE VIVIÓ COMO NEGATIVOS? ¿DE QUÉ MANERA?, la que también parte de un supuesto previo (equivocado): que todo proceso de mediana edad tendría implicancias negativas, algo que no necesariamente es así en todos los casos. La idea fue que el tópico número 12 se tensionara con el tópico número 11 ¿QUÉ OTROS SUCESOS MARCARON EL DECURSO DE SU MEDIANA EDAD Y CÓMO LOS VIVIÓ?, donde el informante tuvo la oportunidad de responder libremente sobre lo que le sucedió, sea positivo o negativo, y adjetivado por él mismo. Entonces, el tópico número 12 está intentando profundizar en los afectos puestos en juego durante el proceso.

También fue intencional la inclusión de la pregunta del tópico número 19: ¿CUÁLES SON LOS SÍNTOMAS DE LA MEDIANA EDAD? ES DECIR, ¿QUÉ LES PASA A LAS PERSONAS?, otra vez impersonal (PI) donde podría repetirse el tipo de respuesta personalizada (PP) que también sugiere la pregunta con la que parecería solaparse, el tópico número 8: ¿CÓMO DEFINIRÍA LA MEDIANA EDAD CON SUS PROPIAS PALABRAS?, una pregunta equivalente aunque formulada de otra manera.

Finalmente, la pregunta ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS QUE ORIGINAN LA MEDIANA EDAD? también podría objetarse porque hablar de «causas» puede resultar directivo, a pesar de que la pretensión fue que cada informante pudiera explayarse acerca del tema desde perspectivas aparentemente múltiples.

En todos los casos, la idea fue llegar a núcleos de significación en cada informante que permitieran una codificación *bottom-up* (*grounded theory*).

14.1.4. Confidencialidad del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

El CME tiene un epígrafe inicial donde se insta al informante a responder y un colofón final donde se garantiza el anonimato y la confidencialidad de los datos obtenidos.

El epígrafe inicial del CME dice:

CONSIGNA: LE PRESENTAMOS A CONTINUACIÓN UNA SERIE DE PREGUNTAS. LE SOLICITAMOS QUE LAS RESPONDA EN EL ESPACIO CORRESPONDIENTE DE LA MANERA MÁS SINCERA POSIBLE. AL FINALIZAR CORROBORE, POR FAVOR, NO HABERSE SALTEADO NINGUNA PARTE DEL CUESTIONARIO.

El colofón final del CME dice:

LA PARTICIPACIÓN DE ESTE CUESTIONARIO ES ANÓNIMA, RAZÓN POR LA QUE QUIEN PARTICIPA CON SUS RESPUESTAS ACEPTA QUE LOS DATOS VERTIDOS SEAN PROCESADOS A LOS FINES DE UNA INVESTIGACIÓN. MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN.

14.1.5. Planilla del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME).

Cuestionario sobre la mediana edad

Consigna: Le presentamos a continuación una serie de preguntas. Le solicitamos que las responda en el espacio correspondiente de la manera más sincera posible. Al finalizar corrobore por favor, no haberse saltado ninguna parte del cuestionario.

1	Edad:	2	Sexo:	3	Hijos:	4	<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"><tr><td style="width: 50%;">Estudios:</td><td style="width: 50%;">Compl. Incompl.</td></tr><tr><td>☐ Ninguno</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr><tr><td>☐ Primario</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr><tr><td>☐ Secundario</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr><tr><td>☐ Terciario</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr><tr><td>☐ Universitario</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr><tr><td>☐ Post-grado</td><td>☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐</td></tr></table>	Estudios:	Compl. Incompl.	☐ Ninguno	☐ ☐ ☐ ☐ ☐	☐ Primario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐	☐ Secundario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐	☐ Terciario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐	☐ Universitario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐	☐ Post-grado	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐	5	Estado civil: ☐ Soltero/a ☐ Casado/a ☐ Separado/a ☐ Divorciado/a ☐ Viudo/a ☐ Otro
Estudios:	Compl. Incompl.																						
☐ Ninguno	☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
☐ Primario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
☐ Secundario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
☐ Terciario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
☐ Universitario	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
☐ Post-grado	☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐																						
6	Ocupación:																						
7	Lugar de nacimiento: Lugar actual de residencia:																						
8	¿Cómo definiría la mediana edad con sus propias palabras?																						
9	¿A qué edad diría que comienza y por qué?																						
10	¿Qué le hizo notar un comienzo de la mediana edad en su vida? ¿Cómo vivió ese comienzo?																						
11	¿Qué otros sucesos marcaron el decurso de su mediana edad y cómo los vivió?																						
12	¿Pudo superar los aspectos de su mediana edad que vivió como negativos? ¿De qué manera?																						

13 ¿Cuáles son las causas que originan la mediana edad?

14 ¿A qué nivel sucede la mediana edad preponderantemente? (Marque los casilleros que correspondan y explique)

☐ Físico	☐ Psíquico	☐ Afectivo
☐ Filosófico	☐ Religioso	☐ Otro

Explicación:

15 ¿Considera que siempre existe una crisis en la mediana edad?

☐ sí
 ☐ no
 ☐ no sé

16 ¿Por qué considera que existe (o que no siempre existe) una crisis en la mediana edad?

17 ¿De qué manera se manifiesta la mediana edad en hombres y mujeres, según su parecer? ¿Piensa que sucede de la misma manera o de forma diferente? Explique lo que piensa.

18 La mediana edad es la consecuencia de: [tilde todos los casilleros que considere pertinentes]

- ☐ de una enfermedad
- ☐ de una etapa evolutiva
- ☐ de un momento de involución
- ☐ de un período normal
- ☐ del proceso de envejecimiento
- ☐ Otro (especifique abajo)

Explicación:

19 ¿Cuáles son los síntomas de la mediana edad? Es decir, ¿qué les pasa a las personas?

20 ¿Cuándo considera que termina la mediana edad? ¿Podría explicar por qué termina la mediana edad?

La participación de este cuestionario es anónima, razón por la que quien participa con sus respuestas acepta que los datos vertidos sean procesados a los fines de una investigación. Muchas gracias por su colaboración

14.2. Prueba piloto, administración y composición de la muestra del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

14.2.1. Prueba piloto

Se realizó una prueba piloto del instrumento durante un congreso de la especialidad llamado Encuentro de Otoño 2013. En el mismo, respondieron 57 informantes al CME, de los que solo 29 calificaron para la investigación ulterior.

Se decidió que el instrumento resultaba confiable para lo que fuera diseñado, razón por la que se utilizó el mismo con la muestra definitiva.

Se deja constancia de que los CME que resultaron de la prueba piloto fueron integrados a la investigación final y procesados junto con los demás, pero en ningún caso fueron utilizados para ejemplificar en razón del sesgo eventual que pudiera inhabilitarlos para tal propósito.

14.2.2. Administración del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)

Se administró el CME, entonces, a una población en total de 215 informantes mayores de edad. Es de suponer que quien devolvió resuelto el CME se consideró en condiciones de responder acerca de la mediana edad de la vida.

Una vez obtenida la muestra final de 215 informantes —administrada inicialmente a adultos sin una determinación previa de edad promedio—, se estableció un corte etario que comprendiera el rango 40-65 años. En esta operación se descartaron 33 CME respondidos por menores de 40 años, y 42 CME respondidos por mayores de 65 años [$33+42=75$], los que caían fuera del intervalo finalmente determinado para la investigación. Esta decisión se basó en el supuesto previo de que la mediana edad tendría un pico promedio alrededor de los 50 años de edad, permitiendo un rango de expresión amplio a los diferentes informantes.

También fueron descartados 17 CME respondidos por personas de un muy diferente contexto cultural, cuya consideración hubiera implicado riesgo de saturación deficiente de la muestra porque el instrumento quizás no estuviera diseñado para ese tipo de informantes [17].

Finalmente, 1 cuestionario fue descartado por haberse presentado incompleto [1].

Al haber descartado 93 CME [$75+17+1=93$], la muestra final con la que pudo iniciarse la codificación fue de 122 [$215-93=122$]

La composición final de los informantes fue la siguiente, después de descontar los 93 CME que fueron descartados para su procesamiento:

RESPONDIDOS POR LOS PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO DE OTOÑO 2013: 29

RESPONDIDOS POR HABITANTES DE LA CIUDAD DE CARACAS: 0

ADMINISTRADOS POR INTEGRANTES DE LA FUNDACIÓN TRAVESÍA: 14

ADMINISTRADOS POR ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES: 73

RESPONDIDOS POR GRUPO DE SEXOLOGÍA HOSPITAL TORNÚ: 6

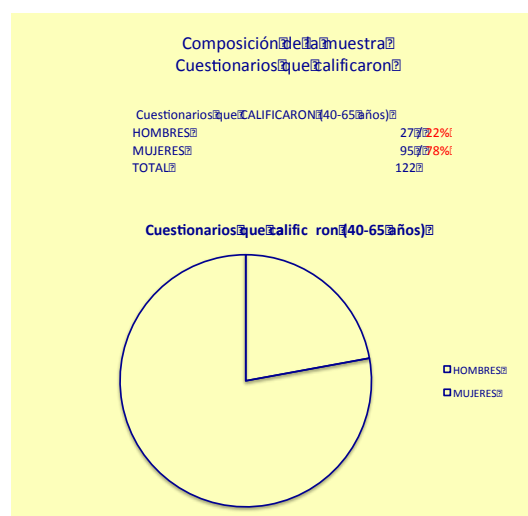
Composición de la muestra			
Cuestionarios respondidos	TOTAL	NO CALIFICAN	CALIFICAN
Encuentro de Otoño 2013 (participantes)	57	28	29
Ciudad de Caracas (Venezuela)	17	17	0
Fundación Travesía (integrantes)	14	0	14
Universidad Maimónides (voluntarios)	118	45	73
Grupo de Sexología (Hospital Tornú)	9	3	6
	215	93	122

Cuestionarios que NO CALIFICARON	
Menores de 40 años	33
Mayores de 65 años	42
Diferente contexto cultural (mayor dificultad de saturación)	17
Datos incompletos	1
TOTAL	93

De los 215 cuestionarios tomados solo calificaron 122. Los cuestionarios tenían escrita la siguiente leyenda:
"La participación de este cuestionario es anónima, razón por la que quien participa con sus respuestas acepta que los datos vertidos sean procesados a los fines de una investigación. Muchas gracias por su colaboración."

Los 29 CME respondidos durante el Encuentro de Otoño 2013 (congreso anual sobre psicoanálisis en la mediana edad), que originariamente constituyeron la prueba piloto, fueron incluidos porque representan una proporción de informantes calificados profesionalmente que completa a los otros 93 sin saturar los datos.

14.2.3. Composición final de la muestra del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME)



Los CME que calificaron para su procesamiento fueron 122 (R: <40 / >65 años de edad). La muestra estuvo integrada por 27 hombres y 95 mujeres.

De esta manera, la muestra quedó integrada por un 22% de hombres y un 78% de mujeres.

Los 122 cuestionarios que compusieron la muestra final, fueron transcritos textualmente en planillas que permitieron una codificación con el software *Atlas.ti*. Se acompañan estas planillas como pdf en el cd que aparece como Anexos de esta tesis.

14.3. El proceso de codificación y análisis de los datos

14.3.1. El software *Atlas.ti*

Se utilizó el software *Atlas.ti* que facilita el análisis cualitativo de los datos (QDA: Qualitative Data Analysis) [Versión 7.1] para el procesamiento de toda la información de los CME.

La codificación de los datos se realizó de acuerdo con dos diferentes estrategias. La primera estrategia solo consideró aquello que la misma empiria evidenciaba, es decir, una estrategia de codificación basada en los datos (*Bottom-Up Coding Strategy*); la segunda estrategia implicó una codificación directa (*Top-Down Coding Strategy*) con categorías determinadas de antemano.

14.3.2. La utilización de dos tipos diferentes de codificación

Sin olvidar que el propósito fue tratar de determinar qué era lo que evidenciaban los datos, se consideró que la hipótesis tendría que evaluarse en dos pasos. El primero implicó mostrar la disrupción somático-instintiva (peri)climática y a continuación inferir la realidad del incremento pulsional que parece estar relacionado precisamente con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Por estos motivos, decidí realizar dos modalidades diferentes de codificación para cada uno de los dos momentos de la investigación.

14.3.2.1. Primera modalidad de codificación

La primera modalidad de codificación, que se utilizó específicamente para la evaluación de la disrupción somática-instintiva de la mediana edad (entre los que se incluyen las evidencias de «lo que se exteriora»), llevó a una codificación precisa y detallada de cada una de las respuestas al CME. Por esa razón cada CME quedó atravesado por una cantidad de códigos, los que fueron

cotejados con cada uno de los restantes.

13.3.2.2. Segunda modalidad de codificación

Asimismo, si bien parecía existir evidencia empírica suficiente para la evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, se decidió una segunda modalidad de codificación específica que serviría como confirmación adicional. Para esto, se realizó un procedimiento en dos etapas.

La primera etapa implicó la utilización de una de las codificaciones que pareció hacer evidente la demanda de trabajo psíquico que promueve la disrupción somático-instintiva (peri)climática provocando el incremento pulsional. En efecto, la PREGUNTA 12: ¿PUDO SUPERAR LOS ASPECTOS DE SU MEDIANA EDAD QUE VIVIÓ COMO NEGATIVOS? ¿DE QUÉ MANERA?, brindó respuestas que hacían evidente el incremento pulsional.

Pero de cualquier manera, hacían falta evidencias mucho más precisas. Se decidió entonces un procedimiento que implicó dejar que transcurrieran cuatro meses calendario desde que se realizó la primera codificación exhaustiva, y a continuación se evaluó cada uno de los CME en sí mismos. Esta decisión estuvo basada en la necesidad de descontaminar los datos y la codificación que se había realizado hasta ese momento. Fue así que en lugar de lo que se había codificado, tópico por tópico, CME por CME, se pasó a leer cada formulario como una unidad y ver en cada uno si existía alguna evidencia del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Una vez más, los datos hablaron por sí mismos. Esto dio lugar a una codificación diferente, cuyos resultados también pudieron evaluarse.

14.3.3. La codificación propiamente dicha con el software *Atlas.ti* para la evaluación del incremento pulsional relacionada con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

Tal como puede observarse en los 122 documentos primarios (DP) que se encuentran en el cd anexo de esta tesis, el procesamiento cualitativo de los datos implicó considerar:

122 Documentos Primarios

A partir de estos DP, se crearon:

95 Códigos

23 Familias de Códigos

3 Familias de Documentos Primarios

2867 Codificaciones

2726 Citas

14.3.4. Aclaración sobre el análisis de las respuestas y su presentación

El proceso de análisis cualitativo de los datos a partir del instrumento, entregó una serie de evidencias mucho mayor que aquellas para las que originariamente fuera diseñado. Por esta razón, en la explicación del análisis cualitativo de los datos que continúa en los capítulos siguientes, sólo se consideran y seleccionan aquellos datos relevantes relacionados con la hipótesis.

La riqueza y profundidad de la totalidad de los datos obtenidos permitirá, en un estadio ulterior, una evaluación más detallada de muchos otros aspectos del procesamiento madurescente, diferentes de los que se evalúan en esta tesis.

Se deja constancia de que en el cd con Anexos de esta tesis se encuentran la totalidad las planillas completas con sus correspondientes respuestas vertidas, transcritas digitalmente. Consta asimismo, la codificación estricta realizada sobre cada tópico con los diferentes colores que el software les fuera adjudicando.

14.3.5. Organización y jerarquización de los datos

De la totalidad de las codificaciones, se seleccionó una organización y jerarquización que considere y haga evidente dos criterios:

1. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (incluyendo algunas evidencias de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza).
2. Evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática: Consideración de los diferentes destinos pulsionales que podrían inferirse de la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

15. Muestra empírica ampliada (III)
Análisis cualitativo de los datos (QDA) (I)
Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática

15.1. Aclaración

La utilización de los 122 CME y su procesamiento implicó como resultado una cantidad de información que excede el propósito de esta tesis. Por esta razón, en las consideraciones que siguen se resaltan en cada caso solo tres ejemplos entre todos los que pudieran haber brindado los informantes, aquellos que parecieron más significativos. Se tuvo el cuidado de que los ejemplos correspondieran a informantes no entrenados profesionalmente acerca de la mediana edad, es decir, que no hubieran participado de la prueba piloto realizada durante el Encuentro de Otoño 2013, para evitar el sesgo que podrían aportar a la investigación. Se aclaró que los Documentos Primarios (DP) 01 a 40 [Plantilla ME 02 a 57] corresponden a estos informantes y no fueron tomados como ejemplos en estos capítulos.

Asimismo, se incluyeron tres ejemplos de informantes que respondieron desde perspectivas que parecieron no responder a los mismos criterios que lo que se formularan con la hipótesis. Se hizo esto, precisamente porque se considera que la disrupción somático-instintiva (peri)climática es uno de los factores a tomar en cuenta para la determinación del procesamiento madurescente, no el único, y que puede manifestarse en algunos informantes con diferente nitidez.

Cada ejemplo incluye el número de DP y de Plantilla ME tanto como la identificación del sexo (♀ para las mujeres, ♂ para los hombres).

En el cd de Anexos de esta tesis, podrán hallarse la totalidad de los CME, con las marcas de toda la codificación.

15.2 Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (I)

En el resumen del proyecto se aclaró que el punto de arranque implicó tomar en cuenta los valores universales que fueron establecidos por la medicina respecto de los fenómenos somático-instintivos (peri)climáticos en hombres y mujeres. Éstos hacen evidente el envejecimiento a través de la disminución de estos valores somático-instintivos en múltiples niveles, los que incluyen factores fisiológicos, metabólicos, funcionales y hormonales. Entre los valores que disminuyen, también están incluidos los determinantes genéticos —algo que comprende específicamente la transformación de la función del instinto— especialmente en lo que respecta a la función reproductiva de la especie. Esta consideración es la que permite considerar que existe un

fenómeno que ya está establecido, es decir, que no hace falta demostrar: la curva del envejecimiento se acelera durante la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Pero estos valores no toman en cuenta la percepción subjetiva que pueden tener en los individuos, algo que aporta prueba adicional a la disrupción. Por esta razón, la evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica también implica considerar las referencias que cada informante explicitara respecto de su percepción de lo que le está sucediendo o le sucedió durante su propia disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

De cualquier manera, se aporta evidencia subjetiva de los informantes, algo que pudo explorarse en el tópico ¿A QUÉ EDAD DIRÍA QUE COMIENZA LA MEDIANA EDAD Y POR QUÉ?, datos que confirman el registro subjetivo de algunos de los valores somático-instintivos detallados.

La primera parte de la pregunta fue respondida desde la representación social de la mediana edad, es decir, la mayoría de las respuestas aludieron al rango entre 40 y 55 años como el punto de arranque de la misma, pero la segunda parte fue la que aportó evidencia diferente.

En este caso, las respuestas permitieron una codificación diferencial entre dos universos: el universo fáctico y el universo psíquico, algo que no había sido contemplado durante etapa de diseño del instrumento. Es decir que, preguntados los informantes acerca de por qué se inicia una etapa de la vida como la mediana edad, se diferenciaron entre los que se refirieron a un origen fáctico: la menopausia, en envejecimiento del cuerpo, problemas ligados a la relación con los hijos, etc., y los que se refirieron a un origen psíquico muchas veces impreciso.

Entre las respuestas que hacen referencia especial al universo fáctico, llama la atención que entre los hombres no se aludiera a la andropausia, contrariamente a la presencia notoria que tiene la menopausia entre las mujeres. Como ya se señaló, la idea es que, aparte de algunos determinantes culturales que influyen, el hombre tiene muchas más oportunidades de desmentir la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica que las mujeres, para quienes, el final violento y definitivo de la menopausia obligaría a un reconocimiento mucho más significativo que el del hombre.

Pero tanto en hombres como en mujeres, la respuesta ligada a la percepción del envejecimiento somático-instintivo fue muy significativa. En el caso del reconocimiento del envejecimiento como «causa» de la mediana edad, en algunos casos, algunos informantes también consideraron «lo que se exterioriza» y lo que se exterioriza:

UH: Tesis Madurescencia PLANTILLAS
File: [C:\Users\GJM\Documents\Scientific Software\ATLAS\TextBank\Tesis Madurescencia PLANTILLAS.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2014-10-28 17:56:16

DP63: Plantilla ME 86.doc - 63:4 [Considero que comienza en la m..] (39:39) (Super)

Códigos: [09b (1) - Familia: 09b ¿Por qué comienza la ME? ¿Origen Fáctico o Psíquico?]

Considero que comienza en la menopausia porque la mujer comienza a vivir una etapa diferente

debido (sic) a tantos cambios hormonales ♀

DP82: Plantilla ME 116.doc - 82:4 [Diría que comienza de los 35 a..] (39:39) (Super)

Códigos: [09b (1) - Familia: 09b ¿Por qué comienza la ME? ¿Origen Fáctico o Psíquico?]

Diría que comienza de los 35 años a los 50 años, porque van saliendo las primeras canas y arrugas ♀

DP148: Plantilla ME 208.doc - 148:4 [Comienza entre los 40 y 50, po..] (39:39) (Super)

Códigos: [09b (1) - Familia: 09b ¿Por qué comienza la ME? ¿Origen Fáctico o Psíquico?]

Comienza entre los 40 y 50, porque se empieza a envejecer ♂

En estas tres respuestas pueden resumirse la serie de informantes que hacen referencia especial al universo fáctico de la mediana edad. La segunda, incluso, estaría aludiendo a «lo que se exterioriza» y lo que se exterioriza.

Respecto de los que hicieron referencia especial al universo psíquico, y para hacer evidente la diferencia cualitativa de respuestas, pudieron hallarse respuestas como las que siguen:

«Cronológicamente entre los 30 y 40 años, pero pienso que depende de la madurez psicológica de cada persona» (DP39: Plantilla ME 56 ♀)

«Podría decir que cronológicamente e indistinto a sexo se da entre 35 a 45 años, siendo este tiempo un espacio importante para valorar y profundizar lo vivido y generar mejor calidad de vida» (DP: 97 Plantilla ME 152 ♂)

«Alrededor de los cuarenta años, porque es el momento en que comienzan ciertos replanteos y se observa en eje diferente de uno mismo» (DP134: Plantilla ME 189 ♀).

15.3. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (II)

Las respuestas a la siguiente pregunta ¿QUÉ LE HIZO NOTAR UN COMIENZO DE LA MEDIANA EDAD EN SU VIDA? aportan conclusiones coincidentes con el acápite anterior respecto de la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Las respuestas también pudieron codificarse aludiendo a las referencias al universo fáctico y al universo psíquico.

Para el propósito de esta tesis, pueden rescatarse las respuestas que hicieron referencia al universo fáctico, entre las siguientes:

UH: Tesis Madurescencia PLANTILLAS
File: [C:\Users\GJM\Documents\Scientific Software\ATLAS\TextBank\Tesis Madurescencia PLANTILLAS.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2014-10-28 17:56:16

DP71: Plantilla ME 94.doc - 71:6 [El saber que ya no puedo procr..] (43:43) (Super)

Códigos: [10 (2) - Familia: 10 ¿Qué le hizo notar el comienzo de la ME en su vida?]

El saber que ya no puedo procrear y sintiéndome limitada físicamente en forma paulatina ♂

DP82: Plantilla ME 116.doc - 82:6 [Distintos cambios físicos, las..] (43:43) (Super)

Códigos: [10 (2) - Familia: 10 ¿Qué le hizo notar el comienzo de la ME en su vida?]

Distintos cambios físicos, las primeras arrugas y canas que van apareciendo: muy normal ♂

DP108: Plantilla ME 163.doc - 108:5 [Pérdida de cabello, un poco de..] (43:43) (Super)

Códigos: [10 (2) - Familia: 10 ¿Qué le hizo notar el comienzo de la ME en su vida?]

Pérdida de cabello, un poco de vergüenza, HTA, con miedo por la salud ♂

Nótese, otra vez, que en la segunda y tercera respuesta, vuelven a considerarse aspectos de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza.

Entre las respuestas que se refirieron al universo psíquico, es decir, aquellas que apuntan a la «causa» de la mediana edad adscripta a una subjetividad definida precariamente, podrían citarse:

«Me considero en la mediana edad porque cumplí 50 años, pero estoy transitando mentalmente este paso ya que recién me estoy dando cuenta de esta etapa» (DP62 Plantilla ME 85 ♂)

«Me empecé a cuestionar cosas que no estaban bien en mi vida y llegue a poder resolverlas a través de la separación» (DP 90 Plantilla ME 137 ♂)

«Sí, hice algunos cambios como dije, la evidencia del paso del tiempo producen cierto duelo y a veces tristeza. Contrariamente, también me descubro más independiente, segura y con más deseos de pensar en mí, de aceptarme» (DP135 Plantilla ME 192 ♀)

15.4. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica (III)

La evaluación del tópico siguiente ¿CUÁLES SON LAS CAUSAS QUE ORIGINAN LA MEDIANA EDAD? llevó a una codificación de las respuestas en la que volvió a repetirse el esquema de las respuestas anteriores, a pesar de que hubo un porcentaje alto de respuestas impersonales, es decir, respuestas que aludieron a «los años», «el paso del tiempo», «la edad», «llegar a la mitad de la vida», etc., las que parecieran indicar también alusiones a la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica aunque de manera impersonal.

Entre aquellas respuestas que permiten inferir la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, pueden citarse las siguientes:

UH: Tesis Madurescencia PLANTILLAS

File: [C:\Users\GJM\Documents\Scientific Software\ATLASi\TextBank\Tesis Madurescencia PLANTILLAS.hpr7]

Edited by: Super

Date/Time: 2014-10-28 18:08:24

DP71: Plantilla ME 94.doc - 71:11 [la menopausia] (55:55) (Super)

Códigos: [13 (2) - Familia: 13 ¿Cuáles son las causas que originan la ME?]

En mi caso, creo que es el comienzo de la menopausia (sic) y las limitaciones que voy teniendo físicamente, mentalmente deseo hacer cosas que el cuerpo no me permite ♀

DP108: Plantilla ME 163.doc - 108:10 [decaimiento físico,] (55:55) (Super)

Códigos: [13 (2) - Familia: 13 ¿Cuáles son las causas que originan la ME?]

El inicio del decaimiento físico, el inicio de los primeros “achagues” ♂

DP130: Plantilla ME 185.doc - 130:9 [Las causas físicas] (55:55) (Super)

Códigos: [13 (2) - Familia: 13 ¿Cuáles son las causas que originan la ME?]

Las causas físicas, los cambios que empiezan a aparecer ♀

Esta última respuesta, también permite inferir el fenómeno de «lo que se exterioriza» y lo que se exterioriza, porque el verbo «aparecer» es uno de los que indican esta procedencia.

Asimismo, entre las respuestas que no consideraron la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica como un factor notorio, pueden rescatarse las siguientes, a manera de ejemplo:

«El paso de los años. Es algo inevitable, por ello hay que aceptarlo, NO (sic) negarlo. Y sus repercusiones en lo familiar y laboral» (DP67 Plantilla ME 90 ♂)

«Madures (sic), responsabilidad. Tenés claro lo que querés para tu vida» (DP77 Planilla ME107 ♀)

«Obviamente la parte cronológica es la que marca esta etapa, luego creo que es más mental que otra cosa. Es muy subjetivo» (DP119 Plantilla ME 174 ♀)

15.5. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica (IV)

La pregunta ¿CONSIDERA QUE LA MEDIANA EDAD SE MANIFIESTA DE MANERA SIMILAR EN HOMBRES Y MUJERES? evidenció también algunos datos relevantes. En efecto, muchas mujeres consideraron que la mediana edad es muy diferente entre hombres y mujeres debido a la peculiaridad de la menopausia. Los hombres tendieron a considerar que el proceso es similar o equivalente, en un gran porcentaje. Ambos tipos de respuestas coinciden con lo que se planteó acerca de la facilitación para desmentir la andropausia que tiene el hombre, algo que estaría dificultado en la mujer por las características abruptas de la menopausia.

Cualitativamente hablando, pudo aportarse alguna evidencia a la hipótesis al considerar las

aclaraciones solicitadas a los informantes:

UH: Tesis Madurescencia PLANTILLAS
File: [C:\Users\GJM\Documents\Scientific Software\ATLAS\TextBank\Tesis Madurescencia PLANTILLAS.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2014-10-28 18:20:17

DP60: Plantilla ME 83.doc - 60:17 [Se manifiesta de forma diferen..] (71:71) (Super)

Códigos: [17 (a) 1 - Familia: 17a Consideración de cuántas respuestas a 17 mencionaron ANDROPAUSIA/MENOPAUSIA, CUERPO, ENFERMEDAD, etc.]

Se manifiesta de forma diferente en hombres y mujeres. En las mujeres se dan primero cambios hormonales (menopausia) que afectan en el cambio físico, en los hombres esos cambios se dan más tarde ♀

DP108: Plantilla ME 163.doc - 108:15 [disimular los cambios físicos,..] (71:71) (Super)

Códigos: [17 (a) 1 - Familia: 17a Consideración de cuántas respuestas a 17 mencionaron ANDROPAUSIA/MENOPAUSIA, CUERPO, ENFERMEDAD, etc.]

Creo que es diferente en ambos sexos, creo que la mujer está más atenta a disimular los cambios físicos, en el hombre se intenta suplir los "defectos" con bienes económicos ♂

DP115: Plantilla ME 170.doc - 115:14 [el hombre teme perder su vigor..] (71:71) (Super)

Códigos: [17 (a) 1 - Familia: 17a Consideración de cuántas respuestas a 17 mencionaron ANDROPAUSIA/MENOPAUSIA, CUERPO, ENFERMEDAD, etc.]

Depende de las personas creo que a los dos sexo (sic) le cae la ficha. Por allí, la mujer madura más y el hombre teme perder su vigor y juventud sobre todo sexual ♀

Por el lado de las respuestas que toman como punto de anclaje algo diferente de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, puede citarse:

«Creo que para el hombre todo pasa más despreocupado, la mujer es más problemática en casi todos los temas, todo se lo cuestiona» (DP79 Plantilla ME110 ♀)

«Se manifiesta de la misma manera en hombres y mujeres. Esto siempre y cuando el hombre asuma sus responsabilidades. O sea que esté a la altura de las circunstancias. Hay muchos que son adolescentes dependientes, sobre todo afectivamente durante toda la vida» (DP114 Plantilla ME169 ♀)

«Sí, de la misma manera con temor al paso del tiempo» (DP148 Plantilla ME208 ♂)

15.6. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (V)

La evaluación de la pregunta siguiente ¿CUÁLES SON LOS SÍNTOMAS DE LA MEDIANA EDAD?, ES DECIR, ¿QUÉ LES PASA A LAS PERSONAS? también hace evidentes indicadores del registro de la

disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. Una vez más, las alusiones a los cambios somáticos y hormonales están en primer lugar

Como pregunta abierta, asimismo, permite que los informantes expresen su subjetividad, transformando lo impersonal de la pregunta en una cuestión personal, aportando evidencia también a la segunda parte de esta muestra empírica ampliada, específicamente a los factores que permiten inferir el incremento pulsional característico del procesamiento madurescente relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica.

Entre las respuestas que pueden mencionarse, existen algunas que aluden claramente a dos maneras diferenciales de concebir el (peri)climaterio. Por el lado de las mujeres, parecieran tener la libertad de aludir a los procesos hormonales, palabra que pareciera difícil de pronunciar entre los hombres. Quizás esto tenga que ver con algunas cuestiones sociales respecto de la representación de la masculinidad, impidiendo llamar a las cosas por su nombre, es decir: así como el climaterio femenino se llama «menopausia» popularmente, tendría que aludirse con la misma libertad a la «andropausia» como una disfunción hormonal equivalente.

Algunos ejemplos:

UH: Tesis Madurescencia PLANTILLAS
File: [C:\Users\GJM\Documents\Scientific Software\ATLAS\TextBank\Tesis Madurescencia PLANTILLAS.hpr7]
Edited by: Super
Date/Time: 2014-10-28 18:20:17

DP100: Plantilla ME 155.doc - 100:18 [En mi caso, más cansancio, mas..] (79:79) (Super)

Códigos: [19 (1) - Familia: 19 ¿Cuáles son los síntomas de la mediana edad? ¿Qué les pasa a las personas?]

En mi caso, más cansancio, mas (sic) susceptible, menos paciencia, algunas arrugitas (sic) ♀

DP107: Plantilla ME 162.doc - 107:17 [Cansancio, envejecimiento, búsqueda de juventud a cualquier costo.] (79:79) (Super)

Códigos: [19 (1) - Familia: 19 ¿Cuáles son los síntomas de la mediana edad? ¿Qué les pasa a las personas?]

Cansancio, envejecimiento, búsqueda de juventud a cualquier costo. Los hombres buscan mujeres más jóvenes, las mujeres se convierten en adictas al bisturí ♀

DP148: Plantilla ME 208.doc - 148:19 [Ven que van cambiando físicamente.] (79:79) (Super)

Códigos: [19 (1) - Familia: 19 ¿Cuáles son los síntomas de la mediana edad? ¿Qué les pasa a las personas?]

Ven que van cambiando físicamente y se van deteriorando con el paso del tiempo ♂

Por el lado de las respuestas que consideran un factor diferente de la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, pueden detallarse:

«Algunos llegan a ponerse iracibles (sic), cambios de humor, carácter. Pensar que ya no pueden hacer nada en su vida (no es mi caso particular)» (DP76 Plantilla ME106 ♀)

«Por lo general hay dos situaciones muy diferentes. La aceptación y adaptación o la negación y aquí suceden situaciones conocidas como “el viejazo”. Por desadaptación» (DP86 Plantilla ME129 ♀)

«Para mí a veces me siento desorientada, me cuesta más encontrar mi lugar, estoy más inquieta por ejemplo en los grupos, conversaciones. Me pregunto a veces si estoy ubicada dónde y cómo se espera, o todo lo contrario, me importa un pepino» (DP135 Plantilla ME192 ♀)

En la segunda parte de esta muestra empírica ampliada, se verá cómo estos tres ejemplos parecieran ser indicadores del incremento pulsional. «Ponerse irascibles», «aceptación y adaptación» y «desorientación» son tres expresiones que permiten inferir algunas cualidades del trabajo psíquico. En los tres casos citados, los informantes sostienen que esto les sucede en la mediana edad, es decir, que son «síntomas» de la misma, evidencias del procesamiento madurescente.

15.7. Evaluación de la disrupción somático-instintiva (peri)climática (VI)

La utilización del software Atlas.ti también permitió determinar tres grandes grupos de palabras que hacen alusión a la temática del cuerpo en la mediana edad, en muchos casos en clara alusión a la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Se procesaron todos los Documentos Primarios (DP) con la función nube de palabras (Word Cloud), por supuesto desactivando las sub-funciones *Case Sensitive* [CS] y *Globally Look for Regular Expressions and Print* [GREP].

El resultado permitió determinar los siguientes tres grandes grupos de palabras y una miscelánea:

GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON LOS (PERI)CLIMATERIOS

GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL ENVEJECIMIENTO Y LA MUERTE

GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL SOMA / CUERPO

OTRO GRUPO DE PALABRAS SIGNIFICATIVAS (MISCELÁNEA)

15.7.1. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON LA DISRUPCIÓN SOMÁTICO-INSTINTIVA (PERI)CLIMÁTICA

andropausia: 7

amenorrea: 1

calores: 2
descenso: 1
endócrino: 1
estrógenos: 1
fertilidad: 1
hormonal: 25
menopausia: 41
menstruación: 2
retiro: 2

15.7.2. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL ENVEJECIMIENTO Y LA MUERTE

achaques: 3
arrugas: 7
envejecimiento: 119
fallecimiento: 11
finitud: 6
geriatra: 2
muerte: 32
senil: 2
vejez: 59

15.7.3. Resultado del procesamiento para GRUPO DE PALABRAS RELACIONADAS CON EL SOMA / CUERPO

biología: 19
corporal: 26
cuerpo: 31
dolor: 17
enfermedad / enfermar: 36
físico: 93
orgánico: 5

15.7.4. Resultado del procesamiento para OTRO GRUPO DE PALABRAS SIGNIFICATIVAS

afección (1), alteraciones (2), altibajos, (1) arterial (1), articular (1), ataques (1), calvicie (2), cardiológico (1), cerebro (1), brazo (1), controles 4), degenerativo (1), deficiencias (1), deterioro (6), diabetes (1), ejercicio (6), endócrino (1), engordar (2), estrés (3), fatiga (3), fisiológico (2), hipertensión (1), hipotiroidismo (1), hipersensibilidad (1), hombro (1), huesos (4), kilos (3), malestar (2), muscular (2), ojos (1), orina (1), osteoporosis (2), panza (1), pelado (1), piel (5), piernas (1), pies (1), remedios (2), salud (22) síntomas (9), sobrepeso (2), tiroides (1).

15.8. Algunas conclusiones

Los seis acápite en donde pueden inferirse algunas señales de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, hacen evidente que éste es uno de los factores presentes durante el procesamiento madurescente.

Esto permite inferir que la temática de la disrupción somático-instintiva (peri)climática está presente en una gran mayoría de los informantes, si no en todos (debe tomarse en cuenta que en los extractos considerados en este capítulo, no se utilizó ninguno que perteneciera a personas entrenadas especialmente o informadas respecto de la mediana edad de la vida quienes habían participado de la prueba piloto).

Es notorio que en varios casos, la disrupción también implica el reconocimiento de «lo que se exterioriza» y de lo que se exterioriza, por un lado, tanto como a través de muchos de estos extractos es posible inferir el incremento pulsional, tal como fue expresándose a lo largo del capítulo, aspecto que será considerado en un capítulo ulterior.

Finalmente, se deja la aclaración de que se evitó mencionar los porcentajes en cada respuesta, tanto como la consideración de la totalidad de las mismas de acuerdo con cada Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME), porque la propuesta se enmarca en una evaluación cualitativa.

16. Muestra empírica ampliada (IV)
Análisis cualitativo de los datos (QDA)
Evaluación del incremento pulsional relacionado con
la disrupción somático-instintiva (peri)climática (I)

16.1. Inferencia del incremento pulsional

La pregunta ¿PUDO SUPERAR LOS ASPECTOS DE SU MEDIANA EDAD QUE VIVIÓ COMO NEGATIVOS? ¿DE QUÉ MANERA?, codificada de manera general para ver qué mostraban los datos, permitió observar que el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, también podía inferirse desde los datos mismos.

La pregunta puede sonar imprecisa —quizás inductiva—, pero ya se señaló al momento de aclarar las cualidades del Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME) que esta pregunta fue formulada así con la pretensión de que se tensionara con la anterior: ¿QUÉ OTROS SUCESOS MARCARON EL DECURSO DE SU MEDIANA EDAD Y CÓMO LOS VIVIÓ?, donde el informante tuvo la oportunidad de responder libremente sobre lo que le sucedió, considérela positivo o negativo, y —en ese caso— adjetivado por él mismo.

Una gran mayoría de los informantes respondió que efectivamente habían podido superar lo que habían vivido como «negativo». El reconocimiento de que habían vivido algo «negativo» puede considerarse algo que permite inferir que alguna cuestión subjetiva estuvo sucediéndoles en ese momento y que demandó algún tipo de respuesta psíquica, eso que se denomina trabajo psíquico de metabolización.

Mucho de esto podrá aclararse también en el capítulo siguiente acerca ciertos usos del lenguaje y de la utilización de determinados verbos que también permiten inferir el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

También el hecho mismo de que una mayoría importante de los informantes haya sostenido que efectivamente habían vivido algo «negativo» y que lo habían podido superar. En la manera que pudieron superar eso «negativo» que les habría sucedido también puede inferirse el trabajo psíquico de metabolización.

Por ejemplo, muchos informantes —vuelven aquí a considerarse especialmente aquellos que no están informados o entrenados en la temática por cuestiones profesionales— sostuvieron que superaron lo «negativo» realizando algún tipo de tratamiento psíquico. De esto puede inferirse que si alguien busca un tratamiento en un momento determinado, es porque está reconociendo que algo diferente está reclamando dentro de sí una nueva respuesta; lo mismo que puede inferirse de quien sostiene que en ese momento realizó una nueva investidura —estudiar una nueva carrera, por ejemplo— a manera de metabolización de una demanda pulsional hacia un nuevo destino.

Lo mismo puede sostenerse de muchos de los informantes cuando afirmaron que encaminaron lo que les sucedía con una cierta aceptación, reconociendo también que realizaron un trabajo psíquico adicional de metabolización, algo que necesariamente proviene de la demanda pulsional. Lo mismo sucede con quienes sostuvieron que pudieron encaminar lo que su subjetividad les reclamaba a través de nuevos vínculos (nueva investidura pulsional) o a través de la renovación o recuperación de vínculos pre-existentes (renovación de la investidura pulsional).

Todas las respuestas implicarían una nueva investidura, al punto que la sub-codificación se realizó a los fines de esta muestra empírica ampliada, lo que en sí mismo es evidencia del incremento pulsional y del trabajo psíquico adicional llevado a cabo, puesto que de no haber existido esa demanda, todo se hubiera mantenido tal como estaba.

Quizás aquí pueda citarse otra vez, tal como se hizo en el capítulo ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESAMIENTO MADURESCENTE, una referencia a Freud, cuando sostiene que no pueden despertarse determinadas pulsiones a los fines preventivos, porque solo tenemos noticia de ellas cuando están en actividad. Utiliza la conocida metáfora de los perros: «En efecto, si las pulsiones crean perturbaciones, eso es prueba que los perros no están dormidos; y si en efecto parecen dormir, no está en nuestro poder despertarlos.» (1937c) (pág. 233) Es decir, cuando las pulsiones están en actividad es porque demandan un cierto trabajo de metabolización; pero es preciso aclarar que no es posible «despertarlas» para lograr ningún propósito, porque manifiestan una autonomía que no depende únicamente de estos factores psíquicos.

El incremento pulsional al que alude esta tesis coincide con estas ideas de Freud, porque la disrupción somático-instintiva (peri)climática está relacionada con un incremento pulsional que no puede anticiparse, prevenirse, acelerarse, sino que solo requiere ser metabolizado.

16.2. Ejemplos de inferencia del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

Se citan tres ejemplos de cada uno de los «destinos» de metabolización que pudieron determinarse con la codificación:

Con terapia:

«Con un poco de psicología y apoyo de amistades que me alentaron a superar la crisis»
(DP79 Plantilla ME110 ♀)

«Hago terapia y mis amigas también tienen mi edad. Me relaciono con mujeres de mi edad, encontramos temas que nos identifican, aprendí a reírme de algunos. Me angustia pensar que puedo no atraerle al sexo opuesto. Siento que he atraído a hombres que me parecen viejos para mí y mi marido pareciera más agresivo pero menos frecuente» (DP135 Plantilla ME192 ♀)

«Los fui superando con la ayuda terapéutica y mucho empeño» (DP163 Plantilla ME228 ♀)

Con nuevas investiduras:

«Lo pude superar. Ocupando mi tiempo libre en realizar tareas gratificantes y el apoyo de mis amigos» (DP92 Plantilla ME145 ♀)

«Sí, aceptando nuevos desafíos, cuidando mi imagen, emprendiendo nuevas actividades» (DP153 Plantilla ME216 ♀)

«Sí, haciendo nuevos proyectos que habían quedado postergados» (DP164 Plantilla ME229 ♀)

Con aceptación / reconocimiento:

«Sí, creo y continúo buscando superarlos (sic). El modo: aceptación, confianza, descubrir nuevas habilidades, capacidades, relaciones afectivas» (DP65 Plantilla ME88 ♂)

«Creo en la evolución positiva y por lo tanto cada cosa o hecho bueno o malo trato de vivirlo como aprendizaje espiritual del cual me nutro. La única manera es enfrentando cada cosa que pasa como corresponde» (DP97 Plantilla ME152 ♂)

«Dejo de lado los kilos de más, las arrugas de más, las canas de más que serían aspectos negativos. Todo se supera: se cambia de talla, por suerte las arrugas no se ven de cerca, a las canas se les da color. Asumiendo el momento que nos toca vivir y no pensando tanto en lo psicológico se vive lo que viene. Estamos acá para vivir lo que nos toca. A mí me tocó fácil. Si no te gusta te bajás» (DP114 Plantilla ME169 ♀)

16.3. Otros ejemplos que permiten inferir el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica

La primera pregunta directa del CME, es decir, ¿CÓMO DEFINIRÍA LA MEDIANA EDAD CON SUS PROPIAS PALABRAS?, también permitió inferencias equivalentes. En efecto, muchos de los informantes respondieron a la impersonalidad de la pregunta con una primera persona o una segunda persona ficta. Es decir, parecieran haber confundido el colofón de la frase «con sus propias palabras» con «lo que le pasó en ese momento». Esto podría comprenderse como la evidencia del procesamiento psíquico en cada uno de ellos, es decir, como que algo especial les sucedió, al punto de transformar la impersonalidad en algo personal.

Algunos ejemplos:

«Yo personalmente no me siento que estoy pasando la etapa de la mediana edad por eso no puedo definirla» (DP63 Plantilla ME86 ♀)

«Es una edad en la que siento que aprendí mucho de la vida- Aprendí en (sic) conocerme y en experiencia. Yo diría que es la edad del “equilibrio”, lo bueno se disfruta, lo no tan bueno se resuelve o por lo menos se intenta» (DP123 Plantilla ME178 ♀)

«Si esta es la mediana edad, no me puedo quejar demasiado, físicamente estoy bien. Gracias a Dios, y en líneas generales todo OK, salvo momentos de tristeza y/o preocupación e insomnio sin motivos. Ignoro si a todos les afecta igual» (DP145 Plantilla ME204 ♂)

Estos ejemplos, aportan evidencias iniciales a cómo es posible inferir en los datos el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. El próximo capítulo plantea un dispositivo de inferencia que fue surgiendo a partir de la codificación de los datos de los 122 CME.

16.4. Referencias bibliográficas

Freud, S. (1937c). *Análisis terminable e interminable*. AE, tomo 23.

17. Muestra empírica ampliada (V)
Análisis cualitativo de los datos (QDA)
Evaluación del incremento pulsional relacionado con
la disrupción somático-instintiva (peri)climática (II)

17.1. Acerca de la utilización del software *Atlas.ti* para la evaluación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Como ya fue anticipado, se decidió un procedimiento que implicó dejar que transcurrieran cuatro meses calendario desde el momento de la primera codificación exhaustiva, y a continuación se evaluó cada uno de los CME en sí mismos. Esta decisión estuvo basada en la necesidad de descontaminar los datos y la codificación que se había realizado hasta ese momento, porque había aparecido un problema metodológico importante.

Para demostrar el incremento pulsional a través del CME, cada DP no dejaba de ser un documento anónimo que transmitía algo que tenía que inferirse muy indirectamente. Si bien también es cierto que la actividad pulsional en un paciente se infiere de manera indirecta (una pulsión no es algo concreto que pueda verse o tocarse), cuando el paciente relata la experiencia que tiene de algún acontecimiento, puede inferirse el afecto y la representación concomitantes, porque eso está sucediendo en ese momento entre el paciente y el psicoanalista; algo que no es el caso con un cuestionario como el CME y con los 122 DP resultantes. Por esta razón había que ser muy cauteloso acerca de qué es lo que verdaderamente dicen los datos y con cuáles de las inferencias metapsicológicas podían asociarse.

Fue así que en lugar de lo que había codificado, tópico por tópico, CME por CME, se decidió leer cada formulario una vez más como una unidad y ver en cada uno si existía alguna evidencia del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Se intentó utilizar el mismo procedimiento que realiza un psicoanalista al momento de escuchar a un paciente: estar atento a los núcleos de significación que se van configurando mientras utiliza la atención flotante, algo que lleva a resaltar la repetición de algunas palabras, la reiteración de algunos verbos, diríase, a una manera de inferir la actividad pulsional a través del lenguaje. Una vez más, los datos hablaron por sí mismos, dando lugar a un tipo de codificación diferente del utilizado en los capítulos anteriores.

Se estimó que, de esta manera y metodológicamente hablando, cada uno de los postulados tendría una validación propia y diferente, permitiendo una eventual confirmación de la hipótesis desde un nivel diferente de análisis.

17.2. Las excepciones encontradas a las evidencias del incremento pulsional somático-instintivo (peri)climático

La lectura de los 122 DP me permitió una comprensión cualitativa del incremento pulsional, algo que se dio en una gran mayoría de casos. Las únicas excepciones fueron los siguientes DP (siete entre 122):

[DP 69] CME 92

[DP 110] CME165

[DP 113] CME 168

[DP 120] CME 175

[DP 137] CME 194

[DP 147] CME 206

[DP 156] CME 221

En ninguno de estos DP pudieron hallarse evidencias de un incremento pulsional o de una demanda de trabajo psíquico relacionada con la disrupción somático-instintivo (peri)climática.

De cualquier manera, los datos también muestran algunos aspectos a considerar, porque 4 entre los 7 DP (Cuestionarios CME 165, 175, 206 y 221) correspondientes a dos hombres y dos mujeres, son informantes que tienen entre 40 y 45 años. Este dato llamó la atención, porque confirmaría que la proximidad con la disrupción somático-instintiva (peri)climática sería aquello que promueve el incremento pulsional, y estos cuatro informantes estarían todavía lejos de ese momento del ciclo vital.

En los otros tres DP (Cuestionarios CME 92, 168 y 194) tampoco pudieron hallarse evidencias del incremento pulsional, a pesar de que son informantes que declararon 54, 56 y 63 años cada uno, dos mujeres y un hombre.

De cualquier manera, fueron importantes estas excepciones porque eventualmente podrían servir de ejemplos del decir en donde no se hace posible discernir el incremento pulsional, presuntivamente porque no está aconteciendo.

17.3. La nueva codificación con el software *Atlas.ti* de la relectura de los Documentos Primarios (DP)

La relectura descontaminada por el tiempo de los 122 DP permitió hallar algunos núcleos de significación que se repiten, y que por su frecuencia llevaron finalmente a la utilización de un procedimiento que permitiría la detección del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

La simple lectura con el criterio de atención flotante y sin la realización de ningún tipo de

codificación durante la misma, hizo que determinadas palabras resonaran o resaltaran en muchos de los DP, especialmente algunos verbos.

El verbo y su función en la oración, deben comprenderse como el puente directo que indica la actividad psíquica (inconsciente). Seco (1996) en su *Gramática esencial del español*, sostiene:

«El verbo es la palabra cuya función característica es la de núcleo del predicado. Sirve para “situar en el tiempo” a la persona o cosa protagonista de la oración, denotando “algo que pasa” relacionado con esa persona o cosa: lo que hace, o lo que le ocurre, o su simple existencia. Cuando la oración es unimembre (como *Esta noche ha llovido*), el verbo expresa simplemente lo que ocurre, el puro fenómeno.» [las comillas en la oración aparecen en el original] (p. 265)

Entre todos los verbos utilizados, el más significativo fue CAMBIAR y varios de sus derivados gramaticales: cambia, cambiamos, cambian, cambiando, cambié, cambio, cambios; que resonó innúmera cantidad de veces. Por supuesto, se deja constancia de que el cuestionario CME no contenía esta palabra ni ninguna alusión a la misma, algo que agregaría valor al hallazgo, como podrá verse.

Asimismo, llamó la atención la reiteración de los siguientes 74 verbos y sus diferentes derivados gramaticales, importantes porque puede considerarse que dan cuenta del trabajo de procesamiento psíquico de metabolización, en este caso, del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático instintiva (peri)climática.

aceptar, adaptar / readaptar, afectar, aparecer, asumir, atravesar, cambiar, comenzar / empezar, comprender, crecer, creer, cuestionar, cumplir, desarrollar, descubrir, desear, desgastar, disfrutar, doler, encontrar, enfrentar, entender, entrar, evolucionar, experimentar, explicar, finalizar, generar, gustar, ir, llegar, llevar, lograr, madurar, manifestar, mirar, morir, necesitar, negar, notar, ocurrir, pasar, pensar / re-pensar / razonar / reflexionar, partir, pasar, percibir, perder, planear, plantear / re-plantear, poder, producir, proponer, proyectar, querer, realizar, rechazar, reconocer, relacionar, resolver, revisar, saber, sentir, suceder, superar, suponer, tener, transitar, tratar, tener, valorar, vivenciar, vivir.

Ante esta evidencia, se volvió al software *Atlas.ti* y se procesaron los 122 Documentos Primarios (DP) del CME a la función NUBE DE PALABRAS (Word Cloud) del software *Atlas.ti* (deshabilitando las sub-funciones de *Case Sensitive* [CS] y *Globally Look for Regular Expressions and Print* [GREP]). Este procedimiento dio por resultado que los 122 informantes habían utilizado 3796 palabras diferentes para responder los CME.

Con la ayuda del software y a partir de estos datos, se comenzó a evaluar cada una de las 3796 palabras y resaltar su frecuencia. Fue allí donde surgió la evidencia de la insistencia y la reiteración de algunos verbos; aunque más adelante también podrá hacerse referencia a otras funciones gramaticales.

17.4. Los 73 verbos utilizados en los 122 Documentos Primarios (DP) que permitirían inferir el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

Frecuencia de utilización de cada uno de los verbos señalados:

ACEPTAR (acepta, aceptación aceptamos, aceptan, aceptando, aceptar, aceptarla, aceptarlo, aceptarlos, aceptarme, aceptarse, aceptándolo, acepte, acepté, acepto): 54

ADAPTAR / READAPTAR (adaptación, adaptan, adaptar, adaptarnos, adaptarse, readaptación, readaptarme, readaptarse): 23

ADVERTIR / PERCIBIR (advertimos, advertir, advertirse, advierten, percibida, percibido, percibirse, percibía, percibo): 10

AFECTAR (afecta, afectado, afectan, afectar, afectaron, afecte, afectó): 21

APARECER (aparece, aparecen, aparecer, apareciendo, aparecían, aparición): 34

ASUMIR (asuma, asume, asumen, asumiendo, asumiéndolos, asumiéndose, asumir, asumirlo, asumir): 19

ATRAVESAR (atravesado, atravesados, atravesando, atravesar, atravesarlo, atraviesa, atraviesan, atravieza (sic): 16

CAMBIAR (cambio, cambiamos, cambian, cambiando, cambiar, cambié, cambio, cambios): 280

COMENZAR / EMPEZAR (comencé, comenzado, comenzamos, comenzando, comenzar, comenzaría, comienzo, comienzos, comience, comienza, comienzan, comienzo, empezaban, empezamos, empezar, empezás, empezó, empieza, empiezan): 198

COMPRENDER / ENTENDER (comprende, comprender, comprendí, comprensión, entendemos, entender, entenderlo, entendimiento, entendí, entiende, entiendo): 31

CONLLEVAR / LLEVAR / SOBRELLEVAR (conlleve, conllevar, conllevo, lleva, llevaba, llevadas, llevado, llevan, llevando, llevar, lleven, llevo, llevó, sobrelleva, sobrellevar): 24

CRECER (crece, crecemos, crecen, crecer, crecido, creciendo, crecieron, crecimiento, creció): 57

CREER (creo): 119

CUESTIONAR (autocuestionamiento, cuestiona, cuestionamiento, cuestionamientos, cuestionamos, cuestionan, cuestionar, cuestionarnos, cuestionarse): 28

CUMPLIR (cumple, cumplen, cumplido, cumplidos, cumplió, cumplir, cumpliste, cumplí, cumplían): 26

DESARROLLAR (desarrollado, desarrollan, desarrollando, desarrollar, desarrollarme, desarrollaron, desarrollarse, desarrollo): 24

DESCUBRIR (descubriendo, descubrimiento, descubrir, descubro): 7

DESEAR (desea, deseados, deseamos, desean, deseen, deseo, deseos): 22

DESGASTAR (desgastarse, desgaste, desgastes): 8

DISFRUTAR (disfruta, disfrutamos, disfrutan, disfrutando, disfrutar, disfrute, disfruté): 22

DOLER (doler, dolerte, dolido, dolor, dolores, dolorosamente, duelo, duelos): 28

ENCONTRAR (encontrado, encontrados, encontramos, encontrando, encontrar, encontrarse, encuentra, encuentre, encuentro): 21

ENFRENTAR (enfrenta, enfrentan, enfrentando, enfrentar, enfrentarlo, enfrentarse): 12

ENTRAR (entra, entrada, entrado, entrando, entran, entrando, entrar, entrás, entré): 27

EVOLUCIONAR (evolucionamos, evolucionan, evolucionar, evolucionó, evolución): 18

EXPERIMENTAR (experimentar, experimentan, experimentando, experimentar, experimentarlos, experimentarse, experimenté): 13

FINALIZAR (fin, final, finalicé, finaliza, finalización, finalizaría, fines, finito, finitud) 23

GENERAR (generan, generando, generar, generen, generó): 12

GUSTAR (gusta, guste, gustado, gustó): 11

INTENTAR / TRATAR (intenta, intenta, intentando, intentar, intento, tratamos, tratan, tratando, tratar, trate, trato): 38

IR (vamos, van): 24

LLEGAR (llega, llegada, llegado, llegamos, llegan, llegar, llegará, llegó, llegue, llegué): 43

LOGRAR (logra, logradas, logrado, logramos, lograr, lograrlo, lograron, logren, logré, logros, logró): 42

MADURAR (maduración, madurado, maduramos, maduran, madurando, madurar, madurez, maduré, maduro, maduros): 64

MANIFESTAR (manifestaciones, manifestación, manifestar, manifestarlo, manifiesta, manifiestan, manifieste): 31 [verbo invalidado porque aparece en el CME en una pregunta] [detectamos 1 entre 122 utilización pura]

MIRAR (mirada, mirando, mirar, mirarse, mirás, miré): 10

NECESITAR (necesaria, necesariamente, necesario, necesidad, necesidades, necesita, necesitaba, necesitamos, necesitan, necesitar, necesitamos, necesiten): 34

NEGAR (negación, negado, negarlo, negativamente, negativas, negativo, negativos, niega, niegue): 38

NOTAR (nota, notamos, notan, notar, notaré, notarla, note, noté, noto): 11 [excluimos las respuestas a la pregunta 10 donde se lo utilizó]

OCURRIR (ocurre, ocurren, ocurriendo, ocurrió, ocurrir, ocurrían): 12

PASAR (pasar, pasaron, pasás, pase, pasé, paso, pasó): 87

PARTIR (partida, partir): 18

PENSAR / RAZONAR / RE-PENSAR / REFLEXIONAR (pensamiento, pensamientos, pensamos, pensando, pensar, piensa, piensan, pienso, razonan, razonar, razones, razón, re-pensar,

reflexiona, reflexionan, reflexionar, reflexioné, reflexión, reflexiva, reflexivas, reflexivo): 111

PERDER (perdemos, perder, perderlos, perdiendo, pérdida, pérdidas, pierden): 36

PLANEAR (planes, planificar, planifiqué): 5

PLANTEAR / RE-PLANTEAR (plantea, plantean, plantearse, planteándome, planteo, planteos, replantea, replanteamiento, replanteamos, replantean, replanteando, replantar, replantearme, replantearse, replanteás, replanteo, replanteos): 49

PODER (podemos, poder, podría, podrían, podrá, podrán, podría, podríamos, pude, pudiendo, pudieron, pueda, puedan, puede, pueden, puedo): 138

PRODUCIR (producción, produce, producen, produciendo, producimos, producir, productiva, productividad, productivo, productivos, producto, productos): 31

PROPONER (propone, proponemos, proponiéndose, propósitos, propuesta, propuestas, propuse): 8

PROYECTAR (proyección, proyectan, proyectando, proyectar, proyectarse, proyecte, proyecto, proyectos): 43

QUERER / REQUERIR (queremos, querer, quererse, querés, queridas, querido, queridos, quería, quice (sic), quiere, quieren, quiero, quisiera, quiso, requieren, requirió): 30

REALIZAR (realización, realizada, realizado, realizando, realizar, realizarse): 21

RECHAZAR (rechace, rechazaba, rechazos): 3

RECONOCER (reconocerlo, reconociendo, reconocimiento, reconozco): 6

RELACIONAR (relaciona, relacionada, relacionadas, relacionado, relacionados, relacionarme, relaciones, relaciono, relación): 45

RESOLVER (resolución, resolver, resolverlas, resolverse, resolviendo, resueltas, resuelve): 12

REVISAR (revisar, revisión): 2

SABER (sé): 52

SENTIR (sienta, siente, sienten, siento, sentir, sintiéndome, sintiéndose): 51

SUCEDER (suceda, sucede, suceden, sucediendo): 6 [consideramos aquí solamente la utilización del verbo cuando no es parte de las preguntas 14 y 17 donde se lo utilizó]

SUPERAR (supere, superada, superados, superamos, superan, superarme, superándonos, superé): 39

SUPONER (supongo, supuesto): 7

TENER (tendrá, tendría, tenemos, tener, tenés, tenga, tengo, tenido, teniendo, tenía, tienen, tuve, tuviera, tuvo): 139

TRANSITAR (transita, transitamos, transitando, transitándola, transitar, transitarlo, transitarse, transité): 22

VALORAR (valora, valorado, valoramos, valorar): 11

VIVENCIAR (vivencia, vivencian, vivenciar, vivencias, vivencie): 12

VIVIR (viva, vivamos, vive, viven, vivida, vividas, vivido, vividos, viviendo, vivíamos, vivió,

vivir, viviremos, vivirlo, vivirlos, viví, vivía, vivo, vivos): 176

17.4.1. Otras 34 palabras utilizadas en los 122 Documentos Primarios (DP)

Durante el análisis de los 122 DP con la función NUBE DE PALABRAS, después de la relectura de todos los CME, también surgieron otras palabras con fuertes núcleos de significación. Todas estas son palabras que no estaban escritas ni sugeridas en los CME administrados:

andropausia, angustia, balance, cansancio, depresión, desgaste, desilusión, dificultad, emoción, ganas, hormonal, imposibilidad, impredecible, incertidumbre, inexorable, irreplicable, introspección, límite, menopausia, menstruación, momento, muerte, normal, nuevo, oportunidad, plenitud, posibilidad, preocupación, proceso, quizás, tiempo, tristeza, vejez, vida.

Véase el detalle:

ANDROPAUSIA: 7

ANGUSTIA (angustia, angustiada, angustiante, angustiarse): 11

BALANCE (balance, balances): 18

CANSANCIO (cansada, cansadas, cansancio, cansancios): 13

DEPRESIÓN (depre, depresión, depresiones, deprimen, deprimidas): 13

DESGASTE (desgastarse, desgaste, desgastes): 8

DESILUSIÓN (desilusiones, desilusión): 2

DIFICULTAD (dificultad, dificultades, difícil, difíciles, difícilmente): 18

EMOCIÓN (emocional, emocionales, emocionalmente, emociona, emociones): 30

GANAS: 7

HORMONAL (hormonal, hormonales, hormonas): 25

IMPOSIBILIDAD (imposibilidad, imposibilidades, imposible) 5

IMPREDECIBLE (impredecibles): 1

INCERTIDUMBRE (incertidumbre, incertidumbres): 5

INEXORABLE (inexorable, inexorablemente): 4

IRREPETIBLE: 1

INTROSPECCIÓN: 5

LÍMITE (limitación, limitaciones, limitada, límite, límites): 33

MENOPAUSIA (menopausia, menopáusico, menopáusicas): 41

MENSTRUACIÓN: 2

MOMENTO (momento, momentos): 55

MUERTE (morimos, morir, muera, mueren, muerte, muertes): 32

NORMAL (normal, normales, normalidad): 129

NUEVO (nueva, nuevamente, nuevas, nuevo, nuevos): 72

OPORTUNIDAD (oportunidad, oportunidades): 17
 PLENITUD (plena, plenamente, plenitud, pleno): 22
 POSIBILIDAD (posibilidad, posibilidades, posible, posiblemente, posibles) 25
 PREOCUPACIÓN (preocupaban, preocupación, preocupaciones, preocuparse): 14
 PROCESO (proceso, procesos): 124
 QUIZÁS (quizá, quizás): 2
 TIEMPO (tiempo, tiempos): 98
 TRISTEZA (triste, tristeza): 11
 VEJEZ (vejez, vieja, viejas, viejazo, viejita, viejo, viejos): 58
 VIDA [aparte del verbo vivir]: 306

17.5. Interpretación del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-institiva (peri)climatérica

Los 73 verbos seleccionados para su análisis fueron resaltados en la Plantilla del CME y sometidos a una cuantificación con la función NUBE DE PALABRAS del software *Atlas.ti*, tal como se anticipó. Estos verbos permiten inferir el incremento pulsional porque hacen evidente el trabajo psíquico de metabolización, el que siempre implica una demanda de metabolización de la actividad pulsional, entre muchos otros factores.

17.5.1. El verbo CAMBIAR

En primer lugar —algo que podía intuirse con la relectura de cada DP— el resultado para el verbo cambiar fue muy significativo: fue utilizado 280 veces en 122 DP. Por esa razón es que se buscó en cada DP para ver la función que había cumplido en la afirmación del informante.

Algunos ejemplos (seis hombres y seis mujeres):

[DP 7] Plantilla ME 10 (♀ 54): Pero se generan CAMBIOS que pueden ser muy satisfactorios... A partir de los 45 años se advierten CAMBIOS físicos y psíquicos... Lo viví con tristeza pero a la vez sabía que tenía que promover CAMBIOS...

[DP 9] Plantilla ME 13 (♂ 44): Etapa que comienza a los 50 años que se caracteriza por CAMBIOS físicos...

[DP 18] Plantilla ME 27 (♀ 55): CAMBIOS psico-físicos, el desarrollo biológico... Entiendo la crisis como instancia de quiebre, re ruptura, de CAMBIO y oportunidad... CAMBIOS físicos, emocionales...

[DP 78] Plantilla ME 108 (♀ 54): Los CAMBIOS hormonales...

[DP 85] Plantilla ME 124 (♂ 40): Algunos CAMBIOS físicos y psicológicos...

[DP 105] Plantilla ME 160 (♀ 49): El tomar conciencia de que ha pasado el tiempo con CAMBIOS físicos... La persona CAMBIA físicamente en relación con el envejecimiento... En las mujeres se manifiesta con CAMBIOS físicos... Cambios físicos...

[DP 108] Plantilla ME 163 (♂ 47): Creo que es en lo físico, porque además del CAMBIO externo, aparecen enfermedades... la mujer está más atenta a disimular los CAMBIOS físicos...

[DP 121] Plantilla ME 176 (♂ 45): No vi aspectos negativos sino CAMBIOS naturales... la mujer tiene CAMBIOS hormonales en cambio al hombre le cuesta aceptar que creció... Tienen que asimilar los CAMBIOS hormonales y de envejecimiento... Cuando CAMBIAN las responsabilidades...

[DP 123] Plantilla ME 178 (♀ 51): Pienso que son causas por CAMBIOS físicos y emocionales...

[DP 145] Plantilla ME 204 (♂ 59): Creo que comienza debido a los CAMBIOS físicos y psíquicos que se dan a esa edad... + CAMBIOS físicos-psíquicos (sic)... Con CAMBIOS en lo físico...

[DP 146] Plantilla ME 205 (♀ 52): Ser realista, responsable de los CAMBIOS... Crisis significa CAMBIO, si bien hay vulnerabilidad... Asumir los CAMBIOS y mutaciones... Asumir los CAMBIOS del envejecimiento con pérdidas...

[DP 155] Plantilla ME 218 (♂ 43): Creo que es una etapa de CAMBIOS difíciles... Uno empieza a CAMBIAR parte de sus pensamientos y vida... CAMBIAN sus formas de pensar y proceder (sic)...

17.5.2. Conclusiones respecto de la utilización del verbo CAMBIAR

Estos ejemplos hacen evidente que mayoritariamente los informantes sostienen que los cambios están relacionados con la disrupción somático-instintiva (peri)climática (cuerpo o físico en su decir), en muchos casos incluyen también el valor de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza durante dicha disrupción.

¿Podría imaginarse a los mismos informantes sosteniendo algo similar para algún otro momento de la vida? Seguramente que sólo lo podría suceder respecto de la pubertad, no más. Esto es lo que muestra que la disrupción somática-instintiva (peri)climática —donde también es menester incluir el fenómeno de «lo que se exteriora» y de lo que se exterioriza— hace evidente el incremento pulsional, demandando una respuesta —urgencia de metabolizar—, algo que puede hallarse en otro tipo de verbos implicados en esta investigación.

17.5.3. Evidencias complementarias de la irrupción y necesidad de metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática [los

verbos relacionados con CAMBIO y con CAMBIAR]

Así como el verbo cambiar resulta fundamental se encontraron algunas otras posibilidades de inferir la disrupción somático-instintiva (peri)climática. Se constituye así otro grupo de verbos que cada informante los experimenta pasivamente y de manera impersonal, expresándolos de la misma manera:

ADVERTIR / PERCIBIR (10)

[DP 7] Plantilla ME 10 (♀ 54): Declinan nuestras fuerzas y se producen cambios que ADVERTIMOS como envejecimiento...

[DP 67] Plantilla ME 90 (♀ 47): A partir de los 45 años comienzan a APARECER limitaciones, que previamente no PERCIBÍA... [vale como ejemplo también para APARECER]

[DP 80] Plantilla ME 113 (♀ 59): Es cuando comienzan a PERCIBIRSE los cambios...

APARECER (34)

[DP 72] Plantilla ME 101 (♀ 56): APARECEN enfermedades (procesos naturales), se produce el envejecimiento.

[DP 130] Plantilla ME 185 (♀ 59): Las causas físicas, los cambios que EMPIEZAN a APARECER... [vale como ejemplo también para COMENZAR / EMPEZAR]

COMENZAR / EMPEZAR (198)

[DP 79] Plantilla ME 110: (♀ 57): En esta edad APARECEN algunas enfermedades que hacen que el ser humano EMPIEZA (sic) a tener ciertas limitaciones... [vale como ejemplo también para APARECER]

[DP 84] Plantilla ME 120 (♀ 64): EMPEZÁS a envejecer...

[DP 117] Plantilla ME 172 (♀ 64): La mediana edad es simplemente consecuencia del paso de los años y la persona EMPIEZA a ver las cosas de manera diferente...

[DP 119] Plantilla ME 174 (♀ 41): COMIENZAN a tener problemas de salud, comienzan algunos cuestionamientos personales...

NOTAR (11) [se excluyeron las respuestas utilizando este verbo a la pregunta 10 donde se lo utilizó en la pregunta]

[DP 7] Plantilla ME 10 (♀ 54): El NOTAR que las generaciones más jóvenes en el trabajo comenzaban a ocupar lugares jerárquicos...

[DP 71] Plantilla ME 94 (♀ 52): Creo que existe siempre porque es un cambio que NOTAMOS al darnos cuenta que ya la juventud nos está dejando...

[DP 130] Plantilla ME 185 (♀ 59): En la mujer al tener mayor habilidad para crear espacios

donde mantenerse ocupada se **NOTA** o manifiesta más tardíamente...

OCURRIR (12)

[DP 11] Plantilla ME 15 (♀ 55): Entiendo que estos cambios **OCURREN** en forma simultánea...

[DP 16] Plantilla ME 22 (♀ 61): **COMENCÉ** a prestar atención a sucesos que **OCURRÍAN** en mi vida y que antes no tenía en cuenta... [vale como ejemplo también para **COMENZAR** / **EMPEZAR**]

[DP 111] Plantilla ME 166 (♂ 47): Pero también **OCURREN** ya algunos desgastes orgánicos y deterioros físicos...

SUCEDER (6) [excluí las respuestas utilizando este verbo a la preguntas 14 y pregunta 17 donde se lo utilizó]

[DP 114] Plantilla ME 169 (♀ 60): Hay cambios que van **SUCEDIENDO** pero que se asumen con la madurez que se supone que...

[DP 73] Plantilla ME 102 (♀ 45): Una etapa nueva como **SUCEDE** los cambios de la niñez a la adolescencia (sic)...

[DP 84] Plantilla ME 120 (♀ 64): Es un período normal que les **SUCEDE** a todos: **EMPEZÁS** a envejecer... [vale como ejemplo también para **COMENZAR** / **EMPEZAR**]

[DP 153] Plantilla ME 216 (♀ 53): Es una etapa que nos **SUCEDE**; no la buscamos...

17.5.4. Conclusiones respecto de la utilización de la función impersonal de algunos verbos

El análisis de la serie de verbos señalados revela que la utilización impersonal de los mismos hace evidente un proceso que acaece más allá de la voluntad de las personas. Esta impersonalidad que acaece es característica de la disrupción somático-instintiva (peri)climaterica, donde también es necesario incluir «lo que se exteriora», otra evidencia de dicha disrupción.

Esta situación llevó a la pregunta: ¿Qué sucede cada vez que surge un fenómeno disruptivo? Cada disrupción implica una necesidad de metabolización que demanda e implica una medida de trabajo psíquico, algo que también comprende la vida pulsional, incrementada en este caso por la misma disrupción. Los diferentes destinos que cada persona pueda darle a la disrupción, será algo que dependa de la organización de su personalidad.

Asimismo, la vivencia pasiva de «lo que se exteriora» y la urgencia por personalizar eso que irrumpe de manera impersonal es algo característico de los desbalances somático-instintivos, especialmente cuando está manifestándose preponderantemente el instinto, tanto urgiendo a la reproducción (pubertad) como declinando o desapareciendo para la misma [(peri)climaterios].

Parece ser que esta utilización impersonal de los verbos señalados, es otra evidencia de la disrupción somático-instintiva (peri)climática y del incremento pulsional relacionado con la misma, a través de fuentes internas o desde «lo que se exteriora».

17.6. Metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática

Pudo hallar también una manera de demostrar el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, a partir de su producto. En efecto, pudieron establecer cuatro grandes grupos que también permiten inferir el incremento pulsional que genera la disrupción somático-instintiva (peri)climática:

1. «Los verbos elaborativos»
2. «Los verbos de deseo»
3. La expresión del afecto como componente de la pulsión
4. La expresión de la vivencia como un articulador del afecto y la representación de la pulsión

17.6.1. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. «Los verbos elaborativos»

En la lista de palabras que resulta del procesamiento con el software *Atlas.ti* aparece un grupo de 12 verbos que se propone denominar «elaborativos». Son 12 verbos entre los 73 señalados que permitieron evaluar el incremento pulsional y la demanda del trabajo de metabolización que activa la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

¿Por qué y de dónde surge esta necesidad de la utilización de los verbos ACEPTAR, ADAPTAR (READAPTAR), ASUMIR, COMPRENDER (ENTENDER), CUESTIONAR, DESCUBRIR, PENSAR (RAZONAR, REPENSAR, REFLEXIONAR), PLANTEAR (REPLANTEAR), RECONOCER, RESOLVER, REVISAR, SUPERAR? ¿Por qué razón estos verbos aparecen ligados a esas cuestiones somático-instintivas a las que aluden los informantes? ¿Por qué razón estos verbos están referidos a la mediana edad de la vida?

Estos 12 verbos pueden hacer evidente un tipo de actividad psíquica que está originada puntualmente en un determinado momento de la vida, específico para todas las personas, y que está expresando un intento y un esfuerzo de representación. Se deja constancia, entonces, de que la reiteración de los verbos que se señala en este acápite NO se extendería diacrónicamente a lo largo de todo el ciclo vital, sino que sería un fenómeno sincrónico originado en la demanda de

metabolización que promueve el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-institutiva (peri)climática, aunque quizás algún otro momento del ciclo vital también pueda manifestarse (la pubertad, por ejemplo).

Tiene que quedar aclarado, sin embargo, que una cosa es la simple manifestación verbal de una exigencia de procesamiento psíquico, y otra cosa muy distinta es la inferencia que puede realizarse respecto a la actividad pulsional. En el caso de esta tesis, se trata de mantener la diferencia entre estos niveles, específicamente en el caso de quienes respondieron los CME, no tanto como con los pacientes.

Algunos ejemplos:

ACEPTAR (54)

[DP 11] Plantilla ME 15 (♀ 55): Los cambios psicológicos provocados por el proceso hormonal, al principio me desanimó y luego lo fui ACEPTANDO...

[DP 21] Plantilla ME 31 (♀ 41): Porque te REPLANTEÁS distinto, mucho más la experiencia y la sabiduría y lo físico lo aprendés a ACEPTAR... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

[DP 23] Plantilla ME 33 (♀ 64): ACEPTAR la llegada del período menopáusico, de la meno, del REPLANTEO del estado de pareja... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

ADAPTAR / READAPTAR (23)

[DP 129] Plantilla ME 184 (♀ 64): Edad de muchos cambios, algunos buenos otros no a los que hay que ADAPTARSE (sic)...

[DP 133] Plantilla ME 188 (♀ 49): Si bien hay una seguridad en varios aspectos, también surgen cambios que nos obliga a una READAPTACIÓN (sic)...

[DP 139] Plantilla ME 196 (♀ 50): En el proceso de ADAPTACIÓN y cambio, la persona también padece cambios a nivel psíquico, afectivo, físico y religioso; READAPTARSE en roles, relaciones y vínculos... [vale como ejemplo también para ADAPTAR / READAPTAR]

ASUMIR (19)

[DP 33] Plantilla ME 46 (♀ 60): En un principio fue llegar a los 50 años cronológicos; fue un choque. Luego lo digerí y ya lo ASUMÍ...

[DP 143] Plantilla ME 202 (♀ 46): Estimo que intento ASUMIR que son eventos que me desafían a superarlos con opción a descubrir alternativas nuevas...

[DP 146] Plantilla ME 205 (♀ 52): ASUMIR los cambios, mutaciones y construir nuevas metas o reforzar las logradas...

COMPRENDER / ENTENDER (31)

[DP 16] Plantilla ME 22 (♀ 61): No necesariamente existe una crisis en la mediana edad, si la ENTENDEMOS como una parte más de la vida y tratamos de COMPRENDER qué nos pasa...

[DP 67] Plantilla ME 90 (♂ 47): Hasta ahora no los he vivido como algo negativo, los estoy ACEPTANDO bastante racionalmente porque siempre ENTENDÍ que así es la vida de una persona... [vale como ejemplo también para ACEPTAR]

[DP 79] Plantilla ME 110 (♀ 57): Creería que los 30 años, que es donde tenemos madurez para empezar a ver y ENTENDER cosas que en otra edad no prestábamos atención...

CUESTIONAR (28)

[DP 90] Plantilla ME 137 (♀ 42): Es un período de CUESTIONAMIENTO personal...

[DP 93] Plantilla ME 146 (♀ 48): Tiempo en que una persona comienza a REPLANTEARSE cómo encarará su futuro. Es un tiempo de reflexión y CUESTIONAMIENTO personal... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

[DP 146] Plantilla ME 205 (♀ 52): experimentan cambios biológicos con mayor evidencia las mujeres (menopausia). REPLANTEAN, CUESTIONAN sus logros y los que desean seguir cumpliendo... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

DESCUBRIR (7)

[DP 25] Plantilla ME 36 (♀ 58): DESCUBRIR que podía reposicionarme en algunos temas. Muy bien aún en ese tránsito de crisis (sic)...

[DP 33] Plantilla ME 46 (♀ 60): Lo que marcó la mediana edad es la mayor consulta médica y el DESCUBRIMIENTO de problemas físicos que fui DESCUBRIENDO... (sic)

[DP 143] Plantilla ME 202 (♀ 46): Desde mi opinión, estimo que intento ASUMIR que son eventos que me desafían a SUPERARLOS con opción a DESCUBRIR alternativas nuevas... [vale como ejemplo también para ASUMIR y SUPERAR]

PENSAR / RAZONAR / RE-PENSAR / REFLEXIONAR (111)

[DP 2] Plantilla ME 3 (♀ 60): Etapa de REFLEXIÓN, de REPLANTEOS acerca de los logros personales en tanto no se esté atravesando por carencias crónicas (enfermedades, económicas, etc.)... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

[DP 84] Plantilla ME 120 (♀ 64): Los cambios evolucionan en el PENSAMIENTO. Es un período normal que les sucede a todos. Empezás a envejecer...

[DP 157] Plantilla ME 222 (♂ 57): Se vuelven más REFLEXIVAS, se CUESTIONAN más, intentan cumplir proyectos pendientes o nuevos a realizar... [vale como ejemplo también para CUERSTIONAR]

PLANTEAR / RE-PLANTEAR (49)

[DP 10] Plantilla ME 14 (♀ 54): Hay un REPLANTEO de todo lo que se hizo a manera de balance en todos los aspectos mencionados...

[DP 11] Plantilla ME 15 (♀ 55): entiendo que estos cambios ocurren en forma simultánea, ya que una persona en esta etapa se va REPLANTEANDO todo aquello que antes consideraba normal, ahora hay un nuevo REPLANTEO...

[DP 21] Plantilla Plantilla ME 31 (♀ 41): Porque te REPLANTEÁS distinto, mucho más la experiencia y la sabiduría y lo físico lo aprendés a ACEPTAR... [vale como ejemplo también para ACEPTAR]

RECONOCER (6)

[DP 40] Plantilla ME 57 (♀ 60): La situación límite. Enfrentarse a la muerte que cada vez está más cerca, el RECONOCIMIENTO de que nos vamos a morir. Es un poco angustiante...

[DP 129] Plantilla ME 184 (♀ 64): Creo que la crisis existe, yo la ACEPTO y pongo nombres a las distintas manifestaciones de ella. La RECONOZCO en muchos cambios de mi vida tanto físicos como psíquicos, emocionales... [vale como ejemplo también para ACEPTAR]

RESOLVER (12)

[DP 17] Plantilla ME 23 (♀ 65): Es una etapa que se caracteriza por los desafíos de producción y el consumo, pero también por maneras de RESOLVER conflictos para lograr lo que la persona desea...

[DP 23] Plantilla ME 33 (♀ 64): Personalmente con enojos, rechazos, REPLANTEOS. Por suerte los fui RESOLVIENDO exitosamente resignificando las variadas emociones...

REVISAR (2)

[DP 1] CME 2 (♀ 53): Es la posibilidad que tiene el sujeto para REVISAR su historia, para recrear nuevas formas de ser...

[DP 18] Plantilla ME 27 (♀ 55): Lo vinculo con procesos de REVISIÓN de lo vivido y el PLANTEO acerca del porvenir... [vale como ejemplo también para PLANTEAR / REPLANTEAR]

SUPERAR (6) [En este tópico eliminé las respuestas a la pregunta 12 donde se utilizaba este verbo]

[DP 40] Plantilla ME 57 (♀ 60): La persona que va SUPERANDO sus tiempos en forma, no creo que llegue a una crisis (sic)...

[DP 86] Plantilla ME 129 (♀ 48): Por lo general las mujeres son más sensibles y los hombres más desaprensibles, o bien las mujeres se SUPERAN y los hombres tratan de volver a ser jóvenes. También cambios en la capacidad reproductiva (más en la mujer)...

[DP 132] Plantilla ME 187 (♀ 59): Preocupación por los logros que aun no fueron

17.6.2. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. «Los verbos de deseo»

De la lectura pormenorizada de los 122 CME pudo establecerse la existencia de otro grupo de 9 verbos que podrían denominarse «verbos de deseo», porque muestran la dirección o la intención de «ir hacia una realización o concreción» de algo determinado.

No es sencillo detectar el deseo de una persona a través de un cuestionario como el CME. En el trabajo psicoanalítico, en cambio, parece más simple descubrir lo que un paciente desea con el simple recurso de explorar su mundo de fantasía. El mundo de la fantasía lleva a que la persona pueda expresar conscientemente su deseo inconsciente utilizando algunas fórmulas, equivalentes en algún sentido al trabajo del sueño.

Se señala que, para esta investigación, el deseo inconsciente hace evidente la vida pulsional brindando indicios de la misma, razón por la que se considera que otra manera de comprender el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática es vincular la utilización de estos «verbos de deseo» con las diferentes expresiones que cada informante utilizara al momento de responder el CME.

Algunos ejemplos::

CONLLEVAR / LLEVAR / SOBRELLEVAR (24)

[DP 33] Plantilla ME 46 (♀ 60): Cambios físicos, mayores limitaciones y psíquicos, producto del cambio de vida: a veces esto LLEVA a la depresión...

[DP 134] Plantilla ME 189 (♀ 58): Viví el momento como un gran duelo y pasé por angustia, dolor, esfuerzo para sobrellevar la situación...

[DP 163] Plantilla ME 228 (♀ 63): Hacerme cargo de mis errores me LLEVÓ a hacer sicoterapia (sic) y trabajar más en mí para mejorar...

CREER (119)

[DP 7] Plantilla ME 10 (♀ 54): Si se vive plenamente, no CREO que necesariamente se vive como crisis...

[DP 18] Plantilla ME 27 (♀ 55): En los inicios de la adultez y vejez, CREO que hay un giro en la calidad o categoría de los proyectos...

[DP 23] Plantilla ME 33 (♀ 64): Dado que hasta físicamente somos diferentes, no CREO que se vivencie de la misma manera en H y M (sic...

DESEAR (22)

[DP 3] Plantilla ME 4 (♀ 61) Depende de las físicas: entre los 65/70 años cuando el físico no responde como DESEAMOS...

[DP 146] Plantilla ME 205 (♀ 52): Experimentan cambios biológicos con mayor evidencia las mujeres (menopausia). Replantan, cuestionan sus logros y los que DESEAN seguir cumpliendo...

[DP 153] Plantilla ME 216 (♀ 53): Tienen una progresiva toma de conciencia del paso del tiempo, sienten que han pasado la etapa de la juventud, DESEAN de (sic) hacer cambios en aspectos claves de la vida...

GENERAR (12)

[DP 5] Plantilla ME 7 (♀ 46): Se GENERAN cambios relacionados con la visión del mundo y el autocuestionamiento...

[DP 7] Plantilla ME 10 (♀ 54): Pero se GENERAN cambios que pueden ser muy satisfactorios porque nos permite GENERAR proyectos nuevos, con más calma...

[DP 61] Plantilla ME 84 (♀ 63): Porque es una etapa de la vida en la cual se revalorizan las cosas más importantes y esto GENERA dudas, temores, cuestionamientos profundos...

INTENTAR / TRATAR (38)

[DP 108] Plantilla ME 163 (♀ 47): Creo que es diferente en ambos sexos, creo que la mujer está más atenta a disimular los cambios físicos, en el hombre se INTENTA suplir los «defectos» (sic) con bienes económicos...

[DP 112] Plantilla ME 167 (♀ 52): INTENTANDO ver algún aspecto positivo de cada cosa que se presenta, buscar algo que haya dejado (aunque sea la experiencia de no repetirlo)...

[DP 130] Plantilla ME 185 (♀ 59): Siempre poniendo el hombro y TRATANDO de ver lo positivo de las cosas...

PLANEAR (5)

[DP 139] Plantilla ME 196 (♀ 60): Readaptación de roles paterno-filial, acentúan los rasgos de personalidad, relaciones y PLANES que cambian, separaciones, cambios físicos...

[DP 149] Plantilla ME 209 (♀ 45): Mi separación y todo lo que venía para el futuro. Viví con muchos esfuerzos y PLANES, nada fácil pero no imposible...

[DP 153] Plantilla ME 216 (♀ 53): Las personas experimentan cuestionamientos sobre lo vivido y los PLANES para el futuro...

PROPONER (8)

[DP 89] Plantilla ME 135 (♀ 52): Va con el proyecto de vida que uno se PROPONE...

[DP 149] Plantilla ME 209 (♀ 45): Sí, gracias adiós (sic) lo superé bien. De la mejor manera, mirando para adelante y PROPONIÉNDOME cosas para estar bien...

[DP 163] Plantilla ME 228 (♀ 63): El devenir de la vida y los cambios que nos PROPONEMOS en consecuencia...

PROYECTAR (43)

[DP 2] Plantilla ME 3 (♀ 60): Buscando nuevas opciones (cursos, viajes), nuevos PROYECTOS posibles...

[DP 6] Plantilla ME 8 (♂ 46): PROYECTARME y crecer para el envejecimiento digno...

[DP 134] Plantilla ME 189 (♀ 58): Pude superar los aspectos negativos con el apoyo de mi familia y generando PROYECTOS personales creativos y gratificantes...

QUERER / REQUERIR (30)

[DP 140] Plantilla ME 198 (♀ 61): REQUIEREN adaptación y a veces no se logra...

[DP 154] Plantilla ME 217 (♀ 49): Mis ganas de jubilarme, sentir que cumplí con la sociedad y ahora QUIERO hacer cosas para mí...

[DP 164] Plantilla ME 229 (♀ 44): Etapa de la vida que uno hace un balance de sus logros y se plantea qué QUIERE cambiar...

17.6.3. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática. La expresión del afecto como un componente de la pulsión

La pulsión está compuesta por la representación y el afecto. La serie de palabras y la frecuencia de las mismas en cada CME que se reproducen a continuación, pretende servir de guía para una consideración de determinados estados afectivos que pueden inferirse cuando acontece el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Por supuesto, no podría afirmarse que todos estos conceptos tengan la misma dimensión ni que todos ellos sean manifestaciones que pertenecen al afecto, tanto en su expresión como en su cualidad, pero permiten realizar ciertas inferencias que orientan acerca de las manifestaciones del afecto.

No se va a ejemplificar en este acápite para no ser redundante con la serie de extractos de cada CME tomados de los DP.

ABANDONO: 2

AFECTO / AFECTIVO: 136

ALEGRÍA: 7
ANGUSTIA: 11
ANSIEDAD: 1
AÑORAR: 1
ARMONÍA: 1
BIENESTAR: 4
CANSANCIO: 13
CARENCIA: 2
CONFLICTO: 7
CONTENTO: 2
DEPRESIÓN: 13
DESÁNIMO: 1
DESGASTE: 8
DESILUSIÓN: 2
DESMOTIVACIÓN: 1
DIFICULTAD: 18
DUELO: 28
EMOCIÓN: 30
ENOJO: 3
FRUSTRACIÓN: 1
LÍMITE: 33
NOSTALGIA: 2
OPORTUNIDAD: 17
OPTIMISMO: 2
PERDER / PÉRDIDA: 36
PESAR: 2
PLENITUD: 22
POSIBILIDAD: 25
PREOCUPACIÓN: 14
QUIEBRE: 2
SATISFACCIÓN: 6
SENTIR: 35
SUFRIR: 15
TEMOR: 5
TRISTEZA: 11

17.6.4. Evidencias de la metabolización del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica. La expresión de la vivencia como un articulador del afecto y la representación en la pulsión

Tres palabras parecieron indicar la articulación entre el afecto y la representación, algo que da lugar a lo que se denomina VIVENCIA.

Aquí se presenta una particularidad del lenguaje coloquial que utiliza como sinónimos algunas palabras que en otro contexto, el psicoanalítico por ejemplo, tienen un significado muy preciso y diferente.

Se hace referencia, en primer lugar, a la misma palabra VIVENCIA; a continuación al verbo SENTIR, que suele utilizarse en el lenguaje coloquial como sinónimo de VIVENCIA; y finalmente la utilización de la palabra EXPERIMENTAR, que también fue utilizada como sinónimo de VIVENCIA.

VIVENCIA (12)

[DP 19] Plantilla ME 28 (♀ 51): Como una etapa de la vida con VIVENCIAS nuevas...

[DP 23] Plantilla ME 33 (♀ 64): Dado que hasta físicamente somos diferentes, no creo que se VIVENCIE de la misma manera en H y M (sic)...

[DP 134] Plantilla ME 189 (♀ 58): Hay personas que no visualizan el haber entrado en la mediana edad o lo VIVENCIAN como una etapa normal de la vida.

SENTIR (35)

[DP 71] Plantilla ME 94 (♀ 52): SENTIMOS limitaciones que nos preparan para darnos cuenta que el tiempo pasó...

[DP 153] Plantilla ME 216 (♀ 53): Lo viví con replanteos, preguntas, desilusión; SENTÍ que había pasado la etapa de mi juventud...

[DP 155] Plantilla ME 218 (♂ 43): Me SENTÍ como que dejé de ser el joven, el fuerte, el niño...

EXPERIMENTAR (13)

[DP 10] Plantilla ME 14 (♀ 54): El hombre también EXPERIMENTA cambios, aparentando ser más joven (desde lo sexual y desde la apariencia)...

[DP 82] Plantilla ME 116 (♀ 57): EXPERIMENTAR distintos cambios...

[DP 111] Plantilla ME 166 (♂ 47): Son muy similares, por un lado se EXPERIMENTAN casi al máximo las emociones y la espiritualidad, por el otro se EXPERIMENTAN sensaciones físicas decrecientes por el tiempo...

17.7. Presentación de las excepciones encontradas a las evidencias del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática en los 122 Cuestionarios sobre la Mediana Edad (CME)

Como ya se anticipara en un acápite anterior, las únicas excepciones encontradas a las evidencias del incremento pulsional fueron los siguientes DP (siete entre 122):

[DP 69] Plantilla ME 92

[DP 110] Plantilla ME165

[DP 113] Plantilla ME 168

[DP 120] Plantilla ME 175

[DP 137] Plantilla ME 194

[DP 147] Plantilla ME 206

[DP 156] Plantilla ME 221

En ninguno de estos DP pudieron hallar evidencias de un incremento pulsional o de una demanda de trabajo psíquico relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática.

Se sostuvo también que los datos evidencian ciertos aspectos a considerar, porque 4 entre los 7 DP (Cuestionarios Plantillas ME 165, 175, 206 y 221) correspondientes a dos hombres y dos mujeres, son informantes que tienen entre 40 y 45 años. Estando estos informantes en una etapa anterior a la andropausia y la menopausia, el dato confirmaría que la proximidad con la disrupción somático-instintiva (peri)climática sería aquello que promueve el incremento pulsional, y estos cuatro informantes estarían todavía lejos de ese momento del ciclo vital (a pesar de que es evidente que muchos otros informantes dentro de ese rango etario dieron muestras que permitieron inferir un cierto incremento pulsional).

En los otros tres DP (Plantillas ME 92, 168 y 194) tampoco pudieron hallarse evidencias del incremento pulsional, a pesar de que son informantes que declararon 54, 56 y 63 años cada uno, dos mujeres y un hombre.

Estas excepciones parecen importantes, porque eventualmente podrían servir para ejemplificar donde y cuando no se hace posible discernir el incremento pulsional, presuntivamente porque no está aconteciendo, y también permite, por contraste, reconocer la presencia del incremento pulsional en los otros CME.

A pesar de que el cd Anexo a esta tesis tiene los 122 CME, se copian a continuación estos siete DP:

PLANTILLA ME 2014 DP 69

Número de Cuestionario 92

01	54
02	F
03	2
04	Secundario
05	Casada
06	Empleada
07	Capital Federal
08	La edad que abarca de los 50 años 70 años
09	A los 50 como dije en el punto 8
10	Me lo hizo notar ni mi persona ni mis amigas, me lo hizo notar el mundo exterior
11	Los dolores, el cansancio
12	Sí, siempre tratando de hablarlo con mis pares, amigos, familia
13	El paso del tiempo
14	Físico
15	No
16	(No contesta)
17	Creo que en el hombre es más difícil, porque expresa menos, pero lo siente igual
18	De una etapa evolutiva Del proceso de envejecimiento
19	(No contesta)
20	Aprox. A los 70
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 110

Número de Cuestionario 165

01	42
02	M

03	1
04	Secundario
05	Casado
06	Operario
07	Benavidez (Provincia de Buenos Aires)
08	La mitad de la vida
09	Entre los 30 y 40 años. Porque es la mitad de la vida
10	El modo de pensar, responsabilidades, mi hija. Lo vivo bien
11	Siento que soy grande para ciertos trabajos. Lo vivo con preocupación
12	Lo sigo viviendo
13	La edad
14	Filosófico Religioso Explicación: Filosófico: No pienso lo mismo que a los 20 años Religioso: Se aferra más o menos
15	No
16	Porque uno va madurando a medida que pasan los años
17	Las diferencia que veo es la llegada de un hijo. La mujer lo sufre más
18	De una etapa evolutiva Del proceso de envejecimiento Explicación: Corresponde a una etapa de la vida
19	Responsabilidad y preocupación
20	Cuando te jubilás quedás afuera del sistema (trabajas y sentís que uno no sirve)
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 113

Número de Cuestionario 168

01	56
02	F

03	No
04	Secundario
05	Soltera
06	(No contesta)
07	Capital Federal
08	No sé? (sic) De una etapa más. Para mí la edad no es algo relevante es solo una etapa. Por ese motivo es que no tengo opinión sobre la mediana edad
09	No creo en los números para los años. Es más un tema de actitud personal
10	Estoy en la mediana edad?? (sic) No sé cuándo comenzó
11	Estoy en la mediana edad?? (sic) Hasta ahora no sé cuándo comenzó
12	No tengo conflictos o preocupaciones por la edad
13	No sé
14	Físico Psíquico Explicación: Físico: si la persona tiene alguna enfermedad que lo limite en su vida Psíquico: va con la actitud de las personas
15	No
16	Creo que es un tema de actitud para enfrentar la vida
17	No sé
18	De una etapa evolutiva
19	No sé
20	Creo que es según cada persona
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 120

Número de Cuestionario 175

01	43
02	M

03	2
04	Post-grado
05	Soltero
06	Profesor universitario
07	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
08	Es la edad comprendida entre la juventud adulta, la adultez y la vejez
09	La que está entre los 40 y 60
10	El cuerpo con lesiones (por deporte) que no tenía. La consolidación de mis kilos de más... Lo viví de manera inesperada y no contento
11	Exámenes médicos vinculados a la orina. Lo viví mal
12	Sí. Ubicándome en el lugar de adulto joven
13	El proceso de envejecimiento del cuerpo y las tradiciones/cultura de la sociedad
14	Físico Psíquico
15	Sí
16	Porque lo que parecía lejano y ajeno pasa a ser contemporáneo y propio
17	Creo que son procesos similares y, en términos generales, es en el físico donde se observan estos cambios
18	De una etapa evolutiva Del proceso de envejecimiento
19	Menos horas de sueño Obligaciones cotidianas que dependen de otro (hijo, pareja)
20	Alrededor de los 60/65 años, coincidente con el retiro laboral
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 137

Número de Cuestionario 194

01	63
02	M

03	1
04	Terciario
05	Divorciado
06	Licenciado en Higiene y Seguridad en el Trabajo
07	Berazategui (Provincia de Buenos Aires)
08	Una etapa de la vida. Divide la historia de las personas
09	No tiene una edad definida
10	Nada. Fue una transición normal
11	Es estudio del proceso de envejecimiento
12	No los registré. Fueron vistos desde esta óptica, algo sumamente normal
13	La educación, los conocimientos, el arte, aspectos diferentes de la vida
14	Físico Afectivo Explicación: En lo físico puede ser una imposibilidad motora, la pérdida del cónyuge o hijo
15	No
16	Según su forma de vida
17	(No contesta)
18	De un período normal
19	Son las transformaciones de las distintas etapas de la vida que suceden en el transcurso de la vida
20	No se termina la edad mediana, forma parte de la evolución del proceso de envejecimiento
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 147

Número de Cuestionario 206

01	41
02	M

03	7
04	Secundario
05	Casado
06	Operario, control de calidad laboratorio
07	Zárate (Provincia de Buenos Aires)
08	Es la etapa de la vida donde uno comienza a tener conciencia de las diferentes realidades
09	Entre los 35 y 40 años
10	La pérdida de familiares directos (abuelos). La inseguridad laboral en cuanto a la edad
11	El hecho de ser abuelo y feliz de serlo. Ver y notar el crecimiento de mis hijos y el miedo de no verlos crecer
12	No
13	El paso del tiempo
14	Físico Psíquico Afectivo
15	No sé
16	Por sucesos v/ de la vida que alla (sic) uno vivido hasta esta etapa de la vida, el cual no es mi caso
17	De igual manera asta (sic) el punto que uno se manifieste o no
18	De una etapa evolutiva De un período normal Del proceso de envejecimiento
19	Miedo e inseguridad y pánico
20	Con la vejes (sic)
21	
22	

PLANTILLA ME 2014 DP 156

Número de Cuestionario 221

01	45
02	F

03	2
04	Terciario
05	Divorciada
06	Counselor
07	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
08	Ni viejo ni joven
09	40 años, no sé, me parece
10	Crisis existencial y malestares físicos
11	(No contesta)
12	Proceso psicológico, contensión (sic) de amigos, resiliencia
13	El paso del tiempo
14	Físico Psíquico Afectivo Filosófico Religioso Explicación: Somos un todo y en todo nos afecta
15	No sé
16	No sé
17	Sucede, aunque en diferentes momentos evolutivos
18	De una etapa evolutiva De un período normal Explicación; Es una etapa más en el ciclo de la vida
19	Se dan cuenta que n pueden hacer cosas que antes sí hacían fácilmente
20	Entre los 55 y 60... cuando se entra en la tercera edad
21	
22	

De la lectura de estos CME resulta muy difícil hacer alguna de las inferencias que se realizaran en los acápites anteriores. No figura ninguno de los verbos ni palabras significativas a los que se hizo alusión.

Pareció importante presentar también estos aspectos contrafácticos, a pesar de que restarían cierto valor de evidencia al instrumento diseñado para relacionar con la hipótesis.

18. Algunas conclusiones

18.1. Algunas limitaciones de la investigación

Antes de comenzar con algunas conclusiones vale hacer algunas aclaraciones. Respecto de los casos clínicos presentados, podría objetarse que no todos representan exteriormente los paradigmas clásicos de la problemática de la mediana edad, quizás porque son pacientes en psicoanálisis, pero estos testimonios también resultan fundamentales porque éstos fueron los casos que dieron origen a la investigación.

Siguiendo a Freud, es posible considerar que la psicopatología se encarga de mostrar magnificados aquellos aspectos que la normalidad presenta minimizados. Quizás entonces estos pacientes resultan apropiados para el punto de partida de este trabajo de tesis, porque durante el proceso de psicoanálisis es posible detectar esos procesos que están expresándose de manera minimizada, con mejor precisión que cuando se manifiestan maximizados, momento en donde la defensa está actuando en su máxima potencia.

Asimismo, podría objetarse que la muestra de los 122 Cuestionarios de la Mediana Edad (CME) tenga un porcentaje mucho mayor de mujeres que de hombres, algo que quizás limite un poco la precisión de los datos encontrados, específicamente en lo atinente a los hombres. De cualquier manera pudo constatarse la saturación de las diferentes codificaciones que fueron encontrándose en los datos y se seleccionaron algunos ejemplos entre muchos para su elaboración.

Asimismo, y respecto al Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME), se deja aclarado en el corpus de la tesis que si bien el instrumento podría tener algunas limitaciones, permitió que los datos se expresaran, habilitando una codificación libre de los mismos.

Quizás pueda considerarse que no se hubiera discriminado apropiadamente entre el procesamiento madurescente de hombres y mujeres, como si ambos fueran uno y la misma cosa. En verdad, el propósito de esta tesis está puesto un poco antes que la diferencia entre los sexos, porque ése bien podría ser el tema de una segunda investigación. La pretensión fue determinar la relación entre la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica y el incremento pulsional que podía observarse como demanda de procesamiento, eso que se propone denominar procesamiento madurescente o madurescencia, y no fue parte de la propuesta diferenciar los procesos en hombres y mujeres. Sí, en cambio, se diferenciaron algunas modalidades de metabolización en sí mismas y más allá de los sexos, precisamente porque compete al proyecto de tesis.

De esto bien podría desprenderse que la tesis que se presenta tampoco incluya la problemática de género, las así llamadas neosexualidades o las nuevas configuraciones familiares, pero es otro aspecto que cae fuera del proyecto de tesis, siendo seguramente un tema a considerar

en investigaciones futuras.

Asimismo, puede parecer demasiado extensa la enumeración de los antecedentes teóricos, pero se quiso transmitir la realidad de una multiplicidad de voces que aluden a lo que sucede DURANTE la mediana edad, en lugar de centrarse en lo que sucede en relación a la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica, precisamente la perspectiva que se adopta para esta tesis. La enumeración, por extensa que parezca, es necesaria porque permitiría una discriminación de este propósito con el de los otros diferentes autores, la mayoría de los cuales, si no todos, no sometieron su conceptualización a una investigación empírica que los validara.

La decisión de utilizar el concepto de pulsión en su acepción original freudiana, siendo un concepto utilizado por diferentes posturas teóricas, quiso facilitar la comprensión del lector, porque la tesis pretende explorar cómo la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica es un factor importante para la génesis del procesamiento madurescente, para lo que resulta suficiente el concepto de pulsión tal como fuera explicitado por Freud.

Para este propósito resultó apropiado, el modelo de «lo disruptivo», y muy específicamente el concepto de «lo que se exteriora» y de exteriorización, pero no solo porque esta tesis surge en el marco del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y/o Lo Disruptivo, razón por la que sus conceptos también están planteados desde esta especificidad, sino porque el modelo brindó el marco teórico-conceptual que facilitó la evaluación de la muestra empírica obtenida.

18.2. Algunas conclusiones finales

Al momento de planear el instrumento para la puesta a prueba de la hipótesis, no parecía seguro que fuera a resultar idóneo para el propósito que había sido diseñado. Pero la empiria permitió que los datos hablaran por sí mismos, y el Cuestionario sobre la Mediana Edad (CME) resultó un instrumento apropiado para poner a prueba no solo la hipótesis, sino lo que iba revelando la experiencia clínica con los pacientes en psicoanálisis.

De esta manera, pudo comprobarse cómo eso que microscópicamente podía observarse en los procesos de psicoanálisis, también podía inferirse de los datos que cada informante brindaba con sus respuestas.

El propósito, entonces, fue hallar una manera de comprobar cómo podía metabolizarse eso que la disrupción somático-instintiva (peri)climatérica genera, considerando que el soma quizás pueda considerarse como un universal: cada individuo posee un soma que demanda una medida constante de metabolización, y existen períodos del ciclo vital humano en que esa demanda es mayor.

El trabajo se clarificó partiendo de las investigaciones centradas en lo biológico o somático, porque éstas permiten inferir que el envejecimiento se produce cuando se inicia el (peri)climaterio.

Es decir, a tantas preguntas acerca de la causa del envejecimiento, se halló una respuesta que centraba el trabajo de investigación con nitidez.

Nótese que no se había considerado inicialmente que los mismos informantes brindaran indicios de la disrupción somático-instintiva (peri)climática, algo que sucedió y queda expuesto en esa parte de la demostración.

Entonces el propósito fue focalizar en la metabolización y el destino del incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática en hombres y mujeres —precisamente eso que se propone denominar procesamiento madurescente—, algo que puede inferirse desde dos fuentes: desde la vía somático-instintiva y desde la vía perceptual (o sea, indirectamente a través de «lo que se exterioriza» y de lo que se exterioriza).

Resultó muy valioso también, poder ubicar la teorización e investigación en paralelo con lo que sucede con la pubertad y la adolescencia, cuando el soma reclama la reproducción y la sociedad la posterga. Pudo mostrarse entonces cómo el (peri)climaterio reclama la muerte del organismo, pero el ser humano resiste y posterga todo lo que puede dicha vicisitud, generando una nueva etapa de la vida que solo tiene el ser humano, una etapa que tiene un tipo de procesamiento psíquico específico que se propone denominar procesamiento madurescente, paso previo a la senescencia y la muerte final. Esto fue lo que se denominó segunda moratoria, es decir esa «desobediencia al mandato de la especie», tal como quedó conceptualizado.

La jerarquización de conceptos fue muy útil también, porque pudo establecerse otro paralelo en línea con lo que se estaba detallando. La pubertad pudo comprenderse como un fenómeno predominantemente somático que posee un tipo de procesamiento psíquico característico, así como también podía establecerse el (peri)climaterio como un fenómeno predominantemente somático con un procesamiento madurescente específico que es su secuela predominantemente psicológica.

Entonces pudo observarse en los datos dos fenómenos interesantes que son los que articulan esta tesis. El primero indica que existe una disrupción somático-instintiva (peri)climática —algo que ya había comprobado la ciencia médica, pero que también se pudo evaluar con los informantes, como ya se anticipó—, y el segundo, que esa misma disrupción está relacionada con un incremento pulsional que demanda una metabolización. Éste segundo proceso es, precisamente, el que se denominó procesamiento madurescente.

Éste es el aporte central de la tesis, porque a través del análisis de los cuatro casos clínicos y de los 122 Cuestionarios de la Mediana Edad (CME) sí se pudo dar cuenta cómo la disrupción somático-instintiva (peri)climática está relacionada con el incremento pulsional que origina un proceso de metabolización característico, eso que Freud había descripto, pero que no conceptualizó como ligado a este momento del ciclo vital, quizás por ser éste un concepto que no existía en su época.

De esta manera, los casos clínicos, que siempre se manifiestan como ocasiones

privilegiadas para comprender procesos subjetivos sutiles, se unieron con los cuestionarios que respondieron los informantes, quienes no necesariamente tuvieron algún tipo de elaboración psicoanalítica previa acerca de esta disrupción.

Al centrar el análisis en uno de los factores que promueven el procesamiento madurescente, se evita caer en las redundancias que muchas veces se observan en la literatura psicoanalítica, tal como se aclaró en el estado del arte y en los antecedentes teóricos, porque en lugar de confundir el CONTENIDO MANIFIESTO de lo que sostiene el paciente con el verdadero CONTENIDO LATENTE, es posible comprender lo que cada individuo manifiesta a la luz del auténtico contenido latente, que en el caso del procesamiento madurescente tiene que ver con el incremento pulsional relacionado con la disrupción somático-instintiva (peri)climática, algo que le anuncia a cada ser humano que quedará fuera de la naturaleza de manera irreversible porque él mismo como organismo deja de ser imprescindible para sus «propósitos».

Esto da un giro a la interpretación en el psicoanálisis de los pacientes de mediana edad, porque ésta tendría que incluir necesariamente una referencia a la disrupción somático-instintiva (peri)climática para que resulte efectiva. Es decir, partiendo del contenido manifiesto (el así llamado «nido vacío», la enfermedad o muerte de los padres, la muerte de un coetáneo, etc.) llegar al verdadero «ombligo de la madurescencia», es decir lo que tiene que ver con la disrupción somático-instintiva (peri)climática y el destino que cada individuo dará a la metabolización del incremento pulsional concomitante, algo que puede potenciar procesos creativos y de resubjetivación trascendentes, tanto como los estados psicopatológicos tan conocidos, denominados vulgarmente crisis de la mitad de la vida.

Los datos de la investigación que surgieron de los cuestionarios resultaron elocuentes, porque si bien podía suponerse que se hallaría evidencia suficiente para la comprensión de la disrupción somática-instintiva (peri)climática, no era seguro que pudiera inferirse el incremento pulsional, algo que finalmente pudo determinarse con la segunda categorización de los datos.

La transformación del contenido impersonal de las preguntas en contenidos personalizados, en primer lugar, y la detección de determinados verbos y otras palabras, en segundo lugar, también hizo evidente cuándo y cómo el proceso de metabolización estaba sucediendo, algo que pareciera aportar un nuevo conocimiento a la disciplina, abriendo un campo de investigación diferente que permite extensiones a otros momentos de la vida.

Para lograr este objetivo fue muy importante la posibilidad de procesamiento de los CME con el software *Atlas.ti*, porque a través del mismo pudieron categorizarse los verbos en diferentes tipos y agrupar algunas palabras, haciendo factible la inferencia de algunos aspectos de los procesos pulsionales.

Es para considerar el hecho que esta metodología pueda llegar a constituirse en un nuevo instrumento y método en sí mismo para la exploración de la actividad pulsional, algo que también quedará para investigaciones ulteriores.

El aporte de esta tesis también posibilita precisar lo que comúnmente es descripto teóricamente de manera general. Esto podría abrir una nueva perspectiva acerca de cómo comprender psicoanalíticamente el procesamiento madurescente, permitiendo evitar iatrogenias que en muchas ocasiones impiden la continuidad del desarrollo individual.

Asimismo, la interpretación y comprensión de las fuentes principales del procesamiento madurescente, permite que se potencien los procesos creativos, precisamente porque se facilita un tipo de metabolización que deja de ser sintomática para convertirse en una modalidad que permite inferir algunas características del desarrollo individual.

Finalmente, los datos obtenidos permiten extender los mismos a otros ámbitos como la antropología, la sociología, la asistencia médica, psiquiátrica y psicoanalítica. Quizás puedan proponerse ciertos estudios transdisciplinarios a partir de alguna de estas conclusiones.

Por todas estas razones es que se plantea que el procesamiento madurescente es una oportunidad que ofrece el ciclo vital para promover, profundizar y continuar con el desarrollo en los diferentes ámbitos de la propia subjetividad, la intersubjetividad y el intercambio entre las generaciones, una conceptualización que también aporta esta tesis.

19. Bibliografía general

- Anshin, R. (1976). *Creativity, Mid-Life Crisis, and Hermann Hesse*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 4: (2) 215-226.
- Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo*. Biblos, Buenos Aires.
- Benyakar, M. y Lezica, A. (2006). *Lo traumático. Clínica y paradoja*. Biblos, dos volúmenes, Buenos Aires.
- Benyakar, M. (2014). *Qué, cómo y cuándo se «exteriora». Un nuevo aporte acerca de lo disruptivo*. Manuscrito inédito.
- Benyakar, M. (2015). *Lo disruptivo: de lo fáctico a lo psíquico*. Manuscrito inédito.
- Bergler, E. (1954). *The Revolt of the Middle Aged Man*, A A Wyn Inc, London.
- Billig, O. (et al.) (1954). *Emotional Problems of the Middle-Aged Man*. En: *The Psychiatric Quarterly*, volumen 28, número 1-4.
- Blanchflower, D. y Oswald A. (2008). *Is Well-Being U-Shaped over the Life Cycle?* Dartmouth: Department of Economics.
- Blanck-Cereijido, F. y Cereijido, M. (1997), *La muerte y sus ventajas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bollas, C. (1989): *Forces of Destiny: Psychoanalysis and Human Idiom*, Free Association Books, London (Versión castellana: *Fuerzas de destino: Psicoanálisis e idioma humano*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.
- Blos, P. (1979): *The Adolescent Passage. Developmental Issues*, Internatinal Universities Press, Madison (Versión castellana: *La transición adolescente*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1981.
- Brim, O. G. (2004). *How Healthy Are We?: A National Study of Well-Being at Midlife (The John D. And Catherine T. MacArthur Foundation Series)*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cereijido, M. (2014). *Comunicación personal* del 26 de julio de 2014
- Clay, J. (1984). *El hombre más allá de los 40. Sus esperanzas, sus emociones, sus proyectos*. Paidós, Barcelona, 1992.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (1981). *Adult Development: A New Dimension in Psychodynamic Theory and Practice*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (1985). *The Race Against Time: Psychoanalysis and Psychotherapy in the Second Half of Life*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. y Nemiroff, R. A. (eds.) (1990). *New Dimensions in Adult Development*. Basic Books, New York.
- Colarusso, C. A. (1992). *Child and Adult Development: A Psychodynamic Introduction for Clinicians*. Plenum Press, New York.
- Colarusso, C. A. (1994). *Fulfillment in Adulthood: Paths to the Pinnacle of Life*. Plenum Press, New

York.

- Colarusso, C. A. (1999). *The Development of Time Sense in Middle Adulthood*. The Psychoanalytic Quarterly, volumen 68. Versión en español en: Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevía Editorial, Buenos Aires.
- Colarusso, C. A. (2000). *Separation-Individuation Phenomena in Adulthood: General Concepts and the Fifth Individuation*. Journal of the American Psychoanalytic Association, volumen 48. Versión en español en: Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevía Editorial, Buenos Aires.
- Colarusso, C. A. (2008). *Desarrollo psíquico: El tiempo y la individuación a lo largo del ciclo vital*. Entrevía, Buenos Aires.
- Corr, P. J. (2006). *Psicología biológica*. McGraw Hill, México, 2008.
- Davidson, L. (1976). *Mid-life Crisis in Thomas Mann's Death in Venice*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 4: (2) 203-214.
- Dawkins, R. (1973). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat, Barcelona, 2002.
- Dawkins, R. (1982). *The Extended Phenotype. The Long Reach of the Gene*. Oxford University Press, Oxford.
- de Masi, F. (2002). *El límite de la existencia. Una contribución psicoanalítica al problema de la transitoriedad de la vida*. Lumen, Buenos Aires, 2004.
- Diamond, J. (1997). *Why is Sex Fun?*. Basic Books, New York.
- Diamond, J. (1999). *Guns, Germs and Steel: The Fate of Human Societies*. W. W. Norton, New York.
- Diamond, M. (2004). *Accessing the Multitude Within: A Psychoanalytic perspective on the Transformation of Masculinity at Mid-Life*. International Journal of Psychoanalysis. 85: (1) 45-64.
- Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española, Madrid, 1992.
- Diccionario Latino-Español y Español-Latino: Valbuena*. Bouret, París, 1939.
- Dubrovsky, S. (1985). *Crisis de vida en la mediana edad (35-55 años)*. Galerna, Buenos Aires, 1985.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1970). *Amor y odio. Historia natural de las pautas de comportamiento elementales*. Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1989). *Human Ethology: Foundations of Human Behaviour*. Aldine de Gruyter, New York.
- Ellman, J. P. (1996). *Analyst and Patient at Midlife*. Psychoanalytic Quarterly 65: 353-371.
- Emde, R. N. (1985). *From Adolescence to Midlife: Remodelling the Structure of Adult Development*. Journal of the American Psychoanalytic Association. 33S: 59-112.
- Erikson, E. H. (1951). *Childhood and Society*. W W Norton, New York (Traducción: *Infancia y*

sociedad, Hormé, Buenos Aires, 1963).

- Faimberg, H. (1985): *El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones*. Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 42.
- Freud, A. (1963). *The Concept of Developmental Lines*. Psychoanalytic Study of the Child, volumen 18.
- Freud, A. (1965). *Normalidad y patología en la niñez. Evaluación del desarrollo*. Paidós, Buenos Aires, 1973.
- Freud, A. et al. (1965). *Metapsychological Assessment of the Adult Personality: The Adult Profile*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 20.
- Freud, S. (1905d). *Tres ensayos de teoría sexual*. AE, 7.
- Freud, S. (1909c [1908]): *La novela familiar de los neuróticos*, AE, tomo 9.
- Freud, S. (1910c): *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, AE, tomo 11.
- Freud, S. (1912a [1911]): *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, AE, tomo 12.
- Freud, S. (1912c): *Sobre los tipos de contracción de neurosis*, AE, tomo 12.
- Freud, S. (1914c). *Introducción del narcisismo*. AE, tomo 14.
- Freud, S. (1915b): *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1915c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916a [1915]): *La transitoriedad*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916d). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1917e [1915]): *Duelo y melancolía*, AE, tomo 14.
- Freud, S. (1916-17) [1915-1917]: *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, AE, tomo 15.
- Freud, S. (1919h): *Lo ominoso*, AE, tomo 17.
- Freud, S. (1920g): *Más allá del principio de placer*, AE, tomo 18.
- Freud, S. (1923b): *El yo y el ello*, AE, tomo 19.
- Freud, S. (1924e): *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, AE, tomo 19.
- Freud, S. (1926d [1925]): *Inhibición, síntoma y angustia*, Amorrortu Editores, tomo 20.
- Freud, S. (1933a [1932]): *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, AE, tomo 22.
- Freud, S. (1917a). *Una dificultad del psicoanálisis*, AE, tomo 17.
- Freud, S. (1919h). *Lo ominoso*. AE, tomo 17.
- Freud, S. (1920g). *Más allá del principio de placer*, AE, tomo 18.
- Freud, S. (1933a [1932]). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. AE, tomo 18.
- Freud, S. (1930a [1929]). *El malestar en la cultura*. AE, 21.
- Freud, S. (1937c). *Análisis terminable e interminable*. AE, tomo 23.
- Fried, B. (1967). *Para una madurez sin crisis*. La Aurora, Buenos Aires, 1983.
- Gori, J. R. (1982). *Etapas evolutivas biológicas de la mujer y de la personalidad femenina*. En:

- Ginecología de Gori, El Ateneo, Buenos Aires, 2001.
- Greenspan, S. I. & Pollock, G. H. (1980). *The Course of Life: Psychoanalytic Contributions Toward Understanding Personality Development*. Maryland Mental Health Study Center, Maryland.
- Grün, A. (1980). *La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años*. Narcea, Madrid, 1988.
- Gudmund, J. W. et al. (1990) *The Creative Process. A Functional Model Based on Empirical Studies from Early Childhood to Middle Age*. International Universities Press. Madison.
- Halpert, E. (1991). *Aspects of a Dilemma of Middle Age: Whether or not to Place Aged, Failing Parents in a Nursing Home*. *Psychoanalytic Quarterly*. 60: 426-449.
- Hanly, C. M. T. (1983): *El ideal del yo y el yo ideal*, Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo 40 (La versión inglesa es posterior a la versión castellana: *Ego Ideal and Ideal Ego* (1984), *International Journal of Psychoanalysis*, tomo 65).
- Hartman, H., Kris, E. & Loewenstein, H. (1946): *Comments of the Formation of Psychic Structure*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 5.
- Herman-Schreiber, J. J. (1977). *La crisis de la mediana edad*. Huemul, Buenos Aires, 1978.
- Hildebrand, H. P. (1995). *Beyond Mid-Life Crisis. A Psychodynamic Approach to Ageing*. Sheldon Press. London.
- Hinton, L. (1979). *Jung's Approach to Therapy with Mid-Life Patients*. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*. 7: (4) 525-541.
- Hurd, W. W. (et al.) (2004). *Menopausia*. En: *Ginecología de Novak*, Berek, J. S. (ed.), McGraw-Hill Interamericana, México.
- Illa, G. (2004). *Envejecimiento del sistema neuroendocrinológico*. En: *Psiconeuroendocrinología II* (ed. Andrea Márquez López-Mato), Pólemos, Buenos Aires.
- Jacobi, J. (1939): *La psicología de C. G. Jung*, Espasa-Calpe, Madrid, 1963 (Versión inglesa: *The Psychology of C. G. Jung*, Routledge, London, 1942).
- Jaques, E. (1965): *Death and the Mid-life Crisis*. *International Journal of Psychoanalysis*, XLVI, 4 (Traducción: *La muerte y la crisis de la mitad de la vida*, Revista de Psicoanálisis, Buenos Aires, 1966, XXIII, 4).
- Jung, C.J. (1930): *El declinar de la vida*. En *Problemas psíquicos del mundo actual*, Editorial Poblet, Buenos Aires, 1935 (traducción de Eugenio Imaz); y en *Problemas psíquicos del mundo actual*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1976 (traducción de M Ignacio Porruy).
- Kernberg, O. (1980). *Internal World and External Reality: Object Relations Theory Applied*. Jason Aronson, Northvale.
- King, P. (1980). *The Life Cycle as Indicated by the Nature of the Transference in the Psychoanalysis of the Middle-Aged and Elderly*. *The International Journal of Psychoanalysis*. 61: 153-160.
- Kiviranta, P. (1998). *Successful Psychoanalytically Oriented Psychotherapy with a Middle-Aged*

- Male Schizophrenic Patient*. International Forum of Psychoanalysis. 7: 163-168.
- Klein, M. (1963). *El sentimiento de soledad*. En *El sentimiento de soledad y otros ensayos*, Hormé, Buenos Aires, 1977.
- Lester, E. P. (2003). *Homosexuality and Female Sexual Response: Vicissitudes in Middle Age*. Psychoanalytic Inquiry. 23: (4) 615-623.
- Levine, S. B. (1998). *Sexuality in Mid-Life*. Plenum Press. New York.
- Levinson, D. J. (1978). *The Season's of a Man's Life*, Random House, New York.
- Levinson, D. J. (1996). *The Season's of a Woman's Life*, Alfred Knopf, New York.
- Levy, N. J. (1979). *The Middle-Aged Homosexual*. Journal of the American Academy of Psychoanalysis. 7: (3) 405-418.
- Locke, J. (1999). *An Essay Concerning Human Understanding*, libro II, cap. 1) (*Compendio del ensayo sobre el entendimiento humano*, Tecnos, Madrid).
- López Alonso, A. (2006). *Tesis doctorales*. Buenos Aires: Leuka.
- Lorenz, K. (1963). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Siglo XXI, México, 1971. (Versión inglesa: *On Aggression*, Harcourt, Brace and World, New York, 1966.)
- Lunglmayr, G. (2001). *Androgen Deficiency in the Ageing Male: Potential Clinical Importance and Therapeutic Considerations*. En: Fisch, H. H. (ed.) *Menopause / Andropause: Hormone Replacement Therapy Through the Ages*, Krause & Pachernegg, Berlin.
- Mahler, M. S. (1968). *Simbiosis humana. Las vicisitudes de la individuación*. Joaquín Moritz, México, 1986.
- Mahler, M. S. & Pine, F. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar, Buenos Aires, 1977.
- Mahler, M. S. (1977). *Developmental Aspects in the Assessment of Narcissistic and So-Called Borderline Patients*. En *Selected Papers of Margaret Mahler*, volumen 2, Jason Aronson, Northvale.
- MedlinePlus (Enciclopedia Médica). National Institute of Health, US National Library of Medicine.
- Mizrahi, L. (1987). *La mujer transgresora*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires.
- Molina, E. (1916). *La filosofía de Bergson*. Imprenta Litografía. Valparaíso.
- Montagu, A. (ed) (1973): *Man and Aggression*. Oxford University Press, New York.
- Montero, G. J. (2000). *Las vicisitudes terminables e interminables de la mediana edad*. Symposium y Congreso Interno de APA.
- Montero, G. J. (2003). *Psicoanálisis de la transición y crisis de mediana edad*. FEPAL, Montevideo.
- Montero, G. J. (2005). *La travesía por la mitad de la vida. Exégesis psicoanalítica*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- Montero, G. J. y Ciancio de Montero, A. M. (2008). *Para comprender la mediana edad. Historias de vida*. Entrevía, Buenos Aires.
- Montero, G. J. et al. (2009). *Mediana edad, Estudios psicoanalíticos*. Entrevía, Buenos Aires.

- Montero G. J. Et al. (2013). *Updating Midlife: Psychoanalytic Perspectives*. Karnac Books, London.
- Montero, G. J. & Colarusso, C.A. (2007). *Transience during Midlife as an Adult Psychic Organizer. The Midlife Transition & Crisis Continuum*. The Psychoanalytic Study of the Child, volumen 62.
- Montero, G. J. (2013). *Enfrentando el dolor por la madurescencia. Definición, metapsicología y clínica*. Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo LXX, número 1.
- Morales, A. et al. (2006). *Testosterone Deficiency Syndrome (TDS) needs to be named appropriately. The Importance of Accurate Terminology*. En: European Urology, Volumen 50, número 1, Elsevier, Sheffield.
- Moreno, J. (2002). *Ser humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Mosterín, J. (2006). *La naturaleza humana*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Naiman, J. (1994). *Freud, Odysseus and Middle Age*. Canadian Journal of Psychoanalysis. 2: (1) 19-27.
- Newton, P. M. (1984). *Samuel Johnson's Breakdown and Recovery in Middle-Age: A Life Span Developmental Approach to Mental Illness and its Cure*. International Review of Psychoanalysis. 11: 93-118.
- Newton, P. M. (1992). *Freud's Mid-Life Crisis*. Psychoanalytic Psychology. 9: (4) 447-475.
- Newton, P. M. (1996). *Freud: From Youthful Dream to Mid-Life Crisis*. The Guilford Press. New York.
- Nichols, M. P. (1986). *Análisis psicológico de la crisis a los cuarenta años relacionada con los cambios en la década actual*. Gedisa, Barcelona, 1987.
- Notman, M. T. (2002). *Changes in Sexual Orientation and Object Choice in Midlife in Women*. Psychoanalytic Inquiry. 22: (2) 182-195.
- Ordas, J. (2011). *Hormonas en ginecología*. En: *Obstetricia y ginecología*, Usandizaga, J. A. & de la Fuente Pérez, P. (eds.) Marbán, Madrid.
- Pinker, S. (2002) *The Blank Slate*, Penguin Books, (Versión española: *La tabla rasa*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Rauch, J. (2014). *The Real Roots of Midlife Crisis*. The Atlantic.
- Said, E. (2006): *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*, Debate, Barcelona, 2009.
- Scarfone, D. (2005). *Las pulsiones*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Schalin, L. (1985). *On the Normal and Pathological Middle-Age Crisis: Erich Maria Remarque, A Lost Survivor*. Scandinavian Psychoanalytic Review. 8: (2) 115-139.
- Segal, H. (1984). *Joseph Conrad y la crisis de la mitad de la vida*. Revista de Psicoanálisis, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, tomo 43, 1986.
- Sheehy, G. (1976). *Las crisis de la edad adulta*. Grijalbo, Barcelona, 1984.

- Siegel Watkins, E. (2008). *Medicine, Masculinity and the Disappearance of Male Menopause in the 50s*. En: *Social History of Medicine*, tomo 21, Número 2, Oxford University Press.
- Smelser, N. J. & Erikson, E. (1980). *Trabajo y amor en la edad adulta*. Grijalbo, Barcelona, 1982.
- Spitz, R. A. (1965). *El primer año de vida*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Stein, M. (1983): *In Midlife: A Jungian Perspective*. Spring Publications, Dallas.
- Tinbergen, N. (1951). *The Study of Instinct*. Oxford University Press, Oxford, 1991.
- Tinbergen, N. (1963). *On the Aims and Methods of Ethology*. Zeitschrift für Tierpsychologie.
- Tyson, P. & Tyson, R. L. (1990). *Psychoanalytic Theories of Development*. Yale University Press, Yale.
- Usandizaga, J. A. (et al.) (2011). *Climaterio*. En: *Obstetricia y ginecología*, Usandizaga, J. A. & de la Fuente Pérez, P. (eds.) Marbán, Madrid.
- Veronesi, H. (2012). *Longevidad*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013.
- Waddell, M. (1998). *Inside Lives. Psychoanalysis and the Growth of the Personality*. Tavistock Clinic Series, London.
- Wilson, E. O. (1975). *Sociobiology. The New Syntesis*. Belknap Press, London.
- Wilson E. O. (1978). *On Human Nature*. Harvard University Press, London, 2002.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Gedisa, Buenos Aires, 1972.
- Zarebski, G. (1999). *Hacia un buen envejecer*. Emecé, Buenos Aires.
- Zarebski, G. (2011). *El futuro se construye hoy. La reserva humana*. Paidós, Buenos Aires.
- Zarebski, G. (2014). *CME Cuestionario Mi Envejecer. Un instrumento psicogerontológico para evaluar la actitud frente al propio envejecimiento*. Paidos, Buenos Aires.

20. Anexos

20.1 El cd que acompaña esta página contiene los 122 Documentos Primarios en versión pdf, luego de que fueran digitalizados. Asimismo, son impresiones de pantalla de la versión de cada DP trabajados con el software *Atlas.ti*, mostrando las diferentes codificaciones realizadas.